

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología II
(Ecología Humana y Población),**



**PERFIL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL ÁREA
METROPOLITANA DE MONTERREY: PROCESOS
SOCIALES Y TRAYECTORIAS VITALES**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Javier José García Justicia

Bajo la dirección del doctor

Luis Cortés Alcalá

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología II



**PERFIL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL
ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY:
PROCESOS SOCIALES Y TRAYECTORIAS VITALES**

**TESIS PARA ACCEDER AL
GRADO DE DOCTOR**

Presentada por:
Javier José García Justicia

Director de investigación:
Luis Cortés Alcalá

Madrid, 2011

A mi padre y mi hermano por haber vivido la exclusión de alguna manera en sus vidas pero enseñarme, sin ellos saberlo y junto a mi familia de origen, que el amor está por encima de todo.

A mis dos pequeños, a quienes espero dejarles un legado de amor y felicidad, además de una sensibilidad especial hacia todo lo que aquí viene recogido, para que sepan abrir sus ojos a la vida y vivirla desde lo más profundo.

A Lucía, por su paciencia, comprensión, apoyo y acompañamiento en muchos momentos importantes de este proceso.

A Luis Cortés por su tiempo, su dedicación y sus palabras acertadas en todo momento, pero sobre todo, por su combinación de una profunda sabiduría junto a una gran sencillez personal, ejemplo para todo educador que se tercie de serlo.

A Dios, como quiera cada quién conceptualizarlo y vivirlo, por haberme puesto en el camino de mi vida las realidades que tenía que vivir en cada momento y haberme dado las fuerzas para experimentarlas, descubrirlas, aprender de ellas y no callarlas.

De manera especial a todos esos que permitieron que su voz quedara recogida de una u otra forma en este trabajo, esas voces que la sociedad calla en muchas ocasiones, que quedan ocultas, pero que necesitan ser oídas, necesitan ser expresadas.

ÍNDICE GENERAL

<u>INTRODUCCIÓN GENERAL</u>	9
1.- Planteamiento de la cuestión. Lectura desde la realidad	10
2.- Preguntas de investigación	17
3.- Desarrollo de la investigación	19
<u>PARTE I. APROXIMACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUAL.</u>	25
CAPÍTULO 1. PRINCIPALES TEORÍAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA POBREZA URBANA. ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN CONCEPTUAL	27
0.- Introducción	27
1.- Aproximación histórica al estudio de la pobreza, la marginalidad y la exclusión urbanas. Comprensión histórica de la evolución del fenómeno	29
1.1.- Siglo XIX: La emergencia de los „underserving poor’	29
1.2.- Siglo XX	31
1.3.- Siglo XXI	39
2.- Las teorías de la modernidad y la dependencia	42
2.1.- La visión no crítica. La teoría de la modernización	43
2.2.- La visión crítica. La teoría de la dependencia	45
3.- La cultura de la pobreza	48
3.1.- Aproximación al concepto	49
3.2.- La tradición peyorativa: culpar a los pobres	51
4.- La underclass	53
4.1. Aproximación al concepto	53
4.2.- La culpabilización y la estigmatización	57
5.- A modo de conclusión	58
CAPÍTULO 2. LA EXCLUSIÓN SOCIAL	61
0.- Introducción	61

1.- El concepto. Orígenes y definiciones	62
2.- Relación entre pobreza, marginalidad y exclusión social	68
3.- Desigualdad y exclusión social. El poder, la explotación y el acaparamiento de oportunidades	72
4.- Dimensiones y factores generadores de exclusión social	74
4.1.- La dimensión social y cultural. Las redes y el capital social	77
4.2.- La dimensión socio política	82
4.2.1.- Enfoques político-institucionales	82
4.2.2.- El estado del bienestar y las políticas públicas	84
4.2.3.- Acceso a la ciudadanía, cultura de la participación y del respeto a los derechos sociales	88
5- Factores socio-espaciales y ecológicos. El componente geográfico y la dimensión espacial	91
5.1.- La segregación: Concentración y aislamiento	92
5.2.- El efecto barrio	95
6.-Las esferas de la inclusión y el replanteamiento de la ciudadanía	98
7.- Posiciones en torno al lugar donde se ubica la exclusión social	100
7.1.- Posiciones en el continuo exclusión-inclusión	101
7.2.- Representación gráfica	104
CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES	107
0.- Introducción	107
1.- Urbanización y pobreza	110
2.- La función de las ciudades en el contexto de la globalización	113
2.1.- Globalización económica y pobreza	113
2.2.- Globalización cultural y pobreza	116
3.- La transformación de las ciudades	118
3.1.- La transformación económica. Los cambios estructurales en la economía y la pobreza urbana	118

3.2.- Transformación demográfica. Migración campo-ciudad	120
3.3.- Transformación espacial. Exclusión, aislamiento y concentración.	121
4.- La vida urbana y la desorganización social	123
5.- Los procesos de urbanización en México y en el Área Metropolitana de Monterrey	126
5.1.- Patrones de desarrollo urbano, procesos de metropolización y evolución de la población en México y el estado de Nuevo León	127
5.2.- Proceso de urbanización y evolución de la población en el Área Metropolitana de Monterrey	135
5.2.1.-Estructura y organización del Área Metropolitana de Monterrey	137
5.2.2.-El Área Metropolitana de Monterrey en su contexto. Lo global y lo local	140
6.- A modo de conclusión	142
HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	144
<u>PARTE II. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA, PROCEDIMENTAL Y EXPERIENCIAL.</u>	147
CAPÍTULO 4. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN Y POSICIONAMIENTO METODOLÓGICO	149
0.- Introducción	149
1.- Justificación del uso de la metodología mixta	153
2.- Planteamiento de la investigación cualitativa	157
2.1.- Determinación de los ámbitos de investigación y representatividad	159
2.1.1.- Selección de informantes cualificados y entrevistas abiertas	159
2.1.2.- Selección de ámbitos y factores de investigación. Primer grupo de discusión	160

2.2.- Representatividad de las historias de vida	165
2.3.- Historias de vida	169
3.- Planteamiento de la investigación cuantitativa	175
4.- Fuentes de investigación	179
5.- A modo de cierre	180
CAPÍTULO 5. ESTUDIO DE LOS FACTORES EXCLUSÓGENOS OBJETIVOS QUE DETERMINAN LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL AMM	181
0.- Introducción	181
1.- Contexto general de la pobreza en México	182
1.1.- Línea y umbral de pobreza. Pobreza absoluta y relativa	184
1.2.- Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice Gini	189
2.- Indicadores de privación y acumulación de desventajas. Comparativo entre 2000 y 2010	194
2.1.- Planteamiento del estudio cuantitativo a nivel AGEb	194
2.2.- Situación y localización de los espacios en función de la acumulación de factores de exclusión social y desventajas en los años 2000 y 2010	200
2.3.- Caracterización de la exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey en los años 2000 y 2010. Análisis de las clases latentes y la acumulación de desventajas	208
3.- Conclusiones	211
CAPÍTULO 6. PROCESOS Y TRAYECTORIAS VITALES DE EXCLUSIÓN SOCIAL	215
0.- Introducción	215
1.- Experiencia de la exclusión social. Caracterización de la exclusión social en las ocho dimensiones analíticas	216
1.1.- Situación del ámbito económico	217

1.2.- Situación del ámbito laboral	224
1.3.- Situación del ámbito educativo-formativo	234
1.4.- Situación del ámbito sanitario	242
1.5.- Situación del ámbito de la vivienda	246
1.6.- Situación del ámbito relacional	251
1.7.- Situación del ámbito político-institucional	269
1.8.- Situación del ámbito del contexto espacial	296
2.- La dinámica de la exclusión social	302
2.1-Tipología de trayectorias de exclusión	303
2.2.- Análisis de las trayectorias según el tiempo recorrido y la forma de la trayectoria	315
2.3.- Itinerarios fundamentales	317
2.4.- Los ejes de desigualdad	321
3.- Factores positivos y negativos en los procesos de exclusión social. Acumulación de ventajas y desventajas.....	323
4.- Principales aprendizajes de la investigación	329
5.- Principales vías de inclusión	342
<u>PROYECCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN</u>	346
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	349
<u>ANEXOS</u>	367
I.- Rasgos característicos de la cultura de la pobreza según Oscar Lewis	367
II.- Guía básica para realizar las historias de vida	370
III.- Preguntas de investigación complementarias	376
IV.- Análisis factorial	378

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS, GRÁFICOS Y CUADROS.

TABLAS

Tabla 3.1. Evolución de la población total, rural y urbana, desde 1910 a 2010..	127
Tabla 3.2. Evolución de la población del Área Metropolitana de Monterrey entre 1910 y 2010	136
Tabla 5.1. Índice de Desarrollo Humano del Estado de Nuevo León y Municipios del Área Metropolitana de Monterrey	191
Tabla 5.2. Total de AGEBS por municipios del Área Metropolitana de Monterrey en 2000 y 2010	201
Tabla 5.3. AGEB y población por espacios sociales	202
Tabla 5.4. Evolución de los espacios sociales entre 2000 y 2010 en los municipios del Área Metropolitana de Monterrey	203
Tabla 5.5. Media por indicadores según espacio social en 2000	208
Tabla 5.6. Media por indicadores según espacio social en 2010	210

MAPAS

Mapa 3.1. Patrones de desarrollo urbano de México durante la segunda mitad del siglo XX	130
Mapa 3.2. Crecimiento urbano del Área Metropolitana de Monterrey desde 1950 a 2010	139
Mapa 5.1. Entidades federativas según grado de marginación	190
Mapa 5.2. Distribución de las Áreas Geoestadísticas Básicas por espacios sociales, 2000	204
Mapa 5.3. Distribución de las Áreas Geoestadísticas Básicas por espacios sociales, 2010	207

GRÁFICOS Y FIGURAS

Gráfico 3.1. Tasa de crecimiento de la población por década desde 1910 a 2010	128
Gráfico 3.2. Evolución de la población urbana y rural de México y del estado de Nuevo León	129
Gráfico 3.3. Participación relativa de los municipios del estado de Nuevo León según su población	137
Gráfico 4.1. Ámbitos y factores de la exclusión social en su comprensión relacional e interactiva	164
Gráfico 5.1. Evolución de la pobreza nacional por ingresos, 1992-2010	185
Gráfico 5.2. Evolución de la pobreza por ingresos urbana y rural a nivel nacional, 1992-2010	186
Gráfico 5.3. Línea de pobreza urbana y rural por ingresos, 1992-2008	186
Gráfico 5.4. Pobreza nacional 2008-2010	187
Gráfico 5.5. Pobreza por ingresos en estado de Nuevo León y municipios del Área Metropolitana de Monterrey	188
Gráfico 5.6. Evolución del índice Gini entre 2000 y 2005 de los municipios del Área Metropolitana de Monterrey	193

FIGURAS Y CUADROS

Figura 2.1. Esferas de la inclusión social	99
Figura 2.2. Representación gráfica de los tres espacios sociales	104
Figura 2.3. Propuesta de representación gráfica de los cuatro espacios sociales para la presente investigación	105
Cuadro 4.1. Datos característicos básicos de los informantes cualificados	159
Cuadro 4.2. Ámbitos y factores de exclusión de la investigación	162
Cuadro 4.3. Características socio-demográficas de las personas entrevistadas para historias de vida	167
Cuadro 4.4. Fuentes empleadas en la investigación según objetivos	179
Cuadro 5.2. Ámbitos, indicadores y fórmulas para el cálculo de la acumulación de desventajas en espacios AGEb del Área Metropolitana de Monterrey de los años 2000 y 2010	197
Cuadro 6.1. Cruce entre tipos de trayectorias según tiempo y forma	317
Cuadro 6.2. Ejes de exclusión social y desigualdad del Área Metropolitana de Monterrey	322
Cuadro 6.3. Factores positivos y negativos que inciden en la exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey	324

INTRODUCCIÓN

GENERAL

“En la medida en que nuestra percepción académica nos permita transitar de la observación y el análisis de sujetos de estudio a la conformación de elementos de transformación social, será entonces cuando la investigación social trascienda como una entidad congruente y con un peso específico más allá del diagnóstico y sus causas”.

Rocío Enríquez Rosas

1.- PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN. LECTURA DESDE LA REALIDAD.

Desde el primer día que llegas a México puedes darte cuenta de las grandes diferencias sociales que existen en cada lugar donde te mueves, situación que venía a confirmar lo que ya había leído en multitud de estadísticas y estudios sobre el país. Lo había leído, lo había escuchado, pero hasta que lo ves en vivo no alcanzas a percibir la verdadera magnitud de la situación.

En la primera ocasión que estuve en este país llegué a realizar mi trabajo como cooperante de una ONG y aunque yo creía que en aquel momento mi punto de vista era diferente por la sensibilidad que parecía que tenía desarrollada, no dejaba de ser una especie de turista impresionado, que aunque iba a realizar una labor directamente relacionada con situaciones de alta marginación, no alcanzaba a percibir el fondo de toda esa realidad.

Recuerdo que en aquella ocasión, al pisar la ciudad de Monterrey, me llevaron a visitar el área más rica de la misma como si de una visita turística se tratara. Algo que me llamó la atención sobremanera porque nunca había ido de turismo visitando una zona residencial, sino que lo típico siempre había sido ir a museos, monumentos, zonas históricas, paisajes, parques naturales, etc.; pero bueno, no dejó de ser impresionante ver esas grandes mansiones. Con el paso del tiempo comprendí el orgullo que supone ese espacio para la ciudad, un sueño inalcanzable para la mayoría pero que está a modo de meta para muchos, aunque con eso se les vaya la vida por medio. Una sociedad ensimismada, orgullosa de sus grandes y merecidos logros, pero con una especie de ceguera social a las realidades que oculta, o más bien que quisiera ocultar.

Después de un par de días en Monterrey, me desplacé a una de las sierra más pobres de México a realizar la labor para la que había ido y me volví a España, cargado con experiencias, con rostros de personas, con impresiones que quedan en el corazón, pero en mi mente seguían las estadísticas, los números, evaluar el proyecto que se había desarrollado y completar los diagnósticos que había realizado para presentar nuevos proyectos. Y se cerró esa etapa.

En la segunda ocasión que regresé mi perspectiva sobre la realidad comenzó a cambiar paulatinamente. Volver con la intención de quedarme a vivir hizo que comenzara a ver las cosas desde una óptica diferente, el vivir la realidad día a día hizo que ésta empezara a tomar otro cariz ya que comenzó a importarme realmente el porqué de lo que ocurría. Pareciera que era una especie de „egoísmo social selectivo’, pues en ese momento pasó a ser parte de mi realidad diaria; antes era la realidad de un país extraño, lejano en cierta manera, por lo que parecía no importarme demasiado. El número comenzó a tomar vida y los pobres dejaron de ser parte de las estadísticas, y comenzaron a ser personas, aunque siempre lo habían sido, ¡qué paradoja!

Las preguntas venían a mi mente en todo momento al ver realidades tan contrastantes. ¿Cómo era posible que algunas personas pudieran vivir en aquellos lugares lujosos que había visitado en mi primer contacto con esta realidad y que ahora veía diariamente, junto a otras personas que vivían en una de las miserias más impactantes? La sucesión intermitente de montañas con casas de lujo, junto o frente a montañas llenas de colonias marginadas se tornó parte del paisaje diario camino de mi trabajo. ¿Cómo era posible que en una de las urbes más importantes de México, con una situación económica privilegiada –al menos para unos pocos-, pudiera existir una de las desigualdades más pronunciadas de toda América Latina?

Conforme iban pasando los años me preguntaba cómo era posible que la gente viviera una especie de ceguera social y no se diera cuenta de esa situación. Creía que por ser extranjero no alcanzaba a comprender la magnitud y profundidad de lo que se vivía. Quizá el ver diariamente realidades tan contrastantes y tan cercanas podía llevar al „acostumbramiento’, un sentir que así son las cosas y así seguirán siendo, porque siempre fueron así. Podría decir que yo también hasta medio me acostumbré a ver el paisaje. La impresión primera dio paso a la normalización y comencé a comprender lo fácil que podía ser para alguien que toda su vida había vivido ahí ver eso con la mayor

normalidad posible. Este acostumbramiento podía llevar a que esa realidad se tornara invisible para unos y transparente para otros; siempre y cuando esa realidad no se tornara una amenaza porque invadiera mi espacio vital y social. Quizá fuera cierto que, esa visibilidad evidente para cualquier observador neutro, se pudiera tornar invisible para el que se acostumbra a la misma.

Pero si nos quedamos en el paisaje, perdemos la perspectiva real de las cosas pues seguimos visualizando lo externo, lo visible a primera vista; es seguir viendo la ciudad desde los incluidos, los de dentro. Cuando entras a esa realidad y ves la ciudad desde su punto de vista, cambia completamente la dimensión de las cosas, el encuadre de la foto es radicalmente diferente. Ahí viven personas, con historias, ilusiones, estilos de vida, con trayectorias vitales que han determinado lo que son en estos momentos y lo que quieren ser, con aspiraciones, metas, ilusiones, esperanzas. Es decir, se trata de ver la ciudad desde los excluidos, desde los que la ciudad ha rechazado, ha expulsado completamente, o a medias, según interese. Se trata de cambiar el espacio desde el que se hace la foto de la ciudad.

Y desde ahí es desde donde quiero enfocar la presente investigación: ver la ciudad y las dinámicas de la misma desde el punto de vista de los que no pueden pertenecer completamente a ella, desde las barreras o fronteras que encuentran para salir adelante, tanto personales como sociales y estructurales. “Ver la ciudad desde las fronteras interiores e intersticios de la misma, desde los no-lugares, desde donde se sufre una pérdida del mundo, una lenta (o súbita) muerte social” (García Ruiz, 2011: 69).

El mismo contraste apuntado surge diariamente en mi interior al tener que trabajar por un lado desde mi puesto de profesor universitario con un sector de la población en ocasiones ajeno a esa realidad e incluso a veces, sin darse cuenta, cómplice de la misma; y por otro, haber compartido muchos de los momentos más intensos de mi vida junto al otro México, el marginado, el excluido, el pobre. Pareciera que el aforismo Nietzscheano tomara vida: “Cuando contemplas largamente el abismo, el abismo también mira dentro de ti”. Una situación así te mueve por dentro, hace cuestionarte tu estilo de vida; ese abismo de la pobreza mira también al interior de nuestra organización social señalando los límites, las fronteras y las exclusiones estructurales.

En los primeros años buscaba la forma de comprometerme más con esa realidad, de ver cómo hacer para dar lo mejor de mí. Surgió el afán de querer cambiar el mundo como si de una especie de semidios se tratara, con la consecuente frustración por la magnitud de la situación y la limitación individual evidente. Hasta que encontré el lugar y el espacio multiplicador más óptimo. En el día a día me afané desde mi espacio privilegiado de la universidad a profesionalizar a las Organizaciones de la Sociedad Civil, a acompañarlas en sus procesos, a conversar sobre la pobreza, sobre marginación, sobre injusticias, sobre derechos humanos, etc. En mis clases siempre traté de desarrollar en mis alumnos el sentido crítico, el preguntarse sobre la realidad, de no asimilarla sin más, de no quedarse con los brazos cruzados, de ir siempre más allá de lo que se ve a simple vista, de ir a lo profundo de las cosas.

Parecía que, conforme iba echando más raíces en el país, más me cuestionaban esas realidades tan contrastantes. Y quizá como si de una especie de regalo se tratara, justo cuando estaba en el proceso de naturalizarme como mexicano, justo en el momento que iba a ser un ciudadano con plenitud de derechos y deberes, se me presentó la oportunidad de continuar con mis estudios, situación que vi como un momento privilegiado para adentrarme más de lleno en este mundo y tratar de comprenderlo desde el estudio más profundo del mismo.

Dando un salto temporal de varios años desde que se presentó la oportunidad de estudiar el doctorado y habiendo descrito esta somera visión de la realidad vivida durante esa época me sitúo aquí y ahora delante del producto de la investigación y me pregunto si en la misma están recogidos estas realidades que acabo de expresar, si responde a la realidad vivida durante este ciclo de mi vida y si el mismo se ajusta a lo que buscaba al principio del estudio. ¿Qué producto quería en verdad ofrecer? ¿cómo lo iba a ofrecer? y sobre todo, ¿a quién lo quería ofrecer?

Planteamiento que no es fácil de delimitar y que solo una correcta referencia al proceso seguido en la investigación puede medianamente responderlo. El proceso de la investigación fue lo más enriquecedor desde el punto de vista del aprendizaje aunque estuvo lleno de momentos de incertidumbre, de bloqueo, de no saber qué camino escoger, haciéndose eco las palabras de algunos de mis maestros que siempre traían a colación „la soledad del investigador’. Ahora veo esos espacios como plataformas de crecimiento, indudablemente.

Desde este marco y contexto es desde donde comencé a definir el problema de investigación y seleccionar el tema. Al principio tenía claro que quería ofrecer una reflexión que sirviera como crítica constructiva pero no sabía cómo. Fueron los descubrimientos los que marcaron el proceso. Un proceso que ayudó a formular y reformular el primer objeto de investigación que me había planteado. Me di cuenta de que todo el proceso había sido un ir y venir sobre el objeto de investigación, cuestionándolo constantemente pues desde un principio no me había convencido centrarme exclusivamente en los pobres, como si de una categoría conceptual se tratara, como si no fueran personas, como si fueran únicamente un número más, una parte de una estadística. Esto no me convencía, tenía que haber otra forma de abordar el estudio. Estos cambios también estuvieron determinados por la realidad siempre multifacética y dinámica, mucho más rica que cualquier esfuerzo por aprehenderla, que aunados a la complejidad del fenómeno estudiado y la multidimensionalidad del mismo conllevaron un ajuste constante.

Esto me llevó a un replanteamiento del objeto de investigación que dejó de ser el pobre y pasaron a ser los sujetos en exclusión y la sociedad que ejerce la fuerza de exclusión, es decir, las barreras que encuentran determinadas personas y/o colectivos para salir adelante, las fronteras sociales, tanto materiales como sobre todo sociales, culturales y simbólicas que les impiden ser ciudadanos con plenitud de derechos. Para ello introduje la perspectiva de la exclusión social pues hay un ‘alguien social’ que la sufre porque hay un ‘alguien social’ que la ejerce muchas veces de manera inconsciente, muchas otras no. La inclusión o exclusión está determinada por un alguien que ejerce la fuerza de atraer hacia sí (inclusión) o expulsar de sí (exclusión) según lo más valioso para una sociedad determinada, en este caso la sociedad regiomontana. Apunto a un ‘alguien’ y no a un ‘algo’ porque los procesos sociales los hacemos las personas, los que creamos las dinámicas sociales somos los seres humanos. Hay una especie de suerte en escudarse en términos como estructura social, marginación, pobreza, clases sociales, conflicto social, poder, etc. como si se tratara de seres inanimados, como si fueran entes sin vida.

La pobreza se ha tornado cada vez más compleja al igual que la sociedad en su conjunto, lo que dificulta encontrar soluciones que permitan reducir sus niveles de modo significativo. La condición de pobreza urbana actual no sólo se define por las carencias de determinados segmentos sociales que ocupan las posiciones más bajas de la estructura social, sino también –y sobre todo- porque estos son los que están más

fuertemente sometidos a los nuevos mecanismos de marginación y exclusión social derivados del capitalismo globalizado además de estar potenciada por elementos étnicos, raciales, culturales, de género, sexuales, ideológicos, religiosos y políticos.

Los estudios sobre pobreza, marginación y exclusión siempre están determinados en apuntar a la persona que las sufre para lograr una intervención adecuada, sin embargo, sin perder esta perspectiva de intervención quisiera rescatar el hecho de que estas realidades no se superan poniendo todo el esfuerzo de en el que la está sufriendo, sino también en el resto de la sociedad, en la sociedad en su conjunto. Mientras el foco de intervención sea únicamente la persona que sufre algún tipo de pobreza, marginación y/o exclusión nos enfrentaremos a una intervención limitada, insuficiente, incluso vana, de cara a la superación de la misma. Mientras la intervención no sea en la sociedad en su conjunto, una parte de la misma seguirá ensimismada y orgullosa de sus logros, incluso de los esfuerzos que desarrolla hacia las situaciones de mayores privaciones, sin llegar a pensar realmente cuáles son algunas de las barreras que muchos de ellos se encuentran para poder superar su situación.

Incluso caí en un error a medias, pero bastante común, de reforzar la idea del empoderamiento de las personas en situación de marginación, pobreza y exclusión como el camino para salir de su situación. Viene a colación la reflexión en el artículo de la profesora Ana García Ruíz (2011) rescatando el título del libro de Rich Devos titulado: *Compassionate Capitalism. People helping people to help themselves*. Predicamento que era, y sigue siendo, el santo y seña de casi todas las intervenciones sociales, pero que nos puede llevar a olvidar que muchas veces ese mismo brazo que presta su ayuda para salir de situaciones de pobreza es el mismo que a veces empuja e impide movilizar todos los recursos que podría disponer una persona para mejorar su situación de vida.

Como investigador me he situado en todo momento en un espacio privilegiado de análisis: desde el trabajo colegiado de la academia universitaria, desde la cercanía constante con las Organizaciones de la Sociedad Civil en el esfuerzo por la profesionalización de las mismas, desde la asesoría especializada tanto al sector gubernamental como de las áreas de responsabilidad social de las empresas privadas y desde el trabajo voluntario con diversas organizaciones. Tener este espacio de trabajo

diario te posibilita posicionarte en una cantidad de escenarios muy diversos de cara a poder tener una visión lo más integral posible sobre la realidad investigada.

Aunque pudiera parecer una contradicción metodológica, el acercamiento a la realidad objeto de estudio requiere de cierto distanciamiento de la misma para poderla ver en su conjunto. El distanciamiento cultural, al ser originario de otro país, podría haber supuesto una barrera, sin embargo se convirtió en mi mejor aliado a la hora de investigar. Vivir una sociedad, pero sin ser vivido completamente por ella resultó invaluable para situarse en una posición lo más neutra posible hasta cierto punto. El haberme acercado a la realidad de exclusión al igual que a la realidad excluyente y tomar distanciamiento de ambas es una ruptura ética interna constante, pero ha sido mi mejor aliado para visualizar ambos ambientes y poderlos contemplar con cierta libertad.

Aprendes a convivir con ambas realidades y tratas de ser “tan inteligente como ese pájaro que toma lo mejor del norte y lo mejor del sur”, usando el hilo conductor de uno de los cortometrajes de la película de UNICEF (2006) “En el mundo a cada rato”, titulado “Binta y la gran idea”. Norte-sur en referencia a la división geográfica, inexacta, de las zonas más desarrolladas y subdesarrolladas del planeta. Al igual que los pájaros hay que saber ‘emigrar’ de un lado para otro, tomando lo bueno de cada lugar. Hay que aprender a desarrollar la capacidad de percibir lo bueno y lo no tan bueno, lo normal y lo anormal de cada uno de los espacios sociales donde te mueves.

Cabe señalar que, durante el proceso de desarrollo de esta investigación, se fue recrudeciendo la situación de violencia social aunada al crimen organizado lo que, a priori, consideré que sería un momento de cambio social, un momento de volver a cuestionarse el ser social, un momento para ver qué había ocurrido con la sociedad para que esta situación se estuviera dando. Era un momento para hacer consciencia de que todo lo que estaba ocurriendo no era una suerte de generación espontánea. Un momento privilegiado para preguntarse sobre el origen de esta situación. Preguntarse por la aparición en el espacio público de esta realidad tan cruda y dura que ya estaba ahí pero a la que casi nadie ponía atención, porque era invisible o, al menos, transparente.

Era un momento privilegiado para relacionar lo que ocurría con las grandes desigualdades. En las sociedades con grandes disparidades se pierde la confianza entre sus integrantes; con las desigualdades tan pronunciadas baja la identificación y la

desconfianza se refuerza. En un contexto así aunado a los altos grados de marginación, los altos grados de corrupción pública y privada, la escasez de las acciones políticas y el debilitamiento de las redes sociales, hay un aumento de los resentimientos al igual que de la frustración, sobre todo cuando se piensa que la riqueza no es legítima, caldo de cultivo perfecto para el conflicto social.

Y lejos de mi expectativa, me fui encontrando que las fronteras de las que hablaba se fueron cerrando todavía más. Hay una especie de incapacidad para preguntarse sobre el origen real de las desigualdades, ni siquiera existe, en algunas personas, la capacidad de verlas; hay una especie de ceguera social selectiva. La palabra culpa se apoderó del espacio social y, en lugar de buscar las raíces de esa situación, se comenzó una lucha ideológica de culpabilización contra el gobierno, contra los ricos, contra los pobres; siempre contra los diferentes, contra „los otros’. Pareciera que lo más fácil era etiquetar, estigmatizar y así poder culpabilizar.

Cuando en una sociedad los valores más importantes son los mismos entre amplios segmentos y grupos de la población, se puede visualizar cohesión, unidad y armonía. Cuando esto no ocurre, se rompe el tejido social y el sentido de comunidad, se polarizan las posiciones y se tiende a la imposición de las normas socialmente aceptables desde el grupo que tiene el monopolio social, de las minorías con poder; y en todo ejercicio de imposición está latente el conflicto. Ejercicio del poder y conflicto social de nuevo hermanos.

Y desde este marco está planteada la presente investigación. Profundicemos más en algunos aspectos metodológicos y conceptuales para acotarla y centrarla más adecuadamente.

2.-PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

De la vivencia diaria de esta realidad a la que acabo de apuntar y de la definición del problema y el tema, surgieron constantemente una multitud de preguntas esperando siempre la respuesta más adecuada para tratar de comprender la lógica de la pobreza, de la desigualdad y de la exclusión que se vive en este espacio urbano; respuestas que no siempre llegaron tan rápidas como deseaba o bien llegaban incompletas o sesgadas por multitud de visiones sobre la realidad tan contradictorias entre sí. Varias de estas preguntas fueron obteniendo su respuesta en los diferentes escritos especializados a los

que acudí, a la vez que los mismos me arrojaban nuevos interrogantes. Parecía una especie de método socrático de preguntas-respuestas constantes entre mis cuestionamientos, la realidad y las teorías.

A efectos de centrar y guiar la presente investigación he seleccionado aquellas preguntas de investigación (PI) que me han parecido más relevantes, agrupándolas en tres bloques; uno referido a los mecanismos y factores que determinan la exclusión, otro respecto de las trayectorias de exclusión y el balance entre las fuerzas individuales y estructurales, y un último sobre las características específicas que toma este fenómeno en el Área Metropolitana de Monterrey¹:

PI 1: ¿Cuáles son los mecanismos y estructuras que producen exclusión social?
¿Cuáles son los factores que activan los circuitos de exclusión social y determinan las trayectorias de empobrecimiento?

PI 2: ¿Qué trayectoria recorre una persona para llegar a una situación de exclusión?
¿Cuál es el balance entre la acción individual y las fuerzas sociales y estructurales en la activación de los procesos de exclusión social y en la perpetuación de las situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión social?

PI 3: ¿Cuáles son esas fronteras materiales, sociales, culturales y simbólicas que limitan el acceso a los espacios y recursos sociales más valorados en el Área Metropolitana de Monterrey? ¿Qué es aquello que actúa como expulsor social en los diferentes espacios sociales y es lo socialmente más valorado en este espacio urbano? ¿Quiénes son los grupos o personas más afectados por la exclusión? ¿Qué significa ser pobre y excluido en esta ciudad? ¿Qué significa ser ciudadano de pleno derecho en esta metrópolis?

¹ No quería dejar de lado la riqueza de la cantidad de preguntas de investigación que fueron surgiendo a lo largo del estudio que vinieron a complementar y profundizar las principales, pero a efectos prácticos de la misma me quise centrar en las que aquí se apuntan. No obstante, quisiera recogerlas en el Anexo III como medio de no perder la perspectiva de las mismas, los campos a los que abren, e incluso que pudieran guiar investigaciones futuras.

3.- DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN.

Para dar respuestas pertinentes y lo más adecuadas posibles a las preguntas planteadas me acerqué en un principio a las principales teorías existentes en torno al fenómeno de la pobreza, especialmente la pobreza urbana, para ver qué habían dicho los expertos en este campo. La revisión bibliográfica me ayudó a familiarizarme con los trabajos y el tema lo que me fue desvelando la riqueza de investigación que hay en torno a un fenómeno tan viejo y tan nuevo, a la vez que se me fueron abriendo a nuevas visiones, nuevos conceptos y nuevos enfoques.

En un principio me introduje a los estudios realizados en el Área Metropolitana de Monterrey como un primer paso lógico para ver qué se había dicho y qué más se podía decir, encontrándome la realidad de que éstos se habían centrado casi exclusivamente en la medición de la misma especialmente desde los campos de la sociología y la economía, con un perfil predominantemente cuantitativo, tanto los estudios realizados desde el ámbito académico como los realizados por gobierno.

Únicamente los estudios de corte antropológico locales han sido los que han venido a ser los más cercanos a escuchar la voz de las personas que están en situación de pobreza, pero los mismos siguen siendo escasos en este espacio urbano y sin tener un enfoque predominante sobre los aspectos relacional y causal de los factores que producen las situaciones de pobreza además de que no apuntan a las barreras sociales que impiden salir de su situación, ni tienen una implicación crítica sobre las dinámicas sociales. Los realizados por las Organizaciones de la Sociedad Civil también han recogido estas voces pero han estado centrados en la comprensión de las diferentes necesidades que atienden sin ofrecer una visión profunda sobre los orígenes de las situaciones, al igual que no manifiestan una visión crítica hacia la raíces sociales de ciertas situaciones de pobreza, marginalidad y exclusión.

Considero que visualizar este fenómeno únicamente como algo estadístico resulta empobrecedor y limitado ya que esconde la realidad humana que hay detrás de los números, los mapas y los gráficos; realidad que tiene un origen, una dinámica y una trayectoria que merece la pena señalar para comprender de manera más integral el número y lo que se oculta en el mismo. Esa realidad oculta detrás del número es la que da el dinamismo propio y la que determina su transformación. No se puede confundir la

estadística con las pautas sociales y culturales. Hay que descubrir las pautas que yacen bajo los datos sociodemográficos para comprender verdaderamente el porqué de la persistencia en la pobreza y, sobre todo, de la desigualdad. No se trata únicamente de una cuestión de datos cuantitativos sobre la presencia de colonias con características marginales y hogares-personas excluidos sino sobre todo de captar las condiciones y las perspectivas de las personas que viven en esos espacios. Se trata pues de hacer una lectura tanto desde lo estructural como desde lo socio-cultural e individual.

A la par fui realizando un recorrido por las principales teorías y conceptos comúnmente asociados a la pobreza urbana para comprender mejor el objeto de estudio, especialmente las teorías y conceptos más usados en América Latina como son la teoría de la modernidad y de la dependencia asociados a la teoría de la marginalidad, la cultura de la pobreza y la *underclass*, entre los más destacados.

La misma profundización en los diferentes conceptos me fue llevando de la mano hasta que encontré el paradigma de la exclusión social como el que mejor me podía ayudar a entender el objeto de estudio además de responder a las preguntas planteadas. Así pues, consideré pertinente desplazar el discurso desde la pobreza a la exclusión social para así poder tener una comprensión relacional de las carencias. La exclusión social pone de manifiesto las tendencias dualizadoras y segregadoras del sistema económico, la progresiva polarización social y el riesgo de fragmentación y desintegración de una parte de la sociedad (Rubio y Mortero, 2002), una parte que parece olvidada en América Latina desde hace mucho tiempo.

Si bien las teorías iluminaron la investigación y ayudaron a centrarla, fueron en cierta manera limitadas para explicar la exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey pues los esquemas no funcionaban al 100% al ser aplicados a la realidad regiomontana, especialmente por la limitación de una teoría que está muy desarrollada para ser aplicada en Europa, pero todavía poco probada en América Latina. Por lo que, ante la ausencia de un marco concreto de referencia tuve que ir haciendo ajustes y reajustes constantes conforme se desarrollaba la investigación.

Para contextualizar el fenómeno en su conjunto consideré pertinente cerrar la parte teórica de la investigación analizando las transformaciones económicas, demográficas y espaciales que se han dado en las ciudades fruto de los procesos de industrialización,

urbanización y globalización; y cómo estas transformaciones conllevan, como contracara, el aumento de la pobreza, la marginación y la exclusión social. Estas reflexiones fueron de orden estructural, necesario para una primera aproximación pero insuficientes para el desarrollo posterior del análisis de la exclusión social.

De la profundización en las teorías se desprendieron la formulación de las primeras hipótesis. En el proceso de desarrollo de la investigación se fueron reforzando, complementando, cuestionando, puliendo y redefiniendo las primeras hipótesis hasta que quedaron las dos centrales en el estudio.

Una vez definido el marco conceptual que nos ayudó a comprender integralmente el fenómeno, la segunda parte se centró en el planteamiento de los objetivos de la investigación y la elaboración de la metodología que nos permitió mapear con mayor precisión las relaciones que existen entre las distintas dimensiones, sus interacciones y el peso específico que tiene cada una de éstas en la generación de procesos excluyentes. Para capturar la multidimensionalidad de la exclusión social fue necesario combinar diferentes ámbitos relativos a los aspectos económicos, laborales, sanitarios, educativos, habitacional, relacional, político-institucional y contextual; además de un número amplio de factores, tanto generadores como potenciadores de la exclusión social, desde un enfoque tanto cuantitativo como cualitativo.

En un primer acercamiento, desde un enfoque cuantitativo, se identificaron las áreas sociales y la población vulnerables de sufrir exclusión escogiendo aquellos factores que tenían mejor capacidad para definir las características de la exclusión social según los datos cuantitativos disponibles. A partir de estos datos se obtuvo un perfil sociológico elemental de los factores objetivos determinantes la exclusión social.

En todo momento se tuvo presente que, al ser un fenómeno dinámico y cambiante, no se podía establecer un patrón fijo de colectivos excluidos ni de factores de exclusión. La exclusión no es una característica que adquieren determinadas personas sino que es una situación social a la que se puede llegar desde múltiples trayectorias y de la que se puede salir. En cada contexto social, los factores que generan inclusión/exclusión son distintos y, en consecuencia, sería en cada contexto espacio-temporal donde cabría identificar tanto los factores que actúan excluyendo como las personas que se encontrarían en situación de exclusión.

Debido a las limitaciones de toda herramienta cuantitativa en investigaciones de este talante, se optó por un acercamiento a las personas para valorar su situación a partir de sus propios relatos personales para conocer la interpretación y el significado que conceden a sus vivencias personales, además de dimensionar su situación en el contexto en el que viven y con una visión histórica. Además de los factores objetivos y esperables de exclusión social como son el ingreso, la cualificación, el empleo, la vivienda y la salud, se unió la importancia central del componente relacional, cultural y político-institucional de la exclusión. La exclusión puede convertirse en una cultura propia, un modo de vida asumido por la persona del que resulta difícil salir (Mira, 2008).

Entre la gran variedad de técnicas cualitativas que existen para aproximarse a la realidad se optó por las tres herramientas que consideramos más pertinentes para alcanzar los objetivos de la presente investigación: las historias de vida, las entrevistas a profundidad (a informantes cualificados), y los grupos de discusión. Se escogieron estos enfoques debido a su reconocida validez científica y, porque además, nos ayudaron a interpretar los fenómenos desde un punto de vista más integral, pudiendo así analizar los momentos críticos y puntos de inflexión en la trayectoria vital de las personas seleccionadas para la presente investigación, es decir, aquellos donde coinciden uno o más acontecimientos de gran trascendencia; los puntos donde se inician la acumulación de ventajas o desventajas sociales.

Las diferentes entrevistas y grupos de discusión con informantes cualificados tanto de las Organizaciones de la Sociedad Civil como de diferentes dependencias gubernamentales, nos sirvieron para acordar los perfiles de exclusión más comunes en el Área Metropolitana de Monterrey y así poder determinar los colectivos donde se visualizan de manera más explícita los procesos sociales de exclusión. En todo el proceso fue clave y central procurar una correcta representatividad de los sujetos en exclusión, que fuera válida y fiable desde el punto de vista de la investigación. Fruto de este diálogo se consensuó los siguientes grupos como los que respondían mayormente al prototipo de exclusión que se había dialogado: Personas que sufran o hayan sufrido pobreza económica durante un largo periodo de su vida; adictos, ex adictos y familiares; discapacitados y discapacitados de segundo orden; personas con baja cualificación; personas con alguna enfermedad estigmatizada socialmente; personas que hayan sufrido la violencia de género; indígenas y personas de color oscuro; y personas con una

orientación sexual no heterosexual. En todos los casos se trató de buscar personas que cumplieran con la variedad de criterios en lo referente al sexo, la edad, el estado civil, el número de dependientes, el lugar de residencia y el origen.

Ahora bien, por las mismas características de la exclusión social no nos podemos centrar en etiquetar a los diferentes individuos o grupos que estás más o menos excluidos, ya que lo importante en el análisis son los mecanismos y procesos que llevan a la exclusión.

Al final se presentan los resultados y la importancia de los mismos en la investigación desarrollada, y se concluye con los principales aprendizajes destacando especialmente la experiencia de la exclusión social y la dinámica de la misma. Se analizan a profundidad las trayectorias de las personas entrevistadas al igual que los procesos de exclusión social de esta área urbana tratando de hacer una diferencia entre los factores generales y estructurales que actúan en todos los contextos sociales y aquellos que factores que más predominan en lo local. De manera específica y central se pone el acento tanto en las fronteras excluyentes como en las diferentes vías de inclusión posibles.

El apasionante mundo de la investigación no se cierra con este estudio, al contrario, se abren muchas puertas nuevas a las que bien vale la pena dedicarles futuros esfuerzos. Así pues, se concluye la investigación apuntando hacia las nuevas perspectivas y líneas de investigación que abre el presente estudio; los nuevos retos que se presentan tras el mismo que responden a la pregunta de dónde he llegado y dónde quiero llegar. Especialmente se presenta la oportunidad de ahondar de manera más específica en las relaciones de poder y en el tema del conflicto social y cómo éstos se relacionan con las desigualdades y la exclusión social, uno de los retos prioritarios que necesita de respuestas acertadas y rápidas, además de la opción de hacer estudios de corte comparativo tanto a nivel regional como estatal y nacional.

De igual manera, visto este panorama y la inexistencia de estudios con esta línea de investigación en este espacio urbano, la presente investigación también pretende servir como medio de introducción en los estudios sociales de este espacio urbano y de la región norte de México, la propuesta conceptual y metodológica de la exclusión social por su enfoque multidimensional, multifactorial, dinámico e integrador.

¡¡ Comencemos sin más !!

PARTE I:

APROXIMACIÓN

TEÓRICA Y

CONTEXTUAL

CAPÍTULO 1

“PRINCIPALES TEORÍAS SOBRE LA POBREZA URBANA: DE LA MARGINALIDAD A LA EXCLUSIÓN SOCIAL”.

0.- INTRODUCCIÓN

Uno de los principales problemas que nos encontramos al abordar el marco teórico en torno a este fenómeno es la gran variedad conceptual que existe para referirse al fenómeno de la pobreza urbana. El problema de la terminología determina la comprensión de cualquier fenómeno en uno u otro sentido. La definición de pobreza varía de un momento histórico a otro, de una cultura a otra además de las prioridades y evolución de cada país, aunado a la dificultad intrínseca del mismo fenómeno para ser conceptualizado, debido a su multidimensional; sin embargo, se puede partir de un vocabulario básico que ayude a acotar el fenómeno y hacer que los estudios puedan ser generalizables y universalmente entendibles y comparables aunque no existe un modelo teórico único que dé cuenta globalmente de la situación. Lo que existe es una gran variedad de aproximaciones teóricas, conceptuales y empíricas, en ocasiones ambiguas, acerca de la pobreza urbana, debido en parte a las mismas contradicciones y complejidad de la realidad.

Una inexacta e incompleta comprensión histórica a menudo detiene el trabajo de los científicos sociales ya que no dimensiona el fenómeno en su justa medida. Las mayores preguntas en torno a la pobreza urbana no pueden responderse sin una correcta referencia histórica. Así pues, se comenzará haciendo un abordaje de los principales estudios históricos que se han realizado sobre la pobreza urbana como marco de las diferentes comprensiones del estudio de este fenómeno a lo largo de la historia reciente.

Sería difícil datar una fecha concreta para identificar los primeros estudios sobre la pobreza urbana pues los intentos por dividir a la gente pobre en categorías y distinguirlos individualmente viene de siglos, sin embargo podemos encontrar las primeras referencias en el siglo XIX, aunque para la investigación se revisarán más

profundamente las teorías desarrolladas en el siglo XX y esta primera década del siglo XXI. A efectos de la investigación el capítulo se centrará especialmente en la evolución del concepto desde los años sesenta hasta hoy en día por ser la época histórica donde comienzan a desarrollarse mayormente las investigaciones en América Latina. Para ello nos aproximaremos principalmente a la teoría de la marginalidad; al concepto de cultura de la pobreza y al de *underclass* (infraclass/subclase).

Se revisará la teoría de la marginalidad en sus dos vertientes: La visión no crítica asociada a la teoría de la modernidad y a la teoría estructural-funcionalista, y la visión crítica de la mano de la teoría de la dependencia, vinculada con la visión histórico-estructural. La teoría de la modernidad partía de una visión dualista de la sociedad ya que advertía de la existencia de un sector social moderno (vinculado al sector industrial) que había logrado una posición que le permitía disfrutar de los beneficios del sistema – integrados-; y otro sector, el de los marginales-no integrados. Para la perspectiva crítica la marginalidad debía ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud de la cual, un sector de la población está al margen o en el margen del sistema social.

Se continuará con el análisis de la teoría del círculo de la pobreza, misma que postula que ésta se reproduce de generación en generación a lo largo del tiempo y de padres a hijos. El vehículo de transmisión es la cultura de la pobreza. Se decía que ser pobre era un modo de ver la realidad, una serie de actitudes y un tipo especial de vida. Había un lenguaje, una psicología y una visión del mundo propios del pobre. Se trataba de una situación de pobreza que formaba una manera de vivir y de sentir, una cultura en definitiva. Había una personalidad de la pobreza, un tipo de ser humano producido por la vida dura de las zonas degradadas.

Se finalizará con el concepto de subclase deriva su significado de un marco teórico que une argumentos estructurales, socio-psicológicos y culturales que cambian con la transformación de las condiciones estructurales que la han generado (Wilson, 1987). Era la fusión en un término simple de desventaja económica, aislamiento social, pérdida de oportunidades de empleo, orígenes étnicos, características culturales, formas de comportamiento desviado y concentración espacial. En este sentido el término subclase está íntimamente relacionado con la exclusión social como veremos a lo largo del

presente capítulo, lo que será el salto al siguiente capítulo donde se profundizará en el concepto de exclusión social.

Este recorrido por las principales teorías ayudará a sistematizar una serie de aportaciones desde los conceptos más manejados en torno a la pobreza urbana que sirvan para concretar el marco de análisis; además de que será básico para poder comprender como han evolucionado los principales conceptos asociados al estudio de la pobreza urbana y la marginalidad, y cómo se ha ido desarrollando el estudio de este fenómeno hasta llegar al concepto de exclusión social que veremos a detalle en el siguiente capítulo. Los conceptos y teorías tratados en este capítulo servirán igualmente para iluminar y complementar el análisis de los resultados de las entrevistas y las historias de vida.

1.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL ESTUDIO DE LA POBREZA URBANA.

Para una adecuada comprensión del fenómeno que se va a investigar se considera indispensable una aproximación a los principales estudios que se han desarrollado de cara a una adecuada comprensión histórica; estudio que permitirá visualizar con la óptica adecuada los enfoques más actuales en torno a los fenómenos de la pobreza urbana, la marginación y la exclusión social.

1.1.- Siglo XIX: La emergencia de los „underserving poor”.

A principios del siglo XIX se usaba el término ‘*pauper*’ para designar a las personas que dependían de la caridad y de la asistencia pública. Se consideraba que, ese estado era consecuencia de un error voluntario, de indolencia vergonzosa o de hábitos viciosos. El término ‘*dangerous classes*’ fue usado para referirse a la población en los márgenes de la sociedad, percibidos como una amenaza contra el orden social (Morris, 1996). Los pobres eran el exceso de población que se reproducían irresponsablemente, sin medios de supervivencia. Los parias sociales eran una raza aparte, una tribu errante, con repugnancia hacia la civilización y una incapacidad psicológica para el trabajo constante (Morris, 1996, refiriéndose a comentarios de Malthus -1806- y Mayhew -1861-).

En esta época, Marx y Engels (1850) introdujeron el concepto de *lumpen proletariado* con el que se designaba a la población que estaba por debajo del proletariado, tanto desde el punto de vista de sus condiciones de trabajo, como de vida. Éste estaba

formado por los elementos sociales del proletariado urbano más degradados, los sin clase y los no organizados, además de aquellos que para su supervivencia desarrollaban actividades al margen de lo legal. Describieron a este sector de la población en términos peyorativos como la escoria de la humanidad, los elementos depravados de todas las clases.

Para Marx la pobreza era un problema social directamente relacionado con las relaciones de producción capitalistas y con la acumulación de riqueza en unas pocas manos, no era algo individual que nada tenía que ver con el sistema socio-económico ni con la riqueza. No obstante el tratamiento peyorativo que hizo del lumpen proletariado muestra cómo tras esta categoría se esconde la concepción indigna de la pobreza marcada por las creencias de la época victoriana en la que vivió, concepción que establecía una separación tajante entre los pobres y la clase trabajadora. Ya en la segunda mitad del siglo XIX el vocabulario sobre la pobreza va tomando parte de sus características actuales: la división de los pobres en categorías de mérito y la presunción de que las raíces de la pobreza recaen en el comportamiento individual. Se acuñó la vieja distinción entre los capacitados y los impotentes pobres, los dignos y los indignos, los merecedores y los de poco mérito, los llamados *underserving poor* (Katz, 1993).

Entre 1892 y 1897, Booth, fue el primero que realizó un estudio sistemático de la medición de la pobreza mapeando la ciudad de Londres, centrándose especialmente en la vida de la clase obrera. Igualmente fue uno de los primeros impulsores, junto con la *London School Board*, de la medición de la pobreza mediante una línea de pobreza. El énfasis estaba puesto sobre la raza, el género y la cultura como los grandes temas alrededor de la pobreza urbana.

Los reformadores de aquellos tiempos promovieron escuelas públicas para los hijos de los pobres urbanos como medio para contrarrestar la influencia de sus padres y educarlos en los valores morales que no aprendían en casa. Se veía claramente como las causas de la pobreza había que buscarlas en los que la sufrían. Se culpabilizaba así a las familias de la delincuencia y el crimen. Se adoptaron adicionalmente planteamientos higienistas para los barrios obreros de las ciudades en proceso de industrialización. La clase trabajadora podía considerarse pobre, o con riesgo de caer en la pobreza, ya que la oferta de trabajo era inestable y fluctuante.

Resalta en esta época el estudio hecho por Du Bois (1899) en Philadelphia sobre las condiciones de vida en el gueto negro en donde señalaba los principales problemas sociales tales como la carestía de viviendas en alquiler y sus condiciones insalubres o la aparición de problemas de desviación social (juego, crimen, bandolerismo, prostitución y alcoholismo) aunque el gueto estaba formado mayoritariamente por trabajadores manuales, pobres muchos de ellos, pero no involucrados en el ambiente de degradación social. En su trabajo hace una cartografía de cuatro categorías residenciales: clases viciosas y criminales, los pobres, las clases trabajadoras y las clases medias.

1.2.- Siglo XX.

En el siglo XX, el primero en estudiar el fenómeno de la pobreza sistemáticamente fue Rowntree en la ciudad de York (1901, 1941 y 1951) usando un estándar de medición según requisitos nutricionales. Su definición de la pobreza fue muy pragmática ya que pobres eran los que no tenían disponibilidad de conseguir suficientes recursos para su supervivencia física. Los resultados del estudio de Rowntree apuntaban a variables estructurales como las principales causas de la pobreza, tales como: insuficiente ingreso por trabajo, desempleo, envejecimiento, muerte y enfermedad del sostén de la familia.

Posteriormente, en el periodo entreguerras, se iniciaron los procesos del estado del bienestar que trataba de redistribuir en forma de servicios gratuitos y progresivamente universales, prestaciones de educación, salud y seguridad social. En esta primera mitad del siglo XX el capitalismo creó un gran sector de clase trabajadora económicamente estable a la vez que profundizó las diferencias de quienes estaban dentro del mercado laboral y quienes no lo estaban.

Los estudios etnográficos sobre la vida urbana conducidos por sociólogos de la Universidad de Chicago destacaron en los años diez y veinte. Las teorías de la pobreza tienen sus antecedentes históricos más directos en las tesis de la Escuela de Chicago². Los miembros de esta escuela centraron sus estudios en el gueto, considerado como el

²En 1918, Thomas y Znaniecki, pusieron la tónica en su trabajo *The Polish Peasant*. Este trabajo, unido al de Robert Park (1925, 1926) sobre el comportamiento humano en un entorno urbano, ayudaron a establecer Chicago como el principal centro de la investigación sobre sociología urbana de principios del siglo XX. Además nos encontramos con los trabajos de E. Franklin Frazier (1932): *The negro family in Chicago*, University of Chicago Press, Chicago; Gerald D. Suttles (1976): "Urban ethnography: situational and normative accounts", *Annual review of sociology* 2, pp. 1-8; L. Wirth (1928): *The guetto*, University of Chicago Press, Chicago.

medio en el que vivían los pobres, en general inmigrantes, y consideraron que este medio determinaba el comportamiento de los individuos y contribuía al mantenimiento de la pobreza y al desarrollo de determinadas ‘patologías sociales’, entre las que destacaban: el crimen, la baja escolarización y los embarazos extramatrimoniales.

En el mismo periodo, Burgess (1925) y Park (1926) de la escuela de Chicago destacaron que la ciudad, en su proceso de crecimiento natural, va adoptando una estructura socialmente segregada. Veían las patologías urbanas como algo excepcional y hasta cierta manera necesarias en el proceso general de crecimiento de la ciudad; consideraban la pobreza urbana como producto del metabolismo urbano. La zona de transición concentraba los peores problemas sociales debido al constante movimiento y transformación en ella ya que acogía a la población aún no asentada establemente. La ciudad era un punto de llegada de inmigrantes que, desde condiciones inicialmente precarias, iban adaptándose a las normas de la vida urbana y acogiéndose a las oportunidades que les ofrecía la ciudad. Estos procesos de crecimiento urbano eran vistos como positivos. Consideraban que pocos acababan atrapados permanentemente en las áreas de exclusión y pobreza.

Después de la II Guerra Mundial, los habitantes de los barrios pobres se dividieron en dos grupos: los adultos expulsados del trabajo a causa del cierre de las fábricas y la reestructuración económica, y una minoría de jóvenes, no calificados, que no querían trabajar y eran peligrosos. Lo que los definía no era la pobreza sino el comportamiento, especialmente su supuesta tendencia hacia el crimen y la irresponsabilidad hacia su paternidad.

El estudio clásico de John Kenneth Galbraith’s (1958), *The Affluent Society*, fue el que proveyó el ímpetu inicial de revivir el interés en el estudio de la pobreza que se había perdido en gran medida durante la IIª Guerra Mundial y los primeros años posteriores. Ulteriormente, en el célebre trabajo de Michael Harrington (1962), *The Other America*, el autor argumentó que gran parte de la población pobre era invisible particularmente por el gran número de niños y de ancianos (grupos que no permanecen mucho fuera de casa) al igual que no-blancos (que fueron aislados en los guetos urbanos).

En los años sesenta surgen las primeras discusiones sistematizadas sobre la marginalidad en América Latina con las teorías de la modernidad y la de la

dependencia. En esta década se sostenía que el conjunto de factores que definían la pobreza eran los debidos al mercado laboral y al bajo capital cultural. Ambos se autoalimentaban entre sí en las áreas urbanas degradadas lo que llevaba al aislamiento del grupo respecto de la sociedad y perpetuaba la situación de pobreza (Harrington, 1962).

En el lado cultural, la sociología funcionalista enfatizó la naturaleza cambiante de los sistemas de las sociedades urbanas latinoamericanas. Se comenzó a interpretar el crecimiento y la persistencia de la pobreza formalizada desde hacía mucho tiempo con argumentos acerca de la patología del comportamiento en una teoría de la cultura. Los migrantes que llegaban a las ciudades eran considerados como campesinos que traían sus propias tradiciones y cultura rural, siendo considerados „marginales’ de la corriente principal de la vida en la ciudad. Era lo que vino a llamarse la „ruralización de la ciudad’.

En esta línea de la sociología funcionalista nace el concepto de cultura de la pobreza, acuñado e introducido en los círculos académicos de las ciencias sociales por Oscar Lewis en su libro *“Antropología de la pobreza. Cinco familias”* (1959) y popularizado por varios autores, entre los que destacan Harrington y Moynihan. Para estos autores, el estilo de vida y los valores que conformaban la cultura de la pobreza -alta proporción de familias encabezadas por mujeres, acortamiento del período de niñez, escasa organización social, individualismo, insolidaridad, ausencia de participación socio-política, apatía, resignación- se transmitían de una a otra generación de manera que, una vez que el niño había sido socializado en ellos, los mantendría a lo largo de su vida y difícilmente saldría de su situación. La cultura de la pobreza impedía que, una vez que las personas habían sido socializadas en ella y la interiorizaban, aprovecharan las oportunidades y posibilidades que la sociedad les ofrecía y que hubiesen aprovechado si hubieran interiorizado la cultura y los valores propios de las clases medias.

Se hablaba de cultura de la pobreza dentro de un paradigma que contraponía una sociedad moderna (blanca, urbana, occidental, masculina, idealmente meritocrática y políticamente progresiva) con culturas tradicionales (rurales, familísticas y conservadoras).

Con el concepto de cultura de la pobreza las causas de la pobreza y de la opresión se buscaban y encontraban en los mismos pobres (en sus formas de vida y en sus valores

que les impedían aprovechar las oportunidades que la sociedad les ofrecía para salir de la pobreza) y no en determinadas estructuras económicas y políticas opresoras. De este modo, los investigadores sociales de la época ofrecían una justificación pretendidamente científica, objetiva y neutral de las desigualdades sociales y conseguían compaginar los principios universalistas de igualdad de oportunidades con la existencia real de graves desigualdades, legitimando así ideológicamente la desigualdad y la miseria existentes.

En esta misma década comenzó a usarse el término '*underclass*' (subclase o infraclase) para definir a un nuevo grupo social situado en la periferia o en los márgenes del mercado laboral (Myrdal, 1962) pero cayó en desuso durante algunos años hasta que fue rescatado plenamente en la década de los ochenta. Entre las características de este grupo estaba la baja formación cultural y ocupacional, su localización en las áreas degradadas de las ciudades, su asociación con los sin techo, el hacinamiento, su desorganización política y su escasa participación social.

Myrdal (1962) sostenía su concepto diciendo que para él era algo estructural; la gente que él describía eran víctimas económicas. Años más tarde se comenzó la transformación ideológica e intelectual del término de Myrdal y ya para finales de los sesenta, con la aportación de los escritos de Oscar Lewis acerca de la cultura de la pobreza y Edwar Banfield acerca de la *lowerclass*, el término *underclass* tomó un rumbo más comportamental.

En los años setenta el paradigma que tomó más fuerza en América Latina fue el enfoque marxista elaborado por la sociología francesa en donde se veía la marginalidad desde el contexto del desarrollo de las fuerzas productivas. La preocupación estaba puesta en determinar si la estructura capitalista sería capaz de rescatar o no a los marginados.

Se introdujo igualmente la visión desde la psicología específica de la pobreza. Ésta se basaba en vivir al día, sin planificar el futuro. Desde esta visión se comentaba que, muchos de los programas de políticas sociales de los gobiernos estimulaban comportamientos de desviación social y disuadían a los pobres del autoesfuerzo y del objetivo de la promoción social (Banfield, 1970).

Se sostenía que la gente era pobre era debido al tipo de integración, no a su exclusión de las actividades de la economía formal (Oliveira, 1972; Perlman, 1976). La atención se centró en las conexiones entre los sectores formales e informales.

Durante los años ochenta surge el debate teórico e ideológico sobre la pobreza y su relación con la desigualdad social. Se sentía que la sociedad comenzaba a ser cada vez más desigual. Los ricos se hacían más ricos, y los pobres eran más numerosos que nunca. Los profesionales cualificados y los ejecutivos de negocios disfrutaban de salarios cada vez más altos al tiempo que una creciente fracción de personas en edad de trabajar no tenían trabajo o éstos estaban mal pagados.

En esta década la teoría de la cultura de la pobreza de Lewis fue en parte retomada, veinte años después, por la teoría de la nueva pobreza urbana, la *underclass*, acuñada en esa década por Auletta (1982) y desarrollada por Wilson (1987). Se hablaba de una nueva pobreza cuyas características principales eran: que es fundamentalmente urbana (se desarrolla en las ciudades en declive industrial o está ligada a la economía de servicios de baja cualificación de las grandes ciudades); que afecta especialmente a grupos étnicos minoritarios, así como a los inmigrantes procedentes de regiones empobrecidas; afectaba más a las mujeres que a los hombres y a los niños y ancianos más que a las personas de mediana edad.

Se alimentó un renovado interés en la cultura de la pobreza y la *underserving poor* (Murray, 1984). Se afirmaba que los programas sociales fomentaron una nueva forma de vivir entre las minorías pobres de las ciudades volviéndose dependientes del bienestar durante generaciones lo que reforzaba también los valores y comportamientos diferentes del resto de la sociedad. Ésta fue la fuente de una nueva cultura definida por el comportamiento más que por lo económico. El emergente debate de finales de los ochenta³ sobre la subclase se enfocó en las implicaciones de la concentración de la pobreza urbana y la composición social al interior de las ciudades.

³En los años setenta, ochenta y noventa se dan tres líneas de trabajo principales en América Latina: (1) Consideración de los mercados de trabajo y dentro de ellos la dinámica de la informalidad urbana. El Estado entraba como poder regulador del mercado de trabajo. (2) Preocupación por la represión de las dictaduras (comenzándose a hablar de violaciones de derechos humanos) que se reflejó en las demandas de democracia y la vigencia del estado de derecho. La „amenaza’ era política. (3) En los años noventa la presencia del „estado policía’ y de diversas formas de control social es innegable en las ciudades de la región. El estado centra su represión en prácticas represivas en la lógica de la „seguridad ciudadana’.

Sin embargo, lo nuevo de la pobreza no residía en las características de la población a la que afectaba, sino en el sistema de procesos que la generaba. La globalización de la economía y la internacionalización del capital dieron lugar a una nueva división mundial del trabajo para cuyo acometimiento se llevaron a cabo una serie de políticas de ajuste a nivel nacional, regional y local que conllevaron el aumento de la pobreza entre los sectores sociales más desfavorecidos (Monreal, 1996). En este contexto emergieron tesis que ponían el acento en las dimensiones estructurales de la pobreza (Minujin, 1998). Se hizo evidente que la pobreza era un fenómeno heterogéneo pero no cambió el enfoque conceptual ni la estrategia metodológica para abordar su estudio.

Durante esta década surgieron dos análisis que marcaron la reflexión en torno a la paradoja de la pobreza desde la proliferación de los estudios urbanos generados por los movimientos por los derechos civiles durante los años sesenta: *“Losing Ground”* (1984) de Charles Murray y *“The truly Disadvantaged”* (1987) de William Wilson.

En esta misma década, con las políticas de liberalización del mercado y desregularización, potenciadas especialmente por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido, hubo un permanente crecimiento del desempleo con lo que empezó a contemplarse la necesidad de revitalizar las economías de las ciudades. Existían amplias capas de excluidos sociales, muy localizados en las áreas más degradadas de las ciudades, con comportamientos sociales específicos y con pautas de auto-reproducción de normas y formas de vida atípicas. Esas deficiencias motivacionales resultantes de prolongar la pobreza, fueron impidiendo por un lado el avance económico de los pobres; y, por otro, que la pobreza se convirtiera en un ciclo vicioso para millones de habitantes de las ciudades (Wilson, 1987).

Después de un largo periodo de relativo silencio durante los años setenta, las referencias a la marginalidad reaparecen ya que había dejado de ser ampliamente usado en los círculos activistas y sociales. Desde mitad de los ochenta el debate sobre la pobreza y la marginalidad en América Latina fue reemplazado por conceptos como exclusión, desigualdad, injusticia y segregación espacial, conceptos cada vez más unidos a la nueva discusión de ciudadanía, derechos, democracia participativa y transparencia.

La globalización económica, los cambios en la división internacional del trabajo (que originó un proceso de industrialización de ciertas regiones de los países

subdesarrollados o en vías de desarrollo paralelo a un proceso de desindustrialización de determinadas zonas de los países desarrollados) y las políticas de reajuste económico desplegadas⁴ para adaptarse a estos cambios globales dieron lugar, en la década de los noventa, al desarrollo de esta nueva pobreza urbana (Monreal, 1996) a la que ya se había aludido más arriba. Las políticas de ajuste estructural en América Latina fueron imponiéndose como el modelo a seguir para enfrentar la crisis y sentar las bases de un nuevo patrón de acumulación. Había una relación directa entre las políticas de ajuste estructural y los procesos de pauperización social.

Los años noventa dejaron al descubierto nuevas y alarmantes condiciones socioeconómicas para toda la población y, especialmente, para los pobres. Surgieron nuevas formas de organización como respuesta al declive del empleo y la escasez de trabajos. Eso llevó a nuevos patrones de autoempleo y micro. La política de libre comercio de los años noventa eliminó la protección a la industria doméstica y permitió las importaciones baratas que destruyeron un de por sí mercado interno ya erosionado.

La igualdad (santo y seña del comunismo) perdió terreno frente a la libertad (parangón de la economía de mercado). El neoliberalismo se olvidó de las grandes capas de la población que no son ‚necesarias’, ya no importan, el único problema es que ‚molestan’. Se pone al descubierto una sociedad altamente individualista.

En los noventa las operaciones de mejoramiento de las ciudades no resolvieron las situaciones de pobreza y marginación de los barrios manteniéndose el desempleo y la creciente precarización y escasez de recursos de los sectores vulnerables.

⁴En el contexto latinoamericano el modelo de desarrollo económico ISI (*Import Substituting Industrialization*) promovido por la CEPAL desde los años cuarenta generó una amplia accesibilidad al trabajo, aunque algunos mínimamente pagados y con niveles bajos de protección social, lo que comenzó a poner las bases de la pobreza urbana actual de Latinoamérica. Este modelo trajo un crecimiento económico considerable y benefició a la clase trabajadora ya que estuvo diseñado para construir un mercado interno. También favoreció el empleo masculino en la industria pesada y fue construido sobre el modelo del hombre como único sostén de la familia. En los años sesenta hubo un claro estancamiento en los procesos de industrialización en América Latina, iniciados por el ISI, que impidió su desarrollo económico, por lo que los beneficios que se esperaban de este proceso, se comenzaron a ver restringidos, a la vez que se amplió el número de los sectores sociales marginales. Una parte de población fue dejada al margen, o en el margen, del sistema. Las oportunidades de empleo y educación en la ciudad les dieron un panorama optimista sobre la movilidad social y las aspiraciones de sus hijos. Había cierto optimismo en el migrante que finalizó en los años ochenta con el crecimiento de las políticas de ajuste estructural y la crisis de la deuda.

En esta década la mujer tuvo que integrarse en el mundo laboral como respuesta a las necesidades de un salario adicional para suplir los salarios en declive de los hombres. Así la mujer paso a ser un importante contribuidora a la economía del hogar y nacional. Las mujeres como cabeza de familia se incrementaron mientras que algunos hombres abdicaban de su rol de sostén de familia.

Desde la segunda mitad de la década de los noventa hasta nuestros días se han ido consolidando en los círculos académicos las principales líneas de investigación en torno a la pobreza persistente en las ciudades. Se cuestionaba si en esta década se estaba asistiendo a nuevas dinámicas sociales y espaciales o bien era una nueva etapa de las ya existentes. Términos como subclase, nueva pobreza, nueva marginalidad, marginalidad avanzada y exclusión social, son cada vez más usados en referencia a la pobreza.

El trabajo de Wacquant⁵ es fundamental para situarse en el discurso de estos últimos años del siglo XX e introducirnos en el siglo XXI, acuñando el término de nueva marginalidad. En su obra plantea una distintiva marginalidad postindustrial caracterizada por nuevas limitaciones, estigmas, separación territorial y dependencia del estado del bienestar dentro de ‘territorios de relegación urbana’.

Según Wacquant (1996) ésta se mueve por diversos caminos y asume diferentes formas según cada región. Así pues, en EEUU y Gran Bretaña se le llama ‘underclass’, en Holanda, Alemania e Italia se le denomina ‘nueva pobreza’, mientras que en Francia, Bélgica y los países nórdicos se le llama ‘exclusión’. Reciba el nombre que reciba lo que sí se puede afirmar, es que desde la década de los noventa asistimos a un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana fruto de la cristalización de una nueva dimensión interna del trabajo y del desarrollo de nuevas industrias de uso intensivo del conocimiento, lo que genera una estructura ocupacional dual y la consecuente, modernización de la miseria (Wacquant, 1996). Hay un resurgimiento de la pobreza y la marginalidad en las metrópolis post-Fordistas de capitalismo avanzado.

Algunos de los argumentos de Wacquant son los mismos que se usaron en los sesenta y setenta por los autores que desarrollaron la vieja teoría de la marginalidad. La coincidencia más llamativa es la tesis que dice que “una significativa fracción de la

⁵Loïc Wacquant (1996, 1997, 2004) desarrolló este concepto plenamente a partir de su artículo de 1996 donde apunta a lo que él llama la “la configuración contigua de color, clase y lugar” en los “guettos” de Chicago, en los “*banlieue*” franceses y en las “*innercities*” británicas y holandesas.

clase trabajadora han sido despedidos y constituyen un excedente de población absoluta que nunca más encontrarán un trabajo estable, ni siquiera un crecimiento milagroso podría ser suficiente para absorberlos de regreso a la fuerza de trabajo a todos los que han sido desproletarizados (Wacquant 1996: 266). Esta tesis está muy cerca de las tesis sostenidas por Nun (1969) y Quijano (1971) quienes hablaron acerca de la aparición de una masa marginal en América Latina industrializados bajo las condiciones de dependencia. La teoría de la marginalidad asumió que las sociedades generan una masa marginal caracterizada por el dualismo, remarcando la división entre un sector capitalista moderno y un sector marginal. Se profundizará esto con mayor detalle en breve.

Entre las muchas críticas que recibió la teoría de Wacquant era que el argumento dualista no tenía sentido ya que la población excluida del mercado laboral formal, muchos de ellos con trabajos informales, era altamente funcional para la reproducción y expansión del capitalismo.

1.3.- Siglo XXI.

En la primera década del siglo XXI la pobreza urbana se ha asentado en dar un tratamiento multidimensional de los estudios sobre la misma, donde, además de la carencia de capital humano, social y financiero, ésta también está caracterizada por la falta de acceso a oportunidades de empleo o generación de ingresos; la inseguridad y mala calidad de servicios y vivienda; la violencia; la insalubridad; la carencia de mecanismos de protección social además del acceso limitado a servicios de salud y educativos (Brambila, 2004) y también el tratamiento de los derechos humanos y la ciudadanía, por lo que se puede afirmar que ha habido una metamorfosis de la marginalidad (Perlman, 2004).

El concepto teórico y la realidad social de la marginación han sido significativamente transformados desde los años sesenta hasta nuestros días. La nueva pobreza de hoy es muy diferente a la marginalidad de los años sesenta. Es más estructural, más

segmentada y, paradójicamente, más exclusionaria⁶ a pesar de que se han hecho cada vez más esfuerzos por atenderla.

La marginalidad de los años sesenta sobre enfatizaba la separación de la pobreza de la corriente principal de la sociedad, mientras que la nueva pobreza se inserta en las estructuras de exclusión social debido a la persistencia y durabilidad de las desigualdades, y a la acumulación de desventajas, reduciendo severamente las oportunidades de movilidad social.

Echando un rápido vistazo, hay evidencia que, aunque la marginalidad clásica puede haber carecido de veracidad empírica en su primera etapa, las condiciones económicas cambiantes nacidas del ajuste estructural y la austeridad de los ochenta, junto a la reestructura neoliberal de los años noventa, está creando hoy en día las condiciones y construcciones culturales concebidas y predichas por Nun, Quijano y Lewis en los años sesenta. El crecimiento del desempleo, el declive de oportunidades incluso en el sector informal, un incremento del aprovisionamiento dentro de una economía de trueque, la exclusión social y el incremento de la violencia e inseguridad, son las características más frecuentes de la escena urbana contemporánea (González et al., 2004).

Tras lo planteado en esta visualización histórica podemos afirmar que hay que mirar la pobreza con esta nueva óptica que es la que se adoptó en esta investigación. La cuestión es analizar si el cambio en el concepto refleja también un cambio de realidad, un cambio en las modas intelectuales, o ambas. El cambio en los conceptos puede reflejar un cambio en la realidad además de una moda (González et al., 2004: 195): “Exclusión social sustituye a marginalidad como un medio de caracterizar la situación de los pobres. Activos/valores sustituye a estrategias de supervivencia para representar el potencial de los pobres para gestionar su situación. Ciudadanía sustituye a clase como un medio de analizar las luchas políticas de los pobres”. Acertadamente, Germani (1980), argumentó que la marginalidad era precisamente la ausencia de ciudadanía.

En los años sesenta el debate sobre la marginalidad se enfocaba sobre la situación urbana y el apoyo de la población pobre movilizadora por la migración rural-urbana y el

⁶Ward, 2004; Safa, 2004; Perlman, 2004; González de la Rocha, 2004; Roberts, 2004; y Jelin, 2004, comparan con mayor detalle el concepto de marginalidad desarrollado en los años sesenta con la construcción contemporánea de pobreza y organización social.

„hacer’ ciudad. Hoy están mucho más consolidados físicamente y proporcionan un contexto muy diferente de vida. La competición por el espacio es mucho más severa. El entorno económico es mucho más hostil. La economía informal crece mientras los ingresos caen. En este contexto hay una limitación en la movilidad ascendente de los pobres, en las posibilidades de salir de su situación, en contraste a los años sesenta y setenta donde había expectativas crecientes que cumplirse, al igual que con su propio esfuerzo podían construir sus casas y crear oportunidades de trabajo.

En estas circunstancias los recursos de los pobres no pueden ser activados y, en efecto, aparecen similitudes entre los rasgos sociales y económicos de la marginalidad de antaño con la pobreza de recursos y la incrementada vulnerabilidad del mundo contemporáneo.

Muy acertadamente la investigadora mexicana González de la Rocha (2001) explicó la realidad latinoamericana de principios de este siglo, subrayando que los primeros pobres urbanos –los de los años sesenta- tenían oportunidades de crecimiento, de movilidad social. Hoy no debido al aislamiento físico y a la exclusión social. La realidad emergente de la nueva situación ya no puede explicarse con el modelo de „los recursos de la pobreza’, referido a los recursos que tradicionalmente han tenido los pobres para salir de su situación mediante la lucha, el esfuerzo, la creatividad en búsqueda de nuevos trabajos, etc., ya que las familias pobres no pueden intensificar el uso de la fuerza de trabajo ante la falta de empleos. El modelo más actual es el de la „pobreza de recursos’ plantea que los recursos son limitados y que abundan cada vez más obstáculos que opciones. La fuerza de trabajo ha producido severos ajustes privados que se pueden entender en el marco de un proceso de desventajas acumuladas. Entre estas sobresalen por un lado la creciente incapacidad de formar parte de redes sociales y flujos de reciprocidad y solidaridad; así como la menoscabada capacidad de participar en actividades de auto-provisionamiento.

Cabe destacar, en clave positiva, que bastantes de los pobres hoy experimentan un creciente sentido de acceso a los derechos y reconocen sus derechos como ciudadanos más que nunca además de no sentirse desconectados de la nación. No como antaño en los que parecían marginados de los procesos de las ciudades y la nación. Hay un reconocimiento de los impedimentos estructurales para la supervivencia y no se culpan a sí mismos de los fallos.

No podemos olvidarnos del papel que juega el Estado en todo el entramado de la pobreza, marginación y exclusión social como un elemento esencial. El papel de éste en América Latina era muy diferente en los años sesenta y actualmente, en donde nos movemos en un contexto de neoliberalismo y de un Estado reducido, al servicio del capital. En aquellos años, en el caso concreto de México, la intervención era clientelística y discrecional, a menudo operando a través del partido oficial como era el caso del Partido Revolucionario Institucional. Hoy, mientras el Estado tiene un margen de actuación mucho más reducido, su alcance es mucho más profundo y más efectivo. El gobierno central ha perdido alcance nacional pero la delegación de funciones a las autoridades de orden inferior está acompañado de una supervisión central, regulación e intervención a través de programas nacionales dirigidos. Igualmente delega programas y sus implementaciones a las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), quienes han ido tomando un protagonismo cada vez más creciente en la dinámica del país. Situación se profundizará a mayor detalle en los capítulos 3 y 6.

Habiendo realizado esta rápida visualización histórica sobre la visión que se tenía en cada época sobre la realidad de la pobreza y la marginación profundizaremos a continuación en el análisis de los principales conceptos asociados a este fenómeno, a decir, las teorías de la modernización y de la dependencia, la cultura de la pobreza y la underclass, por ser los tres conceptos más próximos al enfoque de la exclusión social; son los tres conceptos que más pueden ayudar a poner las bases de comprensión del mismo.

2.- LAS TEORÍAS DE LA MODERNIZACIÓN Y DE LA DEPENDENCIA.

En los años sesenta y setenta el tema de la pobreza en América Latina se planteó a partir de la idea de marginalidad. La marginalidad clásica de esas décadas llegó en dos formas primarias, la económica y la cultural. Para la teoría de la marginalidad, la incapacidad de los campesinos emigrados para adaptarse al modo de vida urbano les condujo a aislarse en determinados enclaves urbanos y este aislamiento les hizo, automáticamente, adquirir un modo de vida que les impidió aprovechar las posibilidades y oportunidades que la sociedad les ofrecía derivando en desorganización social, apatía e individualismo.

La marginalidad de estos años nació del conflicto entre los dos paradigmas reinantes: la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. La teoría de la modernización,

cuyos principales exponentes fueron Gino Germani, Bert Hoselitz, Phillip Hauser, abogaba por una visión dual de la sociedad con un sector social moderno-integrado y uno tradicional-marginado. La teoría de la dependencia, con Andre Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falleto, José Num y Aníbal Quijano al frente, postulaba que la marginalidad era generada por el sistema socio-económico vigente para perpetuar su existencia.

Podemos enmarcar en dos grandes grupos estas líneas de pensamiento que intentaron demarcar sus límites conceptuales acerca de la marginalidad: la visión no crítica asociada a la teoría de la modernidad y a la teoría estructural-funcionalista, y la visión crítica de la mano de la teoría de la dependencia, vinculada con la visión histórico-estructural.

2.1.- La visión no-crítica. La teoría de la modernización.

La CEPAL introdujo en América Latina la teoría de la modernización para abordar el fenómeno de la marginalidad. Esta teoría partía de una visión dualista de la sociedad ya que advertía de la existencia de un sector social moderno (vinculado al sector industrial) que había logrado una posición que le permitía disfrutar de los beneficios del sistema – integrados-; y otro sector, el de los marginales-no integrados, que era el tradicional compuesto por personas sin empleo y sin ingresos suficientes, que aún no habían asumido ni las normas ni los valores ni la forma de ser de los hombres modernos (Germani, 1962; CEPAL, 1969; Fassin, 1996).

Marginales eran las personas que estaban a un lado de la cultura, la economía y la política, además de habitar en contextos ecológicos marginales y por lo tanto su inclusión o desmarginalización requería de un esfuerzo que se extendía desde transformar sus mentalidades hasta las formas de comportamiento social e individual (Cortés, 2006).

Era una visión dual de la sociedad que trataba de explicar la pobreza urbana tomando como punto de partida la no integración de los migrantes al sector moderno de la economía. Se sostenía que la modernización era el patrón de poder vigente y modelo básico de la sociedad a seguir para salir de la situación de marginación. Así pues, cualquier zona, área o región que pretendiera salir del subdesarrollo debía transformar su población en moderna.

En esta línea, el centro DESAL⁷ afirmaba que, con un cambio de actitud de los sujetos, tanto los incorporados al sistema –abriendo sus puertas para integrar a todos- como de los marginados –para ejercer su poder sobre los incorporados-, era suficiente para salir de la situación de marginalidad. Por lo tanto la marginación era considerada un fenómeno coyuntural y transitorio que podía resolverse en cuestión de tiempo, ya que sólo era necesario integrar los sectores marginales a la sociedad. De ahí que podamos catalogar de no-crítica esta postura.

La marginalidad era una realidad compleja compuesta por cinco dimensiones, todas ellas referidas a personas e individuos y no a localidades, municipios o estados, cuyo concepto definitorio era el de marginación⁸ (DESAL, 1969; Vekemans, 1970; Giusti, 1973): a) La dimensión ecológica. Los marginales habitan en viviendas localizadas en círculos de miseria caracterizadas por signos visibles de deterioro; b) La dimensión socio-psicológica. Los marginales no participan en los beneficios y en las decisiones sociales. Asimismo, carecen de integración interna, ya que no pueden superar su condición por sí mismo. La marginalidad corroe la médula del potencial del hombre para el automejoramiento; c) La dimensión socio-cultural. Los marginales presentan bajos niveles de salud, de educación y de desarrollo cultural; d) La dimensión económica. Los marginales son subproletarios porque tiene ingresos de subsistencia y empleos inestables; y e) La dimensión política. Los marginales no cuentan con organizaciones políticas que los representen ni toman parte en las tareas que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios.

Es evidente que, la perspectiva no-crítica, tendía a estigmatizar y culpabilizar a los pobres. Hoy queda bien claro que es criticable el proceso de estigmatización de esta

⁷Desarrollo Social para América Latina. El DESAL era un Centro de Investigación y Acción Social cuya sede se encontraba en Santiago de Chile, dirigida por el sacerdote jesuita Roger Vekemans.

⁸La marginalidad es un fenómeno visible. Entiéndase aquí marginalidad como un fenómeno social sin ningún tipo de connotación, sino de constatación de un hecho visible. Según la CONAPO (1998: 17) el concepto marginación “permite dar cuenta del fenómeno estructural que surge de la dificultad de propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos, y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de los ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios”, y en esta línea veremos cómo está íntimamente relacionado con la exclusión social. El concepto marginación se objetiva sobre localidades y municipios mediante las variables de educación, vivienda e ingresos monetarios. A nivel estatal se agrega la dispersión de población. Es un fenómeno que afecta a las localidades pero no necesariamente a las personas que viven en ellas. Algunas personas que viven en espacios marginados pueden no estar al margen del desarrollo en cuanto que son alfabetos, viven en viviendas con servicios suficientes y sin hacinamiento, a la vez que tienen un ingreso suficiente. La marginación se refiere a localidades, a un fenómeno estructural. La marginalidad se refiere a la condición de los individuos, a un fenómeno más bien individual.

tendencia al considerar marginal a todo habitante de una zona deficitaria, cuando en realidad hay clara evidencia del grado de heterogeneidad de los pobladores de esas áreas debido a las diversas situaciones que coexisten en esos márgenes de la sociedad (Enriquez, 2007). Recordemos que no todos los pobres viven en zonas desfavorecidas, ni todos los que viven en esas zonas son pobres: Hay una gran heterogeneidad racial, social, cultural y económica. En muchas grandes ciudades de América Latina, las colonias marginales no están concentradas en ninguna área de la ciudad, sino que están intermezcladas geográficamente con los vecindarios más prósperos.

2.2- La visión crítica. La teoría de la dependencia.

Al concepto de marginalidad desaliana desarrollado en el punto anterior se le opuso la teoría de la marginalidad económica desprendida del marxismo. Este concepto tenía su referente en las relaciones sociales de producción capitalista (Marx, 1975: 782-890) y no en los individuos como versaba el concepto desaliano. La marginalidad económica se situaba dentro de la teoría de la dependencia.

Según el concepto marxista, un sujeto es marginal por estar en una actividad económica marginal a la acumulación del capital. Para dejar de serlo únicamente debería insertarse en una relación social de producción central.

Para la perspectiva crítica la marginalidad debía ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud de la cual, un sector de la población está al margen o en el margen del sistema social. La marginalidad no era producto de la escasa capacidad del individuo, sino que era el resultado de un sistema que generaba sujetos que estaban total o parcialmente desvinculados de los círculos de pertenencia a la sociedad y de su red de producción y consumo; era una forma de estar en el sistema social, aunque ocupando un lugar de escasa relevancia. Los pobres formaban parte de la sociedad pero en posiciones desfavorables respecto de los integrados (Quijano, 1998).

Había ruptura de los vínculos socio-económicos y descomposición del tejido social, como consecuencia del sistema socio-político y económico. El sistema socio-político vigente era el responsable de que una importante proporción de la población efectuara

actividades económicas poco relevantes para el sistema de producción o, simplemente, quedaran fuera de la actividad productiva. Esto no permitiría que dicha población pudiera gozar de los beneficios que generaba la riqueza social: acceso a la educación, a la vivienda digna y a la sanidad, entre los principales. La marginalidad era una consecuencia lógica del sistema capitalista mundial en la medida en que concentraba la riqueza en unos pocos y dejaba a una parte creciente de población fuera del empleo estable y la protección social.

En los países de capitalismo dependiente, la marginación era consecuencia del modelo de desarrollo capitalista. Este modelo ocasionaba el desempleo de campesinos que migraban desde las zonas rurales hacia la ciudad y, dentro de las urbes, generaba una industrialización rápida e intensiva en capital que generaba desempleados. Se creaba así un excedente de población trabajadora, sin empleo y marginalizada, como fue el caso del Área Metropolitana de Monterrey. Resultaba erróneo entender a los marginados como un sector social que no cumplía función alguna en el proceso de acumulación del capital. Muy al contrario, éstos jugaban una función muy importante pues eran utilizados por el capital para rebajar los costes salariales de los obreros empleados y para controlar y reducir la capacidad de acción, reivindicación y resistencia de los trabajadores, segmentaban los mercados laborales y, en definitiva, contribuían a aumentar el control y el poder que las clases dominantes ejercían sobre el trabajo.

Así pues, la marginalidad no era una situación transitoria que el progreso o el desarrollo haría desaparecer, como postulaba la visión no-crítica; sino que era una situación estructural generada por el modelo para perpetuar su existencia. La marginalidad era una consecuencia lógica del sistema económico.

Para la perspectiva crítica, la marginalidad era también un fenómeno multidimensional, como para la perspectiva no-crítica, pero su carácter a la hora de valorar las dimensiones propuestas por la DESAL era jerárquico puesto que consideraban que la fuerza de trabajo tenía un mayor peso que las otras dimensiones. La falta de trabajo, o de trabajo estable y bien remunerado, llevaba a los marginales a quedarse al margen de las decisiones políticas y económicas. Así pues, el nivel económico gravitaba de manera sustantiva sobre las otras dimensiones. Al contrario que la perspectiva no-crítica que percibía la marginalidad como un fenómeno pluridimensional de carácter horizontal, donde cada una de las dimensiones citadas tenía el mismo peso conceptual.

Comparando ambas posiciones podemos ver cómo la postura no-crítica suponía que la marginalidad era una problemática coyuntural y transitoria y que se producía por la falta de incorporación de los sectores tradicionales a la sociedad moderna; en cambio la visión crítica entendía que dicho fenómeno era estructural y permanente y, se generaba como consecuencia del sistema político-económico vigente.

Así pues, la pobreza no era algo que sufría un sector de la sociedad en transición de lo tradicional a lo moderno, como sostenía la visión no-crítica, sino que era originada en la estructura de relaciones entre capital y trabajo como resultado de la desigual distribución de la riqueza.

Desde el punto de vista de la visión no crítica se podría derivar la idea del conformismo ciudadano ya que bastaba con esperar que el proceso de desarrollo avanzara para vivir mejores tiempos. Los esfuerzos se centraban en cambiar la mentalidad del hombre marginal.

Queda claro que en las propuestas de la visión no-crítica prescindieron del análisis de la estructura de clase y la influencia que esta situación poseía sobre la estructura económica (Hinkelammert, 1974) ya que la solución no estaba únicamente en cambiar al sujeto, sino también en modificar sustantivamente la estructura socio-económica del sistema social vigente.

El debate sobre la marginalidad fue rico y complejo como acabamos de ver, tanto en orientaciones y posturas teóricas como en los estudios empíricos. Las posturas analíticas llevaron implícitas posturas tanto políticas como éticas, las cuales podríamos resumir en cuatro sentidos (Jelin, 2004):

1. La marginalidad como periodo de transición. Era una transición en el curso de vida de personas y grupos, y de transición en el pasaje hacia la sociedad moderna.
2. La marginalidad vista en el contexto del desarrollo de las fuerzas productivas. Preocupación de las teorizaciones de base marxista por la ‘población excedente’ o el ‘ejército industrial de reserva’ que ayudaba a bajar los salarios y aumentar la explotación (polémica Num-Cardoso). No compartían el optimismo del progreso

de la primera versión. La preocupación estaba puesta en si la estructura capitalista sería capaz o no de incorporar a esa „masa marginal”.

3. La marginalidad como amenaza. Los sectores sociales externos a la sociedad dominante eran vividos como amenaza y como peligro, estigmatizados y definidos bajo un paradigma de criminalidad y delincuencia.
4. La marginalidad como comunidad. Se ponía el énfasis en la reproducción intergeneracional y permanencia temporal de rasgos culturales incompatibles con la modernización de la sociedad dominante. Anticipo culturalista y esencialista de las posturas del reconocimiento de identidades diferenciadas. Postura que da paso al siguiente concepto que vamos a profundizar: la cultura de la pobreza.

3.- LA CULTURA DE LA POBREZA

Siguiendo con las teorías que tenían más fuerza en los años sesenta, dentro del paradigma cultural-funcionalista, nos encontramos con un término que cobró mucha fuerza en esa época y que ha venido siendo un punto clave de referencia en las investigaciones sobre pobreza en los décadas subsecuentes: la cultura de la pobreza.

A pesar de la enorme cantidad de definiciones que se podrían dar al concepto de cultura, se podría sintetizar diciendo que ésta ha venido a significar todo el modo de vida de un pueblo. Los portadores de la cultura son una colectividad de individuos, una sociedad o comunidad. La cultura consiste en las reglas que generan y orientan la conducta. Toda cultura influye sobre la concepción del mundo de quienes viven según sus reglas y a la vez la refleja. Por medio de una cultura los hombres se adaptan en forma colectiva a las condiciones ambientales y a las circunstancias históricas (Valentine, 1968). Los que proponían la cultura como centro mantenían que los valores y patrones de comportamiento determinaban la reacción de la gente ante los cambios y, por tanto, solo reaccionaban con lo que era congruente con su propia cultura (Miller, 1965; Lewis, 1966).

3.1.- Aproximación al concepto.

En los años sesenta había una distinción entre pobreza –existente en todas partes- y cultura de la pobreza -específica de ciertos modos de vida-⁹. Ésta se caracterizaba por transmitirse de generación en generación estableciendo una manera de ser que a su vez perpetuaba la pobreza y lo que la acompañaba: la incapacidad de integración en la sociedad, la definición de sus propias normas y valores y de sus redes de organización y de ayuda. Lewis denominó este hecho como cultura de la pobreza. La teoría del círculo de la pobreza, ésta se reproduce a lo largo del tiempo y de padres a hijos. El vehículo de transmisión es la cultura de la pobreza.

Confianza en la observación participativa y las historias de vida, Lewis (1966) describió la cultura de la pobreza como una “adaptación y una reacción de los pobres a su posición marginal en una clase estratificada, altamente individualizada, en una sociedad capitalista” (188). Notó que, una vez que la cultura de la pobreza se establecía en un entorno determinado, ésta tendía a perpetuarse por sí misma de generación en generación a causa de sus efectos sobre los niños.

Las situaciones económicas y sociales en las que muchos desfavorecidos nacían producían modelos de adaptación y creaban normas y patrones de comportamiento que tomaban la forma de “patologías de autoperpetuación” (Clark, 1965:81) que se transmitían de generación en generación.

Se decía que ser pobre era un modo de ver la realidad, una serie de actitudes y un tipo especial de vida. Había un lenguaje, una psicología y una visión del mundo propios del pobre. Incluso se llegó a decir que “ser pobre es ser extranjero en el propio país” (Harrington, 1962: 28) afirmación que comparto plenamente a partir de los hallazgos de la presente investigación; era crecer en una cultura que difería radicalmente de aquella que dominaba en la sociedad.

⁹Entre la literatura de los años sesenta abundaban las concepciones análogas y estrechamente vinculadas con la cultura de la pobreza aunque menos populares: cultura de la clase baja; estilos de vida de personas de bajos ingresos; cultura de los negros de clase baja; cultura de la desocupación; cultura de los marginados; cultura de la violencia; cultura de los barrios bajos y cultura de la escoria. Era la moda intelectual de atribuir una cultura o subcultura a casi todas las categorías sociales (Valentine 1968:26). La cultura de la pobreza venía a ser un eufemismo de la patología de los *underserving poor*, una explicación de su condición.

La red resultante era una serie de adaptaciones especiales a las circunstancias existenciales, incluyendo un cierto sentido de resignación y pasividad a causa de la pobreza permanente; una orientación al presente a causa de las presiones de sobrevivir día a día; sentimientos de fatalismo y sin poder a causa de la separación de los procesos políticos; bajas aspiraciones a causa de la pérdida de oportunidades; sentimiento de inferioridad a causa del desprecio de la sociedad y aversión por los pobres; y un aumento de mujeres cabeza de familia a causa de la inestabilidad de los hombres para ser adecuados sostenes de familia (Wilson, 1987)¹⁰.

Se trataba de una situación de pobreza que formaba una manera de vivir y de sentir, una cultura en definitiva. Había una personalidad de la pobreza, un tipo de ser humano producido por la vida dura de las zonas degradadas. “Tienden a ser desesperanzados y pasivos, aunque con episodios de violencia. Están solos y aislados. Ser pobre no es sólo encontrarse privado de las cosas materiales de este mundo, es entrar en un universo fatal e inútil. Sus sentimientos, emociones y actitudes son diferentes. Había como una prohibición práctica de toda relación real con el resto de la sociedad. Era un estilo de vida cuyo resultado era la autoperpetuación (Harrington, 1962:35).

Lewis mantuvo que los cambios estructurales básicos en la sociedad podían alterar algunas de las características culturales de los pobres y que, si los pobres se involucraban en un movimiento activo sindical o tomaran conciencia de clase “ellos dejarían de ser parte de la cultura de la pobreza aunque fueran todavía desesperadamente pobres” (Lewis 1968:193). Algunos científicos sociales, como Harrington (1962), Miller (1965) y Bandfield (1970) sugirieron que los pobres tenían que ser rehabilitados culturalmente antes de que pudieran avanzar en la sociedad.

Se consideraba así que los pobres estaban atrapados en un círculo vicioso (Harrington, 1962). De esta manera se podía definir a los pobres como aquellos que, por motivos que escapaban de su control, no podían valerse por sí mismos. Las oportunidades y el progreso estaban contra ellos. El individuo no podía romper el círculo vicioso por sí mismo, como tampoco podía el grupo, porque carecían de energía social y de fuerza política

¹⁰ En el Anexo I se encuentra una descripción mucho más detallada de la lista de rasgos que según Oscar Lewis caracterizan la cultura de la pobreza.

para convertir su miseria en una causa y, por lo tanto, esa situación se perpetuaba de generación en generación.

Los elementos esenciales que pueden convertir la cultura de la pobreza en algo distinto eran la organización, la solidaridad y la esperanza. Se necesitaba cierto nivel de aspiración para poder aprovechar las oportunidades que se ofrecían claramente. Los comportamientos y actitudes de la gente cambian cuando las oportunidades y situaciones disponibles para ellos cambian.

Décadas más tarde Jencks (1991) denominó este hecho como „la herencia de la pobreza’ (36), la pobreza persistente de generación en generación. En esta misma línea Bourdieu (2003) se refirió al carácter hereditario de los obstáculos familiares en educación, salud y capital simbólico principalmente para salir de la pobreza.

3.2.- La tradición peyorativa: Culpar a los pobres.

La popularización durante los años sesenta de la noción de la cultura de la pobreza tuvo el efecto de culpar a los pobres de su pobreza, tradición que ya venía arraigándose en cierta manera desde el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX como se vio en el repaso histórico. Esta visión contradice todo lo que tiene de positivo e importante el concepto de cultura. La noción de cultura de la pobreza y sus ideas conexas deformaron la realidad vivida por los pobres, predispusieron para comprenderla erróneamente y alentaron políticas que perpetuaron las desventajas asociadas con la pobreza.

Durante esa década se desarrolló una tradición peyorativa de denigración moralista de la clase baja donde se presentó al pobre tan abismalmente desorganizado y tan irremediabilmente infectado de enfermedades sociales que hasta carecía de opinión pública, de control social o de instituciones comunitarias. Toda una línea de autores (Glazer, 1963; Moynihan, 1963; Frazier, 1966; entre los más destacados) buscaban las causas de la pobreza en los pobres mismos con una visión negativa y peyorativa cargada de connotaciones valorativas.

En el informe Moynihan (1965) se introdujo el concepto frazieriano de cultura de la clase baja, donde se seguía diciendo que las deficiencias del estado en el que se hallaban los pobres había que buscarlas dentro de su propio modo de vida. Así pues se juzgaba que las deficiencias internas del modo de vida de los pobres eran las causas primordiales

de su condición. Ante estas circunstancias recomendó como remedio para las clases bajas el autoexamen y la iniciativa individual.

Cabe destacar la especificidad que Matza (1966) introdujo en la descripción de los pobres, ya que diferenciaba entre pobres y pobres deshonrosos. “Los pobres son aquellas personas que no tiene ocupación o la tiene en forma casual e irregular, aun durante períodos en que hay casi plena ocupación y prosperidad; por esa y otras razones viven en el descrédito [...] Los pobres deshonrosos constituyen un sector no movilizado de la sociedad que, dentro de la estructura social, se encuentra en el punto en el cual se cruzan la pobreza y los propósitos ilícitos” (338). “En el núcleo de la pobreza deshonrosa está la escoria: gente criada en la pobreza y que pertenece a familias que han quedado a la zaga de poblaciones étnicas móviles en otros aspectos” (317).

Incluso para el mismo Lewis había rasgos de la cultura de la pobreza que eran evidentemente negativos: falta de participación efectiva, una organización ínfima, la ausencia de niñez, trabajo infantil, sentimiento de resignación, creencia en la superioridad masculina, alta incidencia de alcoholismo, recurso frecuente a la violencia física, gran proporción de mujeres y niños abandonados, sentimiento de inferioridad y desvalorización personal, débil estructura social, e impulsos incontrolados. La falta de participación y de integración efectiva en las principales instituciones de la sociedad global era una de las características decisivas de la cultura de la pobreza. La gente con una cultura de la pobreza no estaba afiliada a los sindicatos ni a los partidos políticos. Solo conocían sus propios problemas, su situación local, su vecindario. Por lo general carecían de los conocimientos, de la visión o de la ideología que guiaba a la sociedad. Ni siquiera tenían conciencia de clase (Lewis 1966: xliii, xlv,xlvi).

Pese a las connotaciones negativas evidentes, Lewis también trató de rescatar lo positivo del concepto. “Para comprender la cultura de los pobres hay que vivir con ellos, aprender su lenguaje y sus costumbres de identificarse con sus problemas y aspiraciones” (Lewis 1959: 16). También apuntó la capacidad de muchas de estas personas para enfrentarse a los problemas, con puntos fuertes como entereza, vitalidad, sentido de dignidad y de la moralidad, bondad y generosidad¹¹.

¹¹Descripción muy similar al concepto actual de resiliencia que viene a decir que ésta es la capacidad personal de superar adversidades o riesgos, llevándose a cabo un proceso dinámico en el que se emplean con correcta libertad tanto los factores internos y externos, lo cual implica buen manejo de la voluntad y

Los críticos de la tesis de la cultura de la pobreza, argumentaron que culpabilizar a las víctimas ocultaba las verdaderas causas sociales de la pobreza y llevaba a las políticas sociales a enfocarse en los cambios de actitudes y comportamiento de los pobres más que en reformar la sociedad. Esos críticos tendían a creer que “los pobres compartían las aspiraciones y valores de la gran sociedad y las llamadas consecuencias patológicas de la pobreza desaparecerían cuando los pobres fueran provistos con trabajos decentes y otros recursos que facilitaran su movilidad social” (Gans, 1968:205).

A pesar de estas salvedades, el término tenía un claro valor descriptivo que ayudaba a caracterizar la vivencia de la pobreza urbana. Aunque no era un término que explicara los factores determinantes de la existencia de los marginados, ayudaba a visualizar sus comportamientos desde el punto de vista de los patrones y estereotipos sociales más dominantes.

4.- LA UNDERCLASS.

4.1.- Aproximación al concepto.

La discusión en los años sesenta sobre la marginalidad y la cultura de la pobreza en América Latina se enriqueció con el uso del término ‘underclass’ (subclase/infraclass) en Estados Unidos, para definir a un nuevo grupo social situado en la periferia o márgenes del mercado laboral (Myrdal, 1962). Era la fusión en un término simple de aspectos relativos a la desventaja económica, el aislamiento social, la pérdida de oportunidades de empleo, los orígenes étnicos, las características culturales, las formas de comportamiento desviado y la concentración espacial. Esos factores actuaban como una secuencia de causas dentro de un proceso (Herbert Gans, 1996; Norman Fainstein, 1996).

La subclase consistía en una población permanente que “a) está concentrada en las áreas pobres de la ciudad; b) está crónicamente eliminada de trabajos de tiempo completo; c) contiene una gran proporción de adolescentes y nacimientos fuera del matrimonio; y d) tiene una larga historia de la dependencia del bienestar” (Wilson 1987: 172). Wilson también destacó las altas tasas de nacimientos fuera del matrimonio, el embarazo adolescente, las familias encabezadas por mujeres, la dependencia del estado del

el empleo de competencias afectivas, sociales y de comunicación, ya que es lo que permitirá reconocer, enfrentar y modificar la circunstancia ante una adversidad.

bienestar, el crimen, la baja aspiración, la pobre educación, la inestabilidad familiar, la ilegalidad, el desempleo, el crimen, la adicción a las drogas y el alcoholismo, la enfermedad frecuente y la muerte prematura; argumentando que estas circunstancias eran resultado de las condiciones estructurales¹². Estos pobres, estaban caracterizados por los altos niveles de desempleo, analfabetismo, ilegalidad, violencia y la desesperación (Jencks, 1991).

El concepto de subclase derivaba su significado de un marco teórico que unía argumentos estructurales, socio-psicológicos y culturales que cambiaban con la transformación de las condiciones estructurales que la habían generado (Wilson, 1987). En este sentido el término subclase está íntimamente relacionado con la exclusión social como se verá a lo largo del presente punto.

Pero no fue hasta finales de los setenta, con el artículo de la revista *Time*¹³, cuando se abrió el debate y se anunció el resurgimiento de una amenazante subclase al interior de las ciudades. Ésta estaba definida principalmente por las drogas, el crimen, el embarazo en adolescentes, y las altas tasas de desempleo. Muchos de sus miembros eran jóvenes y minorías (Katz, 1993).

En esta línea se entendió la underclass como un subconjunto de los pobres entre los que los niveles de dependencia de las políticas de bienestar, el crimen, la ilegalidad, el abandono escolar y la falta de trabajo, se había incrementado de manera significativa y persistente. La underclass era sinónimo de los que en otras generaciones eran llamados los *undeserving poor* (Jencks 1991: 31; Gans, 1996). Como un eufemismo moderno de *undeserving poor* reforzaba la tradición de culpar a la víctima, los estigmatiza.

Pareciera que la estructura de clases estaba cambiando, sin embargo el cambio no estaba en el hecho de que una nueva clase había nacido sino que la clásica clase baja se volvió más grande y quizá más aislada de la corriente social principal.

¹²En parte, junto al crimen, ellos reflejaban la estructura por edad de la población, que era relativamente joven. Incluso más, la emergencia de la falta de hombres en edad casadera debido a la gran cantidad de hombres en prisión, en las fuerzas armadas, o asesinados. Él predijo que el incremento en el empleo en los hombres disminuiría los nacimientos fuera del matrimonio y las familias monoparentales.

¹³„*The American Underclass*”, *Time*, August 29, 1977, pp.14-15. A finales de 1981 Ken Auletta publicó tres artículos en el *New Yorker* en los que nombraba la subclase americana dejando asentado el término en el vocabulario de las patologías de las ciudades y reforzando la imagen nacida en los medios de comunicación social. Él no fue el primero en usar el término pero sí el responsable de hacerlo de uso común como parte del vocabulario.

La subclase era una permanente minoría entre los pobres urbanos que caían en cuatro categorías diferentes (Auletta, 1982: xvi): “1.- Los pobres pasivos, usualmente receptores por largo tiempo los beneficios de las políticas del bienestar; 2.- Los hostiles, criminales de las calles que aterrorizan muchas ciudades, que a menudo abandonan pronto la escuela y son adictos a las drogas; 3.- Los buscavidas, quienes, como criminales de las calles, no deberían ser pobres y que ganan su vida en la economía informal pero raramente cometen crímenes violentos; y 4.- Los traumatizados, drogadictos, personas sin hogar y pacientes mentales liberados que frecuentemente vagan o colapsan las calles de la ciudad”.

Unos años más tarde, el sociólogo de Chicago, Wilson (1987) publicó *The Truly Disadvantaged*, el primer libro en presentar sistemáticamente evidencia de que la subclase estaba creciendo y el primero en proponer hipótesis verosímiles acerca de porqué eso estaba sucediendo.

En esta línea Wilson argumentaba que el problema central de la underclass era el desempleo, reforzado por el incremento social del aislamiento en los barrios empobrecidos y el declive del acceso a los sistemas de redes de información laboral lo que creaba una situación de vulnerabilidad de ciertos sectores sociales. Significaba la posición marginal de algunas personas en la fuerza laboral a causa de las limitadas oportunidades de trabajo o el acceso limitado al sistema de redes de trabajo informal¹⁴. Se consideraba que la exclusión económica era peor que el aislamiento social o institucional.

De este modo los barrios que tenían pocas oportunidades de trabajo legitimadas, redes de información de trabajo inadecuadas, y pobres escuelas, no solo daban lugar a una fuerza laboral débil sino también aumentaba la probabilidad de que la gente realizara actividades ilegales y desviadas para obtener ingreso, lo que debilitaba todavía más su inserción en el legítimo mercado laboral. Estos eran los llamados “efectos de concentración” (Wilson, 1987: 42).

Wilson expuso que la causa de la subclase urbana era la presencia simultánea de marginalidad económica y de aislamiento social. Sugirió que el grado de aislamiento entre los que estaban socialmente aislados podía incrementarse sin ningún cambio en el

¹⁴Desde un punto de vista teórico hay dos fuentes mayores de fuerza laboral débil adjuntas: los procesos macroestructurales de la gran sociedad, particularmente la economía, y el entorno social del individuo.

grado de aislamiento de la persona pobre promedio. Katz (1993) se centró en la concentración y persistencia de la pobreza por ser éstas las características contemporáneas de la pobreza además de la pérdida de esperanza y la separación del mercado de trabajo, ya que estaban en la raíz de los comportamientos desviados en comparación al común de la sociedad. El fenómeno subclase es realmente causado por una combinación de factores socioespaciales –como la exclusión racial y la concentración espacial- de un gran número de personas pobres dentro de áreas específicas de las ciudades y suburbios, más que de faltas individuales.

Wilson incorporó a la familia y la cultura en el análisis de la pobreza. Él afirmó que términos neutrales como clase baja o clase trabajadora no evocaban la reciente transformación de las ciudades cuyo resultado era una creciente concentración de pobreza. Wilson (1987) definió la subclase como “los individuos con falta de formación y habilidades además de experiencia en empleos de larga duración o que no son miembros de la fuerza de trabajo, individuos que están ocupados en el crimen callejero y otras formas de comportamiento aberrante, y familias que experimentan la pobreza a largo plazo y/o dependencia del bienestar” (41).

Considero aclaradora la clasificación de la subclase en cuatro sistemas que hace Jencks (1991: 29-30):

- 1.- Según el nivel de ingresos. La subclase incluye solamente esas familias cuya pobreza es atribuible a la violación de alguna de las normas sociales. Jencks llama a este grupo ‘la subclase empobrecida’ (o a veces sólo la ‘undeserving poor’ –poco mérito-).
- 2.- Según la fuentes de ingresos. La clase social alta recibe sus ingresos del capital, la clase media y trabajadora de su trabajo regular (o sus pensiones de trabajo), y la clase baja de su trabajo irregular, del crimen y de la asistencia pública. Jencks llama a este grupo la ‘*jobless underclass*’.
- 3.- Según las habilidades culturales. Mucha gente suele asignar a la gente a las diferentes clases sociales según las bases de cómo hablan, cuánto saben o como tratan con otras personas. Jencks llama a este grupo ‘*educational underclass*’. Constantemente se usan señales culturales para estimar la posición social del otro. Esas señales incluyen la forma de hablar, lo que la gente sabe, lo que

saborean en bienes de consumo y servicios, y en lo que ellos gastan su tiempo. Algunas veces se usan esas señales porque no sabemos cuánto dinero tiene una persona o de donde viene.

4.- Según las normas morales. Los americanos también hablan mucho acerca de los valores de la clase media y algunos críticos sociales usan el término subclase para describir a las personas que parecen indiferentes a esos valores. '*Jobless underclass*', '*reproductive underclass*', *violent underclass*'.

4.2.- La culpabilización y la estigmatización.

Desde el estudio de Wilson en 1987 sobre la subclase, el término fue justamente atacado ya que si bien la intención original del mismo era subrayar las causas de la pobreza y el aislamiento, derivó en culpabilizar a las víctimas de su pobreza, más que a centrarse en las causas estructurales responsables de estas condiciones (Feagin, 1992). La mayor ola de rechazos hacia el término vino años más tarde con Katz (1993), Gans (1990) y el propio Wilson (1991)¹⁵. Lo que sí está suficientemente aceptado entre todos los investigadores es que el llamado gueto subclase emergió y exhibió los problemas de la pobreza a largo plazo y la dependencia de las políticas del bienestar (Wilson, 1987).

Se mantenía que, entre los pobres urbanos, había un subconjunto no merecedor, dependientes de su propia holgazanería, irresponsables, con comportamiento inmoral y que amenazaba la seguridad. Cada vez más concentrados en los barrios marginales que vivían en un creciente aislamiento social, separados de los roles modelos y reproduciendo su propia degradación (Mingione, 1996).

Los verdaderamente pobres (*truly poor*) estaban caracterizados por una moral, cultura y comportamiento divergente del resto de la población. Cuando la pobreza no era algo transitorio se adoptaban estrategias y comportamientos que son diferentes a los de la mayoría (Mingione, 1996). Esta subclase podría convertirse en una '*undercaste*' (Gans, 1996: 151): "Gente de bajo status que es rechazada por el resto de la sociedad, con bajas oportunidades para contactar con otros de mayor status y una movilidad más limitada incluso que los catalogados como subclase".

¹⁵Diversos autores (Gans, Fainstein, Morris y Mingione) también pertenecen a esta corriente altamente crítica con el uso del término subclase, erróneamente cargado con conductas estereotipadas desviadas.

Un acercamiento al tema de la subclase y los problemas sociales urbanos es negarse incluso a usar términos como subclase o similares ya que se puede considerar una etiqueta engañosa que aglutina juntos a personas con diferentes problemas. Las investigaciones sobre la pobreza y la subclase siempre han reforzado las imágenes de una patología social porque se ha enfocado en los comportamientos desviados. Por contraste, las etnográficas revelan un matiz muy diverso de personas y asociaciones dentro incluso de los barrios más empobrecidos. Etiquetas como ‘área subclase’ imponen un simple y engañoso estereotipo.

No hay un consenso claro sobre la definición del término, ni siquiera acerca de su uso. Lo que sí es coincidente entre los diferentes autores es la preocupación común por la persistente y concentrada pobreza urbana de grupos de riesgo y vulnerables. Los diferentes autores citados no aceptan el concepto subclase como una descripción apropiada de las condiciones acerca de las que escriben. Lo que sí parece que está consensuado es que la persistencia y concentración de la pobreza define el nuevo problema, en aquel momento, de las ciudades postindustriales.

Este término muestra la pobreza anclada en patrones de desigualdad y discriminación lo que nos acerca al concepto de exclusión social. La desregularización de los mercados de trabajo y la sociedad del bienestar de hecho, resulta en nuevas formas, intensidades y dimensiones de la pobreza, pero no necesariamente lleva como consecuencia a la subclase o a la marginación automática.

5.- A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del capítulo se han revisado las principales teorías en torno al fenómeno de la pobreza y la marginalidad desarrolladas especialmente durante el siglo XX y esta primera década del siglo XXI. Se ha podido ver la gran riqueza conceptual y la amplitud de estudios realizados, entre los que destacan la teoría de la marginalidad, la cultura de la pobreza y el estudio de la underclass. Se consideran los tres conceptos como los que más nos pueden aproximar a las bases del concepto que guiará la presente investigación y que profundizaremos a detalle en los siguientes capítulos.

Los tres conceptos se debaten en el estudio de la pobreza y sus causas desde la perspectiva del individuo, la familia, la sociedad y la estructura social, cada uno acentuando una de las mismas según su enfoque y conceptualización.

Se ha podido ver cómo, a pesar de la profundidad conceptual y explicatoria de cada uno de ellos, todos tienen cierto tinte de estigmatización y culpabilización hacia la figura del pobre y de los marginados, por lo que se debe tener especial cuidado en usarlos según las bondades de los mismos, siendo críticos con todo aquello que culpabilice a la persona de su propia situación, que si bien se verá en los siguientes capítulos que es una realidad en determinados casos, no se puede caer en el error de responsabilizar completamente a las personas u hogares, de su propia situación. Continuemos.

CAPÍTULO 2

“LA EXCLUSIÓN SOCIAL”.

0.- INTRODUCCIÓN.

Habiendo profundizado en los conceptos anteriores nos encontramos con la suficiente base histórica y teórica para abordar de lleno la comprensión del concepto de exclusión social, enfoque principal que guiará la presente investigación. Desde mitad de la década de los noventa se viene consolidando la exclusión social como “el paradigma a partir del cual nuestra sociedad toma conciencia de ella misma y de sus disfuncionamientos, y busca, a veces en la urgencia y en la confusión, soluciones a los males que ella contiene” (Paugam, 1996: 7). La exclusión social se ha convertido es una plataforma privilegiada desde donde observar el funcionamiento de una sociedad estructuralmente exclusógena.

El concepto de exclusión social hace referencia a un proceso social de desintegración, en el sentido de una progresiva ruptura de las relaciones entre los individuos y la sociedad. Ha habido un claro cambio en la concepción de la pobreza en el debate científico-social adoptando el concepto de exclusión social como una noción que intenta superar las definiciones de pobreza adoptadas hasta el momento. No obstante, se considera que el concepto de exclusión social cumple una función integradora y de síntesis, a la par que recoge con mayor precisión la multidimensionalidad y multifactorialidad del fenómeno que se está abarcando en la presente investigación.

En cuanto al concepto de exclusión social se ha destacado que es un fenómeno estructural, procesual, multifactorial y multidimensional, es un fenómeno heterogéneo, es abordable desde las políticas públicas, y tiene también un factor de subjetividad-individualidad. Esto hace que, por un lado se trasciendan las vivencias concretas de los individuos y, por otro, se conecten éstas con la realidad del contexto en el que vive y con las estructuras sociales vigentes.

En el presente capítulo se tratará en un principio lo relacionado con los orígenes del término y las diferentes definiciones al uso. Se continuará con la relación entre

marginalidad, pobreza y exclusión social al ser términos que suelen confundirse debido a la similitud en su objeto y enfoque de análisis y que ante la falta de homogeneidad y consenso se suelen emplear indistintamente.

De igual manera se profundizará en la relación entre desigualdades y exclusión social. Algo básico que se necesita tener en cuenta es que la exclusión social, en tanto que representa la forma extrema de las desigualdades sociales, remite a una comprensión relacional de la sociedad basada en el poder, al contrario que la pobreza que define las carencias en términos de un cierto estándar de bienestar remitiendo así a una comprensión no relacional ya que solo busca identificar grupos de población pobres, necesario en un principio en toda investigación, pero siendo una perspectiva limitada cuando se quiere ahondar en las causas de la misma. En este sentido no hay preocupación por analizar los patrones de distribución ni las pautas de poder mientras que el enfoque de la exclusión social sí lo hay.

Se abordarán posteriormente las tres dimensiones básicas de la exclusión social, a decir, la socio-económica, la socio-cultural y la socio-política. Especialmente se destacarán los aspectos de las redes y el capital social, al igual que las implicaciones de las políticas públicas del Estado del Bienestar, la participación social y los derechos de ciudadanía.

Se continuará con la profundización en la dimensión espacial por considerarla básica en la comprensión relacional e integral del fenómeno que se está estudiando ya que cualquier práctica siempre tiene que tener presente el contexto territorial y social donde se enmarca. Se destacarán las esferas que determinan los procesos de inclusión social, a decir, la económica, la relacional y la político-institucional.

Se concluirá con el punto clave desde el que se revisarán las posiciones en torno al continuo inclusión-vulnerabilidad-exclusión, pudiendo así dar paso al capítulo del planteamiento metodológico de la investigación.

1.- EL CONCEPTO: ORÍGENES Y DEFINICIONES.

El concepto surgió a mediados de los años sesenta en Francia, siendo popularizado por el llamado „movimiento por el cuarto mundo’, para referirse a aquellos grupos de personas que padecían situación de pobreza y marginación extrema al interior de las sociedades más desarrolladas. Ya en los años setenta fue acuñado por R. Lenoir (1974)

para hacer referencia a un sector creciente de la población que estaba excluida o no tenía acceso a los mecanismos públicos de protección social; población que estaba expuesta a los nuevos problemas sociales y económicos asociados a la globalización: el empleo precario y el subempleo; la inserción económica, política y cultural de los inmigrantes; y la desintegración social producto de las diferencias étnicas. En aquel contexto la noción de exclusión social se presentaba como más amplia que el concepto de pobreza, aunque a la vez era complementaria ya que permitía tratar aspectos asociados a la pobreza pero que no derivaban exclusivamente de los ingresos.

En aquella realidad, el concepto de exclusión describía un proceso a través del cual una serie de actores sociales que habían sido incluidos en la sociedad, eran excluidos debido a los cambios inducidos directa o indirectamente por la globalización. El concepto se refería a los mecanismos a través de los cuales personas y grupos eran despojados de la participación y titularidad de los derechos sociales. Era visto como un proceso que excluía a una parte de la población del disfrute de las oportunidades económicas y sociales.

Entre las principales líneas de investigación al respecto, nos encontramos con las escuelas alemana, inglesa y francés. La escuela alemana, con autores del peso de Habermas y Luhman, centró su debate en las desigualdades de tipo cultural, adoptando las perspectivas del subjetivismo y del neo funcionalismo desde los estudios biográficos y de trayectorias de vida. Los anglosajones adoptaron una óptica más cuantitativista cimentando su enfoque en la falta de recursos económicos y la distribución desigual de la renta entre colectivos. La tradición francesa por su lado partía del debate sobre la „cuestión social”, planteando el tema de las desigualdades sociales como un fenómeno de carácter estructural. Lo interesante de esta tradición es que pusieron el acento de su debate en el concepto de ciudadanía y en las nuevas formas de hacer comunidad.

Lo primero que se necesita apuntar como marco para abordar el concepto de exclusión social hoy es que, éste, es un concepto que puede resultar equívoco y relativo. No hay un claro consenso entre los científicos sociales sobre una definición unívoca o una determinada orientación del concepto. No ha habido una reflexión sistemática y ordenada, ni sobre sus perfiles conceptuales, ni sobre sus dimensiones empíricas. El concepto de exclusión ha sufrido múltiples apropiaciones y acarrea interpretaciones,

usos y significados diferentes y dinámicos, según los contextos territoriales, las redes sociales y los ámbitos técnicos o políticos.

De igual manera necesitamos aclarar que la exclusión social es una teoría de alcance medio, en palabras de Robert Merton (1964); un cuerpo de conceptos intermedios entre la teoría general y los datos. Son esas teorías intermedias entre las hipótesis de trabajos menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explique todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales.

Como marco más amplio sobre la definición de exclusión social, partiremos de la hecha por el observatorio LEADER¹⁶ que entiende la misma como un fenómeno multidimensional que impedía a los individuos participar plenamente en la sociedad. Categoriza los factores en dos niveles de profundidad: Un primer nivel „más visible” (ámbitos de exclusión) cuyos factores más destacables son el acceso al empleo, el acceso a servicios básicos de salud y al transporte, el acceso a apoyo institucional, el acceso a crédito y a mecanismos de apoyo a la toma de riesgo, el acceso a los medios de producción, al alojamiento, a la falta de mecanismos de toma de conciencia de las diferencias culturales, la lengua e identidad, a los vínculos sociales y familiares y el acceso a la formación, a la información y a la formación continua. Y un segundo nivel „menos visible” que es el de los factores relacionados con las relaciones humanas. El vínculo social y de identidad permite examinar el grado de aislamiento, la fragilidad de los puntos de referencias y del sentimiento de pertenencia tales como las redes sociales a las que podrá recurrir para encontrar soluciones. La soledad, la desvalorización individual y social, y la desvalorización de las costumbres pertenecientes a minorías étnicas o raciales son factores de exclusión.

La exclusión social no se refiere únicamente a la pobreza económica u otros tipos de carencias (cultural, educativa, de salud y vivienda principalmente), sino que señala como ciertos colectivos e individuos son “descabalgados” (Castells, 1999: 396) de la sociedad debido a que no son necesarios; se les desplaza fuera de la sociedad. Simplemente no cuentan porque no son funcionales ya que su valor como trabajadores y

¹⁶LEADER es un observatorio dedicado al estudio de la economía rural dependiente de la Comisión Europea de Agricultura. Toman como referencia la definición de exclusión social aportada por el Eurostat (2010).

consumidores se agotó, o jamás contó para el caso de los que sufren trayectorias largas de exclusión social. Se trata de dejar fuera de las dinámicas e intercambios sociales y de los procesos de participación a determinados ciudadanos y colectivos, aunque aparentemente éstos, parezcan situados dentro (Rubio y Montero, 2002).

Se considera que una de la definiciones más acertada y valiosa que ha ido guiando la investigación sobre exclusión es la del equipo IESA-ICGP (2010), basándose en la ya clásica definición de Laparra, Gaviria y Aguilar (1996). En este sentido se entiende por exclusión el conjunto de procesos estructurales, pautas ideológicas y culturales, tendencias sociales, características individuales y mecanismos que producen el empobrecimiento personal y colectivo. Desde este punto de vista se pone el énfasis en el funcionamiento relacional de los factores que producen la exclusión y ésta no se entiende como un proceso que tiene su origen en el comportamiento del individuo, sino más bien en procesos sociales más amplios como pueden ser las oportunidades que ofrece el medio social o las relaciones interpersonales.

Así podemos confirmar como la exclusión no es sólo una situación grave de carencia material. Es una pérdida o deterioro importante de la relación entre las personas y algún aspecto de su vida social, impidiendo así su participación social plena y el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Conlleva un alejamiento del medio social. Los que se encuentran en ella carecen de mecanismos normalizados para superarla.

Algo de suma importante que no se puede dejar de recalcar en toda investigación sobre exclusión social es que ésta no es solo un problema que afecte a unos grupos determinados como resultado de una situación de injusticia social, hecho que por sí solo ya sería suficientemente importante, sino que afecta a la configuración y cohesión de la sociedad en su conjunto (ICGP, 2010).

Entre los acuerdos que parecen tomar forma entre la comunidad científica respecto del concepto de exclusión social se puede ver cómo éste es un fenómeno cambiante, relacional, insertado en el marco de las transformaciones hacia las sociedades postindustriales, y susceptible de mediaciones políticas colectivas. Entre las características clave podemos destacar que es un fenómeno estructural, dinámico, multifactorial y multidimensional, y politizable (Subirats y Gomà, 2003; Raya, 2004; Subirats, 2006; Hernández, 2008; Mira, 2008; ICGP, 2010):

a) Es un proceso, no una situación estable, por tanto es cambiante y no predeterminado. En este entramado, los colectivos excluidos no se encuentran predeterminados sino que, como fenómeno dinámico, la exclusión afecta de forma cambiante a las personas y colectivos en función de las modificaciones que puedan darse en el campo de la vulnerabilidad de éstos a las dinámicas de marginación. Este carácter dinámico requiere de centrar la atención en los antecedentes de la misma para revertirla a la vez que conlleva atender a las situaciones de vulnerabilidad que pudieran transformarse en exclusión.

b) Es estructural ya que su origen proviene de la crisis de mercado, de la familia y del Estado y, además, está dentro de la trayectoria de las desigualdades sociales. Estructural puesto que se inserta en la trayectoria histórica de las desigualdades sociales, con antecedentes claros en forma de necesidades colectivas intensas desde el inicio de la industrialización y urbanización masiva de los siglos XIX y XX. La transición hacia la sociedad postindustrial ha generado nuevas fracturas en el tejido social. En este sentido, se trata de eliminar los obstáculos que provocan situaciones de exclusión social.

c) Está provocada por un conjunto de circunstancias desfavorables relacionadas unas con las otras. La exclusión no puede atribuirse a una sola causa, sino a multitud de ellas que, en conjunto y fuertemente interrelacionadas, constituyen situaciones desfavorables. Es un fenómeno poliédrico que tiene su origen en múltiples ámbitos (laboral, educativo-formativo, sanitario, relacional, habitacional, económico, político-institucional y contextual) que impiden a las personas o grupos que los padecen acceder a los bienes y derechos considerados básicos, participar en la vida social, y constituirse como ciudadanos.

d) Es resoluble si se movilizan recursos y energías de los poderes públicos y la ciudadanía. Existe una necesidad imperante de ofrecer soluciones políticas que intervengan sobre las causas de la exclusión.

El concepto de exclusión social está ubicado en la sociedad postindustrial y vinculado con los procesos de cambio social, económico, cultural y político. Si bien es un fenómeno presente en todos los tipos de sociedad, puesto que siempre ha habido sistemas de estratificación y desigualdad, que se hace presente de manera explícita en la

actual sociedad postindustrial. Quizá la consideración de que ha sido un fenómeno presente a lo largo del tiempo puede llevar al conformismo. No obstante en la sociedad actual se manifiesta de una manera cada vez más extrema.

La exclusión social puede ser explicada como una reformulación de las tendencias exclusógenas presentes en épocas anteriores –expuestas, entre otros por Durkeim, Tönnies, Marx y Simmel-. Tendencias que ahora toman un nuevo cariz a la luz de diferentes transformaciones sociales, económicas, políticas y culturas de los últimos tiempos. Pero a juicio de Rubio y Montero (2002:21) “lo radicalmente nuevo es: 1) su capacidad aglutinante tanto en orden conceptual como teórico; 2) su poder explicativo como fenómeno desde el que entender la nueva lógica de un mundo dominado por la globalización tecnológica y económica; y, 3) en el terreno concreto de la política social, su potencialidad como concepto-movilizador, el cual está obligando a operativizar actuaciones y políticas sociales concretas, o en un sentido inverso, está poniendo al descubierto las carencias protectoras de las políticas públicas de bienestar”.

Visto lo cual, en la presente investigación se entenderá por exclusión social el proceso social de desintegración, expulsión, separación y/o inaccesibilidad que impide a un grupo de ciudadanos tener acceso, o tiene un acceso limitado, a los derechos políticos y económicos, las oportunidades vitales fundamentales y los recursos socialmente valiosos de una sociedad determinada. Como consecuencia de ello, los individuos o las comunidades no pueden pertenecer y participar plenamente en la sociedad porque sus vínculos sociales se debilitan o se rompen. Esto nos apunta a un claro deterioro, o ausencia, de los derechos económicos, sociales y políticos e impide un pleno desarrollo de las personas y sus capacidades.

Así pues, la exclusión social se refiere por un lado al aislamiento y falta de acceso a las condiciones necesarias para llevar una vida digna; por otro a la acumulación de problemas que impiden la participación de las personas en la sociedad, además de referirse a los grupos de personas que quedan al margen de los cambios y oportunidades que se dan en la sociedad.

Entre los diferentes colectivos de personas que pueden estar en riesgo de ser excluidos de la realidad latinoamericana de manera general, y en la mexicana de manera particular, podemos destacar los siguientes: los migrantes, tanto nacionales –campo-

ciudad- como internacionales –especialmente centroamericanos- que van de paso a EEUU; los indígenas o minorías étnicas¹⁷; los desempleados ,tanto de corta como de larga duración; los trabajadores con empleos precarios; los adultos mayores; los menores en riesgo; los reclusos; las personas que sufren violencia de género; los sinhogar; las prostitutas; los que sufren enfermedades estigmatizadas socialmente (SIDA, toxicomanías, entre otras) o enfermedades mentales, discapacitados; además de los pobres económicos, especialmente los que sufren pobreza persistente y heredada. A efectos de la presente investigación no nos centraremos en ningún colectivo concreto ya que nuestra intención es abarcar una perspectiva múltiple y representativa.

De igual manera, se puede relacionar el fenómeno de la exclusión social con otras cuestiones sociales de gran pertinencia en la actualidad latinoamericana y mexicana como son la persistencia de una economía de la miseria, de la informalidad y/o precariedad; la ausencia de ciudadanía social y la violación sistemática de los derechos humanos; la feminización de la exclusión; las relaciones entre migración internacional y exclusión; y, el peligro de la anomía y la violencia de los jóvenes excluidos como se verá con mayor detalle en el análisis sobre la realidad del Área Metropolitana de Monterrey.

2.- RELACIONES ENTRE POBREZA, MARGINALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

Como se ha visto a lo largo de la investigación, el concepto ha ido variando desde los años noventa hasta la actualidad en función de los países donde se ha ido aplicando. Sin embargo el término no ha logrado desligarse de otros términos con los que las ciencias sociales se han referido a los sectores más vulnerables o desfavorecidos de la sociedad, tales como la marginación y la pobreza, principalmente; por lo tanto se considera pertinente dedicar el presente punto a aclarar las semejanzas y diferencias entre el concepto de exclusión social y el de pobreza y marginación fenómenos distintos en ciertos aspectos a la vez que interrelacionados y complementarios.

¹⁷ Cabe reforzar que en América Latina las diferencias étnicas y raciales es uno de los factores más evidentes y potenciadores de la exclusión social. La discriminación étnica es un factor clave en el estudio de la exclusión social. Las desigualdades raciales o étnicas están en ocasiones asociadas a la pobreza y tiene como consecuencia bajos niveles de salud y educación, escasas oportunidades de generación de ingresos y la migración forzada, entre otros.

Necesitamos posicionar la problemática de la exclusión social con un enfoque crítico que vaya más allá del postulado de la pobreza, postulado más dominante en el contexto latinoamericano entre los analistas sociales, basado en la preocupación por la cuantificación de pobres, pero no podemos negar que los pobres en América Latina experimentan algo más que solo bajos ingresos. “Ambos fenómenos son parecidos y se alimentan entre sí, pero la exclusión social apunta mucho más allá, ya que es el resultado global o el efecto generado por la articulación de múltiples desigualdades en el transcurso de la vida de las personas” (IGCP, 2010: 22).

Para alcanzar los objetivos de la presente investigación se optará por desplazar el discurso desde la pobreza a la exclusión social para así poder tener una comprensión relacional de las carencias. La resignificación en términos de exclusión social nos ayudará a desvelar la persistencia del fenómeno de la pobreza. A diferencia del de pobreza, el enfoque de la exclusión permite construir una visión histórica y relacional de los procesos de constitución de las privaciones estructurales. El carácter normativo de la noción de pobreza conlleva a que la mayoría de los trabajos se centren en el estudio de un resultado (carencias, privación material, insatisfacción de necesidades básicas o bajo nivel de desarrollo humano) mientras que la exclusión social lo está en los procesos que la generan.

Exclusión social es una noción más amplia ya que no considera únicamente la dimensión económica, sino otros aspectos de orden educativo, social, cultural y político, lo que permite desarrollar un modelo multidimensional y dinámico para explicar cómo interactúan una serie de factores que pueden resultar, entre otras cosas, en pobreza, desigualdad y marginalidad. Ahora bien, es conveniente apuntar que, aunque no hay una relación directa, tenemos que tener presente que la pobreza es casi siempre una constante en las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social. Aunque también es evidente que la pobreza es un factor determinante que puede llevar a la exclusión, pero hay personas en una situación de pobreza objetiva que participan plenamente de la vida social de su entorno inmediato. Al igual que hay personas con cierta comodidad económica y financiera que padecen el rechazo social y una grave exclusión (ICGP, 2010).

Es prácticamente imposible, desde un enfoque centrado en la contabilidad de los pobres, brindar explicaciones sustantivas sobre las diferencias de la pobreza en términos

históricos. Ésta es la característica más limitante de los estudios sobre la pobreza en el contexto latinoamericano debido a que el rasgo más sobresaliente de la dinámica de desarrollo latinoamericano es la persistencia, reconstitución y profundización de la desigualdad social. América Latina no es la región más pobre del mundo, pero sí la más desigual. Esto es fruto de un patrón de desarrollo concentrador y excluyente. Estamos ante algo más estructural y de mayor dureza para erradicar.

Los alcances conceptuales y el estatuto epistemológico de la noción de pobreza continúan sin ser definidos de forma precisa. Más allá del reconocimiento de la multidimensionalidad del fenómeno y la necesidad de superar los enfoques reduccionistas, persisten las discrepancias sobre la naturaleza del concepto (absoluta o relativa); el campo epistemológico en que se sitúa (estudios sobre el bienestar vs enfoque de potencialidades); su contenido particular (desarrollo humano vs necesidades básicas); y el objeto mismo de análisis (enfoques centrados en la privación vs enfoques centrados en el desarrollo). Aunque algo básico a lo que sí se enfrentan todos los investigadores es a la necesidad de establecer los límites que permiten identificar y distinguir al grupo de población pobre y no pobre.

En cuanto a la relación entre marginalidad y exclusión social, se puede afirmar que, por una parte la marginalidad es el efecto de procedimientos concentrados de exclusión y, por otra, que la marginalidad estigmatiza las capas de población más vulnerables que no pueden encontrar un lugar reconocido. Cabe puntualizar que, la exclusión social, en el sentido europeo, difiere de la marginalidad en sentido latinoamericano (Rosanvallon, 2000) dada la persistencia y heterogeneidad de la pobreza en América Latina. El concepto de exclusión social ha ido tomando cada vez más auge para explicar los procesos que generan pobreza, marginalidad y desigualdad en la región. Marginalidad implica que la gente esté fuera de las instituciones formales que promovieron los valores y habilidades de la modernidad –el sistema educativo, el mercado laboral formal, etc.- mientras que la exclusión social no es absoluta, sino más bien relativa como se verá a continuación.

Pobreza es una situación de carencia de ingresos. Marginalidad es una situación en la cual, un grupo social, debido a condicionantes históricas-estructurales no puede participar en aquellas esferas de acción que lo competen como grupo social de acuerdo con normas y principios definidos por esa sociedad. Se es marginal cuando no se tiene

acceso a ciertos ámbitos de acción social, económica, política o cultural. Sin embargo, la marginalidad no involucra necesariamente la acumulación de estos fenómenos; esto es, se puede ser marginal sin ser pobre. La exclusión social es el proceso que viven aquellas personas que, de alguna manera, se encuentran fuera de las oportunidades vitales que posibilitan la ciudadanía plena. Las conquistas económicas, sociales y culturales propiciadas por un mercado neoliberal capitalista, estarían al margen de las posibilidades de estas personas (Plan Nacional para la Inclusión Social del gobierno español, 2001).

Algo básico que diferencia la exclusión de la marginación es que las personas/grupos sociales parece que son un mundo aparte, desconectado de las relaciones/recursos sociales habituales, es que las personas/grupos excluidos mantienen relaciones sociales con el entorno, utilizan sus recursos y cuentan con apoyos socioculturales, aunque se podría decir que se relacionan de otro modo.

Así pues, la exclusión no es marginalidad, pero puede conducir a ella. La marginalidad es una producción social que encuentra su origen histórico en las estructuras de base de la sociedad, la organización del trabajo y el sistema de valores dominante, a partir de los cuáles se reparten los lugares al interior de la sociedad y se fundan las jerarquías, atribuyendo a cada uno su dignidad e indignidad social (Castel, 1996).

Los marginados serían aquellas personas que acaban viéndose excluidos de los ámbitos del trabajo, de la vida familiar o las relaciones sociales a causa de circunstancias personales (disfuncionalidades físicas, psicológicas y sociales) acompañada de privaciones de diversa índole (por razones culturales, educativas y económicas, así como a la falta de condiciones para usar eficientemente los recursos técnicos y simbólicos de la sociedad) (Subirats y Gomà, 2003). Los factores de marginación social, tanto raciales y étnicos, como ecológicos, ideológicos, culturales, económicos, educativos y profesionales, de género y edad, sumados a situaciones de pobreza económica, lleven a excluir a los individuos de los cauces de participación en la vida social.

3.- DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL. EL PODER, LA EXPLOTACIÓN Y EL ACAPARAMIENTO DE OPORTUNIDADES.

De lo dicho en los anteriores puntos podemos afirmar que la exclusión social queda enmarcada en el terreno de las desigualdades sociales; es una expresión extrema de las mismas (Sen, 2000). La exclusión social es un término sin estatuto epistemológico propio lo que conlleva el peligro que resulte redundante con el concepto de pobreza como hemos visto. Sin embargo el mismo Sen (2000) considera que este concepto se diferencia del de pobreza ya que remite a una comprensión relacional de la sociedad basada en un hecho social primordial que los enfoques de pobreza tienden a ignorar: el poder. Entender la pobreza como carencia de poder conlleva plantearse la problemática de las privaciones en otros términos: el de las desigualdades.

Siguiendo esta relación entre exclusión y desigualdad, Castel (1998), destaca la concepción estática del término exclusión, por reflejar un estado y aboga por su sustitución por el término desafiliación que remite a un proceso, permitiendo así identificar sus causas. Sin embargo, al relacionar exclusión social con desigualdades se está planteando relaciones de causalidad, y por tanto, entendiendo este fenómeno como proceso.

En el contexto latinoamericano es básico destacar los nexos entre desigualdad y exclusión social, principalmente entre las dos principales modalidades de producción de desigualdad social en este continente: la explotación y el acaparamiento de oportunidades (Tilly, 1999). Para Tilly hay explotación cuando personas poderosas y bien relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas que quedan relegadas de este valor agregado. Como acaparamiento de oportunidades, Tilly entiende el proceso mediante el cual miembros de una red ganan acceso a un recurso valioso y renovable sujeto al monopolio por parte de esta red.

Visto lo cual, la perspectiva de la exclusión social es ideal para explicar cómo, en contextos de sostenido crecimiento económico y de escasa reducción de la pobreza, como es el latinoamericano de esta primera década del siglo XXI, se ha consolidado una significativa desigualdad entre los sectores de mayores recursos y los de menores (Tohá, 2000). Hay barreras culturales, simbólicas y psicológicas que van más allá de los

ingresos, que impiden acceder a mecanismos de integración social a ciertos colectivos y sectores de la sociedad¹⁸. Recordemos que “la exclusión social no se trata de la gradación de la desigualdad, sino acerca de los mecanismos que separan a determinados grupos de personas de la corriente dominante en una sociedad” (Giddens, 1998: 104).

El enfoque relacional sobre los fenómenos sociales permite dar cuenta de las estructuras y prácticas que producen la pobreza desde un punto de vista histórico, poniendo en primer plano el tema del poder. El acceso diferencial de los diferentes grupos sociales a los recursos socialmente disponibles está mediado por la capacidad que tienen los sectores subalternos de forzar procesos de redistribución a su favor, o bien, del poder efectivo de que disponen estos grupos para exigir de forma efectiva la adopción de políticas públicas que propicien su integración social.

Muy pertinentemente señala Castel (1997: 108) que: “El corazón de la problemática de la exclusión no está donde encontramos a los excluidos”. Hay que buscarla en el control y acaparamiento de los recursos por ciertos grupos sociales que marginan a otros. Desde esta relación es desde donde podemos rastrear las causas de la exclusión en la naturaleza del capitalismo y de las formas históricas que asume en distintos tipos de sociedad haciendo que el concepto de exclusión no sea más un juicio moral sobre la historia individual y colectiva y, por tanto, la cuestión de la historicidad del capitalismo deviene insoslayable (Pérez et al., 2006).

Bajo este enfoque la reducción de la pobreza se basa en un voluntarismo moral mientras que la superación de la exclusión implica redefinición de las relaciones de poder, algo mucho más complicado y complejo. Para superar la pobreza son necesarias movilizar acciones, mientras que la exclusión señala a las barreras sociales que dificultan el logro de tal cometido. La exclusión cuestiona la premisa de la movilidad ascendente y propone que hay un bloqueo en la superación de la pobreza.

De lo dicho, se pueden establecer varias ideas que nos sirvan para asentar el nexo conceptual entre exclusión social y desigualdades. Primero, su origen reside en el

¹⁸ América Latina es el continente con las mayores desigualdades del planeta, no así en términos de niveles de pobreza. Y este es un rasgo persistente cuyos orígenes bien se podrían remontar a la conquista y el orden colonial que ésta impuso aunque se han ido agudizando y transformando a lo largo de los siglos y los diferentes eventos histórico-políticos que han sucedido en cada país. Las luchas de clase en América Latina han mostrado que, en lugar de producir efectos redistributivos, se han desencadenado procesos de reestructuración socio-productiva que han terminado favoreciendo en la mayoría de los casos las posiciones de poder.

ejercicio de poder de un grupo social contra otro. Segundo, la exclusión es una manifestación de producción de desigualdades sociales, la más extrema. Tercero, el ejercicio de poder genera procesos de clausura social que no se consumaría sino que tendrían solo efectos relativos pero de distinto grado. Cuarto, la exclusión es un fenómeno multidimensional, es decir, hay distintos tipos de exclusiones que pueden interactuar entre ellas reforzando las dinámicas excluyentes. Y quinto, exclusión es sinónimo de erosión de la ciudadanía social pudiendo cuestionar así su función de legitimación de las desigualdades.

4.- DIMENSIONES Y FACTORES GENERADORES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

Buscando factores de génesis del fenómeno multidimensional de la exclusión social se podría reinterpretar ésta como el acoplamiento de varios tipos de exclusiones: la socio-económica, la socio-cultural y la político-institucional. Cuando acae tal acoplamiento, la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes (Gacitúa et al., 2000).

Siguiendo la línea de reflexión que se está desarrollando se puede ver cómo, esta idea, es similar a la que maneja Tilly (1999) con el concepto de las desigualdades reforzadas por el acoplamiento de distinciones internas y externas a una cierta institución social, al igual que con el concepto de desventajas acumuladas de González de la Rocha (2001). Por cuantas más dimensiones una persona es excluida, más vulnerable se torna.

En esta línea de las dimensiones se encuentran los factores de tiempo y de espacio. La exclusión social es la acumulación en el tiempo y el espacio de riesgos específicos que dificultan o impiden la realización de ciertos derechos (civiles, económicos, sociales, culturales y políticos) y la integración del grupo social afectado con su medio o la sociedad. La dimensión temporal indica que la exclusión es el resultado de un proceso en el tiempo. Evolución y acumulación de factores de riesgo en circunstancias históricas concretas. La dimensión espacial o territorial, no sólo es que la exclusión ocurre en un determinado espacio, sino que existen fenómenos espaciales que se constituyen en factores de riesgo generadores de exclusión (integración a mercados, sistemas de producción, patrones de asentamiento, etc.).

Entre las diferentes dimensiones que abarca el concepto se puede hablar también de un plano objetivo y otro subjetivo. El plano objetivo considera las condiciones efectivas en que se encuentran los sujetos. La exclusión permite identificar factores de riesgo objetivos tales como la ubicación espacial, la dificultad o imposibilidad de acceder al mercado laboral, entre otros. Por otro lado, la exclusión social introduce el análisis de la construcción social que hacen los sujetos tanto en cómo se perciben a sí mismos como a los mecanismos de acción que ponen en marcha basados en esa interpretación del factor de riesgo, hecho que se verá con mayor detalle en el apartado del capital social y las redes sociales.

Además de los factores objetivos y ‘esperables’ de exclusión social (ingresos, educación, empleo, salud y vivienda) se une la importancia del componente cultural y psicológico de la exclusión. La exclusión puede convertirse en una ‘cultura propia’, un modo de vida asumido por la persona del que resulta difícil salir. Es necesario tener en cuenta que la cronicidad de la exclusión genera unas pautas culturales que constituyen una manera de entender el mundo que legitima los modos de vida de la exclusión y los dota de sentido. “Estas carencias objetivas y pautas culturales se traducen en patrones psicológicos en donde son frecuentes la falta de alternativas vitales, la asunción fatalista de la propia situación y la dependencia de los sistemas de ayuda formales e informales” (Mira 2008: 284).

La Organización Internacional del Trabajo (1996) lo consideraba un fenómeno multidimensional de segundo grado que involucraba tres dimensiones: la económica, la política y la cultural, que se acumulan para dificultar la capacidad de grupos sociales e individuos para cambiar su posición en la sociedad.

Trouillot (2000) utiliza el concepto de exclusión social para esclarecer algunos procesos estructurales que hacen que ciertos grupos se mantengan en desventaja relativa. Su trabajo, a nivel conceptual, se divide en tres dimensiones de exclusión: la socio-económica, la socio-cultural y la institucional. Minujin (1998: 171) sostiene, en este sentido, que “la inclusión social está referida explícitamente a tener la posibilidad real de acceder a los derechos sociales”. Propone priorizar tres de las facetas del concepto inclusión/exclusión social, que se relacionan directamente con los derechos sociales: La política, que está relacionada con la ciudadanía formal y con la participación

ciudadana; La económica, que se refiere al empleo y la protección social; y la social, que se puede sintetizar en el acceso al capital social (Minujin, 1998).

Estas tres dimensiones a las que apuntan los diferentes autores citados se pueden clasificar en ocho ámbitos de exclusión: económico, laboral, formativo, sanitario, vivienda, relacional, político y el contexto espacial (Subirats et al., 2005). Así pues, las dimensiones que exige operacionalizar el concepto de exclusión social, entre otras, son: las dificultades para acceder al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción; el aislamiento, la segregación territorial, las carencias o la mala calidad de las viviendas y de los servicios públicos; la discriminación por género en el trabajo y en la vida social; y la discriminación política, institucional o étnico-lingüística en que se encuentran algunos grupos sociales. Para cada uno de ellos es necesario identificar unos factores generadores de exclusión. Estos factores, cruzados por circunstancias intensificadoras de la exclusión derivadas de elementos estructurales, conforman la matriz de la exclusión social. “En la medida en que la exclusión social es un fenómeno multicausal es preciso realizar aproximaciones que interrelacionen los diferentes factores coexistentes en una misma situación, para determinar el grado o situación de exclusión social” (Raya 2004: 127).

La OIT retoma esta perspectiva de análisis para el contexto latinoamericano. Para el caso específico de este subcontinente se enriquece la definición agregándole el ingrediente de los derechos sociales. En esta misma línea se encuentra el trabajo de Carine Clert (2000) quien presenta cómo actúan los mecanismos de exclusión a nivel local. Revisa antecedentes cuantitativos referidos al mercado laboral, capital humano, derechos civiles, el sistema judicial y los recursos institucionales.

En este mismo contexto latinoamericano se encuentra el trabajo de Ziccardi (2000) sobre la situación de exclusión social en el contexto de la ciudad de México, aunque con un enfoque prácticamente centrado de manera exclusiva en la dimensión laboral. Describe situaciones generalizadas de privación o falta de acceso a bienes y servicios para los trabajadores y sus familias, derivadas principalmente de la inestabilidad, la flexibilidad y la degradación de las condiciones prevalecientes del mercado del trabajo urbano.

De igual manera no se puede olvidar que, al ser un fenómeno multidimensional debemos identificar los criterios de diferenciación interna. Por lo tanto, es necesario determinar las situaciones diferenciales dentro del mismo grupo estudiado, partiendo de factores tales como la edad, el número de miembros de la familia, el sexo del jefe de familia, la educación y calificación de sus miembros y su inserción en el mundo del trabajo, las propiedades o rentas familiares y la percepción de ingresos no monetarios (GURI, 1995), entre otros. Además es condición necesaria para el conocimiento de las situaciones personales las aproximaciones multifactoriales. Pero no es condición suficiente ya que tiene que ser complementada con el conocimiento de la interacción entre los factores de exclusión y sus efectos multiplicadores (Mira, 2008).

Pareciendo haber un consenso entre la mayoría de autores en referencia a las tres dimensiones analíticas fundamentales en el estudio de la exclusión social; la económico-laboral, la socio-cultural y la político-institucional. Se analizará a continuación cada una de ellas más profundamente aunque prescindiremos de detallar ideas de la dimensión económico-laboral por considerarla amplia y suficientemente desarrollada con lo referido en el capítulo primero en relación a los procesos de industrialización, urbanización y globalización; para centrarnos así en reforzar la fundamentación teórica de las dimensiones socio-cultural y de la político-institucional.

4.1.- La dimensión social y cultural. Las redes y el capital social.

En el análisis de esta dimensión es indispensable introducir el concepto de capital social ya que éste, con toda su riqueza explicativa, nos ayudará a acercarnos al dinamismo interno de una sociedad-comunidad, sus fuerzas y debilidades para comprender el fenómeno de la exclusión social de manera integral. Sin profundizar en esta dimensión, nuestro análisis quedaría incompleto debido a su carga explicativa de cara al fenómeno que estamos estudiando y pecaría de un enfoque reduccionista como hemos venido señalando.

El capital social se refiere a los elementos que afectan la configuración de la condición social y formas de existencia social de los sujetos; cómo se van perdiendo los vínculos sociales y cómo se va rompiendo el entramado social que despoja a las personas de su ser social. La pérdida de lazos solidarios acelera sustantivamente el proceso de degradación social.

Básicamente éste tiene que ver con los recursos a los que puede acceder la persona por medio de las redes e interacciones sociales, así como de la reciprocidad, las pautas y la confianza (Bourdieu, 1986; Fine, 2001; Portes, 1998; Putman, 1993, 2000). Pero no solo se trata de disponer de recursos sino que es necesario el acceso a los mismos (Foley y Edwards, 1999: 146).

Si no hay desarrollo del capital social se sigue manteniendo el foco de degradación. Es básica la revitalización del capital social para que no se repitan patrones. La revitalización física del entorno urbano, que suele ser una de las primeras actuaciones que se llevan a cabo en determinadas zonas urbanas degradadas, pasa por un trabajo paralelo de cambio en el clima social. El capital social se deprecia en condiciones de pobreza urbana, siendo consecuente una menor cohesión familiar y un mayor aislamiento social. (Brambila, 2004).

Ante la confusión de lo que es el capital social, para qué es usado y cuáles son sus resultados, Kearns (2004:7) recoge, a modo de síntesis, cinco definiciones para englobar este fenómeno: (a) „Características de la vida social –redes, normas y confianza- que permiten a los participantes actuar juntos más efectivamente a seguir objetivos compartidos. El capital social se refiere a las conexiones sociales y el cuidado de normas y confianza’ (Putman, 1995); (b) „Características de la organización social, como la participación cívica, normas de reciprocidad y confianza en los demás, que facilitan la cooperación para el mutuo beneficio’ (Kawachi et al. 1997); (c) „Definido como un conjunto de valores informales o normas entre los miembros de un grupo cuya expectativa es que los otros se comporten de forma fiable y honesta, entonces ellos confiarán en los demás. La confianza es como el lubricante que hace que funcione cualquier grupo u organización más eficientemente’ (Fukuyama, 1999); (d) „Redes, normas y relaciones que ayudan a las comunidades y organizaciones a trabajar más efectivamente’ (MacGillivray, 2002); (e) „Las instituciones, relaciones y normas que forman la calidad y cantidad de interacciones sociales en una sociedad’ (World Bank, 2006).

Se puede ver claramente como, el control social, la eficacia colectiva y la cohesión social, son conceptos íntimamente unidos al capital social. Sin cohesión no hay confianza mutua ni ayuda entre los vecinos y, por lo tanto, no hay control social. La desorganización social predice un bajo control social. Putman (2000) destaca los efectos

externos del capital social al añadir que éste se puede desarrollar aún cuando los vínculos son débiles debido al mutuo beneficio del control social.

La eficacia colectiva tiene un indicador básico en la organización social. Ésta depende de dos factores, a decir, la pertenencia y participación en actividades organizadas tanto dentro como fuera del barrio, y la fuerza de unión que permite que se dé la acción colectiva (Temkin y Rohe, 1998: 70). La organización se puede dar como fruto de alguna amenaza real o potencial sobre la comunidad o bien como forma de seguir cultivando las relaciones con los vecinos, es decir, de construir comunidad.

La cohesión social tiene como dominios los valores comunes y la cultura cívica; el orden social y el control social; la solidaridad social y la reducción en las disparidades de riqueza; las redes sociales y el capital social; la unión al lugar e identidad. Estos dominios se hayan debilitados por el cambio de orden social comentado en el primer capítulo. Los vínculos sociales de comunidad –espacios compartidos, vínculos religiosos, valores morales y vínculos de parentesco–, fueron reemplazados por el anonimato, el individualismo y la competitividad (Forrest y Kearns, 2001).

Los mismos Forrest y Kearns (2001) se cuestionan sobre la existencia real de una cohesión social y de la crisis de la misma, sobre todo entre los habitantes de los barrios pobres. Proponen la figura del barrio como el lugar desde el que se puede conformar la identidad social y las oportunidades de vida. El barrio es cómo la extensión del hogar para fines sociales y, por lo tanto, es parte de la identidad de la persona, de lo que nosotros somos.

En esta línea formulan una serie de elementos sobre la contribución del capital social a la cohesión comunitaria, a decir: (a) El capital social permite resolver los problemas colectivos más fácilmente; (b) Las transacciones de negocios y sociales trabajan mejor y con menos coste si las personas confían unos en otros y de forma continuada interactúan unos con otros; (c) El capital social ensancha la conciencia de la gente de manera que sus destinos están unidos a los de los demás; (d) Las redes sirven como conductos por donde fluye la información que facilita el logro de objetivos comunes.

Existen dos dimensiones en torno al concepto: el capital social de unión y el capital social de aproximación (Putman, 2000). Priemus (2008) complementa estas especificidades del capital social comentando que el capital de unión es creado mediante

los vínculos sociales fuertes entre los cercanos, los que son una fuente de apoyo emocional y/o material, imprescindibles a la hora de organizar la solidaridad dentro de un grupo, a decir: familiares, amigos, miembros de grupos étnicos, etc. Priemus (2008: 34) comenta que “esta interdependencia se expresa en la forma en que conviven los unos con los otros y confían o desconfían el uno del otro, se comprometen en interacciones sociales necesarias o deseables y trabajan juntos por el interés del colectivo”. Indiscutible es el hecho de que cualquier interacción social crea determinadas redes sociales; redes debilitadas, o no, en los barrios o zonas pobres y/o degradadas de las grandes ciudades.

Sin embargo los vínculos fuertes tienen su lado oscuro o negativo ya que pueden llevar a excluir a quién no pertenece al grupo e imponer sus propias normas (Portes y Landolt, 1996). “Las desventajas del capital social son que las redes pueden inhibir la movilidad social; la fuerte servidumbre de los grupos sociales exacerban los conflictos comunitarios; la concentración espacial de los grupos puede comenzar a ser de criterio estrecho; el capital social puede ser usado para promover comportamientos perjudiciales; las comunidades fuertes pueden ser opresivas y conformistas” (Kearns, 2001: 13).

Desde esta perspectiva se podría afirmar que la cohesión social no siempre es algo bueno debido a que ésta puede ser un elemento de discriminación y exclusión además de una forma de imposición del sistema de valores de las mayorías sobre las minorías, o de las minorías con poder. Wilton (1998) discute la forma en que la proximidad de los que son diferentes o las transgresiones pueden ser vistas como una amenaza para el orden social y un cambio para las identidades individuales y colectivas.

Por su parte, el capital de aproximación está fundamentado sobre los vínculos débiles que se suelen dar con conocidos, con gente no tan cercana, pero con quienes compartes parte de tu vida (amigos de tus amigos, conocidos, compañeros de trabajo, etc.). Éste consiste en recursos como son la información y la influencia. Si bien no son básicos a la hora de desarrollar el capital social sí son necesarios para acceder a recursos de otros círculos sociales.

Estas dos dimensiones señaladas están complementadas por una tercera (Woolcock, 2001): el capital de vinculación, comprendiendo por éste los vínculos que conectan a la

gente con las organizaciones y las instituciones facilitando el acceso a la gente con recursos y fuentes de poder además de información y oportunidades.

Frente a estas posturas se podría cuestionar las verdaderas dimensiones que puede alcanzar el capital social ya que éste se puede convertir en el ‘eslabón perdido’ que puede explicar cualquier aspecto social, cultural o económico insatisfecho, a través del tiempo y lugar. El capital social podría verse como el saco sin fondo desde donde se puede explicar toda la dinámica de una comunidad (Fine, 2001).

En este sentido muchos y amplios estudios se han hecho sobre las redes sociales de supervivencia entre los pobres. La antropóloga mexicana Mercedes González de la Rocha (2001) recoge las aportaciones más enriquecedoras realizadas durante las tres últimas décadas sobre la realidad mexicana, lo que nos da una visión longitudinal de las diferentes estrategias que han usado los pobres en este periodo.

Los años ochenta y noventa en México fueron un periodo de cambios vertiginosos debido a las sacudidas de las profundas crisis económicas de 1982, 1985 y 1994, lo que desarrolló una capacidad ingeniosa de adaptación de las familias y grupos domésticos al cambio económico con mayor flexibilidad, adaptabilidad y existencia de opciones y recursos en manos de los pobres.

Antes de la crisis de los ochenta, el grupo doméstico era el escenario primario de sobrevivencia en contextos caracterizados por bajos salarios y escasa presencia de un Estado de Bienestar. Los recursos de la pobreza –la capacidad de generar ingresos de distintas fuentes- eran conseguidos con esfuerzo pero se volvían evidentes al estudiar la vida cotidiana de los pobres urbanos trabajadores. Había una multiplicidad de recursos en manos de los pobres y la diversidad de fuentes de ingresos que nutrían las economías familiares y domésticas (González de la Rocha, 1994).

Después de la crisis de 1982 los pobres urbanos ‘privatizaron’ la crisis económica mexicana a través de mecanismos domésticos y familiares que incluyeron la intensificación del trabajo (más trabajadores por hogar y más horas de trabajo por trabajador), la reducción y modificación del consumo y el uso más intenso de las redes sociales. La respuesta fue más trabajo y menos consumo. Esto amortiguó la devastadora crisis económica de la llamada ‘década perdida’ (González de la Rocha, 1991).

Igualmente afectó a las familias de clase media, quienes procuraron defender la escolaridad de los hijos a pesar del empobrecimiento cada vez más notorio.

Las redes en la actualidad están debilitadas y amenazadas, como se verá a detalle en el análisis de la realidad del Área Metropolitana de Monterrey, debido a las crisis continuas señaladas y las amenazas externas, lo que coloca en una situación de mayor vulnerabilidad a ciertos sectores de la población para los que las redes eran el principal apoyo para no caer en situaciones de exclusión.

4.2.- La dimensión socio-política.

Esta dimensión se refiere a los factores que impiden el acceso y el ejercicio pleno de los derechos civiles, políticos y humanos que garantizan la participación ciudadana. No se puede negar que hay sectores sociales que se ven privados total o parcialmente de sus derechos ciudadanos. La carencia de derechos indica una clara situación de exclusión, tanto en lo que se refiere a los derechos civiles y políticos, como en el caso de los derechos económicos, sociales y culturales. Ante esto se requiere con frecuencia de una acción decisiva del Estado para su protección y desarrollo.

4.2.1.- Enfoques político-institucionales.

Desde el punto de vista político-institucional existen tres grandes paradigmas en torno a la comprensión de la exclusión social, cada uno asentado en diferentes filosofías políticas (Silver, 1994):

- *El paradigma de la solidaridad*, cuya base es la filosofía política del republicanismo francés basado en las teorías de Rousseau, de los enciclopedistas franceses y del pensamiento durkheimiano. Según este enfoque, la exclusión social es el resultado de la ruptura de los vínculos sociales entre la sociedad y el individuo, vínculos de orden cultural y moral. La sociedad cuenta con diversos mecanismos para lograr la integración de los individuos a la misma. En este contexto, el Estado es el garante de la cohesión social y el que crea instituciones y políticas para su buen funcionamiento. La exclusión es un síntoma que indica un posible peligro para el cuerpo social.
- *El paradigma de la especialización* basado en el pensamiento de Locke, de los utilitaristas y del liberalismo anglo-americano. Para ellos la exclusión social es

el resultado de los comportamientos e intercambios individuales. La sociedad está compuesta por individuos con diversos intereses y capacidades. La estructura de dicha sociedad se configura alrededor de la división del trabajo y de los intercambios económicos y sociales. El mercado es la institución que regula el sistema social y el Estado interviene lo menos posible.

- *El paradigma del monopolio* fundamentado en el pensamiento de Max Weber, Marshall y remotamente en Marx. Según este paradigma, la exclusión social es resultado de la formación del monopolio. Ésta se produce cuando los sectores de poder definen reglas que redundan en favor de los intereses de los incluidos y en detrimento de los excluidos. Los límites y las barreras que crean perpetúan la desigualdad. La exclusión es un mecanismo que subyace a la estructura misma de la sociedad. La sociedad es vista como una estructura jerárquica.

En este marco se configura una sociedad desigual, en la que los de adentro protegen sus dominios contra los de afuera construyendo „barreras’ y restringiendo el acceso al trabajo, a los recursos culturales, a los bienes y servicios, etc.; y por otro, fomentan la solidaridad dentro del mismo grupo.

El Estado beneficia a los sectores que están dentro, pero también puede compensar a los que están afuera creando tanto mecanismos de protección social y de servicio, como de derechos, no solo individuales sino también colectivos.

Al respecto de esta relación con las desigualdades, se considera el *enfoque del monopolio* como la orientación que tiene un vínculo más claro y una mayor particularidad explicativa para el contexto latinoamericano y el que mejor encaja en la línea de la presente investigación. Lo más importante es que remite a la idea de poder que representa la base de la desigualdad como se viene afirmando. En sentido estricto se puede decir que un grupo es excluido porque otro lo excluye mediante el ejercicio de poder. Luego podemos decir que estamos ante un proceso de producción de desigualdades sociales. Recordemos que la exclusión es la manifestación más extrema de la desigualdad social.

4.2.2.- Las políticas públicas y el estado del bienestar.

En todo el entramado que acabamos de señalar no podemos dejar de apuntar al papel del Estado como uno de los principales actores sociales. La introducción de la perspectiva de la exclusión social tiene un valor central desde un punto de vista político ya que ésta se concentra en los procesos institucionales, como la persistencia de la pobreza y la desigualdad, y no solo en sus resultados concretos. El prisma de la exclusión social permite entender los fenómenos de la desigualdad social y sus implicaciones sociopolíticas (Gacitúa et al., 2000).

En el estudio de las políticas públicas es indispensable introducir el análisis del estado de bienestar. Se ha dado un progresivo dismantelamiento del estado del bienestar cuyos beneficios fueron establecidos desde mediados del siglo XX como un mecanismo de lucha contra la pobreza y la exclusión social, generadas por un sistema económico profundamente desigual. Las estructuras del estado del bienestar son cada vez más incapaces de dar respuestas adecuadas a fenómenos emergentes de desigualdad (ICGP, 2010).

La insuficiencia de los recursos económicos, al debilitamiento del acceso al mercado laboral y de las redes sociales sólidas se une a la falta de respuesta de las políticas clásicas de bienestar, lo que se convierte en un factor más de exclusión. Especialmente en América Latina, se crea una gran diferencia entre quién tiene acceso a estos bienes de manera privada y quién lo hace públicamente, principalmente desde las dimensiones de la garantía y la calidad de los servicios.

Esping-Andersen (1990) trata de perfilar tres modelos de bienestar según las responsabilidades entre el Estado, el mercado y la familia. El autor dice que nuestros esfuerzos no deben ir encaminados a identificar diversos modelos de estados de bienestar, sino más bien de regímenes de bienestar: éste es un conjunto integrado de relaciones entre el Estado, el mercado de trabajo y el sistema de estratificación social.

REGIMEN	PROTECCIÓN
Corporativo (Alemania, Australia, Francia, Bélgica e Italia).	Donde se trataba de mantener las diferencias de estatus entre las diversas categorías de trabajadores. El goce de los derechos sociales estaba asociado con la clase social y con el estatus laboral y ocupación. El Estado sólo interviene cuando se agota la capacidad de las familias para prestar servicios a sus miembros.
Liberal-residual (EEUU, Australia y Canadá).	Dónde la asistencia social es residual. Se limita a los casos en que la familia y/o el mercado son incapaces de resolver el problema
Nórdico o socialdemócrata. (Países escandinavos).	Universalización limitada. Donde el requisito básico es el pleno empleo sin el cual no podría funcionar. Todos contribuyen al sistema, todos se benefician de él, y todos dependen de él. El Estado asume la responsabilidad de prestar cuidados a la gente mayor, a los incapacitados y a los menores. Este es el mejor modelo para insertar a las mujeres en el mercado de trabajo .

Fuente: Esping-Andersen, 1990

En el análisis de Esping-Andersen se omiten los países del sur de Europa. Para suplir esta omisión Leibfried (1992) propone que los países del arco latino constituyen un tipo de estado de bienestar que él llama „rudimentario’ (más comúnmente llamando mediterráneo o latino) ya que hay una contradicción entre el derecho al trabajo y su puesta en práctica tan sólo parcial. Se pone el acento en el subdesarrollo, centrándose más en las ausencias en relación con las otras naciones europeas.

Mediterráneo o Latino	<p>Mixto (prestaciones contributivas y asistenciales).</p> <p>Régimen de bienestar pobre y de baja institucionalización, en el que la sociedad civil y, sobre todo, la familia juegan un papel esencial como proveedores de bienestar. Los puntos centrales de este modelo son la centralidad del sistema de seguridad social contributivo y de reparto, con intensidades de protección altas centrada en grupos reducidos de trabajadores, coexistiendo con amplias capas excluidas; modelos universales de salud y educación financiados por la vía impositiva; modelos de relaciones laborales con altas tasas de cobertura por negociación colectiva pero con densidades sindicales muy bajas; pervivencia de mecanismos clientelares en la distribución pública del bienestar; alto impacto de las políticas sociales.</p>
------------------------------	---

	<p>El sistema de rentas está muy fragmentado y es „corporativo’.</p> <p>Tiene un bajo grado de penetración del estado en la esfera del bienestar y una mezcla entre actores e instituciones públicas y privadas.</p> <p>Hay cierta persistencia del clientelismo.</p> <p>Predomina el régimen familista. Están influenciados por la Iglesia católica y por el principio de subsidiariedad. Es una mezcla entre el varón sustentador y la centralidad de la familia como proveedora de cuidados y como responsable final del bienestar de sus miembros.</p>
--	--

Fuente: Leibfried (1992) y Adelantado (2000).

Y en este sistema donde se puede encuadrar el Estado del bienestar en México en cuanto a su modelo de referencia, aunque con sus diferencias en cuanto a su implantación y cobertura.

Estado de bienestar en México está sostenido por los vínculos que establecen los individuos con el mercado de trabajo y por lo tanto plantea un déficit de inclusividad de entrada. Esta situación dificulta el proceso de atención a la pobreza y la exclusión social, pues está supeditado el derecho a la percepción de subsidios y prestaciones con la participación en el mercado de trabajo. Así pues, los grupos sociales que no están vinculados al mundo laboral, o lo están de manera inestable, informal y precaria, no cuentan con las mismas opciones y posibilidades de protección social. Es un Estado de bienestar no firmemente asentado y con poca capacidad para universalizar las prestaciones y servicios.

En este sentido es necesaria una renovación de la vida pública y la reconstrucción de la comunidad requiere de instituciones sólidas, es necesaria una esfera pública renovada. Sin políticas dirigidas directamente hacia la familia, el trabajo o el bienestar no se pondrán en movimiento los verdaderos mecanismos que ayuden a superar la pobreza y la exclusión social.

La exclusión social provee un prisma para evaluar y diseñar políticas de estado tendientes a una mayor inclusión social. Desde el punto de vista de diseño de políticas, el concepto de exclusión social es de gran utilidad ya que tiene como punto focal los distintos elementos que impiden la integración social de los sujetos, por lo que permite diseñar y priorizar acciones que apunten a disminuir la vulnerabilidad y aumentar la participación de los grupos sociales más afectados. En la política pública se ha

disociado el tema de la pobreza del de la desigualdad social. Aunque en la práctica se sigue apelando al último tema, en términos de política pública, se ha abandonado la preocupación por hacer efectiva una mayor redistribución social.

Para el diseño de políticas sociales incluyentes se hace necesario una revisión de tres elementos básicos: Por un lado en los objetivos e instrumentos de las políticas; por otro el tipo y calidad de las actividades; sin olvidar la dimensión espacial y la participación social. Elementos que no abordaremos en el presente estudio por cuestión de enfoque del mismo pero que queremos apuntar como medio de dejar abierta la reflexión en este campo.

De manera generalizada las políticas sociales en América Latina se han concentrado en atender a los sectores que no han logrado insertarse en el modelo, los que se van quedando atrás, sin „querer ver’ las causas estructurales que explican porqué ciertos grupos no pueden participar en igualdad de condiciones en el sistema. Estas políticas, en ocasiones, tienden a ignorar en su diseño los factores estructurales que generan los síntomas que tratan de paliar¹⁹ y, por lo tanto, son incompletas.

En la ejecución de políticas se mantienen, en muchas ocasiones, tendencias verticales y asistencialistas con las comunidades y los gobiernos locales, mientras que lo que se necesitan son instrumentos y formas de operar que hagan uso de las capacidades de los sujetos sociales para intervenir y transformar los riesgos que enfrentan y su nivel de vulnerabilidad, no solo en su potencial contribución en trabajo y/o capital para la ejecución de programas, sino también y sobre todo, en términos de su participación en la gestión de los recursos y la toma de decisiones.

Entre estas tendencias verticalistas podemos subrayar la creación de una cultura de la dependencia generada por políticas muy bien intencionadas pero mal enfocadas en ocasiones. En muchos lugares las políticas del bienestar han tenido efectos adversos, y perversos en ocasiones, sobre las normas y aspiraciones de grandes segmentos de los

¹⁹Un contexto de profunda desigualdad social, puede entonces llevar a la paradoja de privilegiar o celebrar políticas de reconocimiento cultural, y a preocuparse menos por las políticas de redistribución que se han dado en la región en la última década, políticas que llevaron a una concentración del ingreso y a una polarización social en vez de promover la igualdad. Preocuparse por la cultura puede llevar a olvidarse de la desigualdad redistributiva.

pobres urbanos en el sentido de que, al convertirlos en dependientes del estado del bienestar, han subdesarrollado el incentivo para trabajar y mantener una vida estable.

Necesitamos igualmente abogar por la reconstrucción de los estados del bienestar en su versión primigenia o clásica, ya que la desinversión social y los recortes a los programas dirigidos a los pobres han debilitado todavía más si cabe su situación, colocándolos en una situación de verdadera vulnerabilidad. Al igual que se debe rescatar el verdadero sentido de los proyectos social pues, en muchos casos, se convirtieron en instrumentos de vigilancia y control.

4.2.3.- Acceso a la ciudadanía. Cultura de la participación y del respecto a los derechos sociales.

Todo análisis de la exclusión remite a un análisis de los derechos sociales y de la ciudadanía y estos a su vez están íntimamente relacionados con el Estado del Bienestar. En esta línea de la dimensión socio-política es indispensable referirnos a los enfoques de la participación ciudadana, y al de los derechos sociales. El primer concepto está referido a la crisis del modelo fordista/keynesiano vía fragmentación de la relación laboral y salarial y de los derechos sociales, al que nos acabamos de referir. El segundo concepto está centrado en el análisis de los procesos de exclusión cuya génesis se sitúa en el no reconocimiento o en la vulneración de los derechos de los sujetos en cuanto tales (Rubio y Montero, 2002).

La creciente polarización y fragmentación social, unida a la desregulación estatal y los procesos de innovación tecnológica que se encuentran en la base de las dinámicas desigualitarias, han conducido al establecimiento de un modelo de “doble ciudadanía” (Tezanos, 1999). Este modelo establece diferentes grados de pertenencia y oportunidades sociales y vitales, de tal modo que se establecería una barrera intangible pero efectiva entre ‘los de dentro’ y ‘los de fuera’, ‘los del centro’ y los de ‘los márgenes/periferia’, ‘los integrados’ y ‘los excluidos’.

Es fundamental referirse en este punto al Estado del Bienestar que tomó un auge importante después de la Segunda Guerra Mundial y se desarrolló principalmente hasta mediados de los años ochenta, cuando comenzó a ponerse en juicio debido a las políticas neoliberales. Si bien las políticas emanadas del Estado de Bienestar no son

suficientes para eliminar la pobreza y la desigualdad social, sí ayudan a que los efectos de las mismas sean mucho menores.

De acuerdo al mismo, todos los ciudadanos tenían derecho a un nivel de bienestar mínimo materializado en forma de recursos económicos, trabajo, cobertura educativa y sanitaria, derechos políticos, etc. De esta manera, derechos sociales y ciudadanía quedaron ligados.

La competitividad internacional hace que el Estado esté más urgido por atender las exigencias y reajustes económicos, que por asegurar los derechos de ciudadanía (Alonso, 1999), hecho evidente en el Área Metropolitana de Monterrey debido a su mirada internacional, especialmente hacia EEUU, en donde quedan evidenciados dos grandes mundos, sino podríamos hablar de más: los que están montados en el barco de la globalización que apunta al siglo XXI, y la población que lucha por sobrevivir día a día, con una visión del mundo limitada a su entorno inmediato, desconectada completamente de las dinámicas internacionales, pero que en cierta manera están influenciadas por las mismas.

La ciudadanía también se haya cuestionada por la crisis del Estado del Bienestar. Los cambios demográficos, especialmente el envejecimiento y las migraciones, han supuesto una creciente demanda en servicios educativos, sanitarios y sociales. Igualmente, la masiva incorporación de la mujer al mundo laboral, también ha supuesto la demanda de mayores prestaciones públicas en materia del cuidado de los niños, los enfermos y los ancianos, labores que anteriormente recaían en gran parte en la mujer.

Estos cambios aunados al recorte de los presupuestos estatales para estos rubros, además de la imposición del capitalismo de mercado y su lógica de actuación, ha desbordado y debilitado, los pocos beneficios que el Estado del Bienestar estaba otorgando a la población.

De hecho, en la realidad mexicana, éste siempre fue por demás débil y, principalmente, atiende a la población que trabaja de manera legal y cotiza, por lo que el círculo de beneficio se reduce exclusivamente a un sector de la población limitado, dejando las migajas de los programas sociales al resto. Es la lógica del mercado en definitiva aplicada al Estado del Bienestar: quien cotiza obtiene beneficios, quien no cotiza, obtiene las sobras. El grupo de individuos incluidos disponen de bastantes beneficios de

las políticas de bienestar. El grupo que no está incluido no tiene un acceso a los beneficios sociales o bien los tiene de una manera recortada.

En definitiva se trata de que los ciudadanos incluidos (de primera –empleo estable-) reciben prestaciones de primera; incluso en la realidad mexicana, estas prestaciones de primera ni siquiera están asociadas a entes públicos de salud, educación y asistencia social, sino que los ciudadanos de primera buscan más bien atención en estos rubros en instituciones privadas que sí brindan servicios de calidad. Esto en cierta manera, también debilita a los ciudadanos de primera porque tienen que hacer gastos extra en colegios privados o seguros médicos privados, si quieren recibir una atención especialmente en estas dimensiones. Los ciudadanos de segunda (empleos inestables, mal pagados o no trabajadores) reciben prestaciones de segunda, o incluso ninguna.

El estado mexicano no tiene capacidad de garantizar unos mínimos de bienestar social y no por problema de cantidad de dinero destinada a los mismos ni por políticas mal diseñadas, sino por una gestión errónea muy centrada en el asistencialismo, además de corrupta en ciertos casos.

En esta línea de los derechos sociales es necesario referirse al concepto de ciudadanía. Debido a la creciente desigualdad y exclusión social que se ha vivido en las últimas décadas, el concepto de ciudadanía ha queda un tanto vacío de sentido por lo que es necesaria una revisión y adaptación del mismo a la realidad actual. Es necesario pues un replanteamiento del concepto de ciudadanía que se entienda “más desde la acción, desde su ejercicio, desde el desarrollo pleno de la autonomía de cada persona en el marco de su comunidad de referencia, mucho más allá de la adquisición pasiva y estática de unos derechos relativamente vacíos de contenido, relacionados con las dinámicas de inclusión y exclusión más elementales de los estados naciones modernos” (IGPP, 2010: 39); una concepto de ciudadanía que sea definido desde una perspectiva comprometida con la igualdad de oportunidades y la justicia social. Lo que lleva a un mayor grado de calidad democrática.

Por lo tanto, la ciudadanía asociada a los derechos sociales ha sido rebasada por la crisis del trabajo y del Estado del Bienestar debido a la reducción del espacio y la intensidad de los derechos, por lo que la desigualdad se acentúa todavía más y los privilegios de unos pocos se distancian cada vez más de una mayoría que no tiene acceso, o el acceso

es limitado, a los mismos. La cuestión hoy gira en torno a la crisis del trabajo y de la ciudadanía social y los efectos que de las mismas se pueden derivar sobre la capacidad protectora del Estado del Bienestar. Se han disminuido directamente los derechos adquiridos por los trabajadores.

“El nuevo concepto de ciudadanía garantiza y persigue el desarrollo personal pleno de cada ciudadano y la solidaridad social. Cada quién tiene este derecho en un marco de igualdad de oportunidades, incentivos y ayudas para el completo desarrollo personal a lo largo de la vida y en el ejercicio de la iniciativa individual. Cada quién tiene, aparte de este y otros derechos, el deber de ejercer la solidaridad social y económica y de preocuparse de la cuestión pública cercana, local y general. Los ciudadanos serán los protagonistas del desarrollo de la sociedad del bienestar” (López-Aranguren, 2007: 55).

Y en esa línea de la ciudadanía, la participación significa el derecho de todo sujeto a ser parte en la toma de decisiones de la comunidad en la que vive, a la vez que el reconocimiento de los deberes. “La participación ciudadana y la articulación, especialmente cuando se desarrollan desde las personas y las entidades, sin que necesariamente haya un impulso institucional, son ámbitos privilegiados en la construcción de este nuevo concepto de ciudadanía, ya que es en la praxis donde se produce la auténtica corresponsabilización de las personas. Nos referimos entonces a los campos de la participación en la que todos resolvemos los asuntos comunes. Y es en estos espacios donde está la verdadera cuota de poder social de los individuos y los grupos sociales y donde las personas podemos experimentar su verdadera capacidad de transformación social y del entorno en que se desarrollan” (ICGP, 2010: 40).

5.- FACTORES SOCIO-ESPACIALES Y ECOLÓGICOS. EL COMPONENTE GEOGRÁFICO Y LA DIMENSIÓN ESPACIAL.

Además de las tres dimensiones señaladas, para comprender el fenómeno de la exclusión social en toda su amplitud, es indispensable introducir el estudio de la variable espacial. Cualquier práctica y/o iniciativa deberá tener muy presente el contexto territorial y social en el que se enmarca. Hay una clara vinculación entre los procesos de exclusión social y el contexto en el que se desarrollan, por lo que es necesario introducir una teoría del espacio para comprender integralmente el fenómeno

de la exclusión social. Todo fenómeno ocurre en un espacio social determinado y determinante.

La exclusión social es un fenómeno con una clara dimensión espacial, aunque no siempre se puede presentar una territorialidad clara. La exposición a riesgos y la vulnerabilidad frente a ellos cambia según la ubicación espacial de los grupos sociales. El territorio modifica la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales y condiciona la forma en que estos grupos pueden interactuar entre sí y con las diferentes instituciones que en ellos existen, ya sean gubernamentales o no. La dimensión espacial tiene repercusiones institucionales (distribución desigual de infraestructura y servicios públicos y privados). Existen ciertas características físicas del medio que aumentan la ‘peligrosidad’ de un riesgo (áreas de alto riesgo ambiental como quebradas o tierras de escaso valor productivo, etc.)²⁰.

Ahora bien, dada la naturaleza de la presente investigación se debe tener especial cuidado para no incurrir en falacia ecológica, es decir, atribuir las características de los lugares a las personas que habitan en ellos. Recordemos que no todas las personas que viven en entornos degradados son pobres o marginados. Por lo tanto se estudiarán los lugares en función de la calidad de una mayor o menor concentración y acumulación de factores de riesgo de exclusión social, pero sin ánimo de establecer una relación causal y directa entre los lugares y las personas.

5.1.- La segregación: concentración y aislamiento.

Desde la perspectiva señalada en los puntos anteriores es necesario una comprensión de los barrios pobres siendo apropiado considerarlos en muchos de los casos como ‘lugares excluidos’, aislados del resto de la ciudad. Esa exclusión es causada por cambios sociales, culturales, económicos y físicos en las áreas, que los hacen diferentes del resto de la ciudad.

²⁰ La teoría del espacio es necesaria por lo que es posible explicar la lógica interna de la exclusión socio-espacial. Siguiendo la teoría de la libre contratación (*self-recruiting*) de las clases altas de Pierre Bourdieu (la estructura-habitus-práctica formula la reproducción) esta teoría tiene que conectar a nivel macro (economía de mercado, regulación neoliberal, producción de imágenes, metas y actitudes hacia la justicia social, etc) que explica la lógica de la regulación y la composición de clase. El nivel meso (territorios y lugares con su propia lógica, estructuras sociales y relaciones sociales en redes –llevando o uniendo-) y el nivel micro (con su construcción subjetiva de las realidades y el comportamiento diario). Es necesaria una teoría con estos tres niveles de implicación para comprender más integral y profundamente la marginalidad.

La segregación es un producto de la desigualdad espacial. Las áreas de pobreza urbana son „lugares excluidos’ que contribuyen por sí mismos a incrementar la desigualdad espacial y la segregación (Skifter Andersen, 2002). La segregación es un producto de factores estructurales en las ciudades además de las decisiones tomadas por los individuos. La segregación toma lugar como una interacción entre la diferenciación social y espacial y lleva a la concentración de gente pobre y excluida en determinadas partes de las ciudades (Skifter Andersen, 2002). La segregación ha sido vista como un producto de la desigualdad social que conduce a la gente a ser dividida en diferentes áreas de un espacio urbano diferenciado²¹.

Desde la perspectiva de la segregación se podrían llegar a percibir las áreas deprimidas de las ciudades como una concentración espacial de bolsas de pobreza que han surgido como resultado de la desigualdad social. La segregación tiende a concentrar a los pobres en las zonas menos atractivas de la ciudad (Skifter Andersen, 2002) y a aislarlos de la dinámica social de la misma. Por concentración Wilson (1987: 7-8; 46-56; 60-61) entendía el incremento de población viviendo en áreas de pobreza extrema. Por aislamiento social se refería a „la falta de contacto o interacción sostenida con individuos o instituciones que representan la corriente social principal’.

La agrupación de pobres en áreas marginales es un factor clave para comprender los procesos de exclusión social. La concentración de ciertos grupos en entornos cerrados y muy marcados por características de marginalidad, se convierte en factor potenciador de la exclusión social; pueden convertirse en el punto de partida y desencadenante de los circuitos que llevan a la exclusión social. La situación de inestabilidad económica y pobreza unida a condicionantes sociales como la desestructuración familiar y el entorno social del barrio, crean en ocasiones círculos viciosos de declive y marginalización que pueden llevar a situaciones de exclusión.

En esta línea de concentración y aislamiento nos encontramos con el término acuñado por Wacquant (1997) de nueva marginalidad o marginalidad avanzada referida al

²¹Considero que Teitz y Chapple (1998) encuadran un fenómeno tan complejo y multidimensional como es el de la segregación de una manera excelente mediante la clasificación que hacen al tratar de evaluar el peso relativo de cada una de las hipótesis que plantean en su trabajo acerca de la pobreza en las ciudades. Así pues, dan un mayor peso para la explicación de este fenómeno a la transformación industrial y el capital humano; sin oportunidades de empleo y capital humano adecuado hay pocas posibilidades de que la situación mejore. La segregación, el desajuste espacial y la discriminación en el empleo serían los siguientes factores. Los de menor peso serían la migración y los comportamientos culturales.

régimen marcado por una nueva forma de pobreza urbana. Es una nueva configuración de las metrópolis, marcada por la dualización y la polarización de la ciudad y de la estructura de clase como resultado de los cambios estructurales desde la caída del régimen fordista y el retroceso del estado del bienestar como vimos en el capítulo primero.

Como se ha venido insistiendo desde el primer capítulo, el deterioro en los barrios marginales está asociado con los cambios estructurales de la configuración socio-económica de las contemporáneas sociedades capitalistas que acabaron con el régimen fordista y generaron el deterioro y la dispersión de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social.

La realidad dicotómica a la que se hace referencia se deriva de los cambios de polarización en los mercados laborales de las ciudades globales que se traducen en la polarización espacial a través de aburguesamiento, apropiación del espacio principal para uso corporativo y mayor segregación de los estratos sociales más bajos (Sassen, 1991). Así pues el rango de desigualdad puede estar creciendo en muchos casos, esto no lleva inexorablemente a la polarización²².

Esto es una invitación a un cambio de escala. Los „territorios de abandono”²³ de los que habla Wacquant son espacios intermedios, ni son urbanos ni son rurales. Son espacios contruidos y vividos como espacios de rechazo y de exclusión.

Las críticas a las tesis de Wacquant son muy diversas y con gran riqueza en su discurso. Thomas Maloutas (2009) dice que su hipótesis está sustentada en la polarización (basada en la literatura de Mollenkopf y Castells, 1991; Sassen, 1991; Fainstein et al, 1992) pero que la desigualdad en aumento no lleva necesariamente a la polarización. Hay contradicciones lógico-geométricas entre desigualdad y marginalidad. En la marginalidad una parte de la sociedad es puesta aparte de la corriente principal temporal o permanentemente, mientras que en la polarización las extremidades sociales crecen y pierden paulatinamente contacto con el medio social empobrecido. Aunque es cierto que Wacquant usa la tesis de la polarización como un telón de fondo para analizar la

²²Como ejemplo podemos tomar la ciudad de Copenhage, donde se incrementó la segregación sin que se hiciera lo propio con la polarización durante los años noventa (Andersen, 2004).

²³También llamados „Off-places’ (Agier, 2009).

marginalidad avanzada dejando de lado la literatura acerca del efecto del barrio (Maloutas, 2009).

En su análisis sobre la segregación Wacquant comete dos errores que a menudo se hacen en sociología urbana: equipara segregación y concentración y repite interpretaciones de los valores de la segregación que son erróneos e ideológicos (Dangschat, 2004). Los valores de la segregación indican el grado de desigualdad de la distribución física de los grupos sociales dentro de una ciudad, pero no da información sobre la concentración y sus causas²⁴.

5.2.- El efecto barrio.

En la línea que se viene desarrollando es básico introducir en este estudio de la dimensión espacial uno de los viejos tópicos de la sociología urbana donde se postula que el contexto del barrio existe e influye las posiciones sociales y la dinámica de sus habitantes, el llamado efecto barrio²⁵.

La literatura respecto del efecto barrio contiene críticas significativas intentando demostrar empíricamente que esos efectos son definitivamente menos importantes que los factores estructurales, la posición de clase y otras características personales y/o de los hogares (Ginther et al., 2000; Musterd et al., 2001 y 2003; Buck and Gordon, 2004) y que –al contrario de la creencia convencional- ese efecto puede ser más importante en la clase media que en los barrios pobres (Gordon y Monastiriotis, 2006).

Como se ha repasado a lo largo de la investigación, las ciudades están sujetas a unas fuerzas socio-espaciales que crean desigualdad social y física, condiciones inestables y algunas veces destrucción. El espacio social tiene una inercia considerable,

²⁴La idea extendida entre los científicos sociales de que el indicador de valor que mide la segregación puede ser interpretado como la proporción del grupo bajo investigación que tiene que moverse, tiene una larga historia, pero es incompleto.

²⁵Ellen y Turner (1997) dieron un repaso comprensivo de la evidencia empírica sobre como el entorno del barrio puede afectar el comportamiento individual y los resultados, resumiendo que un entorno de barrio fuerte puede desalentar o sancionar el comportamiento perturbador de los residentes. Case y Katz (1991) también encontraron dicho comportamiento entre los jóvenes de un apretado mercado laboral, efecto barrio. Residir en un barrio en el que mucho otros jóvenes están envueltos en el crimen, toman drogas, o están fuera del mundo laboral y de la escuela, está asociado con un incremento de una probabilidad individual de resultados análogos incluso después de contralar una variedad de antecedentes familiares y características personales. Jenck y Mayer (1990), midiendo cinco resultados: asistencia a la escuela, habilidades cognitivas, actividades criminales, comportamiento sexual, y éxito económico; concluyeron que los antecedentes familiares juegan un rol mayor que el efecto barrio.

manteniéndose en muchos barrios la hegemonía social de un grupo socioeconómico durante largos periodos.

La cuestión es si la concentración territorial y, posiblemente, la condición de ser una minoría homogénea, alteran los síndromes del empobrecimiento a tal punto que se convierten en diferentes formas cualitativas de pobreza. Tanto Sen como Wilson argumentan que la concentración territorial es un factor que lleva a un gran riesgo de pobreza. Eso significa que solo algunos grupos sociales caen en la pobreza incluso sin la concatenación acumulativa (concatenación reforzada) de eventos negativos. Por lo tanto, para salir de la pobreza los habitantes de esas áreas necesitan acumular una concatenación de eventos positivos (Mingione 1996).

Lo cierto es que hay concentración de minorías desfavorecidas en las áreas pobres, que tienen una cada vez mayor homogeneidad interna y donde la acumulación de los circuitos de exclusión son evidentes: violencia, bajos niveles educativos, calidad pobre de los servicios, ausencia de oportunidades de trabajo, discriminación, etc. La homogeneidad socio-étnica y la fuerte segregación territorial (Wilson, 1987, 1993) son vistos como factores esenciales que constituyen el discurso de la pobreza urbana como una importante forma de exclusión social.

Las personas de estas áreas tienen mayores dificultades para acceder a las oportunidades de trabajo (Morris, 1994) y también para el acceso a los servicios de bienestar como son la salud, la información y la educación, que son instrumentos básicos de promoción social. Esto tiene como consecuencia que los habitantes de las zonas pobres de las ciudades tengan muchas más dificultades para salir de la pobreza; sus ingresos son mucho más bajos y se separan mucho más a menudo del mercado laboral que el resto de la población (Teitz y Chapple, 1998).

Llegado este punto cabe también puntualizar que esas áreas no son simplemente el resultado de la desigualdad social, de las fuerzas segregacionales y/o de exclusión externas; ellas crean también por sí mismas segregación, desigualdad y exclusión, entrando por lo tanto en una espiral negativa que rara vez se recupera por sí misma.

En esta misma línea, el Banco Mundial (2006), sugiere la existencia de un círculo vicioso de pobreza urbana en el que la falta de oportunidades de empleo además de la inseguridad en el trabajo, limitan el acceso al mercado del crédito. Debido a esto

muchas familias no pueden financiarse una vivienda digna lo que conlleva inseguridad en la propiedad y pérdidas de ahorros (inseguridad patrimonial). A ésta inseguridad se le suma la falta o deficiencia de servicios públicos lo que tiene consecuencias en la vida de las personas y las familias para acumular capital humano. Estas desventajas impiden a las familias pobres migrar hacia áreas con acceso a servicios básicos aceptables. Esta falta de movilidad cierra el círculo espacial de la pobreza urbana.

En ocasiones, esas áreas urbanas son vistas como lugares donde se auto perpetúan los procesos sociales, económicos y físicos negativos que los hacen cada vez más diferentes del resto de la ciudad. Es decir, muchos de los problemas de los barrios pobres tienden a influenciarse unos a otros en una dirección negativa, los llamados “procesos internos de auto perpetuación”²⁶. (Skifter Andersen, 2002).

Como consecuencia se podían ver estas las áreas de pobreza como polos magnéticos que atraían la pobreza y los problemas sociales y repelían a la gente y los recursos económicos. Entonces el círculo vicioso operaba en su máxima expresión. Los empresarios no querían establecerse allí porque eran áreas pobres, lo que hacía que se volvieran más pobres. Las industrias que iban a esos lugares no buscaban la elevación social o moral sino el hecho de que estas áreas proporcionaban un mercado de mano de obra barata y dócil. Si había progreso tecnológico sin avance social, había casi automáticamente, un acrecentamiento de la miseria, una de pauperación (Harrington, 1962: 227).

Toda esta concentración de la pobreza conlleva cambios negativos en las cualidades y recursos del barrio, lo que tiene una clara influencia negativa en el flujo de capital. La gente de clase media, cuando existe en determinados espacios deprimidos, tiende a dejarlos y es reemplazada por gente pobre. Los servicios privados siguen al mercado y están disponibles donde hay suficiente demanda. El deterioro en los servicios reduce el atractivo del barrio, cambian la composición de los residentes y el flujo de capital al barrio como consecuencia de la interacción entre el barrio y el resto de la ciudad.

²⁶Otros autores lo llaman: ‘the cycle of labeling and exclusion’ (Taylor, 1998; Costa Pinho, 2000), “spiral of decline in which underlying problems are perpetuated and compounded over a period” (Morrison, 1999), “downward spirals and dynamics” (Lee and Murie, 1999), “mutually reinforcing social, building and organizational problems” (Power and Tunstall, 1995). –Tomado de Skifter Andersen 2002: 155-.

Estas bolsas de pobreza se localizan en los barrios con la oferta de viviendas más baratas del mercado, muchas de ellas fruto de la autoconstrucción comenzando por ser posesionarios. Muchos de estos barrios no tienen las condiciones mínimas de habitabilidad desde sus orígenes ya que se fueron ocupando al margen del planeamiento e incluso de la urbanización. Cuando se origina cualquier colonia, su forma de urbanización y edificación es determinante para la selección de los grupos sociales que se van a instalar en ella²⁷. Esto puede llevar a la segregación residencial y ésta es un elemento que determina, en cierta manera, el sentido de pertenencia.

Y qué decir tiene que la retórica política y cultural de la América Latina de hoy legitima la proliferación de muros, barreras, fronteras, campos y vecindarios cerrados ante el aumento del conflicto social.

6.- LAS ESFERAS DE LA INCLUSIÓN Y EL REPLANTEAMIENTO DE LA CIUDADANÍA.

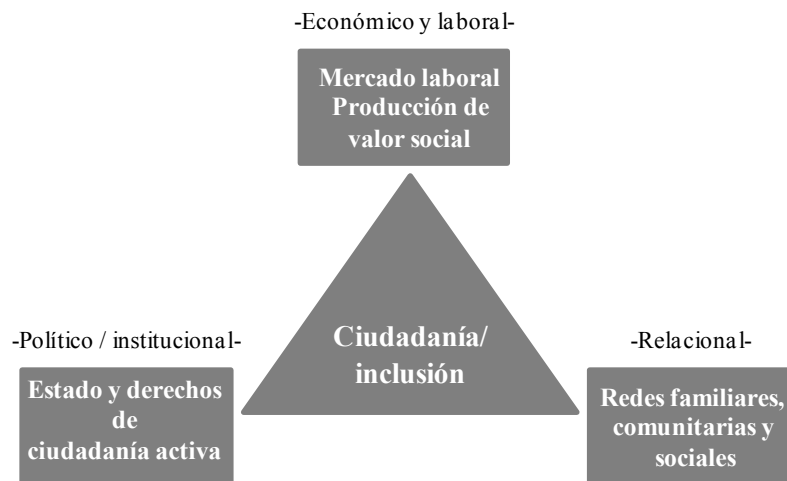
Después de haber profundizado a lo largo del presente capítulo los principales conceptos asociados al fenómeno de la exclusión social, es indispensable anotar qué es la inclusión social y cuáles son las esferas que la determinan, pues solo apuntando a la inclusión es desde donde adquiere sentido el hacer una investigación sobre la exclusión social; desde donde se pueden comenzar a buscar soluciones sociales desde donde se pueden diseñar las políticas públicas. Se trata de que las personas puedan participar plenamente en la sociedad con los estándares establecidos en una sociedad determinada.

Y para conceptualizar la inclusión social es necesario remitirse al marco de la plena ciudadanía, pues éste introduce una perspectiva de participación activa en tres grandes esferas (IGPP, 2010: 38): “1.- La económica, a través de una presencia activa en la producción de valor social dentro y fuera del mercado; 2.- La política, a través del ejercicio activo de una ciudadanía de pleno derecho, del rescate de las posibilidades de ejercer una ciudadanía activa; y 3.- La de la redes sociales y familiares como expresión

²⁷Esta dinámica viene a ser reforzada por el urbanismo, pues éste se sigue apoyando en la lógica inmobiliaria que ha impuesto un desarrollo urbano de fragmentación física, en muchos casos favorecida por una determinada gestión de suelo. Esta lógica de producir ciudad ha permitido que se den procesos paralelos sobre los barrios que refuerzan, en los más pobres y vulnerables, las situaciones de declive. La permanencia de la caracterización de un barrio como desfavorecido se mantiene en muchos casos incluso cuando se producen operaciones de realojo con viviendas de calidad u otras intervenciones encaminadas a mejorar la calidad y nivel de vida, ya que la población sigue reuniendo los mismos problemas sociales y económicos.

de la identidad y la pertenencia comunitaria y factores de prevención y protección de la exclusión”. Estas esferas de inclusión apuntan inexorablemente al concepto de nueva ciudadanía que se ha manejado en la presente investigación.

Figura 2.1.- Esferas de la inclusión social.



Fuente: Elaboración propia a partir de ICGP, 2010.

Respecto al mercado laboral, se ha visto ampliamente a lo largo de la investigación la segmentación que existe en el mismo. Hay un núcleo de trabajos estables y bien pagados y otro gran grupo de puestos de trabajo precarios, temporales y de bajo salario lo que acentúa la inestabilidad económica y social, aunado a un gran campo de informalidad y de trabajos no remunerados, pero de gran valor social, que no están reconocidos por el mercado, como son el que realizan prioritariamente mujeres en los hogares: cuidado de niños, cuidado de enfermos y ancianos, labores del hogar, etc., además del trabajo que gratuitamente ofrecen muchos voluntarios. Es decir, lo referido al capital físico y a los recursos económicos.

Desde el punto de vista del estado y del marco jurídico-político en pro de los derechos de ciudadanía, la inclusión se produce con el cumplimiento efectivo y la garantía de diversos derechos asociados a la ciudadanía: los derechos civiles de reconocimiento de la ciudadanía nacional; los derechos políticos de sufragio y representación democrática; y los derechos sociales sanitarios, educativos, de vivienda y protección social²⁸.

²⁸ Igualmente no podemos dejar de hacer referencia a los nuevos derechos sociales colectivos como son el derecho al propio cuerpo, el derecho a la ciudad, derecho a la gestión del tiempo, el derecho del acceso a

Cabe apuntar que, aunque hay muchos ciudadanos y colectivos que oficialmente sí tienen reconocidos sus derechos, pero en la práctica no tienen igualdad de oportunidades para hacerlos efectivos: los discapacitados, las personas con problemas graves de salud, las personas con enfermedades estigmatizadas socialmente, personas con trabajos precarios y/o pocos ingresos, las personas con escasez de redes familiares, los desempleados, los reclusos en proceso de reinserción, los indígenas y población con piel oscura, entre los principales.

Aunados a las dos esferas anteriores nos encontramos con una de las más importantes en tanto que apunta a la construcción de la identidad y la pertenencia en el marco comunitario de referencia de cada individuo o grupo social: las redes sociales, familiares y comunitarias. Las redes cumplen un papel en el plano simbólico (cultural o psicológico) y material con redes de solidaridad y de protección social como se vio ampliamente en el apartado de la dimensión cultural.

Así pues, se puede afirmar que, los factores que determinan la inclusión no tienen que ver única y necesariamente con la disponibilidad de recursos materiales y económicos, sino que muy a menudo, tienen más que ver más con aspectos inmateriales y simbólicos, dentro de los campos cultural, social y político.

A estas tres esferas de inclusión, adicionalmente es necesario incorporar la perspectiva espacial como hemos visto ampliamente en el presente capítulo, que entiende el territorio como un factor condicionante de base, que precede las posibilidades de relación entre el estado, el mercado y las redes sociales y/o familiares y, por tanto, condiciona el desarrollo de los individuos y los grupos sociales (ICGP, 2010).

7.- POSICIONES EN TORNO AL LUGAR DONDE SE UBICA LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

Habiendo profundizado en el concepto de exclusión social, sus orígenes, sus dimensiones socio-económica, socio-cultural, socio-política y espacial, además de las diferentes vías de inclusión, quedaría por cerrar el capítulo refiriéndose a las diferentes

la cultura libre y las nuevas tecnologías, el derecho a la seguridad alimentaria, el derecho al reconocimiento de la diversidad social y cultural.

posiciones en torno a los diferentes espacios sociales donde se ubica el continuo inclusión-exclusión, análisis que servirá como cierre del presente capítulo por su conceptualización teórica, a la vez que como introducción al siguiente capítulo por su enfoque eminentemente metodológico.

El problema básico en este análisis es el de establecer los límites en el continuo inclusión-vulnerabilidad-exclusión. Dónde acaba una y comienza la otra. No podemos olvidarnos que hay diferentes formas de estar dentro y fuera del sistema. La relación entre los medios o recursos de tipo material, laboral, habitacional, sanitario, los vínculos y redes sociales de que disponen los individuos, familias o grupos sociales, y la intervención político-institucional fijarían estas formas de estar dentro del sistema social.

La realidad es que la exclusión nunca es absoluta sino más bien relativa ya que los excluidos se encuentran sólo donde pueden estar, en la propia sociedad, aunque estén a su manera (Karsz, 2004). De ahí que sea adecuado encuadrarlos en los diferentes lugares que pueden variar desde „dentro’ hasta „fuera’ de la misma sociedad, destacando de manera significativa las situaciones de vulnerabilidad, especialmente en el contexto latinoamericano, donde los factores de riesgo tienen una presencia particular y significativa, como se verá más adelante.

7.1.- Posiciones en el continuo exclusión-inclusión.

Los excluidos están fuera de la sociedad.

En sus orígenes europeos, la exclusión social estuvo ligada a un pequeño sector social que se encontraba ubicado fuera del sistema social. Al trasladarlo a América Latina se amplía para referirse a las grandes mayorías que viven situaciones de precariedad y deterioro (Ziccardi, 2000).

Los excluidos en este sentido serían aquellos que han perdido su filiación con la población y no pueden integrarse y, por lo tanto, se sitúan fuera de las pautas de producción y consumo admitidas por una determinada sociedad.

Los excluidos están dentro de la sociedad.

Son los sujetos que forman parte de la sociedad pero en posiciones desiguales. Lovuolo (1996) habla de ‘exclusión en la sociedad’ en lugar de ‘exclusión de la sociedad’ para dejar claro que la exclusión no es un proceso extrínseco a la sociedad. Así se evita el error de creer que los excluidos están fuera de la sociedad. Los excluidos están dentro de la sociedad pero ocupan posiciones desfavorables, están menos integrados y tienen menos, o ningún, poder (Petras, 2003).

Los excluidos transitan zonas que van desde ‘dentro’ hasta ‘fuera’.

Robles (2000) elaboró una tipología para latinoamérica según los tipos de inclusión y exclusión, la capacidad de integración a la sociedad, el riesgo e incertidumbre de ser excluido y el tipo de construcción de identidad. Al ser un proceso, existen muchas formas de estar integrado o excluido²⁹.

Tipo I. De la inclusión en la inclusión. Son los sujetos que están integrados al sistema social y que pueden acceder a todos los beneficios sociales.

²⁹*El primer tipo.* De la inclusión en la inclusión es la que usualmente se denomina integración al sistema social. No está presente ni la exclusión primaria ni la secundaria. Supuestamente los que están en esta situación “pueden acceder a todo”. El riesgo de incertidumbre es bajo. Es el caso característico de las clases altas de la sociedad que no sólo por sus ingresos altos sino por su red de conexiones sociales construidas, no solamente en el mundo de sus actividades económicas, sino también por los barrios en que viven, por los clubes que frecuentan, por la redes de compañeros que se forjaron en las instituciones que estudiaron, etc. se encuentran muy protegidos de cualquier riesgo. *El segundo tipo.* Es la exclusión en la inclusión que es el sector de la sociedad en donde se accede al empleo formal, educación completa, salud, recreación, remuneración aceptable etc. Este carácter híbrido de la situación permite actitudes contradictorias. Por un lado, denunciar la integración secundaria de los que se encuentran en el primer tipo pero, simultáneamente, intentar incorporarse a este sector. También en este sector se conforman instituciones (sindicatos por ejemplo) o redes que intentan contrabalancear políticas o de acciones económicas que pueden excluirlos, haciéndoles perder su condición de incluidos. Pero también luchan para neutralizar o contener la exclusión que suponen las redes de influencia de los que pertenecen al primer tipo. El riesgo de incertidumbre fluctúa entre ser alto y bajo. *El tercer tipo.* En este caso nos encontramos en situaciones de Inclusión dentro de la exclusión en donde a pesar de no poder acceder a muchos de los sistemas básicos de bienestar social, existe acceso a redes de interacción y autoayuda que configuran a veces un verdadero sistema alternativo. Las redes de apoyo vecinal, familiar, de género, de amistad o estrictamente solidarias, conforman un tejido que permite paliar de alguna forma la exclusión primaria. No es que en este sector no se acceda al trabajo, sino que éste sea inestable y precario con permanentes incertidumbres en la entrada y salida de las fuentes de remuneración, de salud, etc. *El cuarto tipo.* Este cuarto grupo de excluidos en la exclusión comprende a aquellos que se encuentran en una situación límite. O bien en las denominadas instituciones totales tipo las cárceles o instituciones psiquiátricas, en algunas asilos de ancianos y las situaciones de auto exclusión voluntaria. Este grupo no es mayoritario y puede tener pocos casos reales en sentido estricto, pero es importante que exista y hay sectores de la sociedad que pueden estar muy cercanos a estas situaciones y, por lo tanto, no debe ser desechado ni olvidado. (Robles, 2000).

Tipo II. De la exclusión en la inclusión. Es aquel sector social que cuenta con la remuneración estable del empleo formal y, por lo tanto, puede acceder a los servicios de salud, vivienda, educación, etc. Pero que no incluye redes de favores, influencias y reciprocidades de conveniencia.

Tipo III. De la inclusión dentro de la exclusión. Es el sector que, pese a no acceder a todos los sistemas básicos de bienestar cuenta con el acceso a redes de interacción y autoayuda que configuran un verdadero sistema alternativo: redes de apoyo vecinal, familiar, de género, de amistad, etc.

Tipo IV. De la exclusión a la exclusión. Sectores que están en situación límite. Personas que han sido aisladas, han perdido sus redes de relaciones y ya no pueden recurrir a ningún tipo de solidaridad, ni de ex compañeros, ni barrial, ni familiar, ni de ningún tipo.

Vulnerabilidad.

Y en este transitar desde „dentro’ hacia „fuera’ nos encontramos con las zonas de vulnerabilidad. Estas zonas son una instancia intermedia entre la inclusión y la exclusión en donde se generan situaciones de precariedad, fragilidad y debilidad que impiden a un individuo o grupo particular lograr una satisfacción plena o parcial de una necesidad o el acceso a un bien social (Castel, 1997). Una acumulación de vulnerabilidades podría conducir a la exclusión social; por ejemplo, el desempleo y el bajo nivel educativo favorecido por la creación del círculo vicioso de la pobreza.

En este sentido, la noción de exclusión social hace referencia a un conjunto de procesos que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales frente a factores de riesgo³⁰ que pueden llevarlos a una situación de pobreza. La vulnerabilidad se puede entender así como una condición social de riesgo de caer en exclusión social.

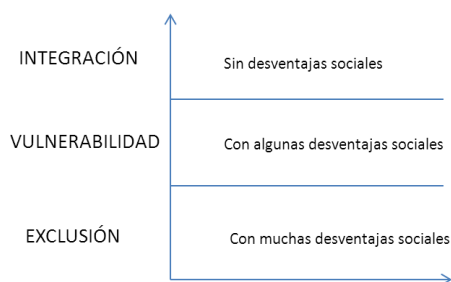
³⁰ Para Quinti (1999) los factores de riesgo que favorecen la exclusión son: 1) La descalificación. Factores que impiden lograr un cierto nivel de vida adecuado a los estándares de vida de los países donde se vive (salud, empleo, vivienda, etc.); 2) La desorientación cognitiva. Representaciones y visiones que tienen los sujetos sobre la posibilidad de controlar el ambiente en donde viven (discriminación por género o creencia religiosa, etc.); 3) El desorden institucional. Factores que exponen a los individuos a conflictos institucionales o a paradojas relacionadas con el funcionamiento del Estado (denuncias por delitos, etc.); y 4) La pérdida de recursos humanos calificados. Factores que tienden a limitar o impedir la utilización de recursos humanos (empleo juvenil, etc.).

7.2.- Representación gráfica.

Basándose en la propuesta de Castel (1997), una de las formas gráficas más usadas para representar estos procesos de exclusión social es el Diagrama de Lexis ya que permite relacionar mediante el eje de abscisas y ordenadas los tres espacios sociales con el calendario o edad de un sujeto (Hernández Pedreño, 1999 y 2008; Pérez Yruela et al., 2002 y 2004), (véase figura 2.2).

La fragmentación social se podría concretar en la formación de tres espacios sociales en los que se distribuyen los riesgos de exclusión social de forma desigual. Así, existiría una zona de integración, seguridad o estabilidad, seguida de una zona de vulnerabilidad, precariedad o inestabilidad, y una zona de exclusión o marginación. La exclusión social sería vista como una situación de fuerte irreversibilidad que afecta a un porcentaje moderado de población pero que, no obstante, es susceptible de intervención social.

Figura 2.2.- Representación gráfica de los tres espacios sociales.



La zona de inclusión es un espacio social conformado por personas u hogares cuyas condiciones de vida les permiten desarrollarse y formar parte de la sociedad, vivir según estándares considerados normales, incluso por encima de ellos y pueden ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía.

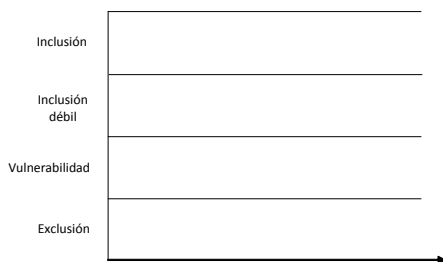
En la zona de exclusión social se clasifican aquellos hogares o personas que se encuentran en los límites o fuera de los mismos, experimentan problemas en todos los ámbitos que configuran el bienestar social, de modo que no pueden vivir según los estándares de referencia, ni pueden ejercer sus derechos de ciudadanía. En la exclusión absoluta se encuentran aquellos hogares o personas que acumulan problemas importantes en todos los ámbitos de análisis.

Existen diferentes grados de exclusión, de manera que se puede estar excluido en diferentes dimensiones sociales pero sin estarlo de toda la sociedad.

Fruto de los descubrimientos del presente estudio se optó por usar cuatro espacios sociales en lugar de los tres clásicos (véase figura 2.3). Se tomó esta decisión debido a la debilidad que existe en un tipo de inclusión, que si bien parece tener todas las características de una verdadera inclusión, existen factores que hace que la misma sea débil, especialmente en el mundo laboral debido a la inestabilidad de los trabajos y los bajos salarios de los mismos. Esto hace que esas personas dependan de trabajo casi exclusivamente para estar incluidos. En caso de perder la fuente de trabajo no podrían mantenerse más de 15-20 días, por lo que, automáticamente caerían en una situación de vulnerabilidad o exclusión.

Al poseer una fuente de trabajo existe el acceso a determinados servicios de salud, vivienda, educación, etc. sin embargo, la pérdida súbita del trabajo haría que se perdieran esas prestaciones y, al no contar con unas políticas públicas sólidas de apoyo, se caería automáticamente en una situación de vulnerabilidad. A este hecho se aunaría la falta de redes de apoyo o que, estas redes, también estuvieran en situaciones similares. No se les puede considerar vulnerables ni excluidos, pero su situación los mantiene en un hilo muy débil entre la inclusión y la vulnerabilidad.

Figura 2.3. Propuesta personalizada de la representación gráfica de los cuatro espacios sociales para la investigación.



Bajo este esquema dinámico es evidente la necesidad de acercarse al conocimiento a través del uso de diversas técnicas que profundicen en el análisis de los procesos vitales y de la clasificación de cada persona u hogar en el continuo inclusión-exclusión como se señalará con mucho mayor detalle en el capítulo de metodología.

CAPÍTULO 3

“EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES”

0.- INTRODUCCIÓN

Habiendo realizado un recorrido por las principales teorías en torno a los fenómenos de la pobreza y de la exclusión social, continuaremos con un análisis somero sobre el panorama de las diferentes transformaciones económicas, demográficas y espaciales que se han desarrollado en las grandes ciudades fruto de los procesos de industrialización, urbanización y globalización, y cómo estos procesos han creado nuevas formas de pobreza, marginación y exclusión social, además del desarrollo de estos procesos en México y en el Área Metropolitana de Monterrey.

El presente capítulo es clave para contextualizar la presente investigación y los fenómenos apuntados en las dinámicas de las ciudades del siglo XXI. Es básico vislumbrar el proceso de transformación que han sufrido las grandes ciudades durante las últimas décadas para así comprender los fenómenos que en ellas se están dando en estos momentos. Se mostrará por un lado el impacto social del proceso de la globalización en las ciudades y, por otro, cómo estos cambios, tanto económicos como de la estructura social, afectan y potencian los procesos de empobrecimiento y exclusión en estas urbes, analizando así los cambios en la estructura de las ciudades que influyen en las dinámicas de pobreza y de exclusión social.

Estamos ante el siglo de lo urbano (*urban century*), cómo lo ha catalogó Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas (UNHABITAT, 2008). El mundo es cada vez más urbano y los problemas de las ciudades son más apremiantes e impactantes. Las ciudades crecen a un ritmo constante y, en ocasiones vertiginoso, en tamaño, población e importancia dentro del contexto de globalización actual lo que produce que éstas sufran profundas transformaciones tanto económicas, como demográficas y espaciales. Éstas transformaciones tan complejas de nuestra sociedad, aunadas a los cambios económicos, políticos y culturales, han generado una ‘nueva cuestión social’ (Rubio y Montero, 2002).

En un momento histórico mundial tan cambiante como el actual se consideró necesario también adentrarse en la comprensión de la realidad del cambio de época que estamos viviendo, marcada predominantemente por la reestructuración de los sistemas de información y conocimiento. Esta época de grandes cambios que estamos viviendo nos hace poder hablar de una clara metamorfosis de la pobreza, por lo que debemos plantear nuevos enfoques y perspectivas. Los individuos y colectivos que hoy catalogamos como pobres, no son los pobres de épocas pasadas.

La industrialización-urbanización-globalización han creado nuevas formas de pobreza, marginación y exclusión social, además de la agudización y/o transformación de las ya existentes. Durante las tres últimas décadas el contexto internacional, al igual que los diferentes contextos nacionales, han sufrido profundas transformaciones de los factores que inciden en la pobreza; añadiéndose a los ya clásicos factores de la economía y el empleo, los elementos de origen étnico, cultural, de género, de orientación sexual, ideológicos, religiosos y políticos que la generan y refuerzan; elementos que revisaremos con mayor detalle en los siguientes capítulos.

A pesar de la larga historia de la pobreza urbana que señalaremos con más detalle en el capítulo 2, la experiencia, significado e implicaciones de la pobreza en las ciudades de hoy difiere de la pobreza en el pasado en tres dimensiones: el contexto, la relación con el mercado de trabajo, y la distribución espacial (Katz, 1993), por lo que podemos hablar de una clara metamorfosis de la pobreza, especialmente en las ciudades, como iremos viendo a lo largo de toda la investigación.

En este contexto el desarrollo de estas grandes urbes actúa como polo magnético de atracción de personas en busca de mejores oportunidades laborales, de una mayor calidad de vida. Algunas de estas ciudades, específicamente de países en vías de desarrollo no tuvieron la capacidad de absorber el gran contingente de personas provenientes de la migración masiva especialmente desde campo a la ciudad, lo que derivó en el desarrollo paulatino de grandes bolsas de pobreza urbana.

La desindustrialización y el declive de la manufactura, fruto de los procesos de mundialización, introdujeron cambios en las estructuras espaciales y de producción además de contribuir de manera especial al incremento del número de personas pobres. La sociedad postindustrial y el modelo económico que la acompañaba transformó el

mercado laboral. Un mercado que ha diversificado los itinerarios de acceso y los hace más complejos y dilatados en el tiempo; se han flexibilizado los procesos productivos lo que ha conllevado la destrucción y desregulación laboral; se han precarizado los derechos laborales y los esquemas de protección social. Lo que hace que aparezcan nuevos colectivos vulnerables.

La recesión de los años noventa y los cambios estructurales en el mercado de trabajo conllevan al crecimiento de las colonias marginales, al igual que a la pérdida del acceso a los beneficios sociales ligados al empleo formal. Esos movimientos contribuyeron a la fragmentación dentro de la sociedad entre pobres y no-pobres. Muchas de esas colonias están a menudo geográficamente aisladas, con altos niveles de crimen y violencia, bajos niveles de servicios, espacios públicos pequeños y generan un área estigmatizada que afecta el acceso al mercado de trabajo y a las redes sociales.

El desempleo, el subempleo y el crecimiento de los procesos de desigualdad social asociados a las diferentes crisis económicas sufridas en los años setenta, ochenta y noventa, pusieron en entredicho el modelo de Estado de bienestar. El modelo económico ahondó las distancias entre los polos de la estructura social, poniendo de manifiesto la necesidad de adoptar nuevas miradas para el análisis de poblaciones en situación de desventaja social, y es desde estas nuevas miradas desde donde encaja el enfoque de la exclusión social.

Para comprender este fenómeno apuntado en toda su magnitud se visualizará por un lado el papel que juegan las grandes ciudades en constante desarrollo en la economía global y por otro se puntualizará uno de los fenómenos colaterales de esta dinámica global: la pobreza, la marginalidad y la exclusión social en las grandes urbes. Las características actuales de la pobreza hay que verlas a la luz de la mundialización de la economía y a la incorporación de las altas tecnologías en los procesos productivos.

Se hará un análisis de los efectos de la globalización sobre la estructura urbana para pasar posteriormente a examinar cómo las dinámicas de este fenómeno alientan la reproducción social de la pobreza, la marginalidad y la exclusión social. Recordemos que las ciudades son tanto contenedoras de procesos sociales como agentes capaces de influir en los fenómenos y desarrollos que en ellas acontecen. A lo largo del capítulo se tendrá presente la premisa de que la forma urbana influye en la morfología social, de la

misma forma que ésta define la evolución física de la ciudad. Las ciudades, sus entramados urbanísticos, sus estructuras sociales locales y sus historias actúan como substratos que multiplican las morfologías que toma la globalización al mezclarse cada una de ellas (Aledo, 2003; Morris, 1991).

Se analizarán dos de las fuerzas que impelen la aguda segmentación socio-espacial actual de las ciudades. En primer lugar, el aumento de la desigualdad que distribuye la riqueza de forma desproporcionada y favorece los procesos ecológicos de invasión, expulsión y dominación estudiados por la Escuela de Chicago. En segundo lugar, el aterrizaje de los procesos económicos globales en las ciudades hecho que estimula una especialización funcional de las urbes que separa los centros de producción secundaria y terciaria. Todo ello nos lleva a una ciudad compartimentalizada y segmentada, con espacios prohibidos para determinados grupos sociales, y que favorece la aparición de áreas excluidas junto a espacios donde se acumula una inmensa cantidad de riqueza.

Se pondrá todo lo comentado a la luz de la perspectiva de México en donde apuntaremos por un lado el desarrollo de estas dinámicas en el país y, por otro, en una de sus áreas metropolitanas más desarrolladas y pujantes –el Área Metropolitana de Monterrey-, tanto en comparación con el resto del país, como en su perspectiva regional.

1.- URBANIZACIÓN Y POBREZA

Como consecuencia de la revolución industrial comenzada en la segunda mitad del siglo XVIII se dio un paulatino proceso de aumento de la población que vivía en zonas urbanas. Aunque se podría decir que este fenómeno, al que llamamos urbanización, se intensificó de manera significativa desde mediados del siglo XX fruto del crecimiento descontrolado de la población al interior de las ciudades debido a la explosión demográfica urbana como consecuencia de las bajas tasas de mortalidad, las altas tasas de natalidad y la migración masiva de la gente del campo a la ciudad atraídas por las oportunidades económicas que les brindaba la industrialización. La urbanización se vio fundamentalmente impulsada por los procesos de industrialización.

Si bien actualmente lo podemos considerar un fenómeno de carácter global, la urbanización no se está desarrollando por igual en todas las regiones del planeta. Se espera que el crecimiento de la población mundial en las próximas cuatro décadas esté

concentrado en las grandes ciudades, especialmente en ciudades de las regiones menos desarrolladas del planeta, aunado a un descenso en las áreas rurales. En las regiones menos desarrolladas e industrializadas, especialmente en Asia y África, el crecimiento urbano está ocurriendo más rápidamente que en las desarrolladas comenzando a ser común en estas regiones las mega-ciudades. El crecimiento urbano se está dando de una manera mucho más rápida en los países en desarrollo donde hay un incremento promedio de crecimiento de 5 millones de personas mensualmente (UNHABITAT, 2008). En estos continentes, seis de cada diez personas todavía vivía en el año 2007 en áreas rurales (UNDESA, 2007).

Apoyando lo subrayado con datos numéricos se puede decir que en el año 2008, a nivel mundial, por primera vez en la historia, la población urbana equiparó a la población rural. A partir de este año la población urbana viene siendo mayoría. En 2007 el 74% de los habitantes de las zonas más desarrolladas vivían en áreas urbanas y el 44% en las zonas menos desarrolladas del planeta, proyectando pasar a 86% y 67% respectivamente en 2050. Se prevé que para ese año la población urbana mundial sea del 70% (UNDESA, 2007).

Según estima Naciones Unidas (UNHABITAT, 2008) entre los años 2007 y 2050 la población mundial crecerá en 2,500 millones pasando de 6,700 a 9,200 millones³¹. En este mismo periodo se espera que la población en las áreas urbanas crezca en 3,100 millones, pasando de 3,300 millones a 6,400 millones. Así pues, podemos ver cómo las áreas urbanas absorberán la mayor parte del crecimiento de la población; crecimiento que se concentrará en ciudades de las regiones menos desarrolladas, como he nombrado más arriba³².

Este crecimiento, descontrolado en muchos casos, conlleva efectos colaterales importantes que conviene destacar: a medida que las ciudades crecen en tamaño y población, la armonía entre la distribución espacial, los aspectos sociales y los medioambientales de una ciudad se convierten en un hecho de importancia primordial. Los desafíos ecológicos que estas „ciudades globales’ conllevan son de importancia destacada debido a los problemas intra e intergeneracionales que comportan. Así pues,

³¹ Se optó por presentar toda la numeración de la investigación en sistema americano por el contexto donde se desarrolló y la proyección futura de la misma, aunque sea presentada en España.

³² Se espera que Asia aumente su población urbana en 1,800 millones, África en 900 millones y América Latina y el Caribe en 200 millones (UNDESA, 2007).

la disponibilidad de agua, el aumento del consumo y climatización, la contaminación atmosférica, los ruidos y la superpoblación, son problemas ecológicos que hay que atender de manera prioritaria en estas grandes urbes³³.

Entre estos fenómenos colaterales que producen esa falta de armonía nos encontramos con el aumento de la pobreza en las zonas urbanas, siendo destacada especialmente en los países en vías de desarrollo cuya capacidad de absorber el gran contingente de personas provenientes de las migraciones—además del crecimiento poblacional interno—es limitado y, por lo tanto, una de las causas principales del desarrollo de las grandes bolsas de pobreza de estas urbes, avanzando así hacia una urbanización discriminante y hacia crecientes problemas sociales, desde los asentamientos precarios hasta los problemas de seguridad³⁴.

A los procesos que acabamos de nombrar se une el tema de la migración, tanto nacional como internacional, por ser este fenómeno un factor importante y fundamental en el crecimiento de la población en algunas áreas urbanas en los países desarrollados que como sabemos es un fenómeno íntimamente ligado a los flujos económicos (Sassen, 2001; Frey y Zimmer, 2000).

En los países en vías de desarrollo, y de manera particular en el contexto latinoamericano, se dio durante los años cincuenta y sesenta un proceso de hiperurbanización, entendida ésta como la presencia de una tasa alta de urbanización que no se correspondía con una tasa similar de crecimiento industrial, de tal forma que las migraciones campo-ciudad significaban el paso de empleos rurales de baja productividad a empleos urbanos similares. Esto fue una clara deformación del modelo de urbanización de los países desarrollados (Hauser, 1961).

³³Palabras de introducción al informe: “*State of the World Cities 2008/2009*” de Anna K. Tibaijuka, Subsecretaria General y Directora Ejecutiva del *United Nations Human Settlements Programme* (UNHABITAT, 2008).

³⁴Según Naciones Unidas actualmente existen 1,400 millones de personas que viven bajo el umbral de pobreza de 1\$ diario y 2,600 millones que viven con menos de 2\$ (UNHABITAT, 2008) El banco mundial, en el último cálculo sobre la pobreza urbana realizado en 2002 (Ravalion et al., 2007) estimó que la tasa de población urbana que vivía bajo el nivel de 1\$ diario era de 24.2% y bajo 2\$ diarios era de 26.2%. De la población urbana del este de Asia y el Pacífico el 6% vivía bajo la línea de pobreza de 1\$ dólar diario; el 33.4% en Europa del este y Asia central; el 59% de América Latina y el Caribe; 19.9% de oriente medio y África del norte; 24.9% de Asia del sur y 30.2% del África subsahariana.

2.- LA FUNCIÓN DE LAS CIUDADES EN EL CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN.

En este contexto de transformación de las ciudades, nos encontramos con el telón de fondo de la globalización, fenómeno que tiene dos vertientes: la globalización económica, la más conocida, y la globalización cultural, consecuencia de la primera. La globalización no es sólo una cuestión que atañe a los aspectos puramente económicos, los procesos desencadenados en el nivel económico van acompañados de una ideología y de una cultura muy determinadas, que son los pilares que precisa el sistema para su sustento. Una ideología y una cultura que puede considerarse que, en cierta manera, adormece la conciencia de parte de la población mundial para que no se revele.

La globalización económica podría definirse como el proceso por el cual las políticas económicas nacionales se van diluyendo paulatinamente en beneficio de una política económica internacional. El mercado, a escala planetaria, es unitario, tiene un único modo de producción. Este proceso de aproximación económica conlleva igualmente un proceso de aproximación política y cultural. A esto es lo que llamamos globalización cultural. Analicemos con mayor detalle cada una de ellas.

2.1.- Globalización económica y pobreza.

La conyuntura de los años 80, creó una nueva geografía y composición de la economía mundial donde los grandes centros urbanos asumieron un nuevo rol estratégico – monopolizar, coordinar y controlar las actividades económicas-, emergiendo así la ciudad global cuya función es ser centro de dirección de la economía mundial, lugares clave para los nuevos sectores de los servicios especializados y financieros, lugares de producción e innovación y mercados para tales productos e innovaciones; es decir, estos grandes centros urbanos concentraron gran parte de los recursos de la economía mundial asumiendo su rol directivo. El riesgo está en pensar en las ciudades globales como meros productos de la máquina de la economía mundial y no en función de sus propias dinámicas (Sassen, 1991, 1992).

Las hipótesis sobre la mundialización de la economía y sus consecuencias socio-espaciales fueron establecidas acertadamente por Sassen (2001) quien identificó los cinco factores que estructuran el proceso de globalización: primero, el inicio de un proceso de terciarización económica; segundo, el comienzo del proceso de

desindustrialización de las regiones industriales tradicionales de los países desarrollados –proceso que se dio en los años ochenta en el Área Metropolitana de Monterrey–; tercero, la industrialización de nuevas zonas, sobre todo subdesarrolladas o en vías de desarrollo; cuarto, el impulso hacia la integración de los diferentes mercados financieros; y por último, el avance del desarrollo informático y de las telecomunicaciones.

La globalización económica y la incorporación de altas tecnologías supusieron una creciente centralización de la gestión empresarial y, a la vez, una dispersión de la actividad. Recordemos que la dispersión es producto de la estrategia de abaratamiento de costes. Esto permitió la implantación de nuevos modelos de inversión de capital y de internacionalización y expansión del sector financiero.

En este nuevo contexto globalizado, el espacio y el tiempo están en torno a los centros de mando y control. Los servicios son el centro y todo está subordinado a ellos. El centro de negocios es el centro del nodo, en palabras de Castells (1996). El papel de los centros financieros y comerciales internacionales es fundamental en este esquema. Algunas megápolis concentran funciones superiores. La importancia de las ciudades en el contexto globalizado no depende tanto de su tamaño sino de su función en la economía global. Las ciudades se resitúan en la jerarquía urbana fruto de la reestructuración del mercado de trabajo (Sassen 1991). Las ciudades ‘no mundiales’ han seguido diferentes estrategias para adaptarse a las nuevas condiciones económicas después de los procesos de desindustrialización (Knox, 1997). El éxito en este contexto parece estar en la capacidad de atraer flujos de capital foráneo.

Los patrones del desarrollo urbano moderno en el mundo industrializado tomaron nuevas formas como consecuencia de las mejoras en el transporte, la revolución de las comunicaciones y el incremento de la conectividad de los lugares en la economía mundial. El desarrollo de los sistemas de comunicación electrónica permitió la disociación creciente de la proximidad espacial y la realización de las funciones de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva nos encontramos con ciudades, o más bien sectores socioeconómicos de las mismas, conectadas a nivel internacional en muchos casos, pero desconectadas al interior, situación evidente en el Área Metropolitana de Monterrey donde hay un sector de la población totalmente globalizado, metido de lleno

en el siglo XXI, y otro que todavía no ha vivido ni siquiera la segunda mitad del siglo XX³⁵.

Esta rapidez y la dimensión global de los cambios que propician las nuevas tecnologías están creando desigualdades crecientes entre quienes tienen al alcance estas tecnologías y quienes no pueden tener acceso a las mismas, lo que ha venido a llamarse la brecha digital. La información y la comunicación aumentan el bagaje cultural de las personas creando más espacio entre quienes la poseen y los que no.

Esta concentración jerarquizada de centros de mando de la economía global no implicó una mayor riqueza para el conjunto de los ciudadanos de las urbes globales. La estructura social fomentada desde el mercado libre fruto de la globalización favoreció que se produjeran fenómenos de pobreza, marginación y exclusión debido a la estructura fundamentada en la competitividad, la insolidaridad e indiferencia ante todo problema que no fuera económico (Castells, 1996).

El alcance de los flujos de la globalización no fue homogéneo por lo que la conexión ciudad-globalización refuerza las desigualdades. Las nuevas formas de producción ensancharon las diferencias dentro de la estructura laboral y tuvieron su correlación con el proceso de dualización social (Castells, 1996) o en palabras de Marcuse (1989) la “ciudad dual”³⁶. Esta división dual del trabajo generó por un lado, una estructura social polarizada y, por otro, agudizó los procesos de segmentación socio-espacial lo que, a su vez, se reflejó en unos procesos urbanos que generaron ciudades duales (Mollenkopf y Castells, 1991).

Los factores de esta transformación económico-ocupacional conllevaron un gran incremento en el riesgo de sufrir exclusión social, particularmente concentrado en las

³⁵ Cómo se dice en algunos círculos de opinión locales, hay un sector de la población que mira hacia Estados Unidos y Europa, mientras que otro que mira al rancho (pueblo), refiriéndose así al sector de la población que está inmerso en la globalización, frente al que estos procesos no le son familiares por su cosmovisión.

³⁶ En el estudio clásico de Marcuse (1989) se habla de „ciudad dual”, ciudad fragmentada o cuarteada muy segregada socialmente. Ésta se compone de diversas partes diferenciadas con identidades propias bien marcadas: la ciudad de lujo, la ciudad gentrificada (amplias zonas urbanas situadas centralmente son reconvertidas en áreas terciarias y en apartamentos caros ocupados por profesionales), la ciudad suburbana de clases medias, la ciudad de los bloques de apartamentos de alquiler y el gueto, como lugar de localización de los excluidos, los muy pobres, los desempleados y los sin techo, es decir, el lugar de concentración de la pobreza.

ciudades globales, en algunos barrios y el detrimento de ciertos grupos sociales (Sassen, 1996) como veremos a detalle más adelante.

Hay cientos de voces críticas con los procesos de globalización y sus consecuencias. De entre estas, se considera que las siguientes palabras sintetizan claramente esta postura crítica: “La globalización económica es un proceso insolidario, ya que no es redistributivo porque obedece exclusivamente a la lógica capital; tutelado, porque es un proceso impulsado y controlado por las élites económicas y por los países centrales del sistema mundial; y segregacionista, porque favorece y reproduce situaciones de desigualdad” (Aledo, 2003: 116).

2.2.- Globalización cultural y pobreza.

Este macro proceso de globalización económica va acompañado de sus variables ambientales, sociales y culturales que provocan profundas transformaciones en la vida diaria de las personas (Giddens, 2000). La mutua independencia de los sistemas no es posible. Podemos decir que el sistema económico ha colonizado el ético-cultural hasta el punto de que el mito del crecimiento económico ha invadido todos los ámbitos humanos: la vida privada, el trabajo, la vida política, etc.

El mundo, al hacerse más pequeño, se hace más homogéneo en formas de pensar y de vivir. La aldea global de McLuhan. La globalización cultural es la universalización de ese conjunto de significados que son compartidos por un número de personas cada día mayor. La globalización neoliberal, domina al mundo como sistema triunfante de pensamiento único, interés único y poder único. Se está dando una homogeneización de la humanidad a través de la generalización de los valores occidentales. Desde la expansión a ultramar comenzada en el siglo XVI, la cultura occidental ha logrado imponer su enfoque de la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología, su manera de organizar la sociedad (democracia), su concepto sobre la persona (derechos humanos) y su modo de entender a Dios (cristianismo).

Los canales de transmisión cultural están en gran medida bajo el control de un reducido número de compañías mediáticas que marcan una clara tendencia a la homogeneización de las visiones del mundo (Aledo, 2005). Los medios de comunicación social son uno de los agentes más potentes que están expandiendo esta uniformización de gustos, estilos, modas, formas de ver y vivir la vida, etc.

Con palabras del profesor Petrella (1997) estamos ante lo que podríamos llamar la cultura de la conquista y del instrumento, culturas en las que nos hayamos totalmente inmersos en esta era de la globalización. Como cultura de la conquista entiende aquella que reduce al mundo a una serie de mercados por conquistar. Lo importante es ganar. Por una lado se intenta enseñar a la sociedad a vivir desde lo que ha venido a llamarse ‘desarrollo sostenible’ en los planos social, medioambiental y económico, y por otro lado la cultura de la conquista afirma que lo importante es ganar aquí y ahora.

Como cultura del instrumento se comprende aquella en la que ya no cuenta el hombre como ser humano, sino en cuanto es eficaz y la rentable, en cuanto a instrumento, objeto y mercancía del sistema. La persona humana se ha convertido en un recurso más, en un ‘recurso humano’, en la misma medida que los recursos naturales, energéticos, tecnológicos y financieros. Se ha pasado de una cultura orientada hacia el hombre, a una cultura centrada en los instrumentos y los medios.

Lógicamente estas posturas hacen que se debiliten los principios fundadores de las sociedades modernas: la ciudadanía y la solidaridad. Y por consiguiente, se da una vuelta a la pobreza masiva. Se pierde el sentido de ‘estar y hacer juntos’, el sentido del ‘bien común’.

En estas líneas se puede ver como las conexiones entre la globalización cultural y la pobreza son evidentes si no reducimos el concepto de pobreza a la ausencia de unos mínimos materiales sino que la consideramos como un fenómeno multidimensional y relativo: multidimensional porque incluye carencias tanto materiales como culturales, y la consecuente limitación de acceso a una serie de bienes y servicios; y relativa porque hay que pensarla en términos societarios e históricos (Aledo, 2005).

En este sentido se señalan tres puntos fundamentales para comprender la relación entre globalización cultural y pobreza que recogen a modo de resumen lo que se acaba de apuntar en este epígrafe (Aledo, 2005: 117-118): 1.- La mediatización cultural entendida como la producción de una nueva forma de ver y entender el mundo –una auténtica cosmovisión- a través de las imágenes transmitidas por los medios de comunicación. La escasez de contenidos críticos y la fuerza alienante de los mensajes transmitidos por los *mass media* impulsa la pauperización de nuestra vida intelectual. El monopolio de los medios estructura la transmisión de ideas y valores que favorecen a

las élites en su intento de control y reproducción social; 2.- La homogeneización de las culturas. Promueve la pérdida de diversidad cultural y el surgimiento de una cultura mundial homogénea, visual, alienadora y extremadamente consumista; y 3.- La mercantilización de las culturas. La consideración de las formas culturales como meras mercancías, que entran dentro del juego de oferta y demanda, con la consecuente pérdida de autenticidad de los mismos.

La pobreza se convierte en un objeto comercializable. La visualización de la pobreza es vista de una manera fragmentada debido al énfasis en lo „visual’, en la fugacidad de las noticias, el escaso nivel de análisis de las causas de esa pobreza, la manipulación de las noticias, y el bombardeo continuo de desastres de rápida caducidad en las portadas. Se ha construido una pobreza a partir de imágenes y miedos. Todo ello contribuye a la producción y reproducción social de la pobreza y la exclusión social.

3.- LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES.

Estos procesos de globalización conllevaron un evidente cambio en las ciudades como se acaba de señalar. Tres han sido las transformaciones que han conformado las ciudades postindustriales: la transformación económica, la demográfica y la espacial. Todos estos cambios están totalmente conectados, combinándose para crear nuevas formas urbanas. Estas formas incluyen la producción de servicios en lugar de bienes, una estructura de trabajo más flexible, trabajo computarizado, y la dispersión paulatina de las funciones centrales de las grandes ciudades a nuevas ciudades más pequeñas adyacentes que las rodean.

Unas ideas complementarias de cada una de estas transformaciones ayudarán a visualizar la dinámica real que se ha venido dando en estas ciudades y la relación que tienen estas transformaciones con la producción de pobreza y exclusión social.

3.1.- La transformación económica. Los cambios estructurales en la economía y la pobreza urbana.

Los procesos de descentralización de la industria, los cambios tecnológicos y la creciente orientación al comercio mundial contribuyeron a una geografía cambiante de la industria y del empleo. Las antiguas zonas industriales entraron en crisis y se produjo un aumento del desempleo. La robotización e informatización de determinados sectores

económicos y productivos provocó la reducción del empleo. Esto desembocó en una crisis en las ciudades industriales, el aumento de los suburbios e infraciudades en los países periféricos, y una mayor segmentación de la sociedad urbana (Tezanos, 1992).

Muchos países entraron en una revolución postindustrial caracterizada por el capital intensivo de reestructura del sector industrial y manufacturero y un crecimiento del sector servicios. Ni el campo técnico ni la tradicional industria pesada eran realmente una fuente importante de nuevos trabajos. En vez de eso, la expansión del mercado de trabajo tomó lugar principalmente en el sector servicios –gobierno, servicios de comidas, ventas y mantenimiento- (Wilson 1987). Esos cambios crearon posiciones en el mercado laboral muy bien pagadas para los trabajadores altamente cualificados, pero a la vez se desarrollaron trabajos en el sector servicios muy mal pagados para los trabajadores de baja cualificación o semicualificados.

El crecimiento de ocupaciones en el sector servicios presentó, y sigue presentando, solo oportunidades limitadas. Este crecimiento ha hecho que el mercado de trabajo en las ciudades esté polarizado. Esta tendencia a polarizar la sociedad se llevó a cabo a través del proceso de desestabilización de los empleos estables, la instalación en la precariedad en pequeños trabajos, aunado a periodos de desempleo, así como la reaparición de un sector de la población que se podría calificar de supernumerarios. Las transformaciones económicas, sociales y el avance de la globalización produjeron precarización, individuación y desigualdades frente a la transformación de las relaciones de trabajo³⁷ (Castell, 1998). Situación que se mantuvo en la primera década de este siglo y se agudizó de manera significativa con la reciente crisis mundial.

Esta situación precarizó el empleo, agudizó el desarrollo del sector económico informal y potenció la economía sumergida lo que volvió más precaria la situación de los trabajadores al desprotegerles. La mayoría de la población joven se veía abocada a la economía informal, además de una economía urbana de subsistencia, propia de los sectores ya de por sí excluidos. Cada ciudad posee un submundo económico que es importante conocer pues marca fuertemente la dinámica de las mismas, especialmente en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

³⁷Precarización: Realización de trabajos temporales seguidos de periodos de desempleo y la reaparición de un perfil de población supernumeraria. Individuación: Multiplicación de contratos colectivos de trabajo, parcelación de la negociación colectiva, tendencia a la individuación de la relación salarial. Desigualdades: En los riesgos del desempleo, el estatus y la remuneración.

Mientras las condiciones económicas se deterioraban para los trabajadores menos cualificados, cada uno de ellos tomaba diferentes caminos dependiendo de la estructura familiar, la posibilidad de uso de los beneficios de las políticas del bienestar, el acceso al mundo escolar y los logros académicos, para cambiar sus oportunidades económicas y vitales.

En este contexto, una parte importante de la población de las ciudades, iba –y sigue– cayendo de una pobreza a otra, de ser pobres a causa del trabajo a ser pobres a causa de pobres trabajos.

Lo que se acaba de apuntar queda perfectamente sintetizado por dos de las dinámicas y lógicas estructurales que Wacquant (2004) apuntó como las que debían ser remodeladas en las sociedades industriales avanzadas de cara a superar la marginalidad: Por un lado la dinámica macrosocial que marcaba el resurgimiento de la desigualdad y la exclusión social con la dualización de la ocupación. En un contexto de prosperidad económica y a la luz de la descalificación y eliminación de trabajos para los trabajadores no cualificados, a la vez que la multiplicación de trabajos para profesionales con preparación universitaria. Y por otro, la dinámica económica con la mutación del trabajo, referida a la mutación del trabajo asalariado, implicando una degradación y dispersión de las condiciones de empleo con un alto porcentaje de trabajadores superfluos (excesivos, sobrantes) –muchos de los cuales no trabajarán de nuevo– junto a la pobreza generalizada de esos que tienen trabajos, debido a los bajos salarios y la explotación de los trabajadores temporales.

3.2.- Transformación demográfica. Migración campo-ciudad.

Los cambios producidos por la transformación económica se vieron acompañados por cambios en la composición demográfica debido al constante aumento de la población al interior de las ciudades; aumento que se debía, por un lado, a las bajas tasas de mortalidad y las altas tasas de natalidad y, por otro, al incremento masivo de población proveniente del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

Los altos niveles de pobreza relativa es lo que hace que los ciudadanos busquen mejores oportunidades de vida. En la mayoría de las ocasiones, en esta búsqueda de bienestar, se da la migración del campo a la ciudad. La migración es una estrategia de supervivencia

que elaboran los pobres en circunstancias de crisis. Las brechas de desarrollo entre regiones son el principal incentivo para que se lleve a cabo la migración.

Esta acción se describe de una manera muy clarificadora con el modelo Harris-Todaro (Todaro, 1969) en donde se establece que la migración se da de las zonas rurales a las zonas urbanas en la medida en que los salarios sean mayores ó más redituables en estas últimas; también señala que al momento de sufrir una saturación de oferta en las zonas urbanas, el salario disminuye y hace que esta opción de movilidad laboral ya no sea la más tentadora o favorable para el emigrante.

Entre los factores que determinan la migración nos encontramos por un lado que una experiencia migratoria anterior de la persona y de sus allegados es un importante elemento de predicción de la migración laboral (Massey, 1987). Las redes son fundamentales a la hora de que se dé el hecho migratorio, creando las condiciones más propicias para que los migrantes encuentren trabajo al poco de llegar a su destino. Ya se destacaba a finales de la década de los setenta que los vínculos entre lugares específicos de origen y de destino no son exclusivamente económicos, sino también sociales, ya que dependen de la existencia continuada de unas redes de apoyo (Cornelius, 1977; Alba, 1978; Portes y Böröcz, 1992; Massey, 1987).

Por otro lado podemos destacar como factores determinantes para que se dé la migración la edad, el nivel de educación, la distancia entre el lugar de origen y el lugar donde trabajará el migrante, la reunión con familiares y la tasa de desempleo. La migración de regiones con bajos ingresos salariales a regiones con altos ingresos salariales aumenta según el nivel de educación de la persona pero disminuye según la edad y la distancia a recorrer en dicho movimiento migratorio (Sjaastad, 1961).

La migración ha sido uno de los factores estructurales más comúnmente vinculados con el problema de la marginación urbana (Pozas, 1990), aun contemplando que hay varios enfoques que no vinculan directa y monocausalmente la pobreza y la migración, tomando en cuenta en sus análisis otros factores no económicos (Durand, 1994).

3.3.- La transformación espacial: Aislamiento y concentración.

Las transformaciones económicas y demográficas repercutieron inexorablemente en la estructura socio-espacial. Los migrantes fueron conformando, en gran parte, las áreas de

alta marginación en las ciudades que estaban metidas de lleno en el proceso de metropolización y urbanización.

En este proceso de transformación, en el caso mexicano, se fue dando una expansión del entorno construido de las ciudades hacia formas de suburbanización siguiendo el modelo americano especialmente en el norte del país. Los sectores medio y alto de la población se fueron desplazando hacia las afueras de las ciudades en busca de una mayor calidad de vida, mientras las clases más desfavorecidas eran desplazadas hacia los lugares más degradados.

Los patrones de migración, marginalidad y exclusión fomentaron la paulatina concentración y aislamiento de los más pobres al interior de las ciudades, fruto de los procesos de segregación. El aislamiento tiene cuatro dimensiones: económico, espacial, social y cultural (Katz, 1993). El aislamiento económico se refiere al creciente desarrollo desigual de la fuerza de trabajo dentro de la nueva economía postindustrial. El aislamiento espacial es la concentración de grandes bolsas de pobreza al interior de las ciudades. El aislamiento social es la separación de la sociedad que sufren algunas clases sociales. El aislamiento ha influido en el desarrollo de una determinada cultura con sus propias características sin lugar a dudas, como veremos más adelante.

Esta creciente concentración de pobreza y aislamiento social al interior de las ciudades tuvo, y tiene, implicaciones no sólo por la calidad de vida y los patrones de interacción social en espacios urbanos empobrecidos, sino también para el gran entorno social urbano. Esta dinámica espacial de concentración y aislamiento lleva inexorablemente a la estigmatización (Wacquant, 2004) existiendo en estas zonas un gran estigma territorial y prejuicios además de una disminución en el sentido de vida comunitaria.

Ninguna ciudad puede escapar de las consecuencias, muchas veces perjudiciales, de la transformación social al interior de las mismas (Wilson, 1987). Los efectos espaciales de la concentración de pobres en unos cuantos vecindarios contribuyó a potenciar los problemas urbanos, o al menos que tomaran otra dimensión y visibilidad, como se profundizará en el segundo capítulo.

4.- LA VIDA URBANA Y LA DESORGANIZACIÓN SOCIAL.

En este marco de transformaciones nos encontramos con uno de los problemas principales, y cruciales, para entender las sociedades contemporáneas: la existencia de una creciente área de gran privación social y el aumento de la concentración en ciertos barrios deprimidos de grupos desfavorecidos (Mingione, 1996).

En cuanto nos adentramos en el mundo de la pobreza urbana hay cierta confusión respecto de lo que es nuevo y de lo que es una nueva versión de una vieja historia que fue en gran medida ocultada durante la época de esplendor del desarrollo que se vivió en muchos países después de la expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Como acabamos de ver, las grandes ciudades de las zonas industrializadas son las fábricas de mayor privación social, concentrando a los grupos sociales discriminados en áreas descompuestas, cuyos efectos no pueden ser predichos a corto plazo, incluso mucho menos, a largo plazo (Mingione, 1996).

Independientemente de si estas grandes áreas de concentración de pobreza crónica se han formado o no, el entorno urbano pone en movimiento determinados circuitos de exclusión que producen empobrecimiento. „Algo’ en la vida en las grandes ciudades crea desorganización social –familias rotas y vidas rotas- y eso a su vez da lugar a todo tipo de problemas urbanos. Se ha podido observar que en la ciudad, los inmigrantes de las áreas rurales con tradiciones familiares estables, cambiaron sus valores tradicionales por el alcoholismo, los robos, el abuso infantil, y la prostitución, entre otras desviaciones sociales. En este sentido, las ciudades modernas han sido vistas con sospecha como corruptoras de la vida moral y familiar.

Los miembros de la escuela de Chicago, ya en los años treinta, creían que el movimiento natural de la ciudad traía consigo la desorganización social. Investigadores posteriores mostraron como esa percepción era un tanto inadecuada e incompleta como veremos a continuación.

Entre las principales teorías que explican la relación entre la vida urbana y la desorganización social nos encontramos con la teoría Wirthiana, el acercamiento composicional, la visión subcultural y la perspectiva socioespacial.

La teoría Wirthiana (Wirth, 1938) nos dice que la vida en la ciudad está basada en un tipo de relaciones sociales completamente diferente a las de las áreas rurales. El grupo primario, cuya característica principal son las relaciones cercanas, es más propio de las áreas rurales. En la ciudad, por contraste, muchas relaciones son secundarias y basadas en conexiones temporales, superficiales e impersonales. El predominio de las relaciones secundarias produce anonimato y distancia entre los habitantes urbanos, que raramente conocen a esos con quienes interactúan. Como resultado, la vida en las ciudades parece más impersonal e indiferente. Wirth creía que las relaciones secundarias llevaban a la ruptura familiar, el alcoholismo, el crimen y otros aspectos negativos de la vida urbana.

Según el acercamiento composicional (Gans, 1968) el entorno urbano no tiene un efecto muy significativo sobre la vida de las personas. En lugar de ello, las diferencias entre la ciudad y el comportamiento suburbano son atribuidas a las diferencias de clases, edad y orientación del estilo de vida. Según el punto de vista composicional, los problemas urbanos son la consecuencia de factores relativos a las características demográficas de la población como son la posición de clase, el estatus marital, la edad, la pobreza, la raza y el nivel educativo. No hay cualidades innatas de la vida urbana que causen problemas específicos.

La visión subcultural (Fischer, 1975) afirma que el punto de vista composicional había descuidado el rol que juegan las ciudades en la interacción social, porque la vida en la ciudad intensifica las culturas locales. No hay una razón intrínseca por la que la vida urbana produzca problemas, sin embargo las ciudades podrían tener un efecto negativo sobre el comportamiento. La vida en la ciudad puede potenciar más fácilmente el desarrollo de ciertas subculturas, aunadas a comportamientos negativos. Todas las formas de desvío florecen más fácilmente en los entornos urbanos porque hay más individuos que apoyan esos comportamientos. La vida urbana no lleva automáticamente a la desorganización social, pero dentro de las ciudades hay más posibilidades de estar expuesto al desvío y las influencias negativas sobre el comportamiento individual.

La perspectiva socioespacial subraya que mientras todos los habitantes de las grandes ciudades están expuestos a los problemas sociales, los residentes de los suburbios –o barrios marginales- son los que tienen una mayor tasa de problemas en sí mismos (Fishman, 1987). Los suburbios sufren una mayor desorganización familiar y una mayor concentración de las llamadas subculturas desviadas, pandillas y drogas (Barbanel,

1992). El entorno espacial juega un rol importante en la interacción humana (Gottdiener, 1994). El contexto en las ciudades industriales funciona como un “generador de pobreza” (Mingione, 1996:375).

Esta perspectiva recoge como importantes las aportaciones de los factores sociales y composicionales de Wirth y Gans, subrayando que ambos estaban en lo correcto. Por un lado, el enfoque socioespacial recalca que el estilo de vida resulta de factores sociales como la raza, la clase y el género. Los problemas sociales son causados por la pobreza, la exclusión étnica, las diferencias de género, y el desarrollo desigual de las economías capitalistas que resulta en la diferencia de acceso a los recursos y los cambios de vida. Por otro lado, las formas espaciales acentúan que el entorno intensifica o disipa esos efectos composicionales de desarrollo desigual. En resumen, las formas de vida resultan de una interacción entre los factores sociales y la organización espacial.

Las ciudades no son las únicas en tener problemas sociales agudos, pero la naturaleza espacial de las éstas y, sobre todo de las áreas densamente pobladas, hacen que se dé un desarrollo desigual. De acuerdo con el enfoque socioespacial hay tres factores que nos ayudan a comprender esto:

- 1.- El principal efecto de la ciudad como un entorno construido es que concentra gente y recursos (Lefebvre, 1991; Engels, 1973). Así, los problemas sociales tienen un mayor impacto en las grandes ciudades y los suburbios densamente poblados. Los problemas más comúnmente asociados con la vida urbana son la pobreza, el crimen y las drogas, la baja calidad educativa, el racismo, los problemas de infraestructura, las desigualdades de vivienda y las personas sin hogar.
- 2.- Como hemos visto en el presente capítulo, a lo largo de los años la población urbana ha estado mucho más afectada por las fuerzas sociales derivadas de los cambios a nivel globalizado. Con la afluencia masiva de inmigrantes llegaron problemas específicos y determinadas necesidades especiales, que afectaron esas áreas. Los cambios en los ciclos globales de la economía también afectaron ciertas regiones metropolitanas a causa de la escala de actividades en los lugares más grandes.

3.- Los problemas sociales también son causados por la desigualdad de desarrollo. El patrón de asignación de recursos diferenciados puede estar más acentuado en los entornos con mayor densidad. Las ciudades son los mayores centros de la economía global como hemos visto. La riqueza extrema es creada dentro de sus fronteras y los signos externos de la riqueza son altamente visibles en las ciudades, como restaurantes caros, tiendas departamentales de lujo, casas de lujo, limusinas, etc. Pero también, cerca de esas realidades, hay gente que sufre las consecuencias de la pobreza más extrema. Estos contrastes son más visibles dentro de las ciudades y hace que el tema de la desigualdad de desarrollo particularmente presione en cierta manera a los habitantes.

5.- LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN EN MÉXICO Y EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY.

Con esta plataforma sobre los procesos de transformación de las ciudades estamos en disposición de poder examinar el proceso de urbanización vivido en México a lo largo del siglo XX y, sobre todo, en el Área Metropolitana de Monterrey tanto desde el punto de vista de la transformación económica como demográfica y espacial.

En este epígrafe se analizarán los patrones de desarrollo urbano en México, en donde, inexorablemente tendremos que apuntar a la dinámica poblacional para así visualizar de manera correcta la magnitud de la transformación demográfica asociada al fenómeno de la urbanización y los fenómenos colaterales que esto conllevó. Este estudio es fundamental para comprender el marco general del dinamismo del Área Metropolitana de Monterrey y cómo este dinamismo ha determinado las transformaciones que ha sufrido esta urbe y, por consiguiente, ha afectado a las personas que en ella viven.

El fenómeno concreto de la pobreza y de la exclusión social aludidos en este capítulo serán tratados con suficiente profundidad en los capítulos finales, por lo que se prescindirá de un análisis más profundo este apartado.

5.1.- Patrones de desarrollo urbano, procesos de metropolización y evolución de la población en México y el estado de Nuevo León.

Es importante en este estudio remitirse al crecimiento de la población a nivel nacional desde principios del siglo XX hasta nuestros días para darnos una perspectiva general de la transformación demográfica tan profunda sufrida en el país durante el último siglo, que pasó de ser 15 millones en 1910 a 112 millones un siglo después, habiéndose dado un crecimiento absoluto de población de alrededor de 97 millones de personas (véase tabla 3.1).

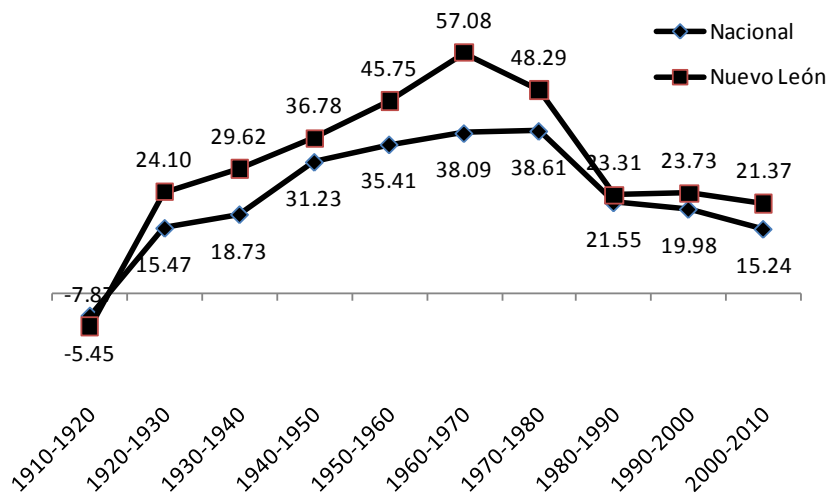
Tabla 3.1. Evolución de la población total, urbana y rural, desde 1910 a 2010.

Año	Población total		Nacional		Nuevo León		Crecimiento total décadas			Tasa crecimiento	
	Nacional	Nuevo León	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Década	Nacional	Nuevo León	Nacional	Nuevo León
1910	15,160,369	365,150	2,767,253	12,393,116	101,547	263,603					
1920	14,334,780	336,412	4,465,504	9,869,276	126,856	209,556	1910-1920	-825,589	-28,738	-5.45	-7.87
1930	16,552,722	417,491	5,540,631	11,012,091	172,175	245,316	1920-1930	2,217,942	81,079	15.47	24.10
1940	19,653,552	541,147	6,896,111	12,757,441	237,725	303,422	1930-1940	3,100,830	123,656	18.73	29.62
1950	25,791,017	740,191	10,983,483	14,807,534	413,911	326,280	1940-1950	6,137,465	199,044	31.23	36.78
1960	34,923,129	1,078,848	17,705,118	17,218,017	759,061	319,787	1950-1960	9,132,112	338,657	35.41	45.75
1970	48,225,238	1,694,689	28,308,556	19,916,682	1,296,843	397,846	1960-1970	13,302,109	615,841	38.09	57.08
1980	66,846,833	2,513,044	44,298,729	22,548,104	2,197,294	315,750	1970-1980	18,621,595	818,355	38.61	48.29
1990	81,249,645	3,098,736	57,959,721	23,289,924	2,850,657	248,079	1980-1990	14,402,812	585,692	21.55	23.31
2000	97,483,412	3,834,141	72,759,771	24,723,641	3,581,371	252,770	1990-2000	16,233,767	735,405	19.98	23.73
2010	112,336,538	4,653,458	86,287,410	26,049,128	4,406,125	247,333	2000-2010	14,853,126	819,317	15.24	21.37

Fuente: Elaboración propia en base a los censos de cada uno de los años apuntados con información del INEGI.

Después del decrecimiento de población que hubo en los primeras dos décadas del siglo XX como consecuencia de la revolución industrial, comenzó a darse un paulatino crecimiento poblacional que alcanzó su punto máximo en las décadas de los setenta a nivel nacional con una tasa de crecimiento medio anual de 3.86%, mientras que el mayor nivel de crecimiento para Nuevo León fue una década antes con una tasa promedio anual de 5.71% (véase gráfico 3.1). En esta dinámica de urbanización se puede visualizar como las tasas de crecimiento de la población de Nuevo León son muy superiores a las registradas a nivel nacional.

Gráfico 3.1. Tasas de crecimiento de la población por década desde 1910 a 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de los años apuntados.

Durante la primera mitad del siglo XX la población del país era predominantemente rural con más del 80% de la población viviendo en localidades rurales, tendencia que va disminuyendo paulatinamente hasta finales de los años cincuenta momento en el que se da una inversión en favor de los espacios urbanos. A partir de esa década la población de México pasó a ser predominantemente urbana. En Nuevo León esta inversión se dio una década antes (véase gráfico 3.2).

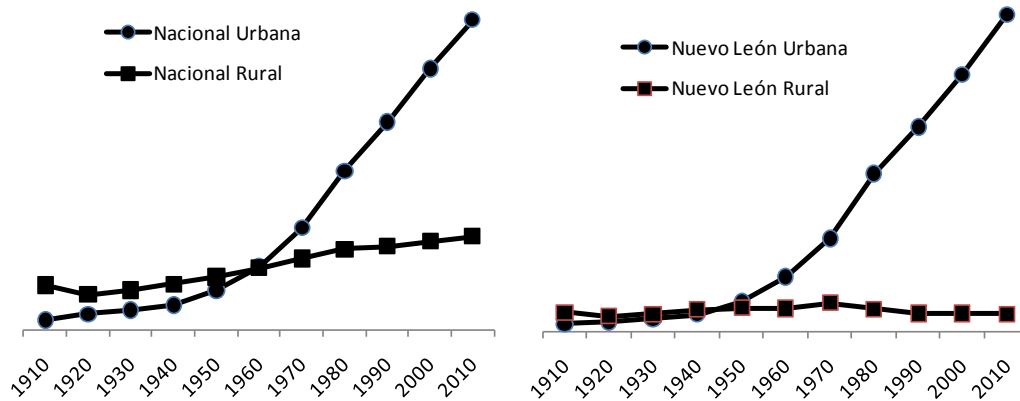
Este hecho tuvo su raíz en los años cuarenta, época en la que la población rural comenzó a canalizarse hacia las principales ciudades del país en busca de un mayor progreso debido al escaso desarrollo del campo mexicano, a la saturación de las pocas fuentes de empleo en el campo y a la necesidad de mano de obra en la creciente industria de las grandes ciudades mexicanas. El progreso material efectivo se dio pero los cimientos sociales fueron débiles lo que conllevó un crecimiento socioeconómico desigual.

El crecimiento demográfico tan activo hasta la década de los ochenta se debió en gran parte al gran dinamismo económico que se dio en las tres décadas anteriores. Las crisis tan agudas de los ochenta y los noventa redujeron este crecimiento.

Como se acaba de comentar, desde los años cuarenta a nivel nacional la migración interna fue el principal componente de los cambios observados en la distribución territorial de la población. En una primera etapa, el traslado masivo de población del

campo a las ciudades dio lugar al acelerado crecimiento de la población urbana y a su alta concentración espacial en las principales metrópolis del país, al tiempo que las localidades rurales experimentaron un crecimiento demográfico menor.

Gráfico 3.2. Evolución de la población urbana y rural de México y del estado de Nuevo León.



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de los años apuntados.

Ya en la segunda mitad del siglo XX las áreas metropolitanas mexicanas crecieron a ritmos mayores que las pequeñas ciudades y las zonas rurales. La influencia económica fue determinante para la evolución y expansión de la sociedad urbana en México. En este periodo hubo cuatro patrones de desarrollo urbano muy diferenciados (Millán et. al, 2000: 292): (a) El crecimiento industrial: Valle de México, Jalisco, Nuevo León, Puebla y Querétaro³⁸; (b) La explotación petrolera: Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas; (c) La industrialización transnacional y maquiladora: Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua, Guanajuato y San Luis Potosí, y ; (d) La industrialización incipiente: Baja California Sur, Colima, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala, Yucatán y Zacatecas (véase mapa 3.1.).

³⁸ Destacar el hecho de que las ciudades de este apartado son las más desarrolladas económicamente en la actualidad además de que tienen las mayores concentraciones urbanas en sus respectivos Estados.

Mapa 3.1. Patrones de desarrollo urbano de México durante la segunda mitad del siglo XX.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Millán *et. al* (2000: 292).

En este proceso de desarrollo destaca el gran freno al desarrollo y crecimiento que supuso para América Latina la década de los ochenta, catalogada por la CEPAL como la “década perdida”. En esta década hubo un claro retroceso en lo relativo al crecimiento económico, al bienestar social y al endeudamiento externo.

En el caso concreto mexicano, en el año 1982 se dio una crisis financiera en el régimen de acumulación mexicano centrado en la sustitución de importaciones y orientado hacia el mercado interno, llamado fordismo periférico (Lipietz, 1985; Gutiérrez Garza, 1999). En esa década se puso en marcha un programa de orientación neoliberal de corte monetarista centrado en disminuir la inflación por un lado y, por otro, en propiciar el cambio estructural del aparato productivo. Para ello se redujo el gasto público, se comprimieron los ingresos salariales, se desregularizó el mercado interno al abrirse y se redujeron las medidas de protección a los productos agrícolas, industriales y de servicios. Esto aceleró la crisis del modelo económico del fordismo periférico. “La

apertura de México al mercado internacional y su inserción dentro del bloque económico norteamericano no fue acompañada por una política urbana nacional que estableciera paradigmas territoriales que fueran funcionales y permitieran el éxito de esta estrategia” (Gutiérrez Garza, 1999: 19).

A partir de este proceso de reestructuración económica y de apertura hacia el exterior, los flujos migratorios se diversificaron y ampliaron en el territorio: por un lado las ciudades de mayor tamaño vieron disminuir su poder de atracción, mientras que un número mayor de ciudades medias y pequeñas.

La distribución geográfica de la población en México muestra actualmente un panorama muy diverso debido, por un lado a la dispersión del mundo rural en miles de pequeñas localidades y, por otro, la concentración de la población en unas cuantas regiones y ciudades, especialmente en los grandes polos metropolitanos: las zonas conurbadas de la ciudad de México, Monterrey, Puebla y Guadalajara. Ciudad Juárez y Tijuana también están registrando un crecimiento explosivo por su localización estratégica junto a Estados Unidos gestándose en estas ciudades una red urbana transnacional y la consecuente atracción de población (CONAPO, 2005).

Debido al mayor avance de la transición demográfica y a la pérdida de su poder de atracción, las grandes ciudades mostraron un crecimiento de población menor que el resto de las ciudades. Sin embargo, estas grandes ciudades tendieron a integrar estructuras territoriales más complejas con otros núcleos urbanos cercanos, por lo que continuarán desempeñando un papel protagónico central en el desarrollo nacional. Por su parte, las ciudades medias aumentaron su participación en el conjunto urbano como producto de la relocalización de actividades económicas y de la orientación de los flujos migratorios, especialmente desde mediados de la década de los noventa hasta nuestros días.

Las mayores tasas de crecimiento desde la década de los noventa se dieron en las ciudades medias, las que tienen entre 500,000 y 999,999 habitantes. La mayor tasa de crecimiento entre 2000 y 2010 se dio en ciudades menores de 100,000 habitantes (1.1%) mientras que las de menor crecimiento fueron las ciudades de más de 1 millón de habitantes. Las localidades rurales tuvieron una tasa de crecimiento negativa (-2.2%) en el mismo periodo (INEGI 1990, 2000 y 2010). Actualmente existen 56 áreas

metropolitanas compuestas por 345 municipios. Cabe destacar que en estas zonas metropolitanas se genera el 75% del PIB del país (ENADID, 2009).

A diferencia de las etapas de crecimiento urbano señaladas en la que predominó la migración rural-urbana, actualmente los principales flujos son de tipo urbano-urbano. La CONAPO (2001) estimó que durante el periodo 1995-2000, alrededor de 6.9 millones de personas cambiaron de municipio de residencia: 2.2 millones se desplazaron entre municipios de una misma conurbación o zona metropolitana y 4.6 millones migraron entre municipios de ámbitos distintos. Así mismo, casi la mitad de los desplazamientos del quinquenio 1995-2000 (47.3%) se originaron y dirigieron a las ciudades, en tanto que la migración de origen rural y destino urbano representó 18.6% del total.

En esta dinámica poblacional no podemos olvidarnos del hecho de la migración internacional, asunto que está teniendo una gran incidencia en estos momentos debido a que se ha reducido la emigración pasando de ser 1,2 millones de personas en 2000 a 723,310 en 2010, mientras que la migración de retorno aumentó de 285,000 en el año 2000 a 350,719 en el año 2010.

En cuanto a la dinámica poblacional en el estado de Nuevo León podemos ver un comportamiento similar al sufrido a nivel nacional concentrándose las mayores tasas de crecimiento durante los años sesenta y setenta, aunque existe un decrecimiento considerable en la década de los ochenta entre otras causas, debido a la desindustrialización que actuó como expulsor de la población, además de una reducción considerable en las tasas de natalidad, debido en parte a la gran crisis sufrida en el país en el año 1984.

Nuevo León fue el 7° estado con mayor tasa de crecimiento promedio anual del país entre 2000 y 2010 (1.9%) por detrás de Quintana Roo (4.1%), Baja California Sur (4%), Querétaro (2.6%), Baja California (2.3%), Aguascalientes (2.2%) y Chiapas (2%). Además fue la 5ª entidad con mayor crecimiento absoluto de población con una total de 0.819 millones, por detrás de México (2.1 millones), Jalisco (1.0 millones), Chiapas (0.876 millones) y Guanajuato (0.823 millones).

El saldo migratorio de Nuevo León fue de 1.4 durante el periodo de 2000 a 2010; suma de una tasa de -1.9 emigrantes y de 3.3 inmigrantes. En este sentido, Nuevo León se posiciona como la 3ª entidad con mayor saldo neto migratorio positivo en absolutos con un total de 57.5 mil detrás de México DF (251 mil) y de Quintana Roo (92 mil). Esta entidad ocupa el primer puesto a nivel de porcentaje de migrantes al interior de la entidad federativa con un total de 10.6%.

El problema aunado a las altas tasas de inmigración ha sido, y sigue siendo, el insuficiente crecimiento económico para responder a la alta demanda de empleos estables suficientemente bien pagados especialmente las políticas de reestructuración de los años ochenta. Es necesario poner el acento en esta dimensión para que el Área Metropolitana de Monterrey, entre otras ciudades del país, crezcan sosteniblemente.

Esta tendencia se recupera en la década de los noventa y se acentúa en la primera década del siglo XXI debido en gran parte a la recuperación económica de la urbe, por su proyección internacional.

Los números que acabamos de subrayar nos hablan de la magnitud del fenómeno en las ciudades mexicanas pero esta visión quedaría incompleta si no se reseñaran *a grosso modo* algunas de las principales características que tienen estas ciudades, pues en definitiva esos números tienen un dinamismo.

Por un lado se encuentra la extensión creciente de la economía informal. En las épocas de esplendor industrial el empleo era formal mientras que con el declive de la industrialización resurge la actividad informal debido al deterioro de los salarios y el empleo.

Por otro lado, debido a los cambios en los patrones familiares las formas de familia se vuelven heterogéneas lo que conlleva el cambio del papel de la mujer en la sociedad mexicana con el consecuente incremento de la incorporación femenina al trabajo. En los países desarrollados el aumento de las tasas de jefatura femenina puede interpretarse como la presencia de una amplia gama de opciones disponibles para la mujer resultado de la modernización y la industrialización; en los países en vías de desarrollo se explica como una mayor inestabilidad familiar, producto del empeoramiento de las condiciones de vida (Goldani, 1993). Apuntar que, en México, la jefatura femenina de los hogares es

un fenómeno fundamentalmente urbano. De igual manera cabe señalar que el aumento de las tasas de separación y/o divorcio, aunado a las altas tasas de migración masculina internacional aumentó la proporción de hogares encabezados por mujeres con la consecuente incorporación de la mujer a la oferta de trabajo (Zenteno, 1999).

Destaca igualmente el debilitamiento de los actores políticos y sociales que habían sido fuerza clave en la época de industrialización frente a la mayor organización de la sociedad civil actualmente. El sujeto político organizado importaba más que el ciudadano en aquellas épocas. Actualmente las organizaciones no gubernamentales están cobrando cada vez mayor fuerza para defender los derechos humanos y promover proyectos sociales y productivos como se verá a detalle en el capítulo 6.

Un actor clave en las ciudades de este México es la sociedad de la comunicación y mediática. La red de medios de comunicación mexicana es amplia y tecnológicamente moderna, extendida y con creciente influencia conformándose en una de las instancias formadoras de la conciencia colectiva más importantes.

Quizá la característica más destacable de la realidad de las ciudades del México actual es el fenómeno complejo de la inseguridad pública fruto por un lado de las crecientes desigualdades existentes en las mismas y, por otro, del enfrentamiento directo del gobierno central con el crimen organizado, especialmente los cárteles del narcotráfico, situación que ha desbordado a todos los niveles de gobierno y a la ciudadanía y que si bien afecta a todos los habitantes del país, especialmente se encuentra concentrado en las ciudades y, de manera mucho más concreta, las causas afectan a las personas de las zonas más marginadas de las mismas.

Otro de las características que destacan sobremanera son las altas tasas de pobreza urbana (pobreza extrema más pobreza moderada) habiendo pasado de un 39.1% en 2008 a 40,5% en 2010, muy inferiores a las tasas registradas en las poblaciones rurales en el mismo periodo (62,4% contra 64,9% respectivamente) pero sí significativas por el alto porcentaje de personas que en los espacios urbanos viven en situaciones precarias (ENIGH 2008, 2010). Dicha realidad será profundizada con mucho mayor detalle en el capítulo 5.

5.2.- Proceso de urbanización y evolución de la población en el Área Metropolitana de Monterrey.

En este análisis de los procesos de urbanización cabe centrarse en las transformaciones sufridas en el Área Metropolitana de Monterrey y visualizar el crecimiento que ha tenido esta urbe dentro del contexto nacional. La dinámica de crecimiento demográfico y económico del AMM a lo largo del siglo XX y estos primeros 10 años del siglo XXI le ha permitido elevar su importancia dentro de la jerarquía urbana nacional, pero a la vez ha relegado a una parte importante de la población.

En 1910 todos los municipios que actualmente conforman el Área Metropolitana eran independientes a la vez que eran considerados rurales, a excepción de Monterrey donde de los 86,294 habitantes que habitaban esta ciudad en aquel momento solo el 91% (78,528 personas) eran considerados urbanos, mientras que el resto (7,766 personas) era rurales (véase tabla 3.2).

El crecimiento demográfico y espacial señalado de los años cincuenta desborda el municipio de Monterrey y el área metropolitana comienza a expandirse hacia Guadalupe y San Nicolás. A finales de esta década se anexa San Pedro. Durante los años sesenta se suma Santa Catarina, Apodaca y Escobedo. En los años setenta se integra al área metropolitana el municipio de Juárez; y es hasta los años noventa que se anexa el último de los municipios de los nueve que conforman actualmente esta urbe, García.

Si continúa el crecimiento actual se prevé que para el año 2020 haya alrededor de 6 millones de personas en este espacio urbano, lo que conllevará la agudización de las problemáticas actuales en caso de no trabajarse durante esta próxima década sobre ellas, a destacar: el congestionamiento vial, la violencia e inseguridad pública, el equipamiento y servicios urbanos, el deterioro de determinadas colonias con graves problemas sociales, la contaminación, los conflictos políticos y la inadecuación de los órganos de gobierno para la administración eficiente del área metropolitana.

Tabla 3.2. Evolución de la población del Área Metropolitana de Monterrey entre 1910 y 2010.

Municipio / Entidad	Población 1910	Población 1970	Crecimiento absoluto 1910-1970	Tasa crecimiento 1910-1970	Población 2000	Población 2010	Crecimiento absoluto 2000-2010	Tasa crecimiento 2000-2010	Crecimiento absoluto 1910-2010	Tasa crecimiento 1910-2010
México	15,160,369	48,225,238	33,064,869	218.10	97,483,412	112,322,757	14,839,345	15.22	97,162,388	640.90
Nuevo León	365,150	1,694,689	1,329,539	364.11	3,834,141	4,643,321	809,180	21.10	4,278,171	1171.62
Municipios AMM										
Apodaca	4,452	18,564	14,112	316.98	283,416	520,566	237,150	83.68	516,114	11592.86
García	6,618	6,477	-141	-2.13	28,974	143,670	114,696	395.86	137,052	2070.90
San Pedro Garza García	1,750	45,983	44,233	2,527.60	125,978	123,376	-2,602	-2.07	121,626	6950.06
Gral. Escobedo	1,095	10,515	9,420	860.27	224,834	357,256	132,422	58.90	356,161	32526.12
Guadalupe	3,516	159,930	156,414	4,448.63	670,162	675,015	4,853	0.72	671,499	19098.38
Juárez	3,170	5,656	2,486	78.42	66,497	256,454	189,957	285.66	253,284	7990.03
Monterrey	86,294	858,107	771,813	894.40	1,119,655	1,130,960	11,305	1.01	1,044,666	1210.59
San Nicolás de los Garza	2,644	113,074	110,430	4,176.63	496,878	443,031	-53,847	-10.84	440,387	16656.09
Santa Catarina	4,158	36,385	32,227	775.06	227,026	270,790	43,764	19.28	266,632	6412.51
Total AMM	113,697	1,254,691	1,140,994	1,003.54	3,243,420	3,921,118	677,698	20.89	3,807,421	3348.74

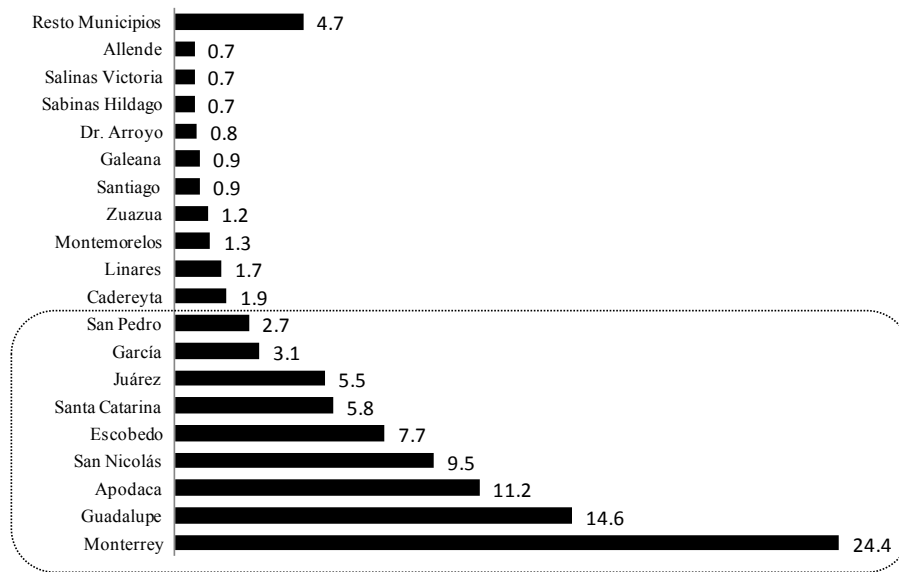
Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de los años señalados.

En esta dinámica de urbanización destaca igualmente la concentración de población en el Área Metropolitana de Monterrey en comparación con el resto del estado, teniendo actualmente los nueve municipios que conforman este espacio urbano el 87.50% de la población del mismo, como se puede ver en el gráfico 3.3.

La tasa de crecimiento medio anual de la Área Metropolitana de Monterrey fue de 2.17% en las dos últimas décadas. En cuanto a las tasas de crecimiento de cada uno de los municipios del Área Metropolitana de Monterrey se puede observar como los municipios periféricos de García y Juárez son los que han tenido un mayor crecimiento entre 2000 y 2010, con tasas del 395.86% y de 285.66% respectivamente (véase tabla 3.2). Al igual que los municipios periféricos de Apodaca (83.68%) y de Escobedo (58.90%). Los municipios de San Pedro y San Nicolás tuvieron una pérdida de población de -2.07% y de -10.84% respectivamente. Los municipios centrales de Guadalupe y Monterrey apenas tuvieron crecimiento, con tasas de 0.72% y de 1.01%.

Si se siguen las tónicas de crecimiento actuales, probablemente para finales de esta década se integrarán al área metropolitana los municipios de Cadereyta y Santiago que aunque actualmente ya forman parte de la dinámica comercial y poblacional del Área Metropolitana, todavía no están integrados espacialmente.

Gráfico 3.3. Participación relativa de los municipios del estado de Nuevo León según su población.



Fuente: CONAPO, 2010

Es de señalar como los cuatro municipios con una mayor acumulación de carencias y desventajas en los niveles de desarrollo, como se puntualizará con mayor detalle en el capítulo 5, son los que han presentado un mayor crecimiento poblacional en esta década, mientras que los dos municipios con el mayor nivel de desarrollo son los que han tenido una pérdida de población.

5.2.1- Estructura y organización del Área Metropolitana de Monterrey.

En la actualidad la superficie de los nueve municipios que conforman el Área Metropolitana de Monterrey es de 317,701.08 hectáreas, mientras que la superficie urbana es de 71,871.47 hectáreas (INEGI, 2010), ocupando el espacio urbanizado únicamente el 22.62% del espacio de los municipios, lo que nos está hablando de la una gran concentración de población del estado (87.50%) en un espacio hiper-reducido del mismo (1.12%), hasta cierta manera lógico si visualizamos la orografía montañosa del mismo además de la posición geoestratégica de esta zona y las tendencias de concentración de la población en los espacios urbanos del estado.

Los municipios de la Área Metropolitana con mayor porcentaje de superficie urbana son: San Nicolás (98.9%), Guadalupe (76.1%), San Pedro (61.6%) y Monterrey (54%); todos ellos con más de la mitad de la superficie del municipio urbanizada (Plan de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 2008).

Destacan el caso de Santa Catarina con tan sólo el 5.7% de su superficie urbanizada, ya que éste municipio no es apenas susceptible de más desarrollo urbano debido a que, a pesar de su bajo porcentaje de superficie urbana, no posee más superficie donde extenderse debido por un lado a las altas montañas que lo rodean y por otro al parque natural protegido en el que está enclavado el mismo.

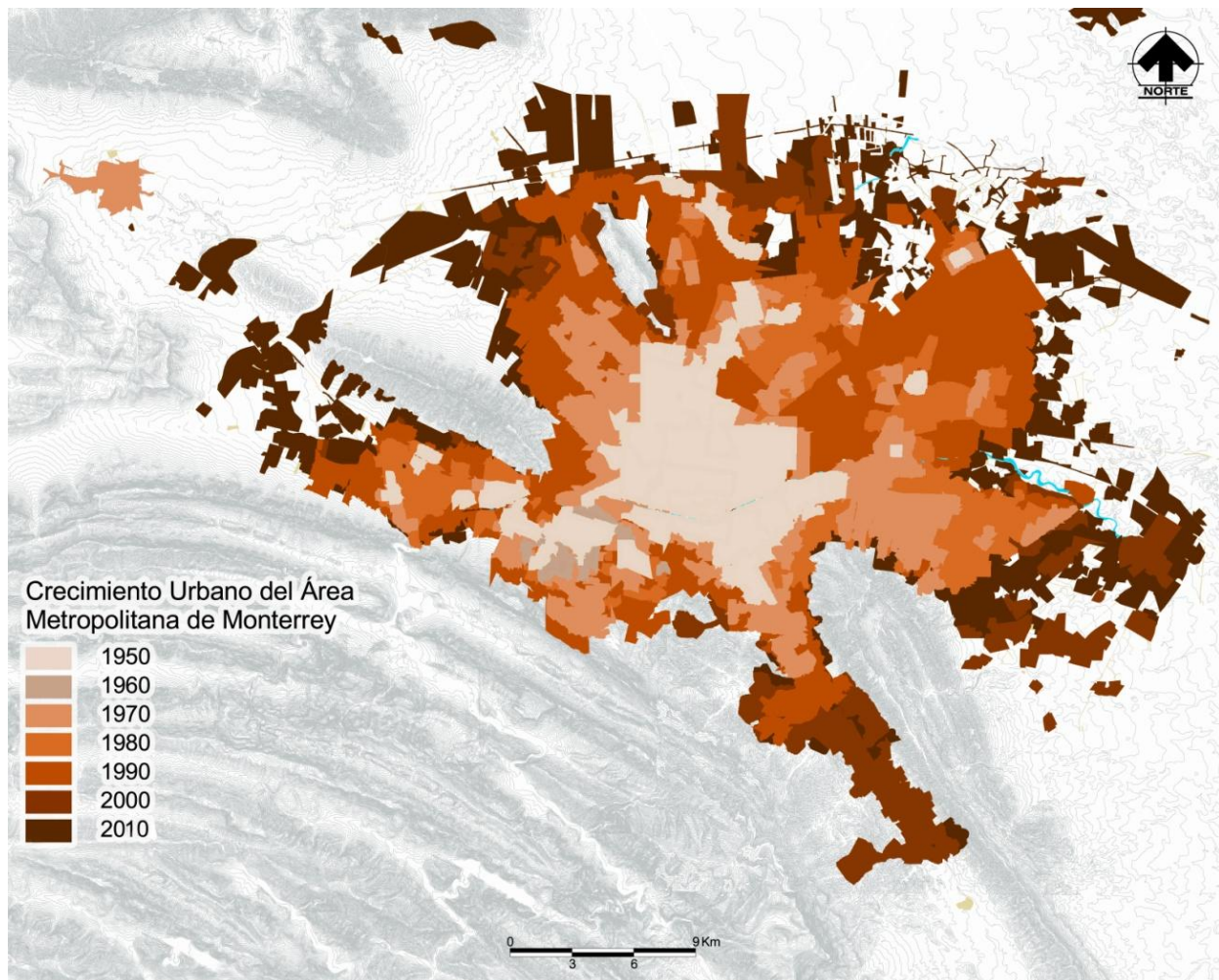
En este análisis de los procesos de urbanización toma un cariz importante el visualizar el mapa 1.2 ya que en el mismo podemos ver la evolución del espacio urbano del Área Metropolitana de Monterrey desde la década de los años cincuenta hasta nuestros días. La misma estaba reducida prácticamente al núcleo central del actual Monterrey, mientras que durante las décadas de los sesenta, setenta, ochenta (datos que se presentan en los colores referentes a los censos de 1970, 1980 y 1990 respectivamente), se da una rápida expansión triplicando el espacio urbanizado.

Por el posicionamiento territorial y por sus condiciones orográficas (ciudad rodeada de altas montañas únicamente abierta hacia el desierto del norte y noroeste y hacia los cañones del oeste y sur), las principales tendencias de crecimiento de la mancha metropolitana se orientan hacia las autopistas de Nuevo Laredo y Reynosa (norte), Saltillo (oeste) y Linares (sur), interconectando a los principales centros urbanos del norte del país y estos a su vez con los Estados Unidos.

En este crecimiento ha habido una clara producción de patrón de diferenciación espacial de las clases sociales. Los estratos altos se han ido desplegando alrededor de la colonia del Valle en San Pedro, otro al oeste de Monterrey y otro al sur de la ciudad. Los estratos más pobres se concentran desde el centro hasta el norte a lo largo del cerro del Topo Chico, aunque se verá con mucho mayor detalle estos aspectos en el capítulo 5.

Como consecuencia de este crecimiento físico del espacio urbanizado, los municipios de la Área Metropolitana de Monterrey están prácticamente unidos entre sí. Algunos municipios están saturados en cuanto a espacio urbanizado, como San Nicolás y otros en vías de saturarse, como San Pedro y Santa Catarina, incluso el núcleo central conformado por Monterrey, quién dispone de poca área susceptible de desarrollo a no ser que se urbanice en las áreas protegidas de los cerros, situación prohibida legamente pero que se sigue desarrollando igualmente por prácticas urbanísticas corruptas.

Mapa 3.2. Crecimiento urbano del Área Metropolitana de Monterrey desde 1950 a 2010.



Fuente: Cartografía censal urbana (INEGI, 2010).

En cuanto a la organización espacial se puede afirmar que “la estructura urbana es compacta, es un continuum centro-periferia, teniendo una forma irregular determinada por la orografía. Es una metrópoli de corte policéntrico, aunque con una presencia de ejes comerciales que no se ajustan a ninguna centralidad. El patrón morfológico seguido es único difícil de enmarcar en los modelos de la estructura urbana prevalecientes” (Gutiérrez Garza, 1999: 31).

Señalar que la organización política y administrativa es difusa pues no existe un órgano de gobierno metropolitano, ni una adecuada organización entre los municipios, aunque, al albergar el 87% de la población del estado y el 90% del PIB, el gobierno estatal es el que funge como éste órgano. Hay una superposición de funciones entre los diferentes municipios y los gobiernos estatal y federal, además de una clara descoordinación lo

que dificulta el desarrollo de políticas de integración y desarrollo integral del espacio metropolitano.

5.2.2.- El Área Metropolitana de Monterrey en su contexto. Lo global y lo local.

Aunque tradicionalmente se conoce esta urbe como una ciudad industrial, la crisis de los años ochenta y mediados de los noventa derivó en una progresiva terciarización de la estructura ocupacional. De la década de los sesenta a los noventa se dio una transformación macroeconómica estructural al perder importancia la industria manufacturera en favor de los servicios. Desde la apertura económica de los años ochenta los servicios vinculados con el turismo, el comercio y las finanzas fueron adquiriendo un peso cada vez mayor en las economías regionales, convirtiendo las ciudades industriales a este nuevo rumbo internacional. Pero no todas las ciudades del país adoptaron este nuevo proceso. Sólo las regiones del noreste y noroeste del país, y por ende el Área Metropolitana de Monterrey, por su proximidad a Estados Unidos y por la cercanía a las costas del Pacífico y el Atlántico transformaron su economía por los flujos nacionales e internacionales de turismo y comercio.

En este sentido, el Área Metropolitana de Monterrey ha estado a caballo entre lo global y lo local. En las primeras épocas de industrialización se creó una cultura obrera basada en el trabajo y el ahorro desarrollada principalmente por los empresarios locales desde un modelo de protección al trabajador sustentado en los principios de la justicia social, lo que garantizaba a los trabajadores beneficios superiores a los que señalaba el gobierno. Esta dinámica se rompió en la época de la implantación del modelo neoliberal y la apertura comercial donde ya se comienza a potenciar más la flexibilidad laboral y el ambiente de competencia internacional, lo que vino a sustituir el modelo de protección empresarial al trabajador por una ideología de progreso material basada en el individualismo.

Incluso no solo lo global ha venido a sustituir a lo local, sino que también ha habido un resquebrajamiento de las identidades, representado por el derrumbe de la imagen próspera y boyante de esta ciudad tradicionalmente industrial, donde abundan las situaciones de violencia, la precariedad de la clase media y la falta de oportunidades

para los profesionistas, entre otras realidades sociales que rompen la identidad construida durante las épocas de industrialización incipiente (Guzmán, 2010).

Nuevo León está considerado a nivel nacional como el Estado de mayor competitividad, destacando fundamentalmente en infraestructura, fortaleza económica, internacionalización, recursos humanos, ciencia y tecnología (Plan de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 2008).

La posición geoestratégica del Área Metropolitana de Monterrey la sitúan como el principal centro económico y financiero del noreste mexicano, junto a Saltillo, la capital del vecino estado de Coahuila, que dista 60km. Esta área ha sido reconocida desde los años cuarenta como una importante área industrial, situación que, aunada a su cercanía con Estados Unidos de América, la ha llevado a ser en las últimas décadas una importante urbe comercial para la región. Esto ha implicado cambios tecnológicos importantes y acelerados, con la introducción de tecnologías de vanguardia y altos niveles de desarrollo educativo, consolidándose por tanto como una urbe con alta calidad de vida y un claro liderazgo nacional e interamericano en lo industrial y en servicios de alta tecnología.

Esta zona es el centro urbano regional más importante del norte del país por estar interconectado a nivel nacional e internacional, a través de sus redes y sistemas de infraestructura de enlaces, energética, de flujos productivos y financieros, siendo el pivote central de la supercarretera del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN- entre México, Estados Unidos y Canadá (Plan de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 2008). Esto lo sigue convirtiendo en un gran polo de atracción de población que esta región tiene sobre el resto del país y las consecuencias que ello conlleva.

Un ejemplo de esto es el corredor „NASCO’, llamada así la supercarretera del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre México, Estados Unidos y Canadá, el cual ofrece la integración de puertos interiores dentro de sistemas logísticos para fortalecer la seguridad global en el movimiento de carga sin afectar el flujo eficiente y rentable de mercancía. La orientación principal de este corredor es norte-sur e incluye las carreteras interestatales 35, 29 y 94 en Estados Unidos, así como los puntos de enlace de éstas a los ejes transversales en ese país, México y Canadá.

6.- A MODO DE CONCLUSIÓN.

En el presente capítulo se ha apuntado a las profundas transformaciones económicas, demográficas y espaciales que han sufrido las grandes ciudades en el contexto internacional en las últimas décadas. En estos procesos de transformación muchos países, entre ellos México, entraron en una dinámica de transformación del sector manufacturero e industrial en pro del sector de los servicios. Estas transformaciones se vieron impulsadas principalmente por los procesos de industrialización en un principio y de desindustrialización-terciarización posteriormente con la entrada del libre comercio.

Los cambios profundos sufridos en las ciudades actuaron como polo de atracción de personas en busca de una mayor calidad de vida, pero no en todos los casos se pudo dar este sueño, por lo que una parte de la población, en ocasiones muy grande, fue siendo relegada de este desarrollo, lo que conllevó la creación de nuevas formas de pobreza, marginación y exclusión social debido a las estructuras fundamentadas en lo económico. La migración masiva de gente del campo a la ciudad fomentó la paulatina concentración y aislamiento de gran parte de población al interior de determinadas áreas de las ciudades, lo que derivó en una agudización de los procesos de pobreza, marginalidad y exclusión social.

Se ha destacado cómo la ciudad post-fordista (Marcuse, 1989; Wacquant, 2004) produce pobreza independientemente del ciclo económico y de los niveles comunitarios de riqueza disponible. Las ciudades han sido las principales víctimas del proceso de desindustrialización y de reestructura económica (Mingione, 1996). La persistencia y concentración de la pobreza define el nuevo problema de las ciudades postindustriales. Este término muestra la pobreza anclada en patrones de desigualdad y discriminación lo que nos acerca al concepto de exclusión social.

Desde este panorama general de los procesos de urbanización y de las transformaciones económicas, demográficas y espaciales tan profundas sufridas a nivel internacional se analizó la situación de México de manera general y, del Área Metropolitana de Monterrey de manera específica. En un siglo, México aumentó su población prácticamente en 100 millones. La mayor parte de este crecimiento se concentró en las ciudades, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. Este proceso de

crecimiento demográfico estuvo acompañado de un crecimiento económico que se frenó en los años ochenta y noventa con las profundas crisis sufridas en el país, que si bien afectaron a todos los rincones del mismo, las grandes ciudades tuvieron un impacto mayor. El crecimiento demográfico y económico estuvo acompañado de una transformación espacial dándose un rápido crecimiento de las superficies urbanizadas y una expansión enorme de las ciudades.

El Área Metropolitana de Monterrey estuvo inmersa en estos procesos señalados dándose un crecimiento de la población de más de 3 millones y medio en un siglo, una primera transformación a mediados del siglo XX como ciudad industrial y el consecuente foco de atracción de personas del campo y, una segunda transformación a una economía terciarizada para finales del siglo XX. Estas transformaciones convirtieron a esta urbe en una de las más importantes y desarrolladas del país, pero no obstante, estos cambios también conllevaron la aparición, crecimiento y persistencia de grandes núcleos de marginación, pobreza y exclusión social y, sobre todo, la profundización de las grandes diferencias al interior de la urbe.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

De las teorías, marco conceptual y contextualización que se han revisado en los capítulos anteriores, se desprendieron la formulación de las primeras hipótesis. En el proceso de desarrollo de la investigación se fueron reforzando, complementando, cuestionando, puliendo y redefiniendo las primeras hipótesis. Aunque las dos que guiaron el estudio fueron de elaboración personal, están basadas en los diversos autores que guiaron la investigación, destacando en un primer momento las dos hipótesis y añadiendo al final, en forma de guía, unas referencias a dos de los estudios que mejor recogen lo que se intenta comprobar con el presente estudio.

H1: La superación de la pobreza está bloqueada por las dinámicas de exclusión social. Ésta cuestiona la premisa de la movilidad ascendente. El acoplamiento de factores de exclusión socio-económica, socio-cultural y socio-política, aunado a una fuerte segregación espacial, tiende a reforzar, potenciar y perpetuar las formas de pobreza y desigualdad más extremas y persistentes. La pobreza y la exclusión social se producen y reproducen de generación en generación, favorecidas por problemas de naturaleza estructural y social, además de estar reforzada por la socialización en los valores de la cultura de la pobreza, situación que desemboca en un círculo vicioso de pobreza muy resistente y difícil de romper.

H2: Los mecanismos que generan principalmente los procesos de exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey son los relativos a los ámbitos cultural-simbólico y al político-institucional, reflejados en el debilitamiento de las redes sociales, el no reconocimiento de los derechos sociales y el acceso a la ciudadanía, la falta de respeto y la dominación cultural, aunado a la debilidad de las políticas públicas para hacer frente a estas situaciones de exclusión.

La exclusión es tan grave y compleja que, aunque alguna o algunas de estas situaciones redujeran su intensidad, el problema no se erradicaría. Los problemas no son compartimentos estancos, se interrelacionan e imbrican de modo que crean un círculo vicioso y duro del que no es nada fácil escapar. Por otra parte, las personas que viven en esta situación, progresivamente pierden sus

capacidades y habilidades sociales, si alguna vez las adquirieron, hecho que retroalimenta nuevamente la situación de partida reforzando la exclusión e impidiendo su participación, en definitiva: no están dentro y no pueden entrar sin ayuda (IESA-CSIC, 2010).

La exclusión socioeconómica es aquella que está asociada con la desigualdad en la distribución además del acceso a los bienes, servicios y recursos. Sin embargo, mientras los resultados pueden ser socioeconómicos, o materiales, hay un reconocimiento de que la exclusión puede tener su origen, bien en parte o enteramente, en la marginación cultural simbólica. La exclusión cultural simbólica está asociada con el no reconocimiento de los derechos sociales y el acceso a la ciudadanía, la falta de respeto y la dominación cultural. Los dos tipos de exclusión pueden llevar a una distribución desigual de los recursos que, a su vez, pueden contribuir a la marginación financiera y material, la dificultad de acceso a los recursos, a los bienes y a las redes sociales que conlleva la estigmatización y la denigración. El enfocarse únicamente en las consecuencias relativas a las desventajas de nacimiento transmitidas de generación en generación pone el foco de atención en los individuos y sus circunstancias personales, pero ésta es una aproximación que sirve para patologizar a los individuos más que para promover la comprensión de los procesos sociales que contribuyen a la marginación y, por lo tanto, la visión es limitada (Ward, 2009).

PARTE II

APROXIMACIÓN

METODOLÓGICA

PROCEDIMENTAL

Y EXPERIENCIAL

CAPÍTULO 4

“ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN Y POSICIONAMIENTO METODOLÓGICO”.

0.- INTRODUCCIÓN.

Una vez revisadas las principales teorías en torno a la pobreza y la exclusión social, y contextualizadas éstas en los procesos de industrialización, urbanización y globalización imperantes durante el siglo XX y esta primera década del siglo XXI, nos hallamos en disposición de introducirnos en el presente capítulo en la estrategia de investigación utilizada y el proceso de construcción de la misma. Cabe recalcar que la metodología se fue construyendo en el proceso basándose en los principales estudios realizados sobre la exclusión social, pero teniendo la suficiente libertad metodológica para ir usándolos y adaptándolos según los descubrimientos que se fueron realizando a lo largo de la misma, especialmente la valoración que se le dio a cada ámbito, pues al principio se visualizaba dar el mismo peso a todos por igual pero conforme fue avanzando el estudio se optó por dar una mayor relevancia a los ámbitos relacional y político-institucional por los descubrimientos que se iban realizando.

Recordemos que la exclusión social es una teoría de alcance medio³⁹, un cuerpo de conceptos intermedios entre la teoría general y los datos. Al ser un concepto operativo nos facilita poder unir la teoría y la práctica. La exclusión social no puede ser abordada tan sólo desde perspectivas teórico-especulativas, sino que su análisis ha de efectuarse a la luz de la práctica de la intervención social, como lo indican la mayoría de las investigaciones realizadas en este sentido y que guiarán el desarrollo del presente capítulo y, por ende, la fundamentación del posicionamiento metodológico de la presente investigación.

³⁹ Concepto acuñado por Robert K. Merton en 1949 (Merton, 1964. *Primera edición en Español*). Las teorías de alcance intermedio son teorías intermedias entre esas hipótesis de trabajos menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales. La teoría intermedia se utiliza principalmente en sociología para guiar la investigación empírica. Es una teoría intermedia a las teorías generales de los sistemas sociales que están demasiado lejanas de los tipos particulares de conducta, de organización y del cambio sociales para tomarlas en cuenta en lo que se observa y de las descripciones ordenadamente detalladas de particularidades que no están nada generalizadas. La teoría de alcance intermedio incluye abstracciones, por supuesto, pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica.

Cabe señalar al principio de este capítulo los dos objetivos que guiaron la investigación, con el fin de dar respuesta a las preguntas planteadas al principio de la tesis y demostrar las hipótesis surgidas de la fundamentación teórica:

- 1.- Identificar y analizar los espacios de mayor acumulación de factores de exclusión social, pudiendo así ubicar la población en riesgo de exclusión social; además de jerarquizar los factores que la caracterizan clasificándolos según la capacidad de explicación del fenómeno investigado (visión estructuralista).
- 2.- Conocer, comprender y evaluar los factores de riesgo y la cadena de eventos que influyen y determinan las trayectorias de empobrecimiento y exclusión social, la perpetuación de los procesos de pobreza intergeneracional y persistente; además de las trayectorias de salida de la misma (visión desde la sociología comprensiva del sujeto).

Aunque ambos objetivos fueron trabajados a profundidad en la investigación, el segundo fue el que marcó principalmente el verdadero sentido y el rumbo de la misma.

Siguiendo la lógica contenida en estos objetivos, la primera narrativa que se desarrolló en la investigación fue a nivel macrosociológico y se enfocó en los indicadores de riesgo de empobrecimiento y exclusión social, es decir, la existencia de interconexiones generales entre factores, eventos y tipologías sociales, tales como la insuficiencia de ingresos, el desempleo y los trabajos inestables, el acceso limitado a los servicios de salud, a una educación de calidad, las viviendas de baja calidad y servicios deficientes, principalmente. Este tipo de narrativa no se centra en los pobres, en el sentido de personas para los que los circuitos de exclusión están activados cuyas consecuencias son la dificultad y/o imposibilidad de transformación de sus capacidades para adoptar las estrategias de vida consideradas normales para una sociedad determinada; ésta se centra en la pobreza, esto es, un área social donde se acumulan factores de riesgo de empobrecimiento y desventaja social y donde el potencial de que estos circuitos sean activados, es alto.

Esta primera narrativa nos permitió construir mapas que nos sirvieron como marco de referencia para localizar aquellos espacios sociales donde hay una mayor acumulación de desventajas y una mayor exposición a los factores de riesgo que pueden conducir a la exclusión social además de determinar la clasificación y jerarquización de los mismos,

pero resultó limitado para comprender la dinámica real de la exclusión social sobre los sujetos, aunque era un paso necesario para contextualizar el fenómeno a modo de marco general.

Visto lo cual, la investigación llevó inexorablemente a la segunda narrativa desde donde se podía comprender integralmente el fenómeno; narrativa enfocada en las historias de vida, en los procesos vitales y sociales y la cadena de eventos que afectan a los individuos y los hogares. Es decir, se analizaron los factores que activan los circuitos de exclusión social y determinan las trayectorias de empobrecimiento, o de salida. De los mecanismos macrosociales se derivan múltiples factores que puestos en relación entre ellos y acumulados sobre una misma persona, son determinantes en las trayectorias vitales de exclusión. Estos factores de riesgo inciden de forma interrelacionada en los distintos ámbitos o esferas de la vida, por lo que no podemos entender la exclusión como un fenómeno unidimensional.

Así pues nos hemos ido desplazando desde un proceso analítico y una interpretación a dos niveles: un primer nivel macrosociológico donde se describieron las estructuras que determinan la exclusión social, para pasar posteriormente a un segundo nivel desde donde entender cómo las mismas afectan a las personas y cómo éstas se manejan dentro de esas estructuras; un análisis donde se contemplen las experiencias y vivencias personales, familiares y comunitarias. La interacción entre estructura y cultura es constante. Condiciones, comportamientos y consecuencias están concatenados en todo fenómeno social. Recordemos que los seres humanos no somos objetos pasivos de los procesos y estructuras sino que somos causa y efecto a la vez de los mismos. Hay una dialéctica constante entre las personas, el espacio, los procesos y las estructuras globales.

En esta misma línea podemos ver cómo, el análisis de exclusión social apunta a identificar cuáles son las estructuras y factores que pueden exponer a las personas y a un grupo social a sufrir un impacto y, al mismo tiempo, identificar los ámbitos de intervención en los cuáles se requieren decisiones para prevenir o mitigar la ocurrencia del impacto. El valor analítico del concepto de exclusión social recae así en la importancia de adoptar este enfoque para entender los factores de riesgo y procesos individuales, sociales, culturales, político-institucionales y estructurales que desencadenan y mantienen una situación de vulnerabilidad y/o exclusión, siendo así

considerada la perspectiva de la exclusión social como un instrumento analítico-propositivo.

El marco analítico de la exclusión social permite vincular los procesos de acumulación de los riesgos señalados tanto en una persona y/o colectivo, como en una formación social y contexto territorial determinado. Desde el punto de vista conceptual, una de las ventajas de usar esta perspectiva como instrumento de análisis es que su multidimensionalidad permite entender cómo se van acumulando riesgos y desventajas y cómo interactúan entre ellas. Es decir, nos permite localizar algunos de los procesos sociales, económicos, culturales, político-institucionales y contextuales que llevan a una persona y/o grupo social a una condición de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social. Esta plataforma empírica-conceptual nos permitió poder detectar las desventajas acumuladas, las exclusiones y desigualdades reforzadas, es decir, el impacto que los diferentes tipos de exclusión provoca en los diferentes ámbitos de la vida social.

Como demuestra el equipo ICGP (2010) en su estudio sobre la exclusión social, hay que estar siempre atentos a tratar de conciliar la interrelación entre la estructura social y los individuos que están en esta situación, además del papel que juegan las instituciones, lo que se convierte en algo bastante complejo de medir. Sin olvidarnos que esta interrelación entre los factores macrosociales con los individuales se producen en un espacio determinado. Así pues, es un enfoque metodológico que trata de unir los procesos macrosociales y globales con las dimensiones microsociales e individuales.

Para abarcar los objetivos planteados y las narrativas señaladas el capítulo estará dividido en tres apartados. En el primero se justificará el uso de una metodología mixta desde la complementariedad de diferentes técnicas de investigación. En un segundo tiempo se planteará la investigación cualitativa destallando la selección de los informantes cualificados, los grupos de discusión, la selección de los ámbitos y factores de investigación y, de manera especial, la representatividad de los entrevistados para las historias de vida y el proceso seguido en las mismas. En un tercer momento se planteará la investigación cuantitativa y se cerrará apuntando las diferentes fuentes usadas para aproximarse a la investigación bajo los enfoques cuantitativo y cualitativo.

1.- JUSTIFICACIÓN DEL USO DE LA METODOLOGÍA MIXTA

Cómo se vio ampliamente en el capítulo sobre la exclusión social cabe apuntar que no es posible definir inequívocamente la extensión del término ya que se trata de una categoría descriptiva, no inserta en ninguna teoría y, por lo tanto es difícil identificar los enunciados que la preceden. De ahí la vaguedad del concepto. La clase de referencia de la exclusión social son las personas, los procesos o las relaciones, pero la extensión se reduce a aquellos individuos que han sido excluidos (Cortés, 2006). Además no podemos dejar de señalar la gran limitación que se tuvo respecto de la ambigüedad conceptual para acotar el fenómeno, fruto de las contradicciones de la misma realidad y la multiplicidad de situaciones sociales en torno al mismo.

Los procesos de exclusión son difícilmente observables a un nivel de agregación territorial tan amplio como un estado o inclusive a nivel municipal. Lo que básicamente nos permite este nivel de observación es identificar los riesgos de exclusión y, en cierto grado, los colectivos más vulnerables a sufrir dichos procesos, por lo que haremos una aproximación al fenómeno de la exclusión social desde una perspectiva microsociológica.

Desde un punto de vista metodológico, las ideas que se acaban de apuntar en los párrafos anteriores han tenido el efecto lógico de superar los métodos de medición únicamente en base a una situación de exclusión con una escala de indicadores cuantitativos más propios de un enfoque sobre pobreza, para adentrarnos en procedimientos donde el componente cualitativo es central e imprescindible. Se trata de superar la graduación de la exclusión en función de índices únicamente numéricos y reforzar la detección de los conglomerados de indicadores que se refuerzan entre sí y dan lugar a círculos negativos de difícil salida.

Los elementos de la exclusión social no están vinculados en causalidades lineales sino en un proceso complejo de influencia recíproca. Es necesario que manejemos un concepto de exclusión ‘no aditivo’ (Mira, 2008). Una situación de exclusión es algo más que una simple adición de una serie de indicadores de exclusión, ya que hay que tener en cuenta los efectos multiplicadores de esos factores entre sí, además del proceso biográfico de cada persona, por lo que el complemento cuantitativo-cualitativo será esencial teniendo un mayor peso en la investigación el cualitativo.

Las situaciones de exclusión son combinaciones de factores (económicos, sociales, culturales, laborales, educativos, de salud, de redes sociales y de participación ciudadana, principalmente) que interactúan entre ellos a modo de relación sistémica por lo que no se puede identificar de forma inequívoca por un grupo de factores exclusivos (Mira, 2008).

Esta combinación de factores es específica para cada persona/grupo y da lugar a situaciones concretas de exclusión muy diferenciadas por lo que es básico usar una matriz personal de exclusión. Aunque sí hay situaciones de determinados colectivos que pueden ser generalizables, debemos ir más allá de la presencia frecuente de los mismos factores en grupos colectivos homogéneos con escasa diferenciación interna y acercarnos a la particularización de la exclusión en donde son básicas la biografía, la trayectoria y los efectos particulares que produce la situación de exclusión en cada persona.

Todo el proceso de exclusión social se analiza y fundamenta a través de una causalidad circular, es decir, en la interacción entre las distintas dimensiones, más que en la primacía de una de ellas. Así pues, se puede ver como los distintos ámbitos de la exclusión social deben ser tratadas como variables cuyas interacciones no se pueden descomponer en factores independientes.

En torno a la validez y utilidad de la perspectiva, se estima que aporta una mirada integral acerca de la situación de un determinado grupo social y/o determinados individuos. Coloca a los sujetos en el centro de las intervenciones y, por tanto ayuda a tener una visión más integral ya que pone en evidencia los procesos que conducen a los sujetos a empobrecerse o les impiden participar en igualdad de condiciones en la sociedad. Por lo tanto, se toma en cuenta la capacidad transformadora de los sujetos sociales. Considera la capacidad de los sujetos en exclusión para recobrar o acceder a los derechos que los definen como ciudadanos a la vez que hace referencia a las fuerzas sociales y estructurales que le impiden salir de la situación en la que viven.

La fortaleza y ventaja de la perspectiva de la exclusión social es que lleva a la definición de un modelo multidimensional, que permite entender con mayor claridad las relaciones e interacciones entre diversos factores y el papel que juegan los actores sociales en la generación de dicho resultado. De igual manera, una fortaleza es que el marco teórico se

ha ido perfeccionando en los últimos años y está adquiriendo una potencialidad teórica marcada y una identidad propia.

Al mismo tiempo debemos apuntar las limitaciones y debilidades metodológicas de la perspectiva. Primero, resulta difícil establecer claramente las relaciones entre las distintas dimensiones o factores. Es necesario avanzar en la definición de modelos que permitan establecer dichas relaciones. Segundo, resulta difícil medir y evaluar el impacto que cada factor puede tener en el resultado final por lo que es crucial avanzar en la definición operacional y medición del impacto que pueden tener los distintos factores en juego. Uno de los desafíos es la definición de modelos que puedan ser informados a partir de estudios de casos, probados a través de análisis que permitan cuantificar los impactos de las distintas variables, e interpretados a la luz de la percepción de los sujetos.

Otra de las limitaciones ha sido que no ha existido ni un marco teórico ni los instrumentos metodológicos apropiados al contexto latinoamericano (Gacitúa et al., 2000). Más bien lo que se encuentran son una serie de explicaciones aisladas de alguna dimensión o factor que intervienen en la generación de la exclusión social y la pobreza.

Visto lo cual, en esta investigación se empleará tanto simultánea como complementariamente técnicas cuantitativas y cualitativas. La complementariedad de técnicas es cada vez más usual, y necesaria, en el estudio de la exclusión social, poniendo de manifiesto la riqueza informativa que se obtiene al combinar técnicas de diverso enfoque. Esta combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas es muy usual en los estudios científicos sociales, especialmente de los desarrollados en esta primera década del siglo XXI en torno al fenómeno de la exclusión social entre los que se destacan aquellos que han guiado la presente investigación específicamente desde el punto de vista metodológico: Pérez Yruela et al., 2002; Subirats y Gomà, 2003; Raya, 2004; Subirats et al., 2005; Ruiz de Olabuénaga, 2007; Mira, 2008; Olaz Capitán, 2008; Hernández 2008; Instituto Catalán de Gobierno y Políticas Públicas –ICGP-, 2010; e Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Centro Superior de Investigaciones Científicas –IESA/CSIC-, 2010.

Partiendo de la afirmación de que las situaciones de exclusión son particulares para cada caso en función de las propias trayectorias biográficas, los recursos de apoyo con que

cuenta y la interacción de la situación que hace cada persona, es necesario centrarse más específicamente en las aproximaciones cualitativas, sin perder la perspectiva de complementariedad y valor de las aproximaciones cuantitativas, ya que proporcionan un conocimiento más específico de cada caso, yendo desde la explotación de varias encuestas disponibles hasta la entrevista en profundidad, las historias de vida y el grupo de discusión; respondiendo a la misma naturaleza del objeto de estudio que son los sujetos en exclusión social, y la sociedad que ejerce esa fuerza de exclusión, alcanzando así una comprensión más integral del mismo. Existen factores ‘exclusógenos’ que se tratarán de analizar desde una perspectiva cuantitativa, pero hay que descender hasta las condiciones que traducen los factores/carencias en situaciones de exclusión específicas e irrepetibles en cada persona y/o grupo social.

Son evidentes las limitaciones de cualquier herramienta cuantitativa para captar y conocer la interpretación y el significado que concede cada persona a sus propias vivencias, además de dimensionar su situación en el contexto en el que viven y con una visión histórica, es imprescindible un acercamiento al fenómeno desde diferentes técnicas cualitativas.

El área más importante para los investigadores es proveer evidencia de la existencia y correlato de los tipos de modelos causales que tienen lugar en las comunidades y en las personas y hogares, asunto que se podrá realizar mediante el uso de técnicas cualitativas para aproximarse así a las estructuras de significado propias de los contextos que se estudian mediante la participación en ellos, observando a los actores en su propia situación e interactuando con ellos en sus mismos términos (Strauss y Corbin, 1991).

Así pues, se puede ver como para profundizar de una manera lo más amplia posible en el estudio del fenómeno de la exclusión social y de cumplir con las exigencias de la validez en todas las etapas del proceso de investigación, se empleará la estrategia de la triangulación definida como la combinación de metodologías para el estudio de un mismo fenómeno a fin de compensar las debilidades y sesgos de cada metodología.

A través de esta observación triangulada se intentarán probar distintos valores desde distintas perspectivas metodológicas, fuentes y perspectivas, pudiéndose establecer la validez de un determinado método a la luz de los otros, aumentando la credibilidad de la investigación con el agregado de una forma adicional de generar evidencia (Seale,

1999). Se realizará triangulación de datos –de tiempo, de espacio, de personas- teórica y metodológica, combinando, en este caso, diversas estrategias de carácter cuantitativo y cualitativo, la llamada triangulación intra-metodológica.

2.- PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.

Las investigaciones cualitativas proveen la oportunidad de comprender los mecanismos que operan en todo proceso social y valorar la situación a partir de los propios relatos personales. El acceso desde las investigaciones cualitativas se lleva a cabo sobre situaciones reales, accediendo „desde adentro’ (Habermas, 1990) a las estructuras propias de significado de las situaciones que vive la persona mediante su participación en las mismas.

En definitiva, el uso de estrategias cualitativas se justifica por sí solo en una investigación del talante de la presente porque ayuda a (Paugam, 1996): 1) Interpretar, como parte de la realidad bajo estudio, el sentido, el significado y los motivos de la acción de los mencionados actores sociales a partir de su propia perspectiva y en relación con los diferentes contextos en los que interactúan; 2) Conocer esos contextos y mostrar la manera en la que son modificados por la acción social; 3) Dar cuenta de las acciones y/u omisiones reiteradas y sucesivas que provocan y/o conservan las situaciones de pobreza, y exhibir los procesos dinámicos a través de los cuales las personas y familias intentan superar situaciones de pobreza y exclusión social a nivel individual y/o colectivo.

Ahora bien, las investigaciones cualitativas tienen siempre la gran limitación de poder garantizar la suficiente diversidad de circunstancias y del hecho de verdaderamente destacar qué procesos causan los efectos del fenómeno estudiado (Buck, 2001), situación que se explicará ampliamente cuando se apunte a la selección de los entrevistados para obtener sus historias de vida además del planteamiento de la investigación más amplio, como a continuación se detallará.

Entre la gran variedad de técnicas cualitativas que existen se optó por las tres que se consideraron más pertinentes para alcanzar los objetivos de la presente investigación: las historias de vida a personas en situación de exclusión social, las entrevistas en profundidad a informantes cualificados y los grupos de discusión. Se escogieron estas

herramientas debido a su reconocida validez científica como veremos a continuación y, porque además, ayudan a interpretar los fenómenos desde el punto de vista del actor.

Las tres técnicas sirvieron para abarcar el segundo de los objetivos de la presente investigación, a recordar: Conocer, comprender y evaluar los factores de riesgo y la cadena de eventos que influyen y determinan las trayectorias de empobrecimiento y exclusión social, la perpetuación de los procesos de pobreza intergeneracional y persistente; además de las trayectorias de salida de la misma.

El estudio cualitativo se desarrolló en tres fases: Una primera en la que hubo un acercamiento a los diferentes informantes cualificados con quienes se realizó en un principio una entrevista personal a profundidad y, posteriormente, un primer grupo de discusión en el que se determinaron los perfiles de las personas a entrevistar para las historias de vida al igual que se seleccionaron los ámbitos y factores de investigación.

En un segundo momento, central en la investigación, se ahondó en los relatos biográficos de las personas escogidas a través de la realización de historias de vida. El fin de esta segunda fase era determinar las diferentes trayectorias vitales, las estrategias de vida y la red de apoyos familiares, sociales y gubernamentales que dispone la persona, además de establecer las diferentes tipologías de exclusión.

En una tercera fase se hizo una recopilación exhaustiva de toda información obtenida, se clasificó y se analizó a profundidad. Posteriormente se compartieron los primeros resultados con los informantes cualificados en un segundo grupo de discusión para obtener una retroalimentación más profunda.

Los resultados de la segunda y tercera fase (realización de las historias de vida y el segundo grupo de discusión) se recogerán específicamente en el capítulo 6. A continuación se ahondará el uso de cada una de las técnicas cualitativas desarrolladas en la presente investigación para comprender a profundidad como fueron utilizadas, destacando la selección de los informantes cualificados, de los entrevistados para las historias de vida, de la selección de los ámbitos y factores de investigación, además de destacar los resultados de los grupos de discusión, su validez y su planteamiento de cara a la investigación.

2.1.-Determinación de ámbitos de investigación y representatividad.

2.1.1.- Selección de los informantes cualificados (IC) y entrevistas abiertas.

La selección de los informantes cualificados se realizó con un triple criterio, por un lado que fueran expertos reconocidos dentro de su campo de trabajo, por otro, que realizaran o hubieran realizado trabajo directo con personas en situación de vulnerabilidad o exclusión durante un periodo de tiempo largo para que conocieran la realidad desde la cercanía y no desde una visión de oficina, y por último que tuvieran la suficiente capacidad de abstracción y de visión amplia sobre la realidad, sobre todo que hubieran (o estén) desempeñado algún tipo de trabajo de coordinación o dirección ejecutiva por la visión general que suelen dar estos puestos.

Se apunta a modo de resumen los datos básicos de los 10 informantes cualificados:

Cuadro 4.1. Datos característicos básicos de los informantes cualificados.

Clave	Ámbito	Puesto	Área de cobertura de su trabajo
IC 1	Gobierno.	Fundación de dos Organizaciones de la Sociedad Civil y Dirección de vinculación con Organizaciones de la Sociedad Civil.	Gobierno Estatal.
IC 2	OSC Indígenas.	Dirección general.	Local.
IC 3	OSC Discapacitados.	Coordinación procuración de fondos	Local. Nacional.
IC 4	OSC chavos banda.	Dirección general	Local.
IC 5	OSC Educación.	Experto en análisis sociales y coordinador.	Local. Nacional.
IC 6	OSC Educación para la paz.	Dirección general	Local. Nacional.
IC 7	OSC niños de escasos recursos y familias.	Dirección procuración de fondos	Local.
IC 8	OSC familias de escasos recursos.	Dirección de centro de formación	Local.
IC 9	OSC discapacitados e indígenas.	Dirección general.	Local. Nacional.
IC 10	OSC discapacitados y familias.	Dirección general.	Local.

Una vez seleccionados los informantes cualificados se pasó a tener una entrevista personal con cada uno de ellos. Las entrevistas dialógicas o abiertas son situaciones lo más semejantes posibles a aquella en que se produce el lenguaje natural, además de captar el significado que el actor le da a la acción, conociendo así también los motivos que la determinaron y los motivos que la orientaron (Bourdieu, 1993a).

En la presente investigación se utilizó esta técnica para recabar información sobre la situación de exclusión a través de la mirada y experiencia de los técnicos y profesionales (informantes cualificados) que trabajan (o trabajaron) directamente con la población excluida o vulnerable de exclusión como medio de reforzar y reafirmar.

Esta entrevista con los informantes cualificados tenía dos líneas principales: por un lado dialogar sobre lo que ellos entendían por exclusión social y, por otro, qué era lo que consideraban que determinaba la exclusión social entre las personas que su institución atendía o que había conocido a lo largo de su vida profundizando especialmente en las situaciones que ella consideraba que podían ser especificidades del Área Metropolitana de Monterrey en este sentido.

Las entrevistas personas fueron el paso previo a la realización del primer grupo de discusión.

2.1.2.- Selección de ámbitos y factores de la investigación. Primer grupo de discusión.

Respecto a los grupos de discusión cabe señalar que la importancia de esta técnica radica en que la dinámica de cualquier grupo permite conocer la interacción entre los sujetos ante un hecho, problema o asunto, ya sea del mismo grupo o no. Esta técnica resultó ser básica para poder comprender más integralmente el fenómeno estudiado y, sobre todo, poder desarrollar una visión intersubjetiva más completa sobre el mismo.

En esta técnica es importante el papel del moderador y la elección de los sujetos. El grupo de discusión es una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo (Krueger, 1991; Hernández, 2008).

En los dos grupos de discusión que se realizaron los participantes fueron los mismos sujetos, los que llamamos los informantes cualificados. El tipo de grupo de discusión

fue Delphi, ya que en realidad se trató de conocer el grado de consenso en aspectos en los que los participantes ya habían opinado previamente en una entrevista personal realizada con cada uno de ellos como se acaba de señalar.

El tipo de grupo de discusión fue semidirigido y semiestructurado. La fecha de realización de este grupo fue el 24 de septiembre de 2010 con una duración total de 2 horas y media. El guión de discusión procedió de la exposición de lo que se pretendía hacer en la presente investigación, el acotar bien qué significaba el concepto de exclusión social y de abrir el diálogo para determinar cuáles son los principales colectivos y/o personas que la están sufriendo en el Área Metropolitana de Monterrey además de determinar los criterios de representatividad de cara a la selección de las personas más adecuadas para realizar las historias de vida.

En un principio se trató a modo de resumen lo que cada uno de ellos había dicho en las entrevistas personales tratando de llegar a un consenso sobre las ideas previamente dialogadas con cada uno de ellos en las entrevistas individuales para así establecer de manera consensuada las principales barreras que existen para la superación de esas situaciones, tratando de ver el porqué, el origen y las causas de la existencia de las mismas. Mismo punto que fue contrastado ampliamente en el segundo grupo de discusión una vez que se hubieron realizado las historias de vida.

En un segundo momento se les presentó los ámbitos y factores obtenidos en la investigación teórica basada en el conjunto de autores citados más arriba y se estableció un diálogo sobre la pertinencia de esta selección pudiendo así ver el grado de consenso o divergencia con respecto a dichos indicadores y la intensidad de la exclusión otorgada a cada uno de ellos siguiendo la propuesta de Raya (2004).

En este proceso se detectó que el número de factores que componían cada ámbito era desigual, lo que a priori podría parecer una dificultad para la ponderación y comparación entre los diferentes ámbitos. Sin embargo, a efectos de la presente investigación, los dos ámbitos que fueron tomando un mayor peso fueron el de las relaciones y el político-institucional, por lo que se optó por darle una mayor relevancia a estos dos ámbitos sin perder de perspectiva el análisis de conjunto.

El resultado final de la propuesta metodológica, fruto del proceso que se acaba de señalar, se apunta en el cuadro 4.2. Esta matriz recoge todos aquellos ámbitos de análisis que en la realidad investigada son susceptibles de generar inclusión o exclusión social.

Cuadro 4.2. Ámbitos y factores de exclusión de la investigación.

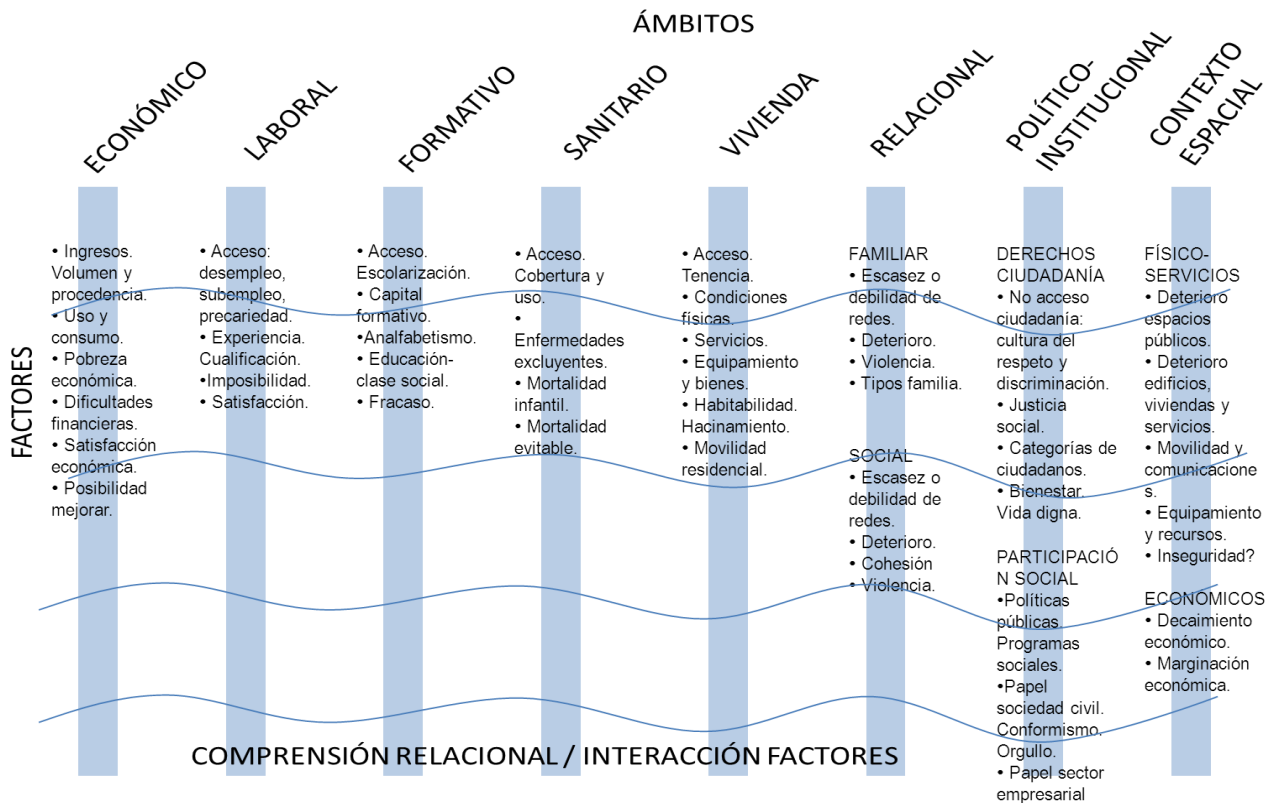
Ámbitos	Factores
(1)Económico	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos. Volumen. Uso. Gastos. Consumo. • Pobreza económica. Absoluta y relativa. • Dificultades financieras. • Dependencia protección social. • Satisfacción económica. Posibilidad de mejorar.
(2) Laboral	<ul style="list-style-type: none"> ○ Acceso. Empleo- Subempleo- Desempleo. Precariedad ○ Discriminación. Imposibilidad. Incapacidad. ○ Satisfacción.
(3) Formativo- educativo	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso. Escolarización. Capital formativo. Analfabetismo. Nivel formativo. • Educación-Trabajo. • Fracaso escolar. Abandono. • Satisfacción educación.
(4) Sanitario- salud	<ul style="list-style-type: none"> ○ Acceso. Cobertura y uso. ○ Enfermedades- Estigmatización. ○ Mortalidad infantil prematura. Mortalidad evitable. Mortalidad relacionada con las malas condiciones de vida.
(5) Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso. Tenencia. • Condiciones físicas de vivienda. Servicios. Equipamiento y bienes. • Condiciones de habitabilidad. Hacinamiento. • Movilidad residencial.
(6) Relacional	<p>FAMILIARES</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Escasez o debilidad de redes. Deterioro redes familiares y/o parentales. ○ Problemas familiares (violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogas, ludopatías, ...) ○ Tipos de familia.

	SOCIALES <ul style="list-style-type: none"> • Escasez o debilidad de redes sociales de proximidad. Deterioro redes. • Cohesión. • Violencia social.
(7) Político-Institucional.	DERECHOS DE CIUDADANÍA <ul style="list-style-type: none"> ○ No acceso ciudadanía: cultura del respeto y discriminación. ○ Justicia social. Corrupción. ○ Categorías ciudadanos. Clases sociales. ○ Violencia social.
	PARTICIPACIÓN SOCIAL <ul style="list-style-type: none"> • Participación política y social. • Programas sociales. Políticas públicas. • Papel de la sociedad civil.
(8) Contexto espacial	FÍSICO <ul style="list-style-type: none"> ○ Existencia y calidad del espacio público. Equipamiento y recursos. Servicios. ○ Movilidad y comunicaciones.
	ECONÓMICO <ul style="list-style-type: none"> ○ Decaimiento económico. Marginación económica. Estigmatización del territorio. ○ Entorno hostil. Conflictos.

Fuente: Elaboración propia.

De manera gráfica, para darle un mayor dinamismo al cuadro adjuntado, siguiendo la misma propuesta metodológica de causalidad e interacción, se adjunta el gráfico 4.1 en el que se pueden ver los factores de cada uno de los ámbitos escogidos y la interacción entre los factores de exclusión y sus efectos multiplicadores expresados por las líneas onduladas queriendo así representar la comprensión relacional entre los diferentes factores.

Gráfico 4.1. Ámbitos y factores de la exclusión social en su comprensión relacional e interactiva.



Fuente: Elaboración propia.

Al formular modelos es esencial identificar con claridad cuáles serán considerados como los principales ámbitos de análisis y sobre esa base comenzar a pensar en las distintas interacciones que se pueden dar y el concadenamiento de unos ámbitos con otros que puedan ayudar a explicar el fenómeno que se está estudiando. La construcción de factores que configuran la exclusión social no debe edificarse en categorías conceptuales cerradas con contenidos cristalizados de antemano. Los modelos que se construyan deben ser siempre formulaciones flexibles y provisionales que logren captar la realidad en sus múltiples transformaciones; por lo tanto deben ser adecuados a cada contexto concreto. De ahí que se fueron haciendo los cambios y ajustes necesarios conforme se iban desarrollando los primeros trabajos de campo para ser lo más pertinente al contexto y objeto que se estaba investigando y que reflejara tanto las situaciones individuales como sociales y estructurales.

Se necesita pues tratar de diseñar indicadores en cierta manera precisos para aproximarnos correctamente a la medición de la exclusión social pero a la vez flexibles

para poderlos amoldar a las circunstancias personales y sociales de cada una de las situaciones dadas y analizadas. El elemento de dificultad metodológica se sitúa en la construcción de indicadores que nos permitan medir la exclusión generada por los distintos factores identificados. Tenemos que tener muy presente que, algunos factores, presentan en ocasiones dudas respecto de su vinculación con la exclusión social, aunque pueden ser indicios. El número de factores presentes en la situación de exclusión no es una cuantificación/medición de la misma, sino una descripción de la amplitud de la situación de exclusión; a mayor número de factores, mayor es la posibilidad de medir multidimensionalmente una situación.

Así pues, los factores que se presentan en la investigación no deben tomarse como reflejos de situaciones de exclusión por sí mismos. Son más bien, factores de vulnerabilidad o de riesgo de sufrir exclusión. La cuestión es poder captar cómo se relacionan entre sí los distintos factores desencadenantes de la acumulación de desventajas y con qué recursos de apoyo ha contado la persona durante el proceso y eso solo lo podremos visualizar desde un enfoque cualitativo.

2.2- Representatividad de las historias de vida.

El tercer momento del primer grupo de discusión con los informantes cualificados estuvo orientado a determinar los colectivos que se encuentran en mayor situación de exclusión social en el contexto mexicano y, específicamente, en el Área Metropolitana de Monterrey.

Se siguió un criterio de representatividad y no de proporcionalidad estadística determinado por el mismo objeto de estudio ya que no se trataba de cuantificar personas o familias que estuvieran sufriendo exclusión social, sino de analizar procesos y situaciones vitales. De ahí que se buscara la mayor heterogeneidad posible entre los entrevistados a partir de las variables generales de la edad, sexo, estado civil, residencia-origen, dependientes, ciclo de la vida, pero sobre todo de factor y grado de exclusión.

El diálogo continuó determinando los colectivos que mayormente se encuentran afectados por los procesos de exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey. Fruto de ese diálogo se determinaron los siguientes perfiles: personas que estén o hubieran estado en situación de pobreza económica durante una gran parte de su vida; adictos, ex adictos y sus familiares; discapacitados y discapacitados de segundo orden;

personas con baja cualificación educativa y laboral; personas con alguna enfermedad estigmatizada socialmente; personas que hubieran sufrido violencia de género; indígenas y/o personas de piel oscura; además de personas homosexuales (o con algún estigma social relacionado con su orientación en este aspecto).

Para la selección de las personas se trató que respondieran a dos o más de estos perfiles pudiendo así abarcar una mayor concentración de diferentes factores de exclusión sobre una única persona, además de que estuvieran bien integrados en su medio, que tuvieran una buena historia que contar y que fueran capaces de reflexionar sobre su experiencia personal. A priori no se tuvo en cuenta la variable de la cobertura geográfica aunque sí se procuró que las personas vivieran en zonas expuestas a una mayor concentración de situaciones objetivas de exclusión y/o vulnerabilidad, para poder abarcar también en el estudio el ámbito del análisis del contexto.

Algo que se tuvo presente en todo momento fue la realización de un diseño de investigación cuasi-experimental para evitar caer en el error de únicamente describir el fenómeno a estudiar. Para ello se compararon las trayectorias de vida de personas en situación de vulnerabilidad o exclusión continua, personas que estuvieron en algún momento incluidas y que actualmente no lo están, además de personas que en la actualidad estuvieran en situación de inclusión pero que en algún momento hubieran estado en una situación contraria.

Como marco general se presenta el perfil socio-demográfico básico de los entrevistados para las historias de vida (cuadro 4.3) teniendo una caracterización general de los mismos.

Cuadro 4.3. Características socio-demográficas de las personas entrevistadas para historias de vida.

Código	Sexo	Edad	Lugar de residencia (*)	Estado civil	Dependientes	Nivel educativo	Tipo de residencia habitual	Actividad laboral	Factor de exclusión más destacado
HV1	Mujer	86	Col. Nueva Almaguer, Guadalupe	Viuda	1 (hijo)	Sin estudios	Casa propia	Pensionada por viudedad.	Marido violento. Hijos alcohólicos. Pobreza económica.
HV2	Mujer	52	Santa Marta, Escobedo	Casada	2 (hijo y sobrino)	Secundaria	Casa propia	Ama Casa. Trabajos esporádicos.	Hijo ex pandillero y ex drogadicto. Pobreza económica
HV3	Mujer	64	Col. Héroes de Nacozari, Juárez.	Separada (abandonada)	2 (1 hija con discapacidad)	Sin estudios	Terreno propio. Casa irregular.	Sin actividad. Caridad.	Hija síndrome down. Enferma presión y vista.
HV4	Hombre	60	La Fama, Santa Catarina	Divorciado	2 (hijos. Uno con discapacidad)	Universitarios técnicos	Casa propia	Pensionado.	Abandonado por esposa. Hija de 8 años. Hijo con síndrome down.
HV5	Mujer	46	Rincón Mitras, Sta. Catarina	Casada	4 (hijos. 1 chica con discapacidad)	Primaria	Casa Propia.	Sin trabajo. Trabajos esporádicos de limpieza.	Hijo síndrome down. Sin trabajo.
HV6	Mujer	48	Gloria Mendiola, Mty	Casada	2 (1 hijo con discapacidad)	Secundaria	Autoconstrucción irregular.	Sin trabajo. Trabajos esporádicos de limpieza.	Hijo drogadicto. Hijo down.
HV7	Mujer	39	Col. Niño Artillero, Mty	Casada	2 hijos	Licenciatura	Casa rentada.	Trabajo estable pero mal pagado.	Indígena
HV8	Mujer	35	Col. La República, Mty	Casada	0	Secundaria	Casa propia	Ventas manufacturas	Ceguera
HV9	Hombre	38	Col. La República, Mty	Casado	0	Primaria	Casa propia	Ventas manufacturas	Ceguera
HV10	Hombre	27	Col. Nueva Almaguer, Guadalupe	Soltero	0	Preparatoria (terciarios)	Casa propia de familiar cercano (abuela).	Empleado (bajo salario).	Exadicto. Expandillero.
HV11	Hombre	24	Colonia Santa Marta, Escobedo	Soltero	1 (hijo)	Secundaria	Casa propia de familiar cercano (padres).	Empleado (bajo salario).	Exadicto. Expandillero.

HV12	Mujer	44	Colonia Garza Ayala, San Pedro	Casada	2 (hijos)	Secundaria	Renta	Negocio propio en mercado.	Familia origen escasos recursos. Bajos ingresos.
HV13	Hombre	31	Nueva San Rafael, Guadalupe	Soltero	0	Secundaria	Casa acogida	Desempleado	Ex adicto. Malformación por accidente.
HV14	Mujer	29	Col. Futuro Nogalar, San Nicolás	Casada	2 hijos	Maestría	Viviendo con papás	Trabajo precario.	Lesbiana casada. Esposa HV15.
HV15	Mujer	30	Col. Futuro Nogalar, San Nicolás	Casada	2 hijos	Doctorado	Viviendo con papás	Sin trabajo.	Lesbiana casada. Esposa HV14.
HV16	Mujer	40	Col. Nuevo Laredo, San Nicolás	Soltera	1 (sobrino dependiente)	Secundaria	Casa propia	Empleo estable.	Transgénero
HV17	Mujer	45	Col. Industrial, Mty	Unión libre	0	Secundaria	Casa propia	Prostitución esporádica. Vender tamales.	Transgénero

(*) En el mapa 5.2 se destaca la localización espacial de las colonias donde residen las personas entrevistadas.

La captación de las personas se realizó a través de los técnicos de los centros de apoyo social de la Secretaría de Desarrollo Social Estatal y de diferentes Organizaciones de la Sociedad Civil que trabajan con los colectivos/grupos definidos por los informantes cualificados en la primera junta de discusión.

Fue básica la captación de las personas por medio de los expertos señalados para crear de entrada un mayor nivel de confianza y apertura. En algunos de los casos el experto comunitario de enlace estuvo presente en las entrevistas para darle un mayor sentido de naturalidad y confianza a la misma y también como un factor complementario de análisis para contrastar puntos de vista. Igualmente fue básico conocer previamente parte del perfil vital e histórico de los entrevistados para lo que hubo un diálogo previo extenso con las personas de contacto.

Una de las grandes dudas que hubo en todo momento fue el de saber qué número de entrevistados para las historias de vida era el óptimo. Se consideró que con los diecisiete entrevistados se había logrado lo que se buscaba en la investigación porque representaban los perfiles buscados, ilustraban las situaciones previamente examinadas

en los aportes teóricos y, sobre todo, se pudieron visualizar suficientemente las situaciones que se pretendían alcanzar con la investigación, además de que se comenzaban a repetir ciertos aspectos y por lo tanto no se añadía prácticamente nada nuevo a lo que ya habían aportado otros, por lo que se consideró que había ‘saturación’ (Bertaux, 1986) suficiente para desarrollar la investigación con los casos entrevistados.

2.3.- Historias de vida.

A través de las historias de vida y las historias de familia se pueden analizar cómo las experiencias subjetivas adquieren valor sociológico (Bertaux, 1997; Chase, 1996; Riessman, 1993). Es una herramienta clave para profundizar en el conocimiento de la realidad social que se refleja en la experiencia vital de las personas (Balcells i Junyent, 1994). Es en las personas donde se muestran las estructuras sociales del momento histórico en el que viven; permiten observar cómo se plasman las estructuras sociales en el ámbito privado. Proporcionan elementos fundamentales tanto para profundizar en el conocimiento de la situación de la exclusión como para desarrollar los procesos de intervención.

Las historias de vida permiten captar las manifestaciones y narraciones de las experiencias de una persona a lo largo de su vida; permiten conocer el relato que un individuo hace de su vida o de aspectos específicos de ella, la perspectiva que la persona tiene sobre sus experiencias, de su relación con su realidad social, de los modos como interpreta los contextos y como define las situaciones en las que participa.

En las historias de vida se utilizan tres herramientas básicas: la observación etnográfica, la entrevista en profundidad y la interpretación empática. De esta manera se puede descubrir cómo llegaron las personas a la situación actual, qué circunstancias han sido determinantes en el proceso, cómo se relacionan entre sí los distintos factores desencadenantes de la acumulación de desventajas y con qué recursos de apoyo ha contado durante el proceso (Hernández, 2008), convirtiéndose así en una de las mejores técnicas para acercarse a la dinámica de los procesos de exclusión, por encima de encuestas cerradas u otras con un enfoque menos personalizado.

Para el desarrollo de las entrevistas de historias de vida se tuvieron en cuenta varios aspectos. En un principio se trató de ganar la confianza mediante una conversación totalmente informal sobre la realidad del momento, las últimas noticias, cómo se

encontraban, nombre de los familiares, etc. Una vez establecido un ambiente agradable y relajado se continuó con la exposición del motivo de la visita además de explicitar que no se sintieran obligados a hablar de lo que no quisieran. Igualmente se les pedía permiso para grabar toda la conversación insistiendo mucho en que dicha grabación sería únicamente utilizada por mí para efectos de la investigación respetando así la total confidencialidad de lo que se hablara.

Para crear el ambiente adecuado y observar el entorno en el que se desenvuelve la persona también se consideró importante realizar la entrevista en el entorno de los entrevistados además de que se trató de que las mismas estuvieran situadas alrededor de alguna comida pues suele ser un elemento de confianza que ayuda a romper barreras y naturaliza el ambiente.

El guión de las historias de vida se estructuró en cuatro grandes etapas: la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez, dependiendo la edad del entrevistado, haciendo énfasis en los ocho ámbitos de exclusión que se analizaron en el presente trabajo pero con una perspectiva referente a la evolución de la trayectoria de vida del entrevistado. El guión amplio para la realización de las historias de vida se puede encontrar en el Anexo II, aunque cabe comentar que éste tuvo únicamente la función de guía, por lo que no hubo necesidad de seguirlo al pie de la letra sino que fue usado según el desarrollo y necesidades de cada entrevista. En ningún momento se buscó una respuesta cerrada a las preguntas planteadas. Todas las preguntas estaban a modo de detonantes de una conversación mucho más desarrollada en la que profundizaran en sus experiencias de vida y no en la simple respuesta a una pregunta. Estaban a modo de comodín para ser usadas en caso de que la persona entrevistada le costara dialogar de manera natural.

Ante los recuerdos dolorosos o duros que salieron en bastantes momentos se procuró escuchar con toda la sensibilidad posible, establecer una conexión empática, darle la importancia pertinente y, en el momento adecuado, retomar la conversación. De igual manera, fue muy importante en todo momento no emitir juicio alguno sobre los hechos que se iban tocando.

Las entrevistas para las historias de vida no tenían una duración concreta predefinida pues se trataba de que el entrevistado se extendiera lo que deseara, aunque todas duraron entre 2 y 3 horas y media.

Cabe recalcar que se realizaron 19 entrevistas para las historias de vida, pero dos de ellas fueron descartadas del análisis debido a la debilidad de las mismas y el poco nivel de profundización que se pudo establecer. Una de ellas porque la señora se sentía incómoda al hablar de su situación debido a sus prejuicios para abrirse a dialogar sobre su vida con un hombre, por lo que el momento de compartir se redujo a poder comer los taquitos que ella había preparado y ver aspectos generales externos de su vida. La tensión del momento fue suavizada por la responsable de servicio social de la institución a la que acudía su hija dialogando con naturalidad. Conversando con la responsable de servicio social se vio que no era oportuno regresar para una segunda entrevista.

La otra entrevista que fue descartada se realizó a una joven homosexual de 23 años pero a la hora de la entrevista, su pareja de 40 estaba presente y se notaba la incomodidad por parte del chico. Posteriormente, en el diálogo con la directora de la organización de la sociedad civil que estableció el contacto, se expresó que este chico siente cierta violencia psicológica por parte de su pareja, además de rechazo por parte de su familia de origen, de ahí que no sintiera comodidad en la entrevista y en ningún momento se pudiera establecer el primer nexo de confianza.

Una vez finalizadas las entrevistas para las historias de vida se transcribieron todas literalmente respetando cada una de las palabras de los entrevistados y se pasó a un tiempo largo de análisis individual de cada entrevista y, posteriormente, se pasó a buscar las similitudes en las diferentes trayectorias de vida. Dicho análisis llevó a poder generalizar ciertos aspectos y a poder sacar las primeras conclusiones. En el capítulo 6 se profundizará este análisis a detalle.

Cabe señalar que una de las limitaciones de las historias de vida es que la información que se proporciona se produce bajo la influencia de dos filtros: el del recuerdo y el de la subjetividad, por tanto no es completamente objetiva. Cuando se habla de relatos retrospectivos el entrevistado selecciona algunos hechos o acontecimientos de su biografía para ofrecer al entrevistador una versión socialmente aceptable (deseabilidad social). Luego no es fácil determinar el grado de confiabilidad de la información y es probable que algunos relatos contengan lagunas y sesgos porque el individuo eleva las elaboraciones subjetivas al grado de categoría objetiva, lo que en ocasiones puede llevar a la discrepancia entre lo dicho y el hecho real. Algunos viven sus creencias como

certezas y esos puede resultar un sesgo importante para la obtención de información clave.

Para suplir estas limitaciones se echó mano de la habilidad para detectar contradicciones, huecos o declaraciones poco fiables, y así pedir explicaciones adicionales en aquellos aspectos más dudosos del relato. Igualmente, en cinco de los diecisiete casos iniciales se concertó una segunda visita con la intención de volver sobre algunos aspectos y reforzar aquellos considerados como importantes, bien porque habían quedado poco desarrollados o bien porque parecían interesantes recalcar, a la vez que para poder captar y detectar hechos contradictorios, ambigüedades, faltas de lógica y dudas que fueron surgiendo en el análisis de las historias de vida.

Segunda entrevista	Motivo de la segunda entrevista
HV1	Se detonó en todo momento que había vivido altos niveles de violencia desde la infancia y a lo largo de toda su vida –incluido en la actualidad–, pero era muy esquiva con este tema. Además manifestó en muchas ocasiones grandes miedos a la situación de violencia social actual. Vi una oportunidad de profundizar en el tema de la violencia intrafamiliar sufrida, además de poder usar la ‘excusa’ de la violencia, para profundizar en los cambios sociales que se fueron dando sobre el trato hacia las mujeres durante el siglo XX. Además de que es la persona de mayor edad que se entrevistó para las historias de vida, lo que podía dar una visión más amplia sobre la realidad histórica debido a su lucidez.
HV2	Es una mujer con un gran empuje, un espíritu de lucha increíble y con una visión de su entorno social muy consciente y acertado. Quería saber más de su punto de vista sobre su comunidad y sobre su entorno ya que la primera entrevista se había centrado mucho en su vida, pero no había dado apenas oportunidad de profundizar en su visión sobre el entorno y, debido a la riqueza de sus pocos comentarios alrededor de este último tema, consideré oportuno realizar una segunda visita.
HV3	De todas las personas entrevistadas fue la que tiene una situación de exclusión más extrema. En algunos momentos se detectaron ciertos aspectos que daba la sensación de estar reelaborados, sobre todo tratando de disfrazar situaciones muy duras que vivió a lo largo de su vida, pero que ella parecía que quería darle una visión más amable. Igualmente se detectó en ella un gran cansancio sobre la vida, y ya con ganas de ‘tirar la toalla’, de ya no importarle vivir o no. Quería igualmente saber si este sentimiento era fruto del momento o bien era algo que en ella se manifestaba más a largo plazo, de ahí que consideré que una segunda

	entrevista después de 5 meses, podría darme esa perspectiva. Y sobre todo, la intención era ver el porqué de ese sentir; qué denotó el no importarle vivir.
HV4	Seguir profundizando en la riqueza de sus aportaciones debido a que tenía una visión de la realidad social profunda, con grandes conocimientos sobre los eventos políticos nacionales y los movimientos internacionales de diferentes épocas históricas. Además de ser un hombre con un caso atípico ya que se quedó al cuidado de sus hijos, abandonados por su mujer, por lo que quería profundizar en esta realidad.
HV5	Una mujer con un gran empuje y lucha a pesar de su situación dura. Quería insistir más en qué haría por si misma si no tuviera miedo a su marido. Igualmente quería ver en qué habían quedado sus sueños de crear su pequeño negocio de costura; si había luchado por conseguir esto o bien si seguía bloqueada por su marido.

De igual manera, en ocho casos, las historias de vida fungieron también a modo de historias de vida cruzadas para contrastar y verificar la información proporcionada por el sujeto entrevistado con la suministrada por personas de su entorno familiar más cercano. En tres casos las entrevistas cruzadas fueron con una persona no cercana al entorno familiar, pero sí cercana por ser miembro de la Organización de la Sociedad Civil que atiende a sus familiares con discapacidad, mismas que fueron informantes cualificados del proceso de investigación.

Historias de Vida cruzadas	
HV1 (Abuela)	HV10 (Nieto)
HV2 (Madre)	HV11 (Hijo)
HV8 (Esposa -Ciegos-)	HV 9 (Marido -Ciegos-)
HV 14 (Esposa -matrimonio homosexual-)	HV 15 (Esposa -matrimonio homosexual-)
Historias de vida cruzadas con entrevista a Informantes Cualificados	
HV3	IC 3 (directora OSC apoya a sus hijos).
HV4	
HV5	IC 10 (Directora general del centro donde acude su hijo)

El hecho de poder realizar una segunda entrevista para profundizar en las historias de vida y de realizar además algunas cruzadas fue facilitado por la cercanía mantenida con los entrevistados posteriormente al primer contacto, desarrollando así el sentido de confianza en la persona y en su entorno.

El resto de las historias de vida fue el de relatos en paralelo, es decir, individuos que no se conocían entre sí pero que tenían una situación de exclusión o vulnerabilidad similar.

Todas las historias de vida se realizaron entre octubre de 2010 y febrero de 2011. Las segundas entrevistas a cinco de las personas en situación de exclusión se realizaron en julio de 2011.

En el segundo grupo de discusión se expuso el análisis profundo que se había realizado de las historias de vida y se intentó consensuar y retroalimentar con los participantes los borradores elaborados previamente con la información obtenida. La interpretación en conjunto enriqueció los hallazgos de la investigación, ayudando a conformarlos y organizarlos de una manera más elaborada y estructurada. La importancia del segundo grupo de discusión fue el de poder abstraer lo que se había analizado de cada una de las historias de vida y generalizar, complementar y enriquecer el análisis.

Este segundo grupo de discusión se realizó el 12 de agosto de 2011 y se alargó por 3 horas y media debido a la riqueza del diálogo que se estableció, cuando en un principio se tenía pensado únicamente dos horas. Las conclusiones de este segundo encuentro de los informantes cualificados se encuentran debidamente reseñadas a profundidad en el capítulo 6 junto al análisis de las historias de vida.

Cabe destacar de manera importante en este ejercicio de análisis la multitud de conversaciones informales realizadas en torno a este tema, (o más bien sin ningún método concreto definido) que se tuvieron a lo largo del proceso, pero que no pueden dejar de apuntarse en la presente investigación por su valor incalculable pues vinieron a reforzar, afirmar, reafirmar y/o confirmar los resultados que aquí se han recogido. Dichas conversaciones fueron realizadas con personas que, interesadas en el trabajo de investigación que se estaba haciendo, compartían sus puntos de vista y opiniones sobre el mismo, ya fueran amigos, conocidos, familiares, miembros de Organizaciones de la Sociedad Civil, etc.

3.- PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA.

El acercamiento desde el enfoque cuantitativo permitió responder al primer objetivo de la presente investigación pudiendo así identificar y analizar las áreas urbanas de mayor concentración de desventajas. Para responder a este objetivo se usó un método combinado de análisis muticausal y multifactorial. Esta perspectiva permitió vincular la conexión entre los diferentes ámbitos escogidos para la investigación confirmando la teoría de la acumulación de desventajas como una forma de operativizar el concepto de exclusión social.

Esto no estuvo exento de dificultades ya que existió un gran problema en la definición y operacionalización de los ámbitos y factores que reflejan las distintas dimensiones de la exclusión. Por una parte, fue difícil definir los ámbitos que se iban a escoger para la investigación ya que existía la limitación de los datos de los censos para arrojar información sobre cada uno de ellos. La limitación de estos datos redujo los ámbitos y factores a analizar en el enfoque cuantitativo en comparación con el enfoque cualitativo. Por otra, una vez que se identificaron los ámbitos que se iban a estudiar en el enfoque cuantitativo, se enfrentó el problema de que los factores de dichos ámbitos podían ser múltiples y complejos y más al tratar de acotar un fenómeno como el investigado. Y sobre todo, la gran limitación, fue el saber que los factores objetivos de exclusión no reflejan en muchas ocasiones las situaciones personales.

A pesar de estas limitaciones se consideró pertinente hacer un complemento desde este análisis como se justificará ampliamente con los resultados obtenidos en el capítulo cinco.

En referencia al proceso seguido en la perspectiva cuantitativa cabe destacar que, cualquier proceso de medición de la pobreza abarca dos etapas según el profesor Sen (1984): La primera etapa consiste en identificar las personas que serán catalogados bajo el concepto de pobreza o no pobreza bajo métodos directos, indirectos o bien usando una selección integrada de ambos. Posteriormente, en la etapa de agregación, se sintetizarán los resultados obtenidos en una cifra única llamada „índice sintético’ que nos ayudará a caracterizar las dimensiones de la pobreza.

Entre los principales métodos para hacer una medición cuantitativa están los directos y los indirectos. Tanto los métodos directos que se usaron como los indirectos serán igualmente complementarios para conseguir los objetivos de la presente investigación.

Según los métodos directos lo que determina si una persona es clasificada como pobre no es su poder adquisitivo, sino la lejanía en la que se encuentran sus condiciones de vida de los estándares sociales. Estos métodos subrayan que pobre es aquella persona que no satisface una o varias de las necesidades básicas.

En torno a estos métodos se suelen utilizar tres conceptos: necesidad, estándar de vida e insuficiencia de recursos. Necesidad es la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad. Por estándar de vida se comprende el hecho de vivir con menos cosas que otras personas en una sociedad determinada⁴⁰. La insuficiencia de recursos es la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita, así pues, la satisfacción de las necesidades no basta para que una persona deje de ser pobre, pues esa satisfacción puede no haber sido procurada por medio de recursos propios (Feres y Mancero, 1999).

A efectos de la presente investigación se optó por usar los métodos directos del Índice de Desarrollo Humano (IDH), del Índice Gini y se utilizó igualmente la metodología del cálculo del Índice de Marginación Urbana (IMU)⁴¹ especificidad para México del Método de Medición Multidimensional de la Pobreza de la ONU, aunque se realizaron las adaptaciones particulares necesarias de este último método para la presente investigación como se explicará en el siguiente capítulo. Estos métodos permiten medir las desigualdades y la acumulación de desventajas en un área determinada en lo relativo

⁴⁰ Según el concepto de estándar de vida, una persona no necesita té, periódicos o conciertos pero si su ingreso no le permite adquirir esas cosas puede ser considerada pobre por una determinada sociedad.

⁴¹ El Índice de Marginación Urbana –IMU– fue desarrollado por el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO, 2000) para medir las carencias y privaciones que padece la población en espacios urbanos. Este método parte de la información sociodemográfica a nivel de las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) que facilita trabajar con medidas relativas a pequeños espacios, vinculados a los barrios y/o las colonias. Mide la intensidad y severidad de las carencias sociales que padece la población⁴¹. Cabe apuntar que, debido a su amplitud, los IMU a escala municipal no permiten identificar las zonas o barrios al interior de las ciudades donde se presentan los mayores rezagos sociales; por lo tanto, utilizar una metodología a nivel AGEB es imprescindible en este tipo de estudios, siendo ésta la especificidad introducida por el IMU. Este índice incorpora cinco dimensiones: acceso a la salud, acceso a la educación, acceso a una vivienda digna y decorosa, la percepción de ingresos monetarios suficientes, y las desigualdades de género; medidos a través de once indicadores de rezago que nos identifican el porcentaje de población que no participa de esos bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas.

a lo económico, el empleo, la educación, la salud y la vivienda, al igual que nos dan un margo general sobre la situación.

Como se acaba de señalar, la metodología del Índice de Marginación Urbana fue adaptada a la presente investigación, lo que permitió analizar la distribución y concentración espacial de la población en condiciones más desfavorables al interior del Área Metropolitana de Monterrey; pudiendo visualizar así en cierta manera algunas circunstancias que llevan a la segregación espacial y la concentración de la población con mayores rezagos sociales en determinadas zonas de la ciudad. Especialmente se tuvo cuidado en todo momento de no cometer falacia ecológica, es decir, no relacionar directamente las características de los espacios con las personas que viven en los mismos.

Algunos estudios (Laparra, 1999, Subirats et al., 2005) plantean análisis factoriales para determinar qué aspectos influyen en mayor medida en las situaciones de exclusión. Por lo que fue importante establecer un sistema de ponderación de las diferentes situaciones que cuando se producen de forma aislada pueden no significar un problema de exclusión, pero sí cuando éstas se producen de forma combinada. De ahí que, una vez obtenidos los indicadores e índices de cada uno de los ámbitos analizados, se realizara un análisis factorial para determinar la relación entre los diferentes factores y el peso de cada uno de ellos en la explicación del fenómeno.

Los métodos indirectos son los más utilizados en los primeros intentos de hacer evaluaciones cuantitativas de la pobreza. Bajo estos métodos, un hogar –unidad generalmente considerada- se clasifica como pobre si su ingreso o gasto es menor que el valor de una línea de pobreza dada. Estos métodos requieren primero de determinar la línea de pobreza bajo cualquiera de los métodos de identificación planteados y, posteriormente, obtener información respecto de la distribución de los recursos de los hogares, tanto ingresos como gastos; pasando finalmente a sintetizar las dimensiones en un índice por medio de la agregación.

Lo que requieren los seres humanos para satisfacer sus necesidades básicas varía en el tiempo y entre las sociedades. Así pues, el Banco Mundial, en un esfuerzo por comparar

la pobreza entre los diferentes países, utiliza el concepto de línea de pobreza⁴². Cada país elabora sus propias líneas de pobreza de acuerdo con su nivel de desarrollo, normas sociales y valores.

A efectos de la presente investigación se usaron los enfoques de la pobreza absoluta y relativa, al igual que el análisis de la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

Ambos métodos, directos e indirectos, se consideraron válidos debido a sus bondades y a la posibilidad de complementarlos. Los métodos directos relacionan el bienestar con el ‘consumo efectivamente realizado’ mientras que los indirectos relacionan el bienestar con la ‘posibilidad y capacidad de realizar consumo’. Por su lado los métodos directos observan directamente las condiciones de vida de la población mientras que los indirectos usan el ingreso (o consumo) como una aproximación al nivel de vida de las personas.

Para catalogar si una persona es pobre o no los métodos directos subrayan que es aquella que no satisface una o varias necesidades básicas mientras que los indirectos se refieren a aquella que no cuenta con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. En los métodos directos los censos son una fortaleza ya que permiten caracterizar con un alto grado de detalle las necesidades de los pobres mientras que en los indirectos los censos no son una buena fuente de datos ya que normalmente no contienen información sobre los ingresos o el consumo.

Una de las limitaciones básicas que se encontraron tanto en los métodos directos e indirectos es la dificultad para integrar los aspectos intangibles, es decir, las dimensiones críticas de la pobreza humana como son el acceso a redes, las políticas de apoyo, la libertad política, la participación ciudadana, la seguridad personal, la ciudadanía, las amenazas a la sostenibilidad y la equidad intergeneracional, entre otros muchos aspectos; aspectos que en muchas ocasiones son los determinantes o detonantes

⁴² Con fines de comparación internacional, el Banco Mundial calcula líneas de pobreza internacionales de \$1 y \$2 en términos de la Paridad de Poder de Compra (PPC) o Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) donde se considera el valor de compra de la moneda local en sus respectivos mercados nacionales. De esta manera, las líneas de pobreza se expresan en una unidad común para todos los países. Se consideran en pobreza absoluta todas aquellas personas que viven con menos de \$1 diario y en pobreza relativa aquellas que viven con menos de \$2 diarios, aunque éste último dato es discutible ya que no es posible medir con el mismo valor el concepto de pobreza relativa ya que es algo propio que se elabora según la realidad de cada país.

del verdadero desarrollo y de la exclusión social. Sin embargo gran parte de dichas limitaciones fueron suplidas con la investigación cualitativa.

Resumiendo: A efectos de la presente investigación se optó por usar el Índice de Desarrollo Humano y el Índice Gini; el enfoque de la pobreza absoluta y relativa en cuanto a pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio; y, finalmente, se usó parte de la metodología del Índice de Marginación Urbana con una adaptación personalizada para calcular de privación múltiple y el estudio de la acumulación de desventajas. La combinación de los datos obtenidos mediante estos métodos sirvió de base para aproximarse a la medición de la acumulación de factores de riesgo de sufrir exclusión social.

El diseño de cada uno de los métodos y los resultados obtenidos mediante el estudio cuantitativo serán presentados a detalle en el capítulo cinco.

4.- FUENTES DE INVESTIGACIÓN.

Para abordar los planteamientos de ambos enfoques (cuantitativo y cualitativo) y caracterizar a las personas en riesgo, vulnerabilidad o en situación de exclusión social fue necesario el análisis de distintas fuentes de información, buscando su complementariedad e integración para tratar de abarcar de la manera más amplia e integral posible, el complejo fenómeno de la exclusión social. La calidad del análisis de los ámbitos y factores escogidos depende de las fuentes de información utilizadas, por lo que es básico referirse a las mismas.

En el siguiente cuadro se detallan las diferentes fuentes que se usaron para dar respuesta a cada uno de los objetivos propuestos en la presente investigación.

Cuadro 4.4. Fuentes empleadas en la investigación según objetivos.

Objetivos	Fuentes
Identificar y analizar los espacios de mayor acumulación de factores de exclusión social, pudiendo así ubicar la población en riesgo de exclusión social; además de jerarquizar los	-Explotación estadística del XII y XIII Censos Generales de Población y Vivienda (CGPV) de 2000 y 2010.

factores que la caracterizan clasificándolos según la capacidad de explicación del fenómeno investigado (visión estructuralista). <i>-Enfoque cuantitativo-</i>	-Explotación estadística de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (ENIGH) de 2002, 2004, 2006, 2008 y 2010. -Revisión de resultados de la encuesta: “Lo que dicen los pobres de Nuevo León” (2007).
Conocer, comprender y evaluar los factores de riesgo y la cadena de eventos que influyen y determinan las trayectorias de empobrecimiento y exclusión social, la perpetuación de los procesos de pobreza intergeneracional y persistente; además de las trayectorias de salida de la misma (visión desde la sociología comprensiva del sujeto). <i>-Enfoque cualitativo-</i>	- Historias de vida de 17 personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social, o bien que la hubieran vivido en algún momento de su trayectoria vital. -Entrevista a 10 informantes cualificados: técnicos de gobierno, profesionales de Organizaciones de la Sociedad Civil y expertos universitarios. - Dos grupos de discusión con los 10 profesionales, técnicos y expertos (informantes cualificados).

Fuente: Elaboración propia.

5.- A modo de cierre.

Habiendo fundamentado a lo largo del presente capítulo el uso del enfoque de la exclusión social como el que mejor se ajusta para dar respuesta a los objetivos de la presente investigación; habiendo profundizado en la necesidad del uso de una metodología mixta donde se combinen tanto métodos cuantitativos como cualitativos; y habiendo explicado con detalle cada uno de los planteamientos que se siguieron en la investigación, tanto desde el diseño de la investigación cualitativa como cuantitativa; nos hallamos en disposición de aterrizar en los dos siguiente capítulos los resultados concretos de la investigación.

En el capítulo 5 se abarcará todo lo relacionado con los resultados obtenidos mediante las diferentes técnicas cuantitativas, mientras que en el capítulo 6 se analizarán a profundidad los resultados obtenidos mediante las cualitativas, capítulo principal y central de la presente investigación.

CAPÍTULO 5

“ESTUDIO DE LOS FACTORES EXCLUSÓGENOS OBJETIVOS QUE DETERMINAN LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY”

0.- INTRODUCCIÓN.

En el presente capítulo se analizarán los principales resultados derivados de las técnicas cuantitativas usadas para analizar la pobreza del Área Metropolitana de Monterrey de manera general y la Exclusión Social de manera particular.

La cuestión estará centrada en identificar los entornos donde se produce una mayor concentración de factores objetivos de exclusión, una mayor acumulación de desventajas sociales, pudiendo así contextualizar algunas situaciones. Ahora bien, debemos tener presente en todo momento que no todos los individuos que viven en determinadas áreas viven situaciones de exclusión, aunque sí hay una mayor exposición a los factores de riesgo.

Este análisis ayudará a conocer en qué medida los problemas tienen carácter estructural ya que su acumulación en ciertas áreas indica problemas de subdesarrollo que afectan de manera prolongada en ocasiones a las zonas analizadas.

Para ello el presente capítulo se dividirá en dos partes. En un primer punto se destacarán una serie de datos sobre la realidad de pobreza y desigualdad existentes tanto en México como en el estado de Nuevo León y el Área Metropolitana de Monterrey. Para ello se utilizarán los métodos directos de la pobreza absoluta y relativa, a la vez que los indirectos del Índice de Desarrollo Humano y el Índice Gini.

Con la visión general sobre el grado de desarrollo del país, del estado de Nuevo León y de los municipios de la Área Metropolitana de Monterrey de manera particular, la segunda parte del capítulo se centrará en el estudio de la acumulación de factores de exclusión urbana a nivel de área censal (Área Geoestadística Básica -AGEB-) de los municipios señalados.

Para ello se analizará en un primer momento la evolución de los espacios dentro del Área Metropolitana de Monterrey entre los años 2000 y 2010 con el uso básico de los diferentes ámbitos e indicadores que se seleccionarán para la investigación. Una vez analizada la evolución de los espacios pasaremos a identificar la situación de los mismos según la concentración de factores de riesgos que pueden llevar a la exclusión social pudiendo así mapear la ciudad y localizar los espacios con mayor acumulación de desventajas.

Con este marco espacial podremos hacer un análisis más profundo sobre la caracterización del fenómeno de la exclusión en este espacio urbano por medio del análisis de las clases latentes; marco idóneo para analizar la privación múltiple y la acumulación de desventajas en determinados espacios de esta área urbana, lo que nos arrojará parte del perfil objetivo de la pobreza y la exclusión social.

A pesar de las limitaciones apuntadas en el capítulo anterior sobre la capacidad de un enfoque cuantitativo para analizar la exclusión social sí nos puede servir como marco general de referencia. Este análisis, junto al cualitativo que se realizará en el siguiente capítulo se torna en un complemento ideal para detectar si los problemas tienen carácter estructural, individual o ambos.

1. CONTEXTO GENERAL DE LA POBREZA EN MÉXICO.

Como ya se ha comentado ampliamente en este estudio, pobreza y exclusión social no son el mismo fenómeno aunque están íntimamente relacionados; no obstante, “el dinero importa”, como afirma Eurostat (2010: 38). Así, cuanto menores sean los ingresos como recoge la medición de la pobreza oficial, o cuando la insuficiencia relativa de ingresos se produce de forma persistente en el tiempo, como mide la perspectiva dinámica de la pobreza, ambos fenómenos, pobreza y exclusión social, comienzan a estar más estrechamente relacionados.

En una primera aproximación objetiva al estudio del fenómeno de la exclusión social es importante contextualizar las realidades de pobreza que se viven en los diferentes contextos. Para ello se usarán tanto métodos directos como indirectos, como se ha comentado con mayor detalle en el capítulo 4.

Recordemos que ambos métodos se consideraron válidos debido a sus bondades y a la posibilidad de complementarlos. Los métodos directos relacionan el bienestar con el ‘consumo efectivamente realizado’ mientras que los indirectos relacionan el bienestar con la ‘posibilidad y capacidad de realizar consumo’. Por su lado los métodos directos observan directamente las condiciones de vida de la población mientras que los indirectos usan el ingreso y/o consumo como una aproximación al nivel de vida de las personas.

Para catalogar si una persona es pobre o no los métodos directos subrayan que es aquella que no satisface una o varias necesidades básicas mientras que los indirectos se refieren a aquel que no cuenta con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. En los métodos directos los censos son una fortaleza para estos métodos ya que permiten caracterizar con un alto grado de detalle las necesidades de la población mientras que en los indirectos los censos no son una buena fuente de datos ya que normalmente no contienen información detallada sobre los ingresos o el consumo.

Los métodos indirectos son los más utilizados en los primeros intentos de hacer evaluaciones cuantitativas de la pobreza. Estos métodos requieren primero de determinar una línea de pobreza. Cada país elabora sus propias líneas de pobreza de acuerdo con su nivel de desarrollo, normas sociales y valores. A efectos de nuestra investigación usaremos los enfoques de la pobreza absoluta y relativa, al igual que el análisis de la pobreza por ingresos desglosada en la pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

Según los métodos directos lo que determina si una persona es clasificada como pobre no es su poder adquisitivo, sino la lejanía en la que se encuentran sus condiciones de vida de los estándares sociales. Estos métodos subrayan que pobre es aquella persona que no satisface una o varias de las necesidades básicas. En esta línea se usará el Índice de Desarrollo Humano y el Índice Gini para analizar el nivel de vida y la desigualdad en la distribución de la renta, en especial, del tramo inferior de la misma, la pobreza, por ser ambos relevantes en el estudio de los procesos de exclusión e inclusión social, como afirma la Comisión Europea (2007).

1.1.- Línea y umbral de pobreza. Pobreza absoluta y relativa.

De entrada un primer paso para la medición de la pobreza está en el establecer el umbral bajo el cual se considera que la persona vive una condición de pobreza en la realidad mexicana. Para ello se analizará la evolución de la pobreza por ingresos a nivel nacional durante las dos últimas décadas. En este análisis de la pobreza por ingresos se diferencian los aspectos relativos a la pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y patrimonio (véase gráfico 5.1)⁴³.

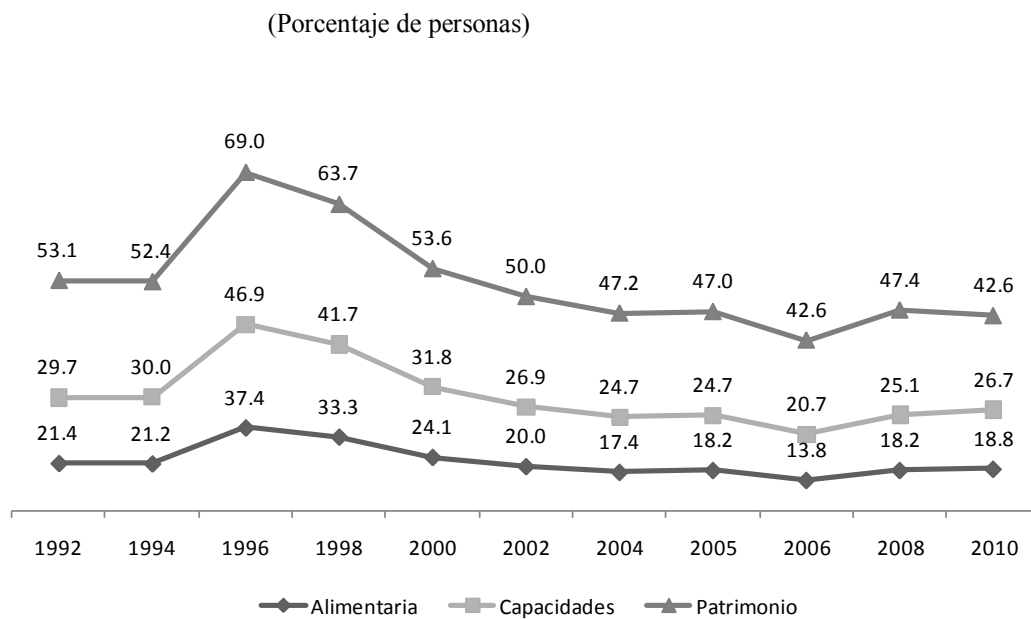
Durante las dos últimas décadas los mayores niveles de pobreza se dieron en el año 96 fruto de la profunda crisis que sufrió México a finales del '94, como consecuencia de la devaluación del peso y la seria afectación en las tasas de interés. Después del año 2000 se reducen paulatinamente debido a las políticas estructurales llevadas a cabo en México. En el año 2010, el 42.6% de mexicanos sufría pobreza de patrimonio (57.7 millones de personas), 26.7% sufría pobreza de capacidades y 18.8% pobreza alimentaria.

Cabe destacar que, entre 2006 y 2008 aumentó la incidencia de los tres tipos de pobreza debido en gran parte a la crisis mundial y al aumento de los alimentos básicos en la canasta mexicana (trigo, maíz y frijoles). Este aumento se ve disminuido ligeramente entre 2008 y 2010 donde se redujeron las carencias sociales de acceso a los servicios de salud; acceso a la seguridad social; servicios básicos de la vivienda; calidad y espacios de la vivienda, y de rezago educativo.

Aunque también en el mismo periodo se redujo el ingreso real de los hogares en el país, especialmente en las áreas urbanas (véase gráfico 5.2). Para el periodo 1992-2010, la pobreza de patrimonio disminuyó en más de 10 puntos porcentuales, pasando de 53.1% a 42.6%, la de capacidades pasó de 29.7 a 26.7 y la alimentaria de 21.4% a 18.8%.

⁴³ *Pobreza alimentaria*: incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta. *Pobreza de capacidades*: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aún dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines. *Pobreza de patrimonio*: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

Gráfico 5.1. Evolución de la pobreza nacional por ingresos, 1992-2010.

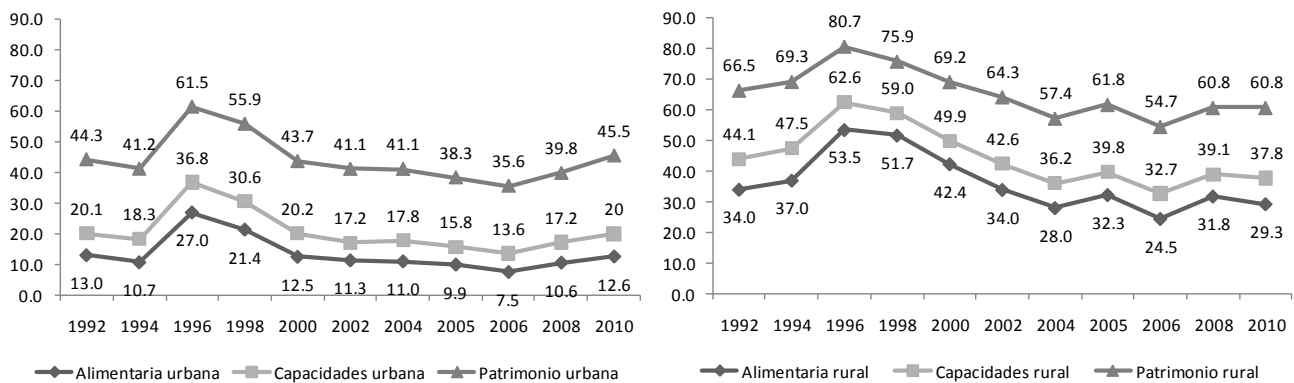


Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en la ENIGH de 1992 a 2010.

La incidencia de los tres tipos de pobreza es mucho mayor en las zonas rurales que en las urbanas con una diferencia de más de 15 puntos porcentuales en todos los casos (véase gráfico 5.2), lo que nos sigue confirmando la concentración de mayores niveles de pobreza en las áreas rurales frente a las urbanas. Esta situación viene a ilustrar porque en cierta medida, se siguen dando los flujos campo-ciudad aunque con una intensidad mucho menos que en las décadas precedentes.

Gráfico 5.2. Evolución de la pobreza por ingresos urbana y rural a nivel nacional, 1992-2010.

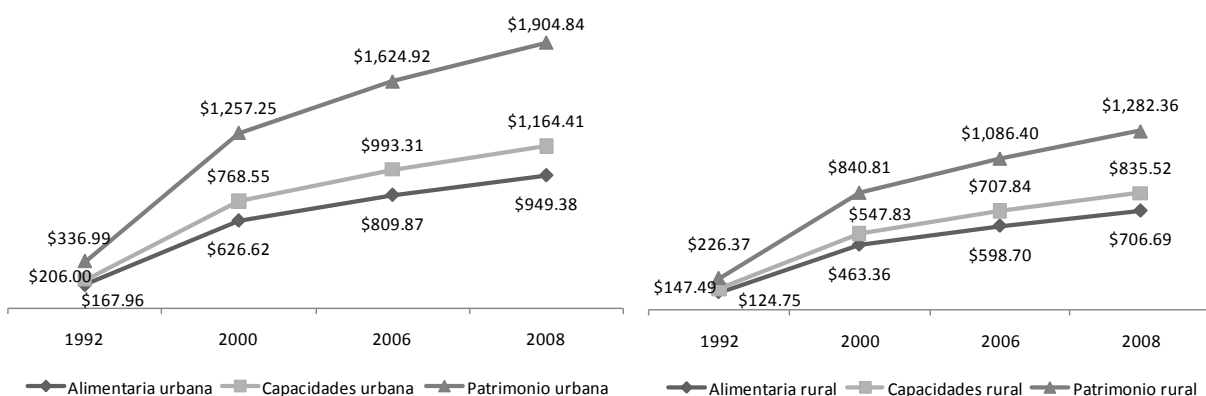
(Porcentaje de personas)



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en la ENIGH de 1992 a 2010.

Reforzando la idea del menor desarrollo de las zonas rurales frente a las urbanas es interesante observar el gráfico 5.3 en donde se puede visualizar como la línea de pobreza por ingresos ha aumentado prácticamente por cinco en las últimas dos décadas tanto en los espacios urbanos como en los espacios rurales, siendo igualmente significativa la gran diferencia entre los umbrales de los espacios urbanos frente a los rurales, lo que nos habla de nuevo de las grandes diferencias en cuanto a desarrollo entre estos dos espacios.

Gráfico 5.3. Líneas de pobreza urbana y rural por ingresos 1992-2008.



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con información del Banco de México⁴⁴.

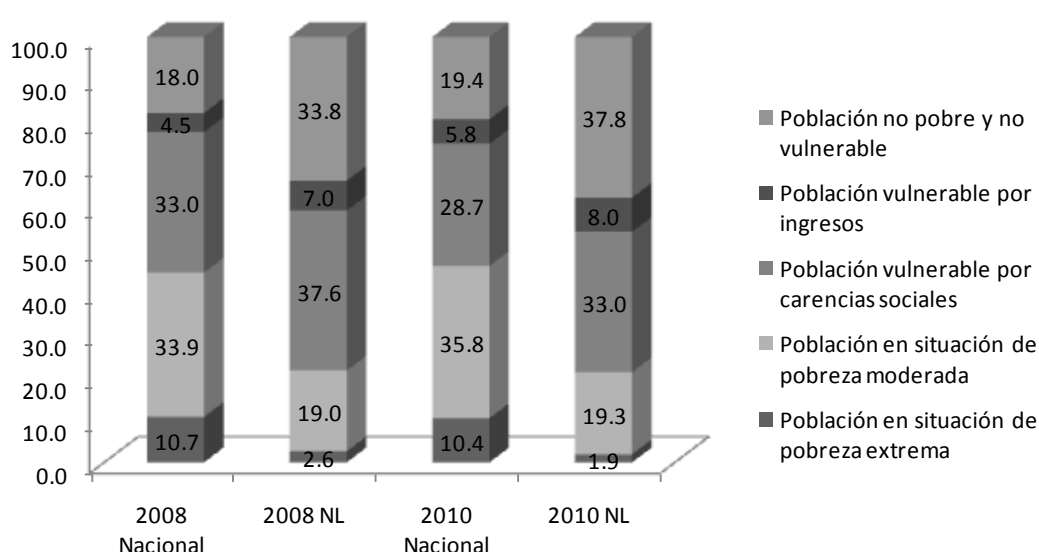
⁴⁴ Expresado en pesos mexicanos (\$).

La población con ingresos inferiores a la línea de bienestar a nivel nacional en 2010 era de 19.4%, mientras que a nivel de Nuevo León era de 6.1% (ENIGH 2010).

La canasta básica no alimentaria a nivel nacional en espacios urbanos era de 1,161.59\$ (pesos mexicanos) mientras que en espacios rurales era de 661.37\$. La canasta alimentaria era de 1,006.53\$ en espacios urbanos y de 701.05\$ en espacios rurales (estimaciones del Coneval a Junio de 2011 con información del Banco de México).

Tomando datos más recientes (véase gráfico 5.4) a nivel nacional podemos ver cómo el 44.6% en 2008 (48.8 millones de personas) y el 46.2% en 2010 (52.0 millones de personas) vivían en situación de pobreza extrema y moderada lo que nos habla de un aumento en el número de pobres en este corto periodo. En el mismo tiempo, la población en pobreza extrema pasó de 10.7% a 10.4%. En el estado de Nuevo León está tendencia se ha revertido ligeramente en cuanto a personas en pobreza moderada y pobreza extrema pasando de 21.6% a 21.2% (986,533 personas) entre los años señalados, lo que nos apunta a un ligero mejoramiento en las condiciones de vida. De manera específica destaca el aumento en 4 puntos porcentuales las personas del estado de Nuevo León que han pasado a ser población no pobre y no vulnerable lo que nos habla de un mejoramiento en las condiciones de vida un sector importante de la población.

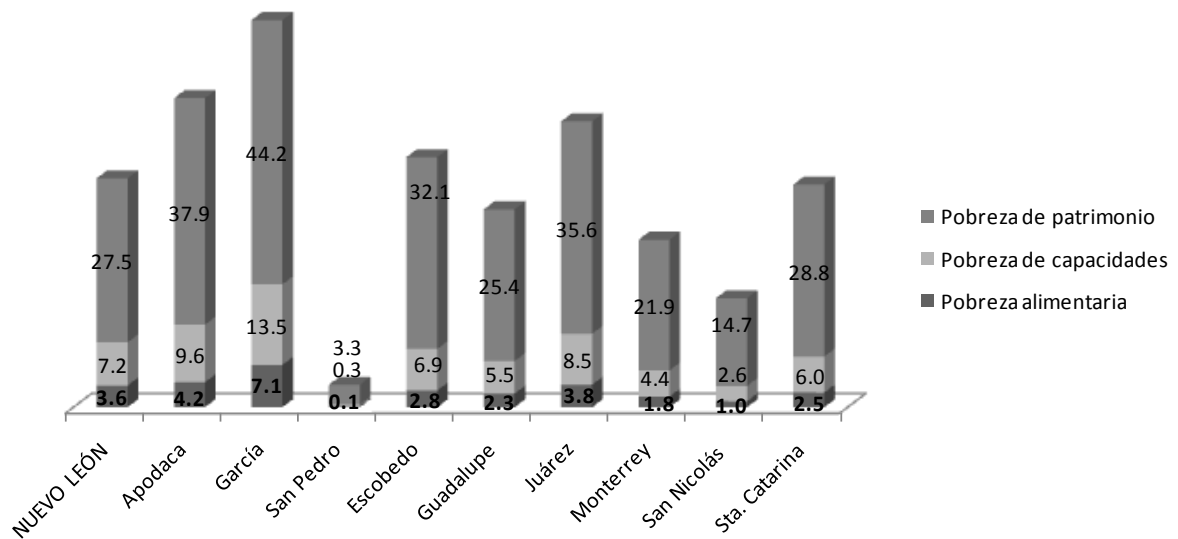
Gráfico 5.4. Pobreza nacional 2008-2010.



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con datos de la ENIGH 2008 y 2010.

En el caso específico del Área Metropolitana de Monterrey destacan los altos niveles de pobreza por ingresos de los municipios de García, Apodaca, Juárez y Escobedo, frente a los menores niveles de Santa Catarina, Guadalupe y Monterrey, junto a los bajos niveles de San Nicolás y San Pedro, municipio donde apenas se aprecian niveles de pobreza (véase gráfico 5.5).

Gráfico 5.5. Pobreza por ingresos en estado de Nuevo León y municipios del Área Metropolitana de Monterrey.



Fuente: Estimaciones de Coneval con datos del Censo de 2005⁴⁵

⁴⁵ Algunos de los datos apuntados en el presente capítulo serán referidos al II Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2005 debido a que es el último del que se dispone la información. Los microdatos del Censo realizado en 2010 estarán disponibles hasta finales de 2011. Para efectos de la presente investigación se consideran pertinentes para soportar las afirmaciones necesarias para justificar la situación actual de México, Nuevo León y los municipios del Área Metropolitana de Monterrey. El motivo del presente capítulo es servir como referente explicativo de las diferentes carencias que existen y de los niveles de las mismas.

1.2.- Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice Gini.

Entre los métodos directos más ilustrativos se encuentran el Índice de Desarrollo Humano –IDH– y el Índice Gini. Ambos nos permiten poder visualizar las grandes brechas de desarrollo existentes en la población pudiendo reforzar las afirmaciones que se vienen sosteniendo.

A pesar que desde al año 2001 México es clasificado como un país con un desarrollo humano alto según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la exclusión social y económica en México es importante al igual que los altos grados de desigualdad entre las diferentes regiones y al interior de cada uno de los estados.

Algo que caracteriza fundamentalmente la situación de México es la desigualdad en los niveles de desarrollo, las grandes diferencias en cuanto a pobreza monetaria, analfabetismo, desigualdades de género y falta de infraestructuras básicas. Existen áreas con niveles de desarrollo propios de regiones de países desarrollados, frente a unos niveles de desarrollo propios de las regiones más subdesarrolladas del África subsahariana, como veremos a continuación.

Son destacables las grandes brechas de desarrollo existentes entre la población, tanto al interior de los estados como entre los mismos, sobre todo entre los del norte industrializado-terciarizado, los del centro industrializado o en vías de industrializarse y los del sur totalmente dedicados al sector primario. A pesar de que las diferencias se han ido reduciendo a lo largo de los años, el sur sigue registrando los mayores niveles de marginación.

Además, en el sur del país (Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero principalmente) se concentra el porcentaje más elevado de población indígena que no ha alcanzado los niveles de desarrollo de la población del resto del país (véase mapa 5.1). Las comunidades indígenas presentan los niveles más bajos de bienestar en relación con el resto de México. Sus lenguas y cultura se están perdiendo paulatinamente, los territorios de los pueblos originales son sometidos a la explotación de sus recursos y además carecen de participación y representatividad política en los diferentes niveles de gobierno. En el México actual los indígenas son los más marginados entre los marginados. Lo que nos acerca a la exclusión étnica.

Mapa 5.1. Entidades federativas según grado de Marginación.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de XII y XIII Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Se ilustran estas afirmaciones y se refuerzan con los datos numéricos arrojados del análisis del IDH del estado de Nuevo León y de los municipios del Área Metropolitana de Monterrey en comparación con los tres estados de la república mexicana más desarrollados y los tres menos desarrollados. Se seleccionaron los tres estados más desarrollados y los tres menos desarrollados de México. Igualmente se seleccionaron, dentro de cada estado el municipio más desarrollado y el menos para poder así comparar las diferencias internas, exceptuando el estado de Nuevo León, donde se seleccionaron todos los municipios que conforman el Área Metropolitana de Monterrey además del municipio menos desarrollado (véase tabla 5.1).

Tabla 5.1. Índice de Desarrollo Humano del Estado de Nuevo León y Municipios del Área Metropolitana de Monterrey.

Tipo municipio	Municipio-ESTADO	Tasa de mortalidad infantil	% personas 15 años o mas alfabetas	% personas de 6 a 24 años que asisten a la escuela	PIB per cápita en dólares ajustados (PPA)	Índice sobrevivencia infantil	Índice de nivel de escolaridad	Índice de PIB per cápita	Índice de desarrollo humano (IDH)	Lugar nacional*
	REPÚBLICA MEXICANA	24.9	90.3	62.8	7495	0.836	0.812	0.721	0.789	
DF	DISTRITO FEDERAL	19.8	97.1	69.8	17696	0.875	0.880	0.864	0.873	1 Estado
Urbano	Benito Juárez	17.6	98.9	77.6	35594	0.892	0.918	0.981	0.930	1
Urbano	Milpa Alta	22.2	94.4	67.4	8206	0.857	0.854	0.736	0.815	127
ESTADO	NUEVO LEÓN	20.9	96.7	62.2	13033	0.867	0.852	0.813	0.844	2 Estado
Urbano	San Pedro Garza García	18.4	98.1	65.7	32877	0.886	0.873	0.967	0.909	2
Urbano	San Nicolás de los Garza	18.7	98.4	68.3	14478	0.883	0.884	0.830	0.866	13
Urbano	Monterrey	19.9	96.8	62.1	14769	0.874	0.853	0.834	0.853	22
Urbano	Guadalupe	19.9	97.3	62.7	14241	0.874	0.858	0.828	0.853	24
Urbano	Apodaca	20.3	97.7	63.6	9461	0.871	0.863	0.759	0.831	70
Urbano	Santa Catarina	20.8	96.5	59.4	9745	0.867	0.841	0.764	0.824	93
Urbano	General Escobedo	21.5	96.7	60.4	8515	0.862	0.846	0.742	0.817	121
Urbano	Juárez	23.6	96.0	59.0	7667	0.846	0.836	0.724	0.802	189
Urbano	García	22.7	92.9	54.5	6289	0.853	0.801	0.691	0.782	329
Rural	Mier y Noriega	37.5	79.8	58.4	1011	0.739	0.727	0.386	0.617	2039
ESTADO	Coahuila	22.3	96.1	62.6	10808	0.856	0.849	0.782	0.829	3 Estado
Urbano	Ramos Arizpe	24.1	94.3	59.7	27695	0.842	0.828	0.939	0.869	11
Rural	Escobedo	28.2	93.0	59.9	3240	0.810	0.820	0.580	0.737	819
...
ESTADO	GUERRERO	29.7	78.4	63.3	4112	0.799	0.734	0.620	0.718	30 Estado
Urbano	Acapulco	20.9	89.6	65.5	8280	0.867	0.816	0.737	0.806	168
Rural	Metlatónoc	66.9	28.1	45.5	417	0.512	0.339	0.238	0.363	2441
ESTADO	OAXACA	31.7	78.5	63.3	3489	0.783	0.734	0.593	0.704	31 Estado
Urbano	San Sebastián Tutla	18.0	97.4	80.7	9467	0.889	0.918	0.759	0.856	20
Rural	Coicoyán de las Flores	58.0	25.0	38.2	355	0.581	0.294	0.211	0.362	2442
ESTADO	CHIAPAS	31.9	77.1	57.0	3302	0.782	0.704	0.584	0.690	32 Estado
Urbano	Tuxtla Gutiérrez	18.7	92.3	66.9	8116	0.883	0.839	0.734	0.819	114
Rural	Chanal	49.1	53.2	59.5	224	0.649	0.553	0.134	0.446	2436

* Total municipios en la república mexicana: 2454

* Total Estados: 31 y 1 Distrito Federal

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CONAPO, 2005

En el análisis a nivel estados sigue destacando igualmente la gran diferencia entre el nivel de vida, medida según el Índice de Desarrollo Humano, de los tres estados más desarrollados (Distrito Federal, Nuevo León y Coahuila) y los tres estados menos desarrollados del país (Guerrero, Oaxaca y Chiapas). Resaltando el PIB per cápita del año 2005 de estos estados podemos ver la gran diferencia entre los 17,696; 13,033 y 10,808 dólares respectivamente de los tres estados más desarrollados frente a los 4,112; 3,489 y 3,302 de los tres menos desarrollados respectivamente. Lo que nos habla del abismo en el nivel de vida y desarrollo entre las diferentes regiones del país.

Estas grandes diferencias no son sólo a nivel estatal sino que, al interior de cada estado, también podemos observar la misma dinámica que acabamos de apuntar entre los municipios más desarrollados y menos desarrollados. Los municipios con mayor nivel de desarrollo pertenecen en todos los casos a áreas urbanas y los menos desarrollados a áreas rurales, tónica que se repite a lo largo de todo el país, otra de las características que define la pobreza mexicana, concentrada principalmente en las áreas rurales.

Destacamos a modo de ejemplo significativo el abismo que existe dentro del estado menos desarrollado de México –Chiapas- entre la capital –Tuxtla Gutiérrez- con un PIB per cápita de 8,116 dólares y el municipio rural menos desarrollado –Chanal- con tan solo 224 dólares; siendo la diferencia de 7,892 dólares anuales entre un municipio y otro.

Respecto al estado de Nuevo León, considerado a nivel nacional como el segundo más desarrollado del país después del Distrito Federal, podemos encontrar también estas grandes diferencias señaladas. Si comparamos San Pedro Garza García, con un PIB de 32,877 dólares, con Mier y Noriega de 1,011 dólares, la diferencia es abismalmente más grande -31,866 dólares- que la existente entre los municipios más desarrollados y menos desarrollados de los estados más pobres del país. Dicha situación nos habla de que las diferencias al interior de los Estados más desarrollados son mucho más grandes que al interior de los menos desarrollados y por lo tanto las desigualdades son más pronunciadas.

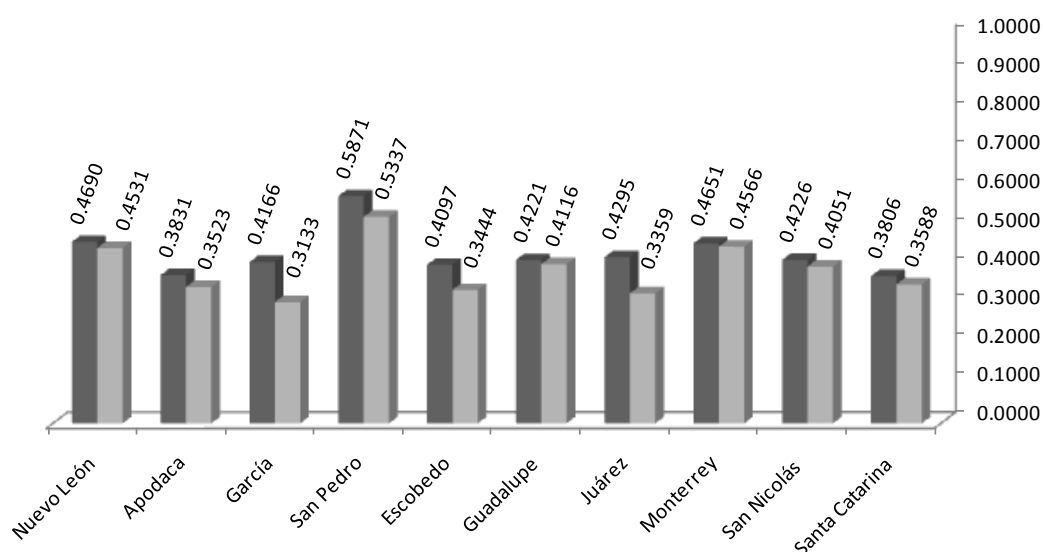
De igual manera, al interior de la Área Metropolitana de Monterrey se sigue la misma tónica marcada, donde existen altos grados de desigualdad como podemos ver por ejemplo, entre el PIB de San Pedro Garza García (32,877\$) y el de García (6,289\$) donde la diferencia es igualmente elevada, siendo ésta de 26,588\$. Lo mismo ocurre en la Área Metropolitana del Distrito Federal entre la delegación Benito Juárez (con un PIB de 35,594\$) y Milpa Alta (8,206\$), siendo la diferencia de 27,388\$ habiéndose dado un incremento en el mismo.

Estos datos sobre las grandes desigualdades al interior del país al igual que al interior de los diferentes estados se refuerza si hacemos un análisis del Índice Gini. El análisis de la desigualdad en la distribución de la renta a través del índice Gini y, en especial, del tramo inferior de la misma, la pobreza, continúa siendo relevante en el estudio de los procesos de exclusión e inclusión.

El índice Gini a nivel nacional en 2008 era de 0.506 mientras que en 2010 era de 0.509, con apenas evolución en los niveles entre ambas mediciones. A nivel de Nuevo León, en 2005 el Índice Gini era de 0.453 mientras que en 2010 era de 0.490 lo que habla de un ligero aumento de las desigualdades.

A nivel interno de los municipios que conforman el Área Metropolitana de Monterrey destacan con mayores desiguales los municipios con mayores niveles de desarrollo, a decir, San Pedro, San Nicolás y Monterrey. Aquellos con menores niveles de desarrollo (García, Escobedo y Juárez) son los que más han disminuido el índice Gini y los que poseen menores diferencias en la población (véase gráfico 5.6).

Gráfico 5.6. Evolución del Índice Gini entre 2000 y 2005 en los municipios del Área Metropolitana de Monterrey.



Fuente: Coneval 2000 y 2005.

Queda claro que México presenta acentuados contrastes socioeconómicos entre ámbitos regionales, estatales y municipales. Las regiones con mayores niveles de pobreza y marginación experimentan también mayores rezagos socioeconómicos, situación que tiende a perpetuar contrastes y contribuye a reproducir un esquema de desarrollo profundamente desigual, cómo acabamos de ver⁴⁶. Las desigualdades de ingresos reflejan también la desigualdad de oportunidades en acceso a la alimentación, educación, salud, empleo, ciudadanía, derechos humanos.

⁴⁶Sería bien arriesgado poder apuntar en un par de ideas sobre el porqué de la situación de desigualdad que se acaba de marcar ya que sería por sí mismo un trabajo de investigación independiente del presente; sin embargo no me gustaría dejar pasar la oportunidad de marcar una línea de investigación que nos ayudara a comprender a profundidad el tema de la desigualdad en México en la actualidad. Quizá tendríamos que aducir a razones de diverso índole, ya sean económicas, históricas, culturales, naturales y/o geoestratégicas para comprender a profundidad esta realidad pero dicho análisis se escapa de los objetivos de la presente investigación. Remito a los estudios más significativos que ya se han hecho al respecto sobre la situación de desigualdad de México respecto al tema: Puente, 1969; Vellinga, 1988; Martínez, 1999; Aguilar y Escamilla, 2000.

Esta situación es causa, y a la vez efecto, del retraso en el desarrollo del país. Los beneficios del crecimiento económico no se suelen dar en las sociedades que experimentan altos niveles de desigualdad y pobreza. De hecho, las evidencias recientes muestran cómo las sociedades que tienen niveles bajos de desigualdad son más efectivas en la reducción de los niveles de pobreza que esas en las que los niveles de desigualdad son más altos (UNHABITAT, 2008). El crecimiento económico beneficia a grupos de personas más amplios y es ‘absorbido’ mejor en las sociedades igualitarias que en esas donde la disparidad entre los ricos y los pobres son más amplias.

2.- ÍNDICADORES DE PRIVACIÓN Y ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS. COMPARATIVO ENTRE 2000 Y 2010.

Con esta visión general sobre el grado de desarrollo del país, del estado de Nuevo León y de los municipios de la Área Metropolitana de Monterrey de manera particular, nos encontramos en disposición de aterrizar la presente investigación en el estudio de la acumulación de factores de exclusión urbana a nivel de área censal –Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB)- de los municipios señalados. Para ello se analizarán en un primer momento la evolución de los espacios dentro del Área Metropolitana de Monterrey entre los años 2000 y 2010. Una vez analizada la evolución de los espacios se pasará a identificar la situación de los mismos según la concentración de factores de riesgos que pueden llevar a la exclusión social pudiendo así mapear la ciudad y localizar los espacios con mayor acumulación de desventajas. Con este marco espacial se podrá hacer un análisis más profundo sobre la caracterización del fenómeno de la exclusión en este espacio urbano por medio del análisis de las clases latentes; marco idóneo para analizar la privación múltiple y la acumulación de desventajas lo que arrojará parte del perfil de la exclusión social en esta área urbana.

2.1.- Planteamiento del estudio cuantitativo a nivel AGEB.

De los ocho ámbitos de estudio que se utilizaron en la investigación se seleccionaron únicamente los cuatro que podían ser calculados con los datos cuantitativos disponibles a nivel AGEB. A pesar de la clara limitación en el número de ámbitos, lo que a su vez limitaba el número de indicadores, se consideró pertinente utilizarlos por la significación del estudio cuantitativo cuyo objetivo era el de localizar aquellos espacios donde había una mayor acumulación desventajas sociales y, por lo tanto, son sujetos de

intervención. Ahora bien, se tiene que tener en todo momento muy claro que, el hecho de vivir en un espacio donde los datos cuantitativo arrojen que hay un mayor cúmulo de factores de riesgo, no es razón directa para que todas las personas de esos espacios lo vivan, aunque sí hay una mayor probabilidad de sufrirlos.

Entre los indicadores que se pueden calcular con los datos a nivel AGEB de los diferentes Censos, se escogieron aquellos que más se aproximan a los factores de exclusión (véase cuadro 5.2). Aunque la explicación de la determinación de cada factor se hizo ampliamente en el capítulo 3, se apuntan a modo de resumen a continuación unas ideas de cada uno de los indicadores y su relación con la exclusión.

Para el ámbito educativo se escogió por un lado un indicador que determina el grado de analfabetismo de las personas mayores de 15 años y, por otro, el indicador de niños de 6 a 14 años sin escolarizar. Las carencias más importantes en materia educativa se presentan en dos ámbitos: el de los niveles de deserción de la educación primaria y en el de la carencia de la educación mínima necesaria para el trabajo entre los adultos. Así pues se escogieron dichos indicadores por considerar que un rezago y/o deserción del sistema educativo puede orillar a una situación de exclusión presente o futura.

Además, la posibilidad de acceder a la educación constituye un elemento fundamental para el incremento de las potencialidades individuales. La escolaridad se asocia a la acumulación de capital humano y a su utilización en la búsqueda de mejores oportunidades laborales además de proveer de nuevos conocimientos, al tiempo que abre nuevos horizontes que permiten a los individuos desarrollar sus proyectos de vida de manera más armónica, cumplir mejor sus roles familiares y comunitarios, y ejercer en forma plena sus derechos como ciudadanos.

Se consideró pertinente igualmente incluir el ámbito sanitario ya que éste constituye uno de los requisitos principales para el bienestar de las personas. El acceso a los servicios de salud disminuye la vulnerabilidad de los individuos y las familias ante el embate de las enfermedades, al tiempo que facilita el aprovechamiento de una gama de servicios de salud de corte preventivo, los cuales inciden positivamente sobre la calidad de vida de las personas, de ahí que se escogiera uno de los indicadores que apunta a la disponibilidad de tener acceso a algún servicio médico (derechohabiencia).

En ese mismo ámbito sanitario se seleccionó el indicador de la población con alguna limitación o discapacidad por ser un factor que determina en muchos casos la integración social y las posibilidades de acceder a mejores oportunidades sociales y/o determinados empleos, además de convertirse en un factor claro de discriminación social, fenómeno que tiene muchas similitudes con la exclusión como se apuntó en el capítulo tercero.

Respecto al ámbito de la vivienda se abarcaron dos dimensiones de la misma, la referida a las características físicas y servicios, y la referida al hacinamiento, abarcando por un lado el aspecto material y por otro el de la habitabilidad.

La vivienda es el espacio afectivo y físico donde los miembros de las familias estructuran y refuerzan sus vínculos a lo largo de distintas etapas del curso de vida. La vivienda es un espacio determinante para el desarrollo de las capacidades y opciones de las familias y de cada uno de sus integrantes. Así, el alojamiento en una vivienda digna y favorece el proceso de integración familiar en un marco de respeto a las individualidades, evita el hacinamiento, contribuye a la creación de un clima educacional favorable para la población en edad escolar, reduce los riesgos que afectan la salud, y facilita el acceso a los sistemas de información y entretenimiento modernos.

La población que habita en viviendas que carecen de los servicios básicos, construidas con materiales precarios, con pisos de tierra, de tamaño inadecuado, que no poseen el equipamiento básico para su adecuado funcionamiento, encuentra mayores obstáculos para realizar sus potencialidades en ámbitos como la educación o el empleo.

La falta de servicio de drenaje en la vivienda aumenta el riesgo de contraer enfermedades transmisibles como las gastrointestinales y respiratorias, lo que afecta la calidad de vida no sólo de los habitantes de la vivienda, sino también de quienes comparten el hábitat, pues prácticas como la defecación al aire libre, así como la carencia de sistemas adecuados para el desalojo de las aguas negras y sucias, constituyen un riesgo potencial en materia de salud pública. La falta de agua entubada propicia la utilización del líquido vital en condiciones perjudiciales para la salud, debido, entre otros factores, al potencial de contaminación durante el proceso de transporte y almacenamiento desde el lugar de abastecimiento hasta la vivienda.

El hacinamiento compromete la privacidad de las personas, al tiempo que genera espacios inadecuados para el estudio y el esparcimiento, entre otras actividades esenciales para el desarrollo de las personas. Conforme a lo establecido por diversos organismos internacionales, se considera que en una vivienda existe hacinamiento cuando duermen en un cuarto más de dos personas.

Por último se apunta uno de los indicadores que más directamente se relacionan con la exclusión: el referido al ámbito laboral. El acceso o no al mundo laboral, y la estabilidad en el mismo, además de trabajos bien pagados, es uno de los indicadores que más determina la clasificación entre el área de inclusión y la de inclusión débil. De igual manera, un trabajo estable pero mal pagado puede llevar a clasificar a la persona en un área de vulnerabilidad o bien, si el trabajo es inestable, conlleva la exclusión en el ámbito laboral.

Cuadro 5.2. Ámbitos, indicadores y fórmulas para el cálculo de la acumulación de desventajas en espacios AGEB del Área Metropolitana de Monterrey de los años 2000 y 2010.

ÁMBITO	INDICADOR	FÓRMULA DE CÁLCULO
FORMATIVO- EDUCATIVO	I1. Población con 15 años o más analfabeta	(Población de 15 años o más sin instrucción / Población de 15 años o más)*100
	I2. Población 6 a 14 años no escolarizada	(Población total de 6 a 14 que no asiste a la escuela / Población total de 6 a 14 años)*100
SANITARIO	I3. Población sin derechohabiencia a servicios de salud.	(Población sin derechohabiencia a servicios de salud / Población total AGEB)*100
	I4. Población con discapacidad o algún tipo de limitación.	(Total de población con discapacidad o limitación/ Población total)*100
VIVIENDA Características físicas	I5. Viviendas con pisos de tierra.	(Viviendas particulares habitadas con pisos de tierra / Viviendas particulares habitadas)*100
	I6. Viviendas con servicios deficientes.	(Viviendas particulares que no disponen de agua entubada, drenaje ni energía eléctrica / Viviendas particulares habitadas)*100

VIVIENDA	I7. Personas por cuarto.	(Promedio personas por cuarto)
Hacinamiento		
ECONÓMICO	I8. Población desempleada	(Población desocupada / Población económicamente activa en AGEB)*100
-LABORAL		

Fuente: Elaboración propia

Con los diferentes datos obtenidos en los censos de los años 2000 y 2010 se calcularon los indicadores de cada uno de los ámbitos mediante las fórmulas pertinentes. Una vez obtenidos los resultados de cada indicador a nivel AGEB se calcularon los índices de los mismos tomando como referencia la metodología de cálculo del Índice de Desarrollo Humano en donde se seleccionaron los valores de referencia máximos y mínimos de cada indicador. Posteriormente se obtuvo el desempeño de cada indicador con un valor entre 0 y 1 aplicando la siguiente fórmula general:

$$I_{ij} = (X_{ij} - X^{\min}) / (X^{\max} - X^{\min})$$

Donde:

I_{ij} es el indicador i para el AGEB j .
 X_j es el valor del indicador i para el AGEB j .
 X_{\max} es el valor máximo de cada indicador.
 X_{\min} es el valor mínimo de cada indicador.

Mediante la realización de un análisis factorial⁴⁷ se determinó por un lado la mayor o menor relación entre los indicadores, la existencia o no de relación causal entre las variables, la validez de la explicación del fenómeno con el conjunto de indicadores seleccionados y el peso de cada indicador en cada subconjunto; y, por otro, el peso que se daría a cada una de los indicadores a la hora de calcular el índice sintético de pobreza urbana de cada AGEB.

En cuanto a la significación podemos subrayar que, tanto en los indicadores del año 2000 como en los del año 2010 hay una relación causal debido a que su valor es .000 en la mayoría de los casos.

⁴⁷ Los resultados del análisis factorial se encuentran en el ANEXO IV.

Mediante la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) concluimos que el conjunto de todo el sistema es muy explicativo ya que se aproxima a 1 (.712 en el caso del año 2010 y .639 en el caso del año 2000).

Respecto a la varianza observamos cómo, de todos los indicadores del año 2000, hay 5 que explican casi el 91% mientras que respecto a los indicadores del año 2010 hay 6 que explican el 89%. En ambos años los dos primeros grupos explican por sí mismos el 50%.

Fruto del análisis de comunalidad de ambos años se decidió dar un peso porcentual diferente a cada uno de los indicadores a la hora de obtener el índice sintético, calculándolo como ecuación. Para ello se usaron como multiplicadores de cada índice los resultados del cuadro de extracción en el análisis de comunalidad, siendo calculado el índice sintético de pobreza urbana de la siguiente manera:

Año 2000	Año 2010
$\sum [(I1*.556) + (I2*.654) + (I3*.950) + (I4*.593) + (I5*.723) + (I6*.962) + (I7*.840) + (I8*.441)]$	$\sum [(I1*.560) + (I2*.215) + (I3*.544) + (I4*.570) + (I5*.551) + (I6*.348) + (I7*.636) + (I8*.577)]$

Una vez obtenido el índice sintético bajo el cálculo de la ecuación a la que se ha apuntado usando como multiplicadores de cada indicador los resultados del análisis de comunalidad, se pasó a clasificar las AGEBS en los 4 espacios sociales del continuo inclusión-exclusión teniendo en cuenta la cantidad de cúmulo de desventajas que se reflejan en los mismos, pudiendo así identificar aquellos espacios donde la acumulación de desventajas y factores de riesgo es mayor y, por lo tanto, hay mayor probabilidad de estar expuestos a sufrir procesos de exclusión social.

Se optó por dividir los espacios en cuatro sectores en lugar de tres según la propuesta clásica de Castel (1997), basándonos en la tipología propuesta por Robles (2000) por considerarla más próxima a la realidad mexicana que se está analizando. Ambas propuestas fueron ampliamente explicadas en el capítulo 3. No obstante, los conceptos usados en cada una de las cuatro tipologías son propios de la presente investigación por considerarlos más acertados para la comprensión de la realidad investigada, especialmente la división entre inclusión e inclusión débil.

INCLUSIÓN	INCLUSIÓN DÉBIL	VULNERABILIDAD	EXCLUSIÓN
-----------	-----------------	----------------	-----------

Para poder clasificar cada uno de los AGEBS en uno de los espacios sociales apuntados se utilizó el cálculo de la media (\bar{X}) más la desviación típica. Dicho cálculo permitió determinar por un lado el número de AGEB que pertenecen a cada uno de ellos y, por otro, clasificar jerárquicamente los indicadores elegidos según la explicación del fenómeno. En la tabla 5.3 se presentan el número de AGEB que pertenecen a cada uno de los espacios sociales, además de la población existente en cada uno de ellos.

Dentro de las AGEB con alto grado de exclusión social se clasificaron aquellas con mayor cúmulo de desventajas y factores de riesgo. Como vulnerables se clasificaron aquellas AGEB con un cúmulo menor de desventajas pero que están próximos en características a éstos y, por lo tanto, se encuentran en una situación de vulnerabilidad. En situación de inclusión débil se clasificaron aquellas AGEB que si bien presentan todas las características para ser consideradas dentro del espacio de la inclusión, algunas de ellas presentan un grado de inestabilidad considerable, por ejemplo tendríamos el acceso al mundo laboral que si bien es un factor que determina la inclusión, la inestabilidad en muchos trabajos o la dificultad/imposibilidad de acceder mejores sueldos, hace que sea muy difícil poder tener algún tipo de ahorro que, en caso de pérdida repentina del trabajo, colocaría automática a la persona o a su familia, en una situación de clara vulnerabilidad. En situación de inclusión se clasificaron aquellas AGEB con un cúmulo nulo o casi nulo de desventajas según la tipología de clasificación antes mencionada.

2.2.-Situación y localización de los espacios en función de la acumulación de factores de exclusión social y desventajas en los años 2000 y 2010.

En el año 2000 el Área Metropolitana de Monterrey estaba dividida en 1013 AGEB. Para el año 2010 creció a 1435, lo que nos apunta a una evidente expansión físico-territorial muy significativa, 422 AGEBS, arrojando una tasa de crecimiento de 41.66% (véase tabla 5.2).

Esta evolución no fue homogénea en todo el territorio del Área Metropolitana de Monterrey. Podemos ver como los municipios que tuvieron un mayor crecimiento relativo en cuanto al número de AGEB y, por lo tanto en cuanto a territorio urbanizado,

fueron García, Santa Catarina, Juárez y Apodaca, siendo la localización de éstos en el área exterior del Área Metropolitana de Monterrey. Esta situación es en cierta manera lógica ya que los municipios interiores –San Nicolás y San Pedro- no tienen prácticamente espacio para este crecimiento al estar saturado el mercado del suelo. A partir de estos momentos, los municipios de Monterrey y Santa Catarina tampoco serán susceptibles de desarrollo urbanístico debido a la saturación prácticamente completa de su suelo urbanizable.

Tabla 5.2. Total de AGEBS por municipios del Área Metropolitana de Monterrey en 2000 y 2010

Municipio	No. AGEBS 2000	No. AGEBS 2010	Absol 2000-2010	Relat 2000-2010
Santa Catarina	53	93	40	75.47
San Pedro	54	54	0	0.00
Monterrey	391	442	51	13.04
Guadalupe	188	215	27	14.36
San Nicolás	121	122	1	0.83
Juárez	49	121	72	146.94
Apodaca	81	188	107	132.10
Escobedo	94	119	25	26.60
García	15	73	58	386.67
TOTAL AMM	1046	1427	381	36.42

Fuente: Elaboración propia con datos del XII y XIII CGPV, 2000 y 2010.

Es interesante analizar en este estudio la evolución del crecimiento en el número de AGEB en cada uno de los cuatro espacios sociales que se están planteando (véase tabla 5.3). Al respecto, podemos destacar cómo el crecimiento absoluto de AGEB en situación de exclusión fue de 48 durante el periodo de 2000 a 2010, con una tasa de crecimiento de 51.06%. En cuanto a los AGEB en situación de vulnerabilidad el crecimiento fue de 154, con una tasa de 56.41% Ambos datos nos apuntan a un crecimiento considerable de los AGEB clasificados en estos dos espacios sociales.

Destaca de manera significativa el crecimiento de los AGEB, en situación de inclusión, habiendo tenido un crecimiento absoluto de 78 AGEB y una tasa de 190.24%, lo que apunta a una mejora en las condiciones de vida de una parte de la población. Si tomamos en conjunto el crecimiento absoluto de los espacios de inclusión e inclusión débil (220 AGEB), podemos visualizar como se ha dado una mejora considerable en el crecimiento de estos espacios urbanos frente al sumatorio de los espacios en exclusión y vulnerabilidad (202 AGEB).

Si bien lo señalado apunta al crecimiento de las AGEB en este periodo, cabe puntualizar que la mayor concentración de AGEB en ambos años se dio en los espacios de inclusión débil y en el de vulnerabilidad.

Ahora bien, si ponemos en contraste el número de personas que viven en dichos espacios sociales, la situación cambia, pues si bien el número de AGEB creció más en los espacios de inclusión e inclusión débil, el crecimiento absoluto de población se dio mucho más en los espacios de vulnerabilidad y exclusión (340,317 personas) frente a los espacios de inclusión débil e inclusión (436,986 personas). Lo que nos habla de una mayor concentración de población en dichos espacios y de un claro aumento de población en situación de vulnerabilidad y exclusión, especialmente en los espacios de vulnerabilidad.

Tabla 5.3. AGEB y población por espacios sociales.

Espacio social	No. Agebs 2000	No. Agebs 2010	Crecimiento absoluto	Tasa crecimiento AGEB	Población 2000	Población 2010	Crecimiento absoluto	Tasa crecimiento Población
Inclusión	41	119	78	190.24	36946	226613	189667	83.70
Inclu. Débil	605	747	142	23.47	2093736	2244386	150650	6.71
Vulnerabilidad	273	427	154	56.41	797442	1174331	376889	32.09
Exclusión	94	142	48	51.06	193862	253959	60097	23.66
TOTAL	1013	1435	422	41.66	3121986	3899289	777303	19.93

Fuente: Elaboración propia con datos del XII y XIII CGPV, 2000 y 2010.

Muchos de los espacios de crecimiento que se han dado entre las personas que pertenecen a los espacios sociales de la inclusión y la inclusión débil se han dado en colonias privadas o semiprivadas, que tienden a concentrar poca población en las mismas debido a las características físicas de los espacios, además de las características de la composición familiar; familias medias o pequeñas, frente a familias extensas.

En el caso de las colonias en situación de vulnerabilidad y exclusión, aunque el crecimiento absoluto de los espacios ha sido menor, ha habido un aumento considerable de población, lo que nos habla de una mayor concentración de población en estos espacios, como se ha comentado más arriba.

Es interesante ver también el comportamiento del crecimiento de los AGEB por espacio social según los diferentes municipios que conforman el Área Metropolitana de Monterrey (véase tabla 5.4). Al respecto se puede ver cómo en los municipios de San

Pedro y San Nicolás no existen espacios de exclusión frente a la mayor concentración de los mismos en los municipios de Monterrey, Escobedo, Apodaca, García y Juárez. En el otro extremo de los espacios sociales, el de la inclusión, podemos ver un comportamiento contrario, donde se presenta una mayor concentración de estos espacios en los municipios de San Pedro y San Nicolás, además de determinadas áreas del municipio de Monterrey.

Tabla 5.4. Evolución de los espacios sociales entre 2000 y 2010 en los municipios del Área Metropolitana de Monterrey.

	EXCLUSIÓN		VULNERABILIDAD		INCLUSIÓN DÉBIL		INCLUSIÓN	
	No. AGEb 2000-	No. AGEb 2010	No. AGEb 2000-	No. AGEb 2010	No. AGEb 2000-	No. AGEb 2010	No. AGEb 2000-	No. AGEb 2010
Santa Catarina	3	9	11	30	39	48	0	7
San Pedro	0	0	15	7	26	15	13	32
Monterrey	52	56	110	114	219	231	15	42
Guadalupe	12	10	45	67	124	126	3	13
San Nicolás	0	0	59	60	53	42	8	20
Juárez	5	8	0	30	11	84	0	0
Apodaca	4	14	10	74	65	96	2	5
Escobedo	14	31	19	33	61	56	0	0
García	4	14	4	12	7	49	0	0

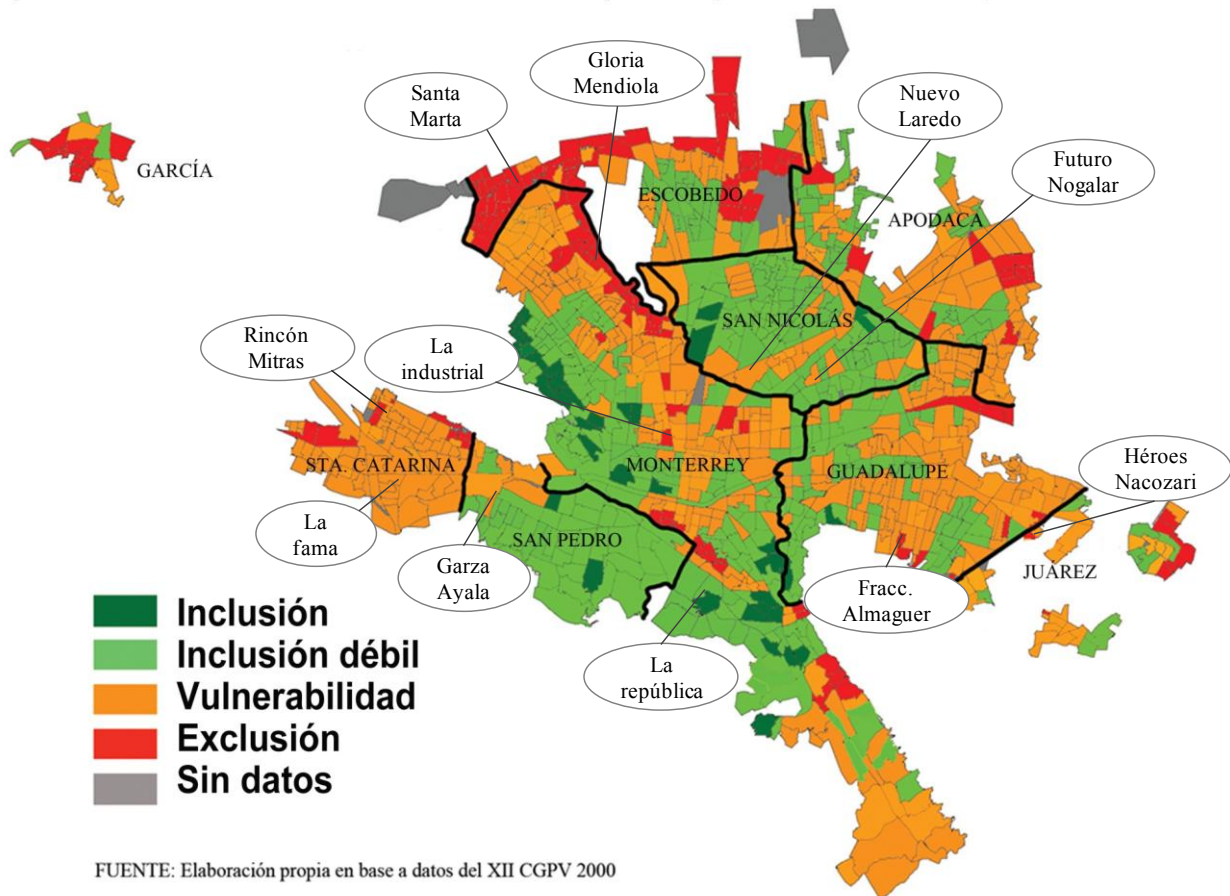
Fuente: Elaboración propia con datos del XII y XIII CGPV, 2000 y 2010.

Más que analizar cada uno de los espacios sociales en los diferentes municipios se consideró mucho más significativo poder visualizar los datos apuntados en la tabla 5.4 de una manera cartográfica, pues ayuda a clarificar mucho más específicamente la localización de los diferentes espacios sociales de la misma en este Área Metropolitana. Para ello se construyeron los mapas 5.2 y 5.3.

Estos mapas han sido realizados con los datos obtenidos en el índice sintético. En ambos mapas se caracterizan con rojo las AGEb en situación de exclusión, con naranja las vulnerables, con verde claro las clasificadas en situación de inclusión débil y con verde oscuro las AGEb en situación de inclusión.

En el mapa 5.2 se destacan además las colonias donde habitan las personas entrevistadas en la investigación, que se reportarán con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Mapa 5.2. Distribución de los AGEB por espacios sociales, 2000



De manera general se puede observar cómo el Área Metropolitana de Monterrey presentaba, y presenta, una clara polarización y concentración de la exclusión en ciertas áreas de la ciudad, además de las áreas de vulnerabilidad; presentándose únicamente una ligera dispersión de determinados espacios sociales de exclusión de manera aislada en algunas zonas de la ciudad. Esto resulta significativo al encontrarse zonas de exclusión prácticamente aisladas junto a áreas tanto de inclusión débil como de inclusión. Esto es fruto de las diferentes formas de crecimiento descontrolado y desorganizado de la ciudad que se han ido dando a lo largo del siglo XX, al igual que del crecimiento autónomo de cada uno de los municipios que conforman la Área Metropolitana de Monterrey, careciendo de un plan de desarrollo urbano común. Dicho punto requeriría de una investigación a mayor profundidad en este sentido, cosa que no pretendemos en el presente trabajo.

Es importante destacar que la concentración espacial de exclusión más grande se puede localizar en las zonas menos atractivas de la ciudad (desierto -al norte y oeste-) a la vez

que en las zonas geográficamente más peligrosas (márgenes de los ríos y cañadas de agua) y las de difícil acceso (zonas altas de montaña y caminos sin asfaltar). Esto nos hace constatar una clara desigualdad espacial, una marcada fragmentación y aislamiento físicos.

Concretamente podemos advertir la mayor concentración de espacios de exclusión en la zona norte del Área Metropolitana, situada alrededor del cerro del Topo Chico. Esta se encuentra al norte del municipio de Monterrey en la zona de la CROC y Fomerrey 9 afectando a una parte de Ciudad Solidaridad –prácticamente toda ella de situación vulnerable-; continuando hacia el noroeste en el municipio de Escobedo en la zona de 18 de Octubre y hacia el norte, en este mismo municipio, por la carretera a Monclova, próximos al arco vial.

En el centro del Área Metropolitana, en el municipio de Monterrey, podemos encontrar otra concentración de espacios de exclusión alrededor de la Central Camionera y de La Moderna, al igual que en la zona de las colonias de la Independencia, de Sierra Ventana y parte de Pío X.

En el oeste del Área Metropolitana de Monterrey, en el municipio de Santa Catarina, al lado poniente de la salida de la carretera a Saltillo, encontramos otra zona de concentración de exclusión, todo lo que comprende la parte más alta del Cerro de las Mitras, principalmente en la zona de Lomas del Poniente y Raúl Salinas.

Hacia el sur, en el municipio de Monterrey, nos encontramos con las colonias de San Ángel y La Estanzuela, siendo éstas el claro ejemplo de aislamiento físico y social ya que se han ido construyendo diferentes colonias de nivel alto a los lados de las mismas totalmente amuralladas.

Al este del Área Metropolitana de Monterrey nos encontramos con el municipio de Juárez. Éste ha tenido un dinamismo de crecimiento muy unido al de Guadalupe ya que las carreteras de acceso a Juárez pasan por Guadalupe. Concretamente destaca la concentración de zonas de vulnerabilidad en el área de Coahuila, Los Reyes y Fomerrey 31, siendo destacable la mayor concentración de pobreza del municipio en Lomas del Sol.

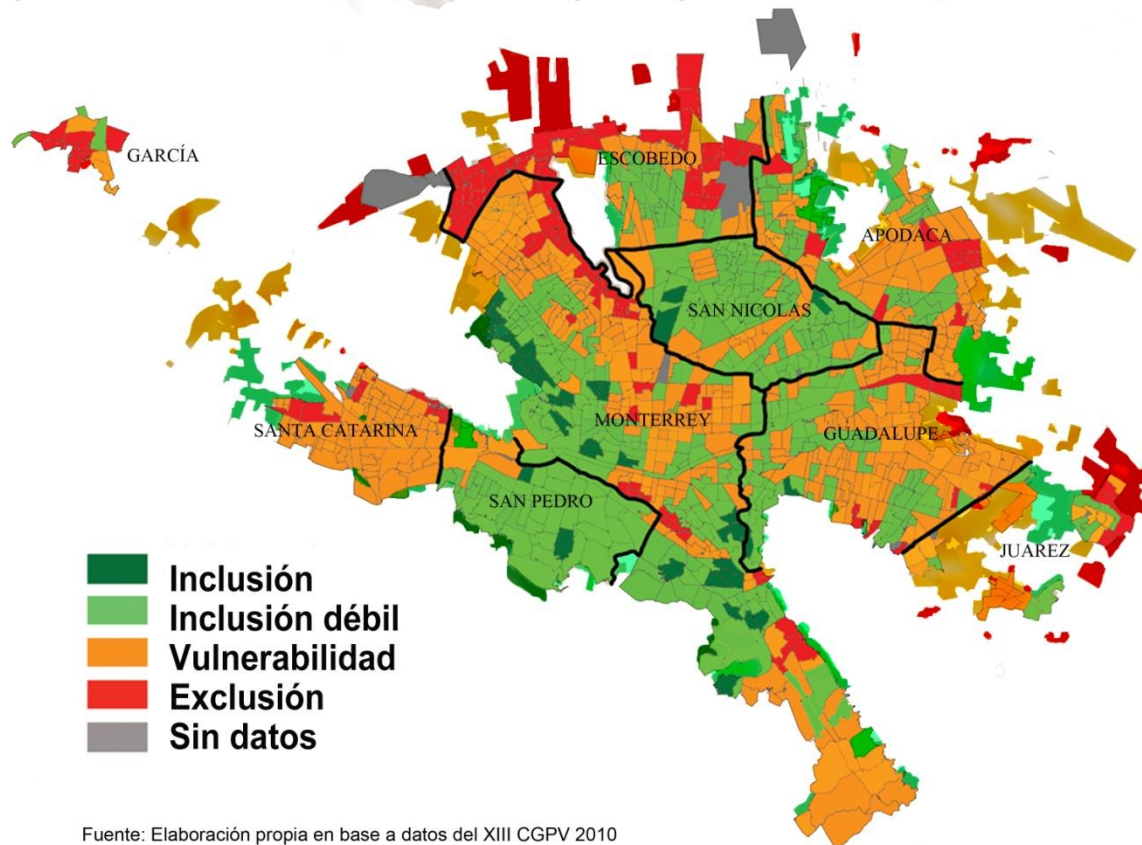
En el municipio de Guadalupe hay una pequeña zona de concentración de exclusión en Santa Cruz Arboledas, al lado de Juárez al igual que en las faldas del Cerro de la Silla, próximo a este municipio, en las colonias Unidad Piloto y Vicente Ferrer, ambas en situación de claro aislamiento físico. Al norte del municipio de Guadalupe encontramos la mayor zona de concentración de este municipio, en el área de Valle Soleado próxima a Apocada, al lado de la autovía de Monterrey a Texas.

En el noreste del Área Metropolitana de Monterrey nos encontramos con el municipio de Apodaca en donde destacan las zonas de Huinalá y Pueblo Nuevo, cercanas al aeropuerto internacional de Monterrey. La zona de Moisés Sáenz tiene una ligera concentración de pobreza, aunque ésta se conjuga con zonas de situación media.

En los municipios de San Pedro y San Nicolás no existen zonas de exclusión aunque se puede observar el fenómeno del aislamiento físico de determinadas áreas de vulnerabilidad, fruto de la fragmentación espacial.

Si se hace una comparación entre los principales hallazgos respecto a la comparación de los mapas de 2000 que se acaba de analizar y el del año 2010 (véase mapa 5.3), destaca la natural expansión de la ciudad hacia las afueras, especialmente hacia el norte (Escobedo y Apodaca), hacia el este (Santa Catarina) y hacia el oeste (Juárez) por ser estos los espacios abiertos son topados por las montañas. La concentración de espacios de exclusión y vulnerabilidad que sigue localizada en las mismas áreas urbanas, alrededor de las cuáles se han ido construyendo los nuevos espacios de exclusión y vulnerabilidad que se han ido creando en estos diez años de análisis.

Mapa 5.3. Distribución de los AGEB por espacios sociales, 2010



De igual manera, los espacios de inclusión e inclusión débil siguen localizados en los mismos lugares a excepción de las nuevas áreas que se han ido creando en la expansión de la ciudad, preferentemente hacia el sur y el noreste de la misma en el municipio de Monterrey, donde se intercalan ambos espacios sociales. Destaca cómo las áreas de exclusión y vulnerabilidad que están próximas a áreas de inclusión han sido aisladas progresivamente mediante la creación de colonias privadas bardeadas por altos muros y por seguridad privada. Este hecho se ha dado porque tradicionalmente las áreas más degradadas de la ciudad se fueron situando en las afueras de la misma. Con el crecimiento natural de la ciudad éstas fueron absorbidas y, alrededor de la misma, se fueron construyendo espacios para la clase media y alta que fue abandonando el centro de la ciudad en busca de mejores espacios, localizados en las laderas de los cerros, lugares que tradicionalmente ocuparon los expulsados de la ciudad. En esta ocupación se fueron aislando progresivamente los espacios más degradados.

2.3.- Caracterización de la exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey en los años 2000 y 2010. Análisis de las clases latentes y la acumulación de desventajas.

Siguiendo el modelo usado por diversos investigadores sobre la exclusión social (Pérez-Mayo y Fajardo, 2003; Pérez-Mayo, 2004; Navarro, 2006; Hernández, 2008) se usará el análisis de clases latentes pues este tipo de modelo nos permite medir un concepto no observable directamente, la exclusión social, a partir de un conjunto de variables observadas tratadas mediante técnicas de análisis multivariante. La idea es que el conjunto de variables observadas, o indicadores, se trata como si fuera un reflejo de la estructura subyacente, o latente, de la exclusión. Así, esta técnica de análisis permite establecer si el conjunto de indicadores utilizado es el adecuado para medir el concepto latente.

En general, en estos modelos se usan variables dicotómicas que toman valor 1 cuando el espacio analizado presenta privación o carencia en el ámbito considerado y 0 en el caso contrario, como se ha calculado en la investigación por medio del cálculo de los índices de cada indicador. Por lo que el análisis al que se ha apuntado más arriba encaja perfectamente en estos modelos propuestos. La obtención de la media (\bar{X}) de los índices de cada uno de los espacios sociales mediante los análisis cuantitativos correspondientes nos arroja las principales características que definían los espacios de exclusión social desde los ámbitos e indicadores escogidos en la presente investigación, tanto en el año 2000 (véase tabla 5.5) como en el año 2010 (véase tabla 5.6); análisis que nos arrojará cómo está compuesta la acumulación de factores de riesgo de sufrir exclusión social por un lado y, por otro, qué peso tiene cada una de los indicadores en definir la situación de exclusión que se vivía en esos espacios.

Tabla 5.5. Media por indicadores según espacio social en 2000.

2000	EDUCATIVO-FORMATIVO		SANITARIO		VIVIENDA			LABORAL
	Población con 15 años o más analfabeta	Población 6 a 14 no escolarizada	Población sin derechohabiencia a servicios de salud	Población con discapacidad o limitación	Viviendas con pisos de tierra	Viviendas con servicios deficientes	Personas por cuarto	Población desempleada
Inclusión	1.26	2.84	.00	1.78	.99	.00	18.10	2.12
Inclu. Débil	5.75	8.15	.02	3.08	1.11	.03	28.47	6.46
Vulnerabilidad	18.23	12.79	.10	3.64	4.03	.14	42.05	7.29
Exclusión	26.42	19.83	6.62	6.70	28.08	7.21	62.60	8.76
TOTAL	10.85	10.27	.65	3.51	4.39	.72	34.88	6.72

Fuente: Elaboración propia con datos del XII CGPV, 2000.

Así pues, respecto a los ámbitos referidos al año 2000 (véase tabla 5.5), se puede observar como en el ámbito educativo-formativo nos encontramos que en las AGEB catalogadas como de exclusión, el porcentaje medio de población analfabeta mayor de 15 años era de 26.42% (frente al 1.26% en los espacios de inclusión) y el de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela era de 19.83% (frente al 2.84% en sus contrarios).

Analizando el ámbito sanitario, podemos ver como el porcentaje medio de población sin derecho a ningún tipo de seguro social era de 6.62% (frente al 0% en los espacios de inclusión), mientras que el de la población con discapacidad o limitación era de 6.70% (frente al 1.78% en sus contrarios).

Los indicadores de vivienda nos arrojan importantes datos para el análisis. Por un lado constatamos como el porcentaje medio de viviendas con pisos de tierra era de 28.08% (frente al 0.99% en los espacios de inclusión) mientras que el de viviendas con servicios deficientes era de 7.21% (frente a la no existencia de viviendas con servicios deficientes en los espacios de inclusión). El nivel de hacinamiento es del 62.6% en los espacios de exclusión frente al 18.10% en sus contrarios.

El porcentaje medio de población desempleada en este tipo de AGEB era de 8.76%, frente al 2.12% de los espacios de inclusión.

De estos datos se puede concluir, de manera lógica, que las AGEB con mayor acumulación de factores de exclusión son las que concentran un mayor valor del porcentaje medio de los indicadores usados en la investigación, situación que apunta a que el nivel de desarrollo en cuestiones de educación, salud, vivienda e ingreso es bajo en comparación con el resto de espacios sociales.

De entre todos los porcentajes medios destacan con mayor peso los dos referidos a los ámbitos educativo-formativo y los referidos a las viviendas con piso de tierra y el nivel de hacinamiento, siendo estos factores los que mayormente determinan los espacios de exclusión social.

Los factores que menos definían la exclusión social en estos espacios eran los referidos al ámbito sanitario, es decir, la población sin derechohabiencia y la población con discapacidad o limitación.

Tabla 5.6. Media por indicadores según espacio social en 2010.

	EDUCATIVO-FORMATIVO		SANITARIO		VIVIENDA			LABORAL
2010	Población con 15 años o más analfabeta	Población 6 a 14 no escolarizada	Población sin derechohabencia servicios de salud	Población con discapacidad o limitación	Viviendas con pisos de tierra	Viviendas con servicios deficientes	Personas por cuarto	Población desempleada
Inclusión	.71	2.26	1.38	2.80	1.90	3.28	3.44	2.23
Inclu. Débil	2.11	3.25	2.27	3.96	1.57	3.38	5.82	3.96
Vulnerabilidad	6.70	5.43	3.19	5.19	2.54	3.39	8.33	5.33
Exclusión	13.33	12.07	3.94	6.99	15.87	19.94	11.47	11.13
TOTAL	4.47	4.69	2.64	4.53	3.30	5.01	6.93	4.94

Fuente: Elaboración propia con datos del XIII CGPV, 2010.

En cuanto a los datos referidos al año 2010 (véase tabla 5.6), se puede observar como en el ámbito educativo-formativo nos encontramos que en las AGEB catalogados de exclusión, el porcentaje medio de población analfabeta mayor de 15 años era de 13.33% (frente al 0.71% en los espacios de inclusión) y el de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela era de 12.07% (frente al 2.26% en sus contrarios).

Analizando el ámbito sanitario, podemos ver como el porcentaje medio de población sin derecho a ningún tipo de seguro social era de 3.94% (frente al 1.38% en los espacios de inclusión), mientras que el de la población con discapacidad o limitación era de 6.99% (frente al 2.8% en sus contrarios).

Los indicadores de vivienda nos arrojan por un lado como el porcentaje medio de viviendas con pisos de tierra era de 15.87% (frente al 1.90% en los espacios de inclusión) mientras que el de viviendas con servicios deficientes era de 19.94% (frente a 3.28% en los espacios de inclusión). El nivel de hacinamiento era del 11.47% en los espacios de exclusión frente al 3.44% en los espacios de inclusión.

El porcentaje medio de población desempleada en este tipo de AGEB era de 11.13%, frente al 2.23% de los espacios de inclusión.

Al igual que en el año 2000 se puede afirmar que las AGEB en situación de exclusión son las que concentran un mayor valor del porcentaje medio de los indicadores usados en la investigación, situación que apunta a que el nivel de desarrollo en cuestiones de educación, salud, vivienda e ingreso es bajo en comparación con el resto de espacios sociales.

De entre todos los porcentajes medios destacan con mayor peso los dos referidos a los ámbitos educativo-formativo, y los referidos a la vivienda, siendo estos factores los que

mayormente determinan los espacios de exclusión social, situación muy similar a la presentada en 2000.

Los factores que menos definían la exclusión social en estos espacios, al igual que en el año 2000, eran los referidos al ámbito sanitario, es decir, la población sin derechohabiencia y la población con discapacidad o limitación.

3. CONCLUSIONES.

Si bien los datos obtenidos en el estudio cuantitativo nos apuntan a la concentración de características que pueden llevar a la exclusión, hay que tener especial cuidado en establecer una relación unívoca y causal automática entre los espacios y las personas que viven en los mismos, aunque si hay una mayor exposición a sufrir los riesgos que determina mayormente la exclusión. Sin embargo, estos datos, ayudan a comprender más integralmente el contexto de las personas entrevistadas.

Los diferentes estudios realizados en el presente capítulos confirman que la exposición a los riesgos de sufrir exclusión es mayor en aquellas áreas de la ciudad donde la segregación se hace más evidente, donde hay una mayor concentración de factores de exclusión.

El espacio social de la exclusión social y la vulnerabilidad se ha ampliado en estos diez años. Esto ha conllevado un considerable incremento de personas viviendo en áreas de mayor acumulación de situación de vulnerabilidad y exclusión y, por lo tanto, un mayor número de personas expuestas a los factores de riesgo.

Si bien este análisis de corte cuantitativo ayuda a enmarcar las situaciones de exclusión social, presenta una clara limitación a la hora de analizar los procesos de exclusión social que es en definitiva el foco principal de la presente investigación. Por lo tanto se puede concluir que el resultado no fue del todo satisfactorio porque, aunque estadísticamente podemos ponderar los diferentes indicadores que pueden llevar a la exclusión social, el peso de cada indicador no puede calibrarse de forma general en todos los casos, sin tener en cuenta el contexto en el que la persona se sitúa, ni las circunstancias personales, relacionales y político-institucionales, que son las que

mayormente determinan los procesos de exclusión social como se verá a detalle en el siguiente capítulo.

Con el estudio de pobreza absoluta y la pobreza relativa se pretendía considerar las personas en situación de exclusión social atendiendo a los datos de aquellos hogares que no alcanzan los baremos oficiales de pobreza. El análisis del Índice de Desarrollo Humano y del Índice Gini permitió aproximarse al fenómeno de las profundas desigualdades sociales que existen en el espacio analizado.

El estudio del índice de privación y de la acumulación de desventajas permitió analizar las privaciones respecto de las insuficiencias en los ámbitos educativo-formativo, el sanitario, el de la vivienda y el laboral. La población en riesgo de exclusión es la que acumula desventajas en dichos ámbitos de vida. Dicha medición permitió igualmente clasificar las AGEB según los diferentes espacios sociales del continuo inclusión-exclusión, a la vez que mostrar cartográficamente la localización y distribución de esas acumulación de desventajas en los diferentes espacios del Área Metropolitana de Monterrey mediante los mapas pertinentes.

En un último momento se analizó la media más la desviación típica de los datos obtenidos en la investigación para determinar las principales características que definen los espacios desde los ámbitos escogidos y analizar el peso que tiene cada uno de los indicadores en la definición de la situación que se vivía en los diferentes espacios sociales. El análisis sirvió para conocer los indicadores cuantitativos más frecuentes relacionados con la exclusión y los aspectos sociológicos básicos.

A pesar de las claras limitaciones de todo el sistema de indicadores cuantitativos para medir las situaciones personales de exclusión, la herramienta presenta una serie de aspectos positivos: La diversidad de indicadores permitió adecuarse a un enfoque multidimensional de la exclusión por medio de cuatro ámbitos y ocho indicadores. No obstante, para futuros estudios mucho más profundos y con un enfoque de un talante más cuantitativo, se recomienda el uso de uno mayor número de indicadores para abarcar más integralmente la multidimensionalidad del fenómeno. Aunque una de las grandes limitaciones en este tipo de estudios es la disponibilidad de datos cuantitativos en este sentido a nivel de área censal.

Por último, el modelo de clases latentes permitió confirmar la existencia de un grupo de población que, como consecuencia de baja cualificación educativa y el no acceso a las oportunidades formativa, el acceso limitado a los servicios sanitarios, el padecimiento de alguna discapacidad o limitación, las condiciones de privación material de su vivienda y la no participación en el mundo laboral estable y bien remunerado, se encuentra en riesgo de exclusión social.

CAPÍTULO 6

PROCESOS Y TRAYECTORIAS VITALES DE EXCLUSIÓN SOCIAL.

0.- INTRODUCCIÓN.

Podríamos habernos quedado únicamente en el análisis de los factores exclusógenos objetivos que determinan las situaciones de exclusión social como se acaba de hacer en el capítulo anterior, pero sería un enfoque realmente limitado y pobre de cara al estudio de la exclusión social y al objetivo real de la presente investigación; el estudio quedaría incompleto. La opción principal de la presente investigación es usar el número y el dato como marco general, pero solo desde la voz de los que viven diariamente las realidades de vulnerabilidad y exclusión, o bien las vivieron en algún momento de su vida, es desde donde este fenómeno adquiere sentido y puede ser realmente analizado, puesto que la exclusión social es un proceso, y los procesos de este talante adquieren sentido y pueden ser analizados desde la vivencia real, diaria y concreta de las personas.

Para ello, en el presente capítulo se presentarán los descubrimientos en torno a las historias de vida, centrándonos principalmente en las trayectorias de exclusión. Se buscará entender los factores de riesgo y procesos estructurales, sociales, institucionales e individuales que desencadenan, refuerzan y mantienen una situación de vulnerabilidad y/o exclusión centrándonos así en un nivel desde donde entender los procesos vitales de las personas, un análisis donde se contemplen las experiencias y vivencias personales, familiares y comunitarias. Esta exploración nos dará además la posibilidad de revisar la realidad social, ciertas estructuras y cómo éstas afectan a las personas. La interacción entre estructura y cultura es constante. Condiciones, comportamientos y consecuencias están concatenados en todo fenómeno social. Recordemos que los seres humanos no somos objetos pasivos de los procesos y estructuras sino que somos causa y efecto a la vez de los mismos. Hay una dialéctica constante entre las personas, el espacio, los procesos, la sociedad y las estructuras globales.

Cabe destacar en este capítulo que si bien el foco central ha sido hablar de la exclusión desde el punto de vista de los excluidos, el complemento y la riqueza de la voz de los informantes cualificados ha sido fundamental de cara al ejercicio de profundización,

generalización y reforzamiento de las conclusiones generales del estudio. Fueron elementos básicos para conectar las situaciones individuales con las realidades estructurales y comprender más profundamente las historias vitales.

El análisis que se realizará en el presente capítulo estará dividido en cuatro apartados. Los dos primeros puntos fungirán a modo de análisis descriptivo y análisis de los datos obtenidos en las historias de vida, a la vez que se destacarán algunos elementos interpretativos, aunque el peso de este último tipo de análisis recaerá principalmente sobre los dos últimos puntos.

Un primer momento en el que se recogerá la experiencia de la exclusión social de los diecisiete entrevistados clasificada según los ocho ámbitos de análisis que se han escogido en la presente investigación. En un segundo apartado se desarrollará la dinámica de la exclusión social clasificando a los entrevistados según las nueve tipologías de trayectorias que se obtuvieron en conjunto al igual que se trazará el tipo de trayectorias de los entrevistados según el tiempo (larga y corta), además de la forma (ascendente, con altibajos y descendente); esto dará paso a poder revisar los itinerarios fundamentales, los más explicativos del fenómeno investigado, para acabar por determinar los diferentes ejes de desigualdad obtenidos en el estudio.

En un tercer momento se destacarán los factores críticos en los procesos de exclusión social además de los factores que más inciden en la salida de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, y estabilizan los procesos vitales en los espacios de inclusión. En un cuarto apartado se destacarán los principales aprendizajes del presente estudio y, por último se apuntarán algunas vías de inclusión que sería bueno tener en cuenta a la hora de diseñar las diferentes estrategias de intervención de cara a ampliar el espacio de inclusión social.

1.- EXPERIENCIA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL. CARACTERIZACIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LAS OCHO DIMENSIONES ANALÍTICAS.

En este punto se analizará la vivencia, percepción y valoración de la situación personal de los sujetos entrevistados para las historias de vida en cada una de las ocho dimensiones escogidas en la presente investigación, además de tener la visión transversal de la vivencia de las mismas a lo largo de sus vidas. Este análisis nos ayudará a profundizar en los momentos críticos, o de inflexión, hallados en los

discursos de las personas entrevistadas, pudiendo así detectar los acontecimientos de su vida que conllevaron un movimiento en su posición social, tanto ascendente como descendente. Estos puntos críticos serán determinantes para la confección de la tipología de trayectorias vitales de exclusión que se analizarán en el punto de las dinámicas de la exclusión social, además de ser el foco central de aprendizaje sobre los principales factores que inciden en la exclusión social.

Dichas vivencias personales estarán retroalimentadas por la voz de los informantes cualificados pudiendo hacer así un mejor ejercicio de abstracción y generalización de cara al aprendizaje.

Aunque el análisis se hará en torno a los ocho ámbitos analíticos, habrá un tratamiento más específico y extenso del relacional y del político-institucional, por haber detectado a lo largo de la investigación que son los que tienen mayor peso para determinar la situación de una persona en el eje inclusión-exclusión.

1.1.- Situación del ámbito económico.

Ingreso. Volumen. Uso ingresos. Gastos. Consumo.

El ingreso mensual promedio entre los pobres de Nuevo León por su actividad laboral era aproximadamente de 1198 pesos (70 Euros aproximadamente) en el Área Metropolitana de Monterrey a mediados de la década pasada (CODESOL, 2007), lo que equivalía aproximadamente al salario mínimo mensual del país. Aunque en este rubro no están recogidas todas las fuentes de ingreso a las que se pueden acceder y que, de hecho acceden de manera informal para poder completar una vida digna.

Algunos entrevistados manifestaron tener ingresos inferiores al salario mínimo o ligeramente superiores al salario, lo que hace que sean muy justos para salir adelante cada mes. Prácticamente la mitad de los entrevistados manifestó que los ingresos del hogar son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas, entendidas estas como el tener para comer todos los días y para los gastos de los servicios de la casa. Especialmente los ingresos son bajos entre viudas y adultos mayores.

Las desigualdades de ingresos es algo que recalcan mucho los entrevistados, especialmente las desigualdades entre los empresarios y los trabajadores, además de las que hay entre la gente y el gobierno.

“Pues ello suben todo y suben y suben y suben, y el sueldo mínimo nunca lo aumentan, y es una cosa que yo a veces me pongo mal y te pones a ver y yo por semana gano, yo por mes gano 4,000 pesos y un senador los gana creo que diario no, y es una rayada de madre, es una injusticia” (HV11).

El problema de los ingresos es evidente entre las mujeres que han sido abandonadas por sus parejas, especialmente las mujeres cuya fuente de subsistencia era el sueldo de su marido.

La necesidad de ingresos es inferior entre las personas más mayores sobre todo por el ciclo de la familia, al no tener que mantener a sus hijos. Los gastos son mayores entre los que tiene a su cargo hijos en edad escolar: *“ahorita es más difícil porque se está pagando las escuelas de los dos muchachitos” (HV12).* Al ser menos en la casa los gastos regulares (luz, agua, gas, comida y vestido) se reducen y, por lo tanto, con menos ingresos, es más fácil mantenerse. La mayoría de las personas mayores de 50 años (HV1, HV2, HV3) manifiestan que están mejor ahora económicamente que hace 10 ó 20 años, no tanto debido a los cambios sociales, sino sobre todo a los cambios dentro del seno familiar. Destaca el hecho de estas mismas piensan que su situación económica no mejorará en los próximos 10 años, que todo seguirá igual, aunque añaden que no necesitan que aumenten, que están bien así.

Si bien en el momento de ser entrevistados una única persona (HV3) tenía que pedir entre los vecinos para al menos, poder comer diariamente, especialmente destaca el hecho de que esta mujer utiliza a su hija discapacitada para pedirle a su ex esposo dinero, ya que él no le pasa dinero directamente a ella pues no tiene obligación ya que sus hijas ya son mayores de edad. El recurso a crear lástima para recibir dinero está muy interiorizado en esta persona al igual que en su hija discapacitada, que no duda en pedir cada vez que necesita. Estos patrones están muy interiorizados en ambas.

El resto no lo tenían que hacer, aunque sí lo habían hecho en algún momento de su vida, especialmente alguna de las mujeres cuando sus hijos eran pequeños (HV1).

“Pues uno más allá, con decirle que tenía yo todos mis hijos chiquitos, a veces con mi familia pedía yo pues pa’darles ... Tenía que pedir entonces porque a veces mi señor a veces no trabajaba” (HV1).

Respecto al primer uso que le dan al ingreso todos los entrevistados, sin excepción alguna, apuntan que el alimento es el gasto principal que se debe cubrir en un hogar cuando el dinero es poco. Lo primero a cuidar es poderse alimentar bien, cosa que alguno de ellos no pueden hacer diariamente de manera suficiente y satisfactoria. El segundo gasto a cubrir son los servicios de luz, agua y gas. Destaca el hecho de que las personas mayores le dan una mayor importancia al hecho de poder comer, de tener para comer diariamente.

“Primero [el primer gasto] en qué comer, pos unas cositas, pero yo ya no deseo nada de cosas, lo que deseo es tener que comer y que Dios nuestro señor me de salud” (HV1).

“Si pues cuando uno comienza el mes si empezamos a comer muy bien, el problema es tironearlo pal’último pa’ que salgamos con todo” (HV3).

En ocasiones, cuando el dinero es escaso y no existen reservas alimenticias en casa, se va comprando conforme se va necesitando, incluso en ocasiones varias veces el día o conforme se va disponiendo de dinero a lo largo de la semana.

En todos los casos manifiestan que hoy es necesario un mayor ingreso que hace 10 ó 20 años, que todas las cosas se han encarecido, especialmente la comida y los servicios, gastos básicos, lo que ha debilitado económicamente a las familias, porque los ingresos no han podido ser mucho mayores en los últimos años, debido a que, todos los miembros de las familias que tenían capacidad de trabajar lo siguen haciendo, sin que aumenten los ingresos, pero sí los gastos. El costo de vida es mucho más alto pero se gana igual que prácticamente hace 10 ó 15 años. *“Antes el dinero rendía más. Ahora es todo más caro” (HV5).*

“Hay injusticia por parte del gobierno en el aspecto del salario porque han aumentado todas las cosas y el salario se ha quedado abajo, o sea, ya no se completa por eso es la necesidad que tiene que salir también la mujer” (HV2).

En uno de los casos el dinero percibido es por ser pensionado, pero es insuficiente para poder cubrir los gastos del hogar, sobre todo porque esta persona (HV4) tiene a su cargo a sus dos hijos, uno de ellos con una discapacidad, lo que conlleva gastos adicionales para su cuidado. Este gasto es complementado por alquilar un espacio de la casa a unas

personas, pudiendo así tener un ingreso adicional para suplir los gastos generados por la familia.

Esta situación económica limitada hace que visualicen la lucha por la vida como algo diario. El enfoque de algunos de ellos está en salir adelante diariamente, o bien proyectarse la vida a corto plazo. No importa tanto el futuro ni siquiera en ocasiones el pasado sobre todo si ha sido duro, importa el que en estos momentos las cosas puedan estar bien. El centro está en satisfacer sus necesidades básicas en una lucha constante por la vida, orientados al momento.

Dificultades financieras (retraso pagos, desahucios, incapacidad de ahorro).

La mayoría de los entrevistados afirman que no tienen ningún tipo de ahorro a excepción de los que poseen su vivienda como patrimonio. De igual manera se apunta que no existe capacidad de endeudamiento pues el objetivo está en vivir al día o bien como máximo un mes más. Pasado este tiempo, en el caso de no existir ninguna entrada, tendrían que comenzar a vender el escaso patrimonio del que disponen en algunos de los casos.

En el caso de los que tienen trabajo, si se quedaran sin el mismo, no se podrían mantener más de un mes con lo que tienen ahorrado, lo que nos habla de una clara vulnerabilidad y dependencia completa de la existencia o no de un trabajo como fuente de ingreso principal.

Los más mayores manifiestan que antes era más fácil ahorrar, incluso aunque los gastos fueran mayores, puesto que el nivel de vida era menor y con menos se vivía mejor.

Una de las dificultades financieras más destacadas entre los entrevistados es la asociada con los vicios -drogas y alcohol principalmente entre los hombres y el juego en los casinos para las mujeres-, lo que debilita a las familias y cambia las prioridades de gastos, lo que coloca a algunos hogares en una situación de gran vulnerabilidad. Más cuando esta situación es continuada a lo largo de los años, especialmente cuando el vicio se hereda de generación en generación, como es el caso de HV1 y HV10.

Destaca el alto grado de presencia de situaciones de vicio entre los entrevistados, en sus familias o en su entorno, sin embargo esta situación la detallaremos a conciencia en el apartado de la dimensión de la relaciones familiares. Los informantes cualificados

destacan que el juego es algo que se está dando de manera cada vez más significativa y, sobre todo, entre las mujeres, lo que ha debilitado doblemente a las familias, pues por un lado estaba el vicio de los hombres, al que se ha aunado el de las mujeres.

Otra de las situaciones reportadas por las familias con algún hijo discapacitado como difíciles es el hecho de tener que pagar las colegiaturas de los centros educativos donde los llevan, pues aunque estos centros pertenecen a diferentes fundaciones u Organizaciones de la Sociedad Civil locales, no siempre se dispone de las becas suficientes para cubrir el 100% de los gastos que se generan en los centros, por lo que las familias tienen que aportar un dinero que no siempre es posible.

De igual manera el gasto de las personas con discapacidad se incrementa debido a las atenciones médicas que se reciben que no siempre están cubiertas al 100% por el gobierno. Los informantes cualificados afirman que sí son posibles obtener estas ayudas siempre y cuando tengan la capacidad de moverse para obtenerlas, aunque los grados de burocracia gubernamental dificultan este hecho.

Dependencia de protección social (pensiones, ayudas económicas, becas). Sin protección

Casi todas las personas con algún tipo de discapacidad reciben una ayuda por parte del gobierno Estatal de 700 pesos mensuales (42 Euros aproximadamente), a excepción de los ciegos y algunos adultos mayores que no tienen acceso a una pensión por retiro o por viudez. Dos de las personas mayores (HV1 y HV3) destacan el hecho de que, sin saber por qué, la ayuda gubernamental le fue retirada el año pasado, sin que su situación real mejorara como para quitarles ese apoyo, lo que nos habla de que las ayudas no son constantes y pueden variar año con año. Ante estas situaciones parece haber una suerte de resignación y no hay un mayor cuestionamiento del porqué ocurren estas cosas. Simplemente ocurren porque “*sabrás gobierno*” (HV1). El sentimiento de resignación parece que les paraliza a la hora de poder ver más allá y luchar por sus derechos. Quedan a la expectativa de ver qué dicen ‘los de arriba’ (gobierno sobre todo) y según eso se van acomodando a un tipo de ayuda u otro.

En ninguno de los casos los 700 pesos ayudan a paliar todas las necesidades reales que se tienen, aunque manifiestan que sí sirven, al menos para poder comprar más comida

“Le ayudaba a uno a surtir el mandadito” (HV1), o complementar con algún gasto de los servicios de la casa.

Las personas con ceguera (HV8 y HV9) no perciben ningún tipo de ayuda gubernamental por lo que su fuente de ingresos es la venta de artículos que ellos mismos realizan. La ventaja en este caso es que ambos son propietarios de la casa en la que viven, por lo que los gastos en ese sentido se reducen significativamente. Uno de ellos (HV8) recibe una pensión por orfandad de 1000 pesos (59 Euros aproximadamente) aunque actualmente tiene 38 años, pero debido al vacío legal por parte de gobierno de ayudar a los ciegos, desde el mismo gobierno optaron por “*hacer la vista gorda*” (HV8) y suplir ese vacío otorgándole la ayuda por orfandad.

Satisfacción económica. Posibilidad de mejorar.

Cuando se habla sobre la satisfacción acerca de su situación económica hay un equilibrio entre los que se sienten satisfechos y los que se sienten insatisfechos. Igualmente la percepción en este sentido varía mucho entre los más jóvenes (más insatisfechos) y los más grandes (satisfechos).

Los menores de 50 años no están satisfechos con su situación económica y casi la mitad de ellos percibe que no puede mejorarla. Lo más necesario para ello sería tener más y mejores trabajos. Para vivir mejor hay que trabajar más, pero no ven opciones ni de dónde ni cómo. Perciben que trabajar en una empresa les puede dar más estabilidad y seguridad laboral además de prestaciones, pero no son ingresos fuertes, algunos prefieren incluso trabajar informalmente pues saben que, a voz de pronto recibirán mayores ingresos. Hay un pensamiento de vivir al día, sin pensar mucho en el futuro. Una fuerte orientación hacia el presente sin planear el futuro, bien por resignación, bien por cierto sentimiento de fatalismo.

Entre las personas menores de 40 años hay una creciente insatisfacción con el dinero percibido remarcando que se necesita más para poder vivir mejor y, sobre todo, la necesidad de que en 10 años su situación sea mejor, sobre todo en el caso de los que tienen hijos pequeños.

La mayoría de los entrevistados perciben que su situación económica es mejor que la de sus padres aunque no mucho mejor, e incluso en algunos casos ha ido a peor. Destaca la

percepción de aquellos que, aun siendo mejor realmente (HV11) perciben que no es así debido a la situación del entorno actual de su colonia y la percepción de un futuro no tan claro.

Destacar el poco optimismo que existe sobre las posibilidades de que una persona como ellos, especialmente los jóvenes, puedan mejorar su situación económica, afirmando en la mayoría de los casos que tienen pocas posibilidades. Destaca el hecho de que, aquellos que han salido de una situación dura (drogas, alcohol, etc.) digan que sí tienen muchas posibilidades. Pero las personas mayores, que han vivido toda su vida en situaciones difíciles, duras, en pobreza, destacan que tienen pocas posibilidades y que su vida no va a cambiar demasiado. Para acabar con la pobreza se necesitan más empleos y mejores salarios. Las acciones específicas del gobierno deben estar orientadas a facilitar los canales para encontrar trabajo, a modo de red.

Ante momentos de necesidad, para mejorar la situación económica, la mayoría de ellos dicen que lo básico siempre ha sido trabajar más tiempo y poner más empeño en su trabajo. Una de las opciones que también manejan, pero en porcentaje más bajo es el hecho de que más miembros de la familia trabajen, especialmente surgen dudas cuando son las mujeres las que deben trabajar, pues siguen muy marcados los roles tradicionales de corte patriarcal.

Para mejorar su situación económica la mayoría ha hecho cosas para vender a lo largo de varias etapas de su vida o incluso dicen que se asociarían con amigos o vecinos si fuera necesario, pero ninguno permitiría que sus hijos ingresaran en internados para que los cuiden o bien que se pusieran a trabajar. La venta de cosas elaboradas por los usuarios es un recurso complementario que siempre han usado especialmente las mujeres para sacar un dinero extra al de un ingreso regular por un trabajo. Esta venta se suele hacer entre los vecinos y gente próxima, además de los mercados que sobre todo se colocan en la colonia los fines de semana, siempre y cuando se pague la cuota correspondiente de lugar a los sindicatos. En caso de necesidad extrema se pueden justificar el hecho de convertirse en vendedor ambulante y el pedir limosna, al igual que el realizar determinadas prácticas ilegales como robar, prostituirse y vender drogas, aunque estos últimos hechos solo se justifican en algunos momentos de la vida, no como una forma de subsistencia constante (HV10, HV11, HV16 y HV17). Hay una tendencia a justificar las acciones desviadas o conductas anómicas con mayor

normalidad, pues para algunos de ellos ha sido, o es, parte de su vida, de sus estrategias de supervivencia (afirmación reforzada por todos los IC).

En la línea de la mejora de las condiciones de vida, las personas más jóvenes entrevistadas manifiestan que, si pudieran y se dieran las circunstancias (especialmente tener redes) sí contemplarían irse a trabajar a otro lugar, especialmente a los Estados Unidos. Las personas mayores de 40 años no contemplan esa posibilidad pues están bien así en estos momentos de su vida, aunque algunos sí lo hicieron, o tuvieron la tentación de hacerlo en momentos de mayor juventud.

Los nexos entre los ingresos y el trabajo son más que evidentes, por lo que habría que leer ambas dimensiones en una misma línea. Introduzcámonos pues en el siguiente punto.

1.2.- Situación del ámbito laboral.

Cómo se vio en el capítulo tercero ha habido un cambio profundo en los últimas décadas en cuanto a la estructura productiva y el mercado laboral. En este proceso ha habido una paulatina expulsión del mismo de los trabajadores no cualificados para las nuevas demandas sociales, especialmente personas de clase media con bajos niveles de estudios. En el caso de las clases bajas mexicanas éstos nunca fueron integrados realmente en el mundo laboral estable, por lo que su situación de condiciones precarias y trabajos mal pagados continúa sin sufrir grandes cambios.

La reforma laboral también está estancada por intereses políticos y más en estos momentos próximos a la elección presidencial de 2012, por lo que la posibilidad de disponer de una práctica legal que protegiera más al trabajador, especialmente con contratos limitados o precarios, está postpuesta.

Acceso: Empleo-Subempleo-Desempleo. Precariedad.

En cuanto al empleo hay una gran variación entre las situaciones vitales de los entrevistados, destacando en la mayoría de ellos el tener, o haber tenido, trabajos precarios y mal pagados. La mayoría de los entrevistados manifestó tener trabajo o bien dedicarse a las labores del hogar. Pero tener trabajo no es garantía de inclusión debido a la inestabilidad de éstos o los bajos salarios. La mayoría de los que afirmaron tener trabajo se dedican a ser empleados u obreros. Especialmente entre los hombres hay una

dedicación a la construcción o servicios, y entre las mujeres al apoyo en limpieza de casas. Destaca en este sentido la gran diversidad de ocupaciones no calificadas que ha tenido una misma persona.

Ha habido una variación constante entre periodos de ocupación, de desocupación y de subocupación a lo largo de la vida de la mayoría de los que trabajaron, lo que les produjo una inestabilidad constante en este sentido. Por ejemplo, entre los hombres, el trabajo en la construcción es eventual, además de que era muy duro y se ganaba poco, por lo que la mejor alternativa para muchas personas de barrios marginales es la venta de droga *“Ganaba más dinero, pero así como llegaba el dinero malo, así se iba”* (HV11).

Los más mayores reportan que, en otras épocas, en lugar de entrar en el mundo de las drogas o el vandalismo, se iban a otros lugares en busca de trabajo, incluido a Estados Unidos, pero en estos momentos, al ser tan difícil cruzar a ese país, se tienden a concentrar estas situaciones en las diferentes colonias dando lugar a un conflicto social más latente. Entre las mujeres, el trabajo de limpieza en casas ajenas también es inestable, intermitente y mal pagado.

Algunos trabajos, especialmente los relacionados con la construcción, no son continuos, lo que coloca en una situación de vulnerabilidad a las personas que trabajan en ellos en ciertas temporadas. Aunado a esto, como los sueldos suelen ser precarios, no hay posibilidad de ahorro.

Las personas con trabajos estables pero no bien remunerados (HV10, HV11, HV14, HV7) manifiestan el descontento pertinente y sienten la vulnerabilidad asociada a ese tipo de trabajo. Son a la vez las personas más conscientes de las desigualdades sociales y las que, por lo tanto, manifiestan mayor frustración en sus trabajos actuales.

La gente mayor piensa que trabajar en una empresa da más ventajas a largo plazo (HV2) pues así ha sido la tónica buscada a lo largo de su vida, cosa que no piensan los jóvenes, ya que prefieren algo informal porque trabajar en las fábricas conlleva trabajar más horas y estar esclavizado a un horario, además de que los sueldos no son buenos. Cerca de algunas colonias, especialmente al norte de la ciudad, hay varias industrias, pero *“casi siempre están todas ocupadas, además de que pagan muy poquito, unos 600 ó 700 pesos a la semana (36-42 Euros aproximadamente)”* (HV11). Con jornadas a veces

más largas sin cobrar mucho más, por lo que deja de ser una opción para los jóvenes de esas colonias. Prefieren trabajos alternativos.

“Pagan poco y las condiciones no son buenas. Me pagan 800 ó 1000 pesos a la semana para ir ocho horas, más una hora de camión de ida y otra de vuelta. Prefiero ganarme el dinero, o más, sin mortificaciones de horario. Mi oficio lo hago a la hora que yo quiero” (HV17).

Aún teniendo que duplicar las tareas, tanto dentro del hogar como fuera, tanto para las mujeres con pareja como para las solteras, especialmente si son cabezas de hogares monoparentales, el acceso al mundo laboral está más limitado que el del hombre, encontrándose los roles de género muy marcados para ciertos trabajos, especialmente los de baja cualificación. Adicionalmente, la contraprestación económica recibida por el trabajo sigue siendo menor para la mujer, lo que la coloca en una situación de mayor vulnerabilidad que el hombre, aun teniendo acceso al mundo laboral. Esta situación habla de una clara discriminación de la mujer en relación al mundo laboral, especialmente las mujeres que acceden a trabajos de baja cualificación.

“Tienen más posibilidades los hombres que la mujer y tiene más porque aunque desempeñen el mismo trabajo se le paga más al hombre que a la mujer” (HV2).

El trabajo estable es exigente, requiere de horas y dedicación, cosa que, en un esquema patriarcal hace que las mujeres piensen que se *“abandona a los hijos ya a la familia”* (HV2). Ante un caso de enfermedad de algún familiar, la primera que deja su trabajo es la mujer, no así el hombre, que sigue fungiendo como el principal sostén económico de la familia.

Siguiendo el desarrollo de las ideas entorno al esquema del patriarcado, las mujeres más mayores manifiestan que, cuando eran más jóvenes no se le permitía a la mujer trabajar. Primero en sus familias de origen la mujer se dedicaba a las labores del hogar y, una vez casadas, continuaban éstas en su nueva familia. Esto las colocaba en la esfera de lo privado. Una vez fallecen sus esposos o parejas, o las abandonan, la situación de vulnerabilidad se torna más notable.

Ante el dilema de elegir entre el trabajo y la familia, las mujeres optan generalmente por la familia debido a la interiorización y apropiación de la ética del cuidado, lo que puede

llegar a convertirse en una práctica segregadora. A la vez, este tipo de trabajo no remunerado que realizan las mujeres en la casa está desautorizado de manera generalizada.

Hay una clara diferenciación de los roles de género muy marcada en el mundo laboral y una marcada división sexual del trabajo entre las personas poco cualificadas, donde los hombres trabajan en la construcción, jardinería, camioneros, gasolineros; y las mujeres como secretarías, empleadas de hogar y cuidadoras de niños.

Los que tienen sus propios negocios también han visto como es más duro mantenerlos por el dinero que tiene que pagar por la renta de los espacios que se han ido encareciendo, más no los ingresos.

Igualmente, las personas transgénero (HV16 y HV17) tienen el mundo laboral mucho más restringido pudiéndose dedicar a ser meseras en un restaurante o bien dedicándose a la prostitución. Una de ellas (HV17) abandonó la prostitución hace un par de años debido a su edad y la competencia tan grande que hay en el mercado por las chicas más jóvenes. Igualmente manifiesta haber dejado el trabajo por los miedos religiosos que tuvo durante toda su vida sobre todo transmitida por papás, profesores y sacerdotes o religiosos/as cercanos. Actualmente vive de rentar unos cuartos que tiene en su casa además de la venta de tamales los fines de semana. Manifiesta haber dejado la prostitución, pero la informante cualificada más cercana ella (IC 9) afirma que todavía se dedica a la prostitución de manera esporádica, más por gusto que por necesidad.

Migración por trabajo.

El Área Metropolitana de Monterrey se destacó por la atracción de migrantes en busca de fuentes de trabajo, especialmente en la época de la industrialización. Estos flujos del campo a la ciudad se redujeron considerablemente desde finales de los noventa, siendo actualmente el flujo campo-ciudad intermitente, es decir, trabajadores que acuden temporalmente a la ciudad a realizar trabajos esporádicos tanto en la construcción como en labores de hogar, y luego el resto del año viven en el campo con lo que han podido ahorrar. Las personas del campo que llegan a la ciudad ya tienen por regla general una red de amigos y conocidos que facilitan el acceso al mundo laboral y los servicios básico durante la estancia en la ciudad. La carencia de redes familiares y sociales dificulta la movilidad laboral. Actualmente la oferta se ha reducido drásticamente y la

ciudad ha dejado de ser atractiva desde el punto de vista de migrar a ella en busca de fuentes de empleo.

Las personas venidas de otros estados o del campo reportan que, al llegar a Monterrey, la situación empeoró al principio (HV1, HV2, HV8) pues se necesita mucho más para vivir en una ciudad que en el campo (desplazamiento, luz, agua, etc.) aunque antes todo era más barato y se podía vivir bien con menos. Si bien es cierto que en la ciudad los sueldos pueden ser mayores, también se requiere de mayores gastos, por lo que la relación ingresos-gastos se debilita, a no ser que haya un buen trabajo, estable y continuado en el tiempo, cosa que no suele ocurrir al principio. Los mayores manifiestan la nostalgia de vida en el pueblo como mejor, a pesar de la falta de oportunidades y el hambre sufrida. La ciudad sí ofrece más oportunidades, pero es más duro vivir.

Es mucho más caro vivir en la ciudad que en el pueblo, así que al llegar a la ciudad tienen que haber más ingresos, por lo que más miembros de la familia tienen que trabajar, especialmente las mujeres. Puede conllevar cierta desunión familiar.

La ciudad conlleva mayores oportunidades de encontrar trabajo, además de mayores oportunidades-posibilidades de estudio para los hijos, al igual que en los cuidados de salud más especializados.

Los flujos migratorios del campo se desarrollan actualmente hacia los Estados Unidos, especialmente entre la gente joven, aunque algunos de ellos se establecen en la ciudad temporalmente para conseguir algo de dinero para pasar la frontera ilegalmente.

Las familias que tienen un hijo o hija en Estados Unidos suelen tener un nivel de vida un poco mayor que el resto de la colonia, pero no suficiente como para poder abandonar la misma. Las remesas han caído en los últimos años debido a la crisis en el país vecino.

Actualmente los flujos migratorios a Estados Unidos están controlados por los narcotraficantes quienes han tratado de captar en sus filas a los migrantes del campo, además de los transmigrantes centroamericanos, desarrollándose en este sentido una precarización de la situación de los migrantes, debido a que están obligados a entrar en las redes del narcotráfico si quieren sobrevivir.

Únicamente dos de las personas entrevistadas manifestaron haber trabajado en EEUU (HV3y HV16). Hace dos décadas era mucho más fácil entrar ilegalmente, además de ser muy común el retorno (HV3). El mayor control de la frontera limita los flujos naturales anteriores lo que precariza también la situación de los migrantes, que o bien no optan por regresar a México temporalmente –y rompen así con sus redes familiares- o bien se exponen a mayores peligros al cruzar la frontera. No obstante, están dispuestos a hacerlo.

En el caso de HV3, al principio se fue por una red de mujeres que allí vivían y necesitaban que se cuidara de sus hijos. Destaca la facilidad con la que entraban y salían de Estados Unidos según las temporadas de trabajo. Fue a través de sus amigas de allí como fue consiguiendo trabajos siempre precarios (cuidando niños y limpiando casas principalmente), pues algo la limitaba a la hora de encontrar algo estable en una empresa (se alcanza a percibir cierta situación limítrofe). Ella a su vez era un punto de apoyo para la red de mujeres con hijos en Estados Unidos, pues se dedicaba a cuidar los hijos de las demás *“haz de cuenta como si yo tuviera mi propio kínder”* (HV3).

Igualmente HV16 el hecho de irse a Estados Unidos fue por facilitar el proceso de cambio de sexo. Mientras duró el proceso trabajó en un restaurante, pero una situación de un mal de amores hizo que se diera una ruptura con la red que había creado en aquel país y se regresó a Monterrey.

Un hecho muy destacado en la dinámica laboral son las altas tasas de desempleo entre los jóvenes o bien el desempeñarse en empleos precarios y mal pagados, por lo que se tiende a optar entre los jóvenes pertenecientes a colonias marginadas, a abandonar el mundo laboral y dedicarse a actividades informales y en muchas ocasiones delictivas (HV10 y HV11).

Una práctica común entre las empresas en los años 60 y 70 era facilitar a los empleados la compra de la casa que la misma empresa construía, dotarlos de acceso a la salud con hospitales cercanos, con colegios para los hijos, tiendas a bajo coste, entre otras prestaciones, dotó a las personas que podían entrar en las mismas una situación estable y de verdadera movilidad social. La premisa de las empresas estadounidenses en Monterrey era que *“los que trabajen aquí tienen que ganar mucho más que en*

cualquier otra fábrica donde vayan porque queremos que nuestra gente tenga todas las necesidades cubiertas” (HV4).

En los años 80 y 90 muchas de esas empresas cerraron con el consecuente declive de esas colonias y el comienzo de nuevas situaciones problemáticas. La liberalización del mercado y la firma del NAFTA por parte de México, Estados Unidos y Canadá pauperizó la situación de las empresas mexicanas. Muchos de los trabajadores tuvieron que comenzar de cero, pero ya no tenían los estudios adecuados para la nueva realidad, pues se habían dedicado a trabajar exclusivamente todos sus años y los nuevos trabajos en las empresas requerían de nuevos perfiles, además de los problemas añadidos de encontrar un trabajo estable por la edad.

Algunas de las personas que fueron despedidas de sus trabajos en los años 90 y que ya estaban próximos a jubilarse, tuvieron la precaución de usar el dinero de su retiro para seguir pagando el seguro y así tener una buena pensión en la jubilación. Los que no tuvieron esa previsión fueron cayendo paulatinamente en una situación de vulnerabilidad o de verdadera exclusión en la vejez (HV4).

Cabe señalar en este apartado que la situación de crisis mundial que se vive desde el año 2008, no tuvo un fuerte impacto entre la gente marginada de las grandes ciudades mexicanas, pues ellos siguieron con sus trabajos precarios, y en algunos casos informales. Según los informantes cualificados, la crisis afectó directamente a la clase media y media alta mexicana que perdieron trabajos estables con prestaciones y esto, indirectamente afectó a un sector de la clase baja que se dedicaba al servicio de las casas de las personas de clase media, a decir, las empleadas domésticas, los jardineros y los choferes, quienes fueron despedidos o contratados con jornadas más reducidas. Esto ha afectado a un gran número de personas de estas colonias marginales cuya fuente principal de ingresos era el servicio en casas de la población de clase media y media alta.

Algo que destaca en este sentido es que no se alcanzan a conocer, y mucho menos comprender, las causas estructurales y globales de muchas de las situaciones laborales que viven.

Búsqueda de empleo

Ninguno de los entrevistados poseen un trabajo estable bien remunerado y con prestaciones, por lo que la aspiración de la mayoría de ellos es esa, aunque las condiciones de empleabilidad de muchos de ellos son más bien limitadas. Los que poseen trabajo manifiestan que sería fácil encontrar un trabajo similar al que tienen, pero no uno mejor, al menos que se dispusiera de un mayor grado de estudios o bien algún contacto.

La mayoría de las personas piensan que, cuando una persona se queda sin trabajo, tiene que ser el propio individuo el que resuelva este asunto por sus propios medios. Como segunda respuesta está el hecho de que la familia y amigos le ayuden. La mayoría manifiesta que el gobierno no es quién tiene que darles el trabajo, sino facilitar las cosas para que se pueda dar.

Las mujeres que tienen dificultad para encontrar un trabajo estable se dedican a realizar trabajos de arreglos de ropa entre las vecinas, limpieza, etc. La disposición y proactividad de algunas mujeres se ve limitada por la falta de recursos para una pequeña inversión inicial y adquirir las maquinarias adecuadas para realizar un trabajo profesional, o bien para poder arreglar las máquinas que ya adquirieron (HV6).

Las trayectorias laborales de las mujeres suelen estar más segmentadas. O bien no entraron nunca en el mundo laboral debido a la división de roles de género, especialmente entre las mujeres mayores, o bien lo hicieron intermitentemente pues abandonaban el mismo retornando al espacio doméstico cada vez que nace un hijo o un miembro de la familia se enfermaba, lo que las colocó en una situación de mayor vulnerabilidad una vez pasados los años.

Las personas mayores, y en especial las mujeres que no han trabajado en su vida debido al sistema de patriarcado que vivieron (HV1) y que sus maridos no cotizaron lo suficiente para recibir una pensión, una vez llegan a la vejez viven una situación de vulnerabilidad o exclusión mucho más acentuada. De igual manera algunas de estas mujeres mayores que han sido abandonas por su marido ya no tiene capacidad para encontrar trabajo por sus circunstancias personales de incapacidad, enfermedad, (HV3) igualmente se encuentran en una marcada situación de vulnerabilidad.

Discriminación en la búsqueda de empleo. Incapacidad.

Debido a esto, junto a otras circunstancias, las mujeres tienen más posibilidades para trabajar en empleos precarios, inestables y mal pagados. Esto coloca en una situación de mayor vulnerabilidad a las madres solteras o divorciadas, pues tienen mayores problemas para sacar a su familia adelante al tener que desdoblarse entre el mundo laboral y el espacio doméstico.

La búsqueda de empleo también está muy limitada por el color de piel pues las oportunidades de acceso a los mejores empleos está más limitada para las personas más oscuras: *“Me dijo: cumpliste con el perfil de conocimiento, pero ahí las quieren grandotas y blancas, porque era como la imagen que se daba” (HV7).*

Aunado a este hecho se podría remarcar el hecho del proceso de selección de muchas empresas, donde el simple hecho de tener un tatuaje es una clara limitación para ingresar en los mismos por más que la capacitación y experiencia sean más que suficientes.

Destaca la forma de buscar trabajo entre los jóvenes y las personas mayores. Los jóvenes llegan, entregan currículum y esperan. La gente mayor insiste una y otra vez, pues es una práctica que han hecho a lo largo de toda su vida.

Aceptación en el único medio laboral que está más lleno de homosexuales, pues no tienen que dar la cara social, los *call centers* (HV14), pero que no está al nivel de su cualificación educativa. Negación de trabajos por ser lesbiana reconocida públicamente (HV15).

“Yo estoy en un call-center, únicamente trato al público donde nada tiene que ver con mi carrea [nivel de maestría] y pues en esos sitios el 80% de la población es gay, entonces es como que se privilegia” (HV14).

Existe una clara dificultad para las personas con discapacidad poder encontrar un trabajo, incluso para personas con una discapacidad no visible, como puede ser una situación limítrofe mental o una sordera de un oído encubierta (HV3).

Igualmente, el haber sufrido un accidente y no haber podido atenderse adecuadamente, volvió repentinamente discapacitada a una persona (HV13) y, aun poseyendo todas las

demás capacidades intactas, la formación adecuada para trabajar, etc. está incapacitado para el trabajo y, por lo tanto, sin ningún tipo de ingreso ni apoyo ya que también fue excluido de su familia por el vicio, por lo tanto hubo una acumulación de factores exclusógenos que acentuaron la exclusión. El círculo vicioso está claramente activado: vicio-accidente-no trabajo-no seguro social-no red que cubra la operación = no puede operarse = no posibilitado para trabajar.

En caso de ponerte enfermo te reducen el sueldo a un 65%, lo que es un claro hecho de doble vulnerabilidad, sobre todo cuando los sueldos ya son precarios de por sí.

El empleo es básico para la inclusión de los discapacitados, para la emancipación. No hay un esquema de integración de las personas con discapacidades en el mundo laboral. Tradicionalmente se aislaba a la personas con discapacidad en las casas pues era una „vergüenza’ social. Actualmente tienen mayor integración, pero todavía no la suficiente para ser asimilados en el sistema laboral.

La situación de una discapacidad de segundo orden sufrida por las mujeres con hijos con discapacidad, es un factor de exclusión reforzada (HV5, HV6) para encontrar un trabajo en el que puedan compaginar el cuidado de sus hijos y disponer de un ingreso necesario. El hecho de haber abandonado el trabajo que tenían estable por el cuidado de sus hijos con discapacidad, hizo que perdieran las posibilidades de seguir creciendo laboralmente y ya cuando sus hijos han sido más mayores y han tratado de regresar al campo laboral, las opciones se les han cerrado.

Una de las grandes barreras en la búsqueda de trabajo está en las barreras simbólicas, es decir, forma de vestir, origen étnico, colonia de residencia, peinados, tatuajes, adicciones que si bien no están recogidas como tal en ningún código escrito, sí son claros limitantes.

“A veces no te quieren dar trabajo por el problema de ser exadicto o expandillero. Piensan que les vas a robar o a hacer alguna transa” (HV11).

Satisfacción empleo

El mayor porcentaje de los entrevistados manifiesta que, para que su situación mejore, se necesitan más y mejores trabajos. Consideran el empleo como un elemento fundamental en sus vidas. Para vivir mejor la mayoría manifiesta que lo necesario es

trabajar más, pero a la vez, que sea un trabajo que permita atender a los hijos en el caso de las mujeres, en pro de una mayor calidad de vida. El gobierno es una opción para mejorar la calidad de vida, pero sobre todo para mejorar el entorno del barrio, no tanto la propia casa, que la mayoría afirma que es una cuestión que ellos tienen que solucionar.

Los que tienen empleo dicen no estar satisfechos con su empleo actual, debido a que es insuficientemente pagado por lo que, si surgiera una mejor oportunidad, acabarían abandonándolo.

Los más jóvenes (que no tienen dependientes) prefieren quedarse en un trabajo que les guste aunque no ganen tanto. La gente con mayores responsabilidades no.

En este punto es importante destacar que la base laboral es relativamente joven, por lo que con políticas laborales acertadas existe un potencial de crecimiento futuro del país nada desdeñable. Desde el punto de vista negativo se puede visualizar esta base laboral joven como un caldo de cultivo de trabajos precarios, pero por otro lado se puede ver como un potencial de crecimiento económico del país y de estabilidad en las cuentas del Estado, especialmente de la Seguridad Social, tanto en la vertiente de salud pública como en la de protección a la vejez.

Igualmente se destaca que las empresas, que antaño velaban por los derechos de sus empleados, actualmente han cambiado su giro y tratan de sacar ventaja de sus trabajadores, acosta de lo que sea necesario (IC1).

La reforma laboral necesaria para este crecimiento se haya bloqueada por intereses partidistas de cara a las elecciones presidenciales de 2012, continuando así la tónica marcada en el país de postponer las reformas importantes hasta después de las elecciones, siendo la clase trabajadora de baja cualificación la más afectada en este caso. Esta ausencia de reformas laborales es un factor más de exclusión.

1.3.- Situación en el ámbito educativo-formativo.

Acceso: Escolarización-nivel formativo-analfabetismo. Capital formativo.

En estos momentos sí existe un acceso generalizado a la educación especialmente en los primeros grados -primaria y secundaria- pues la cobertura ha ido creciendo a lo largo de

la segunda década del siglo XX. Sin embargo, no solo el acceso determina las posibilidades y oportunidades futuras, sino que estas dependen en gran medida de la calidad. No se puede revisar únicamente el acceso, sino el acceso diferenciado por un lado y la calidad interna de los centros educativos. Vale la pena destacar el comentario de uno de los maestros de uno de los centros públicos situados en una de las colonias de escasos recursos que apuntó que su trabajo era de bajo perfil porque sabía que la mayoría de los alumnos que tenía en su clase acabarían de meseros y limpiadoras, un claro ejemplo de las expectativas que los mismos maestros tienen sobre sus alumnos en esas zonas de la ciudad.

Nueve de los entrevistados para las historias de vida solo ha estudiado la primaria o secundaria (HV2, HV5, HV6, HV9, HV11, HV12, HV13, HV16 y HV17); 6 tienen estudios superiores -bachillerato y universitarios- (HV4, HV7, HV8, HV10, HV14, HV15). Dos de las mujeres entrevistadas, las de mayor edad (HV1 y HV3) son las que no tuvieron ningún tipo de estudios aunque son alfabetas funcionales. Justo coincide que son las dos personas con el grado de exclusión más alto entre todos los entrevistados, especialmente porque toda la vida estuvieron dependiendo de sus maridos y cuando estos fallecieron (HV1) o cuando la abandonaron (HV3) se quedaron automáticamente en una situación de alta exclusión.

El grado de escolaridad de los padres de los entrevistados en todos los casos era inferior al de sus hijos, por lo que sí hay una aparente mejoría en este sentido. El hecho es debido principalmente a la mayor cobertura escolar, aunque esta no está extendida a todos los niveles educativos, especialmente los obligatorios, reduciéndose en muchos casos a la formación primaria, y escasamente a la secundaria.

“El título te da el puesto en ocasiones. La práctica también te da oportunidades, pero hoy en el protocolo prima más el título que la práctica” (HV11).

Igualmente, en el contexto regiomontano no es únicamente necesario contar con acceso a la educación para no caer en situaciones de vulnerabilidad y exclusión, especialmente superior, sino que tiene un mayor peso el hecho de haber realizado la formación en alguna institución de educación superior privada local, preferentemente de prestigio. A esto está aunado el hecho de haber estudiado algún postgrado en el extranjero. La educación privada en Monterrey tiene unos costos altísimos, lo que se convierte

automáticamente en un potente factor de exclusión por las limitaciones que conlleva (confirmado por todos los IC).

Las dos mujeres entrevistadas con más de 60 años no tuvieron ningún tipo de estudio (HV1 y HV3). Las familias no veían sentido que las mujeres estudiaran porque se tenían que dedicar a los cuidados del hogar y estar bajo la tutela del marido. Estas mujeres destacan el hecho de que, a pesar de los tiempos que les tocó vivir, sí saben leer y escribir, al menos funcionalmente, *“pues lo tuvieron que aprender en la vida”* (HV1). Incluso se alcanza a atisbar cierto sentimiento de desvalorización personal en este momento de sus vidas, al no poder haber accedido al mundo educativo, aunque les hubiera gustado.

Las mujeres entrevistadas manifestaron tener un grado menor de estudios que los hombres especialmente las mujeres de edad más avanzada, pues históricamente ellas se iban a dedicar a las labores del hogar y por lo tanto, bien no eran escolarizadas o eran escolarizadas parcialmente, siempre y cuando no tuvieran que aportar su trabajo a las labores del hogar. La mujer para la esfera de lo privado y el hombre para la esfera pública.

“Solo estudié la primaria. No acabé la secundaria porque mis papás decían que para qué iba a estudiar, que mejor cuidara a mis cuatro hermanos” (HV5).

“Yo le dije a mi mamá yo quiero estudiar la preparatoria. Me dijo: ay mijita!, tú para qué estudias si te vas a encontrar un hombre que te mantenga” (HV7).

Cuando eran más jóvenes esto no suponía un gran problema mientras el trabajo del hombre era suficiente para mantener una familia, pero con la cambio de estructura social y en el mundo laboral en los años ochenta, y el encarecimiento paulatino del nivel de vida desde esa década, la mujer tuvo que salir al mundo laboral y se vio orillada a los peores trabajos debido por un lado a su baja cualificación y por otro al no tener un expediente laboral con experiencia.

Educación-Trabajo

Aunque las personas mayores piensan que siempre ha sido mejor poseer mayores grados de estudios para conseguir mejores trabajos, no es una impresión compartida por los jóvenes que ven que hay otras características adicionales necesarias para acceder a

los buenos trabajos como *“las palancas y contactos”* (HV10), *“la verdad no es fácil a menos que tenga yo una palancota”* (HV16) o la experiencia. Todas las personas mayores de 50 años, sin excepción, piensan que los estudios les hubieran ayudado a tener otro estilo de vida.

Los informantes cualificados afirman que, en los ambientes sindicalizados y gubernamentales sirven mucho más los contactos que la preparación y los títulos.

Otros piensan que lo que en verdad abre las puertas laborales no son tanto los estudios sino la forma de ser *“pos yo digo que su forma de ser y sus estudios, más que nada su forma de ser, es donde se le abren las puertas, no es tanto yo creo el estudio, yo digo”* (HV12).

Sea como sea, todos piensan que disponer de un mayor grado de estudios sí es un factor que podría abrir más puertas laborales. El estar bien preparados ayuda a encontrar trabajos mejor pagados.

“Hoy los jóvenes tienen más posibilidades de salir adelante porque tienen más estudios. Antes no era posible” (HV5).

Entre las personas mayores, cuando se habla de la posibilidad de estudiar, no se refieren a los estudios reglados en una escuela en la mayoría de los casos, sino en estudios relacionados con la integración laboral, con una mayor especialización en las labores a las que ya se dedicaban en la maquila, de costura, de albañilería, de carpintería, etc. Los más jóvenes hablan de carreras medias, porque los posibles trabajos a los que se optan con licenciaturas están muy reducidos, por lo que hay mayores posibilidades en carreras medias como la de electricista, mecánico, técnico, plomero, etc. (HV13).

Es cierto que hoy en día piden mayores niveles de estudios para acceder a cualquier trabajo. Una menor cualificación conlleva una baja empleabilidad. Un mayor grado de estudios facilita poder encontrar mejores trabajos, aunque esto no es garantía ya que hay otros factores como el haber estudiado en un centro privado, los contactos, el color de la piel, etc.

“En muchas fábricas ya piden hasta la preparatoria (bachillerato), cuando antes con la secundaria era más que suficiente, pos ta’ difícil que gente de la colonia independencia tenga preparatoria” (HV4).

Si a esto se aúna que la oferta de plazas en preparatoria se reduce drásticamente, se está haciendo una selección natural para el mundo laboral.

Las personas con una trayectoria de pobreza y exclusión social larga no ven la importancia de que sus hijos vayan a la escuela. No hay motivación de logro, ni visión de futuro en ese sentido (HV1, HV3 y HV6).

Fracaso escolar-Abandono.

Hay una alta incidencia de abandono del sistema escolar y del fracaso entre las personas entrevistadas. En algunos casos, el abandono se dio por humillación de maestros (HV3 y HV6). Comentario aunado a ser una persona de rancho, de pueblo. Frase común entre la población para referirse al atrasado “ser de rancho, ser indio”. Estas situaciones se viven con resignación.

“Yo estudié hasta la secundaria. En aquella época no podían estudiar así que me fue de lujo. Una de las veces la maestra hizo un comentario feo sobre mí por ser de rancho que me hundió para estudiar. Todos los niños se rieron de mí. Yo era buena estudiando, pero ese comentario me hundió” (HV6).

Otro de los casos de abandono es consecuencia del bullying (HV3) especialmente hacia las personas consideradas más débiles, con alguna deficiencia, minusvalía o incapacidad.

“Pos siempre ha habido crueldad. Estuve en la primaria y pos era por mi torpeza o no sé, siempre me golpeaban las maestras, me golpeaban los muchachos, me encerraban en el baño y pos yo ahí sola y gritaba y nadie me hacía caso. En los cuartitos de debajo de las escaleras me encerraban las güercas y risa y risa, se iban y ahí me dejaban encerrada” ... “En el camino a casa seis güerquillas me desgarraban toda mi ropa y me golpeaban. Y al llegar a mi casa mis papás me decían que era puro pleito conmigo” ... “al final me fui de la escuela y me salí de la casa” (HV3).

En determinados casos el abandono fue por una enfermedad de mediana duración sufrida de pequeño (HV11) y también cuando fueron más mayores (HV11 y HV13).

El abandono o expulsión también es por la reacción de la familia ante la orientación sexual *“por problemas de sexualidad con mi familia”* (HV17), con el consecuente abandono de los estudios y en ocasiones de su casa.

Entre las personas ciegas se dio un abandono o escolarización intermitente por no tener las escuelas elementos de integración y atención diferenciada a los ciegos, lo que conllevó un retraso en años escolares al no poder asistir de manera continua a la escuela.

“Porque cuando yo estaba chiquita no me daban oportunidad de estudiar en una escuela normal. Ahora mismo aquí en la ciudad a lo mejor voy a avanzar un poquito” (HV9).

Entre las mujeres mayores que tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, la tuvieron que abandonar para tener que trabajar (HV2, HV5, HV6, HV12).

Abandono por conseguir dinero fácil con las drogas además de la presión de los amigos (HV10 y HV11). Abandono de jóvenes de la escuela porque en los trabajos se gana algo de dinero, y se prefiere eso para así no estar dependiendo de la casa, además de *“tomarle gustillo al dinero”* (HV11).

Los estudios superiores, por lo general, suelen tener costos elevados, aún siendo públicos, por lo que es un factor de abandono de los mismos o de no entrada. Además de la oferta tan reducida, lo que se convierte en un selector natural. A las privadas solo pueden acceder los que tiene la posibilidad económica de hacerlos y a los públicos acceden aquellos que tienen mejores expedientes académicos lo que se convierte a su vez en un factor exclusor ya que, las personas que disponen de recursos económicos, tengan o no buen expediente académico, pueden acceder a la educación superior, mientras que los que no disponen de dichos recursos son automáticamente seleccionados por sus capacidades. Luego las posibilidades diferenciadas hacen que el sistema educativo se convierta en un sistema segregador y expulsor (idea reforzada ampliamente por los informantes cualificados).

No solo cuenta la cercanía a los espacios educativos, sino que estos espacios educativos sean de calidad, y además, que exista la posibilidad económica de acceder a ellos, lo que en el caso de varias personas cuya residencia era en sus tiempos cercana a las grandes universidades del Área Metropolitana, no podían pagarse los estudios en ellas.

Entre la clase baja, en el caso de haber problemas económicos o en épocas de crisis fuertes, una de las primeras acciones es sacar a los hijos de la escuela para que ayuden en la casa o trabajen. Mientras que en la clase media hay una opción por endeudarse para que los hijos continúen estudiando en colegios privados, o bien bajar el nivel de vida en otros asuntos, antes que tocar el tema de estudios.

“Hicimos como que el sacrificio de decir: se mete en un kínder particular [en contraposición a su hermano que tuvo que estudiar en uno público]. Y si veo la diferencia en cuanto a lo que enseñan” (HV7).

La cobertura de la escuela pública es menor en horas por lo que tampoco deja muchas opciones a los papás para que ambos trabajen además de la escasez de guarderías públicas. Ante este hecho, en algunas colonias las mujeres se han organizado para crear un sistema de ayuda en el que se turnan para el cuidado de los hijos, montando pequeños espacios educativos totalmente informales en las casas de algunas de ellas (redes de apoyo social).

Las guarderías del IMSS solo son para aquellas mujeres trabajadoras. Y ni siquiera hay cobertura para todas las que lo piden. Siendo espacios muy solicitados para las pocas plazas que existen. Estas plazas solo están destinadas para las mamás trabajadoras, no para los papás, elemento discriminador.

Otro elemento diferenciador en cuanto a calidad educativa entre los centros públicos y los privados es que en los primeros la asignatura de inglés solo se da en 1º, 3º y 5º de primaria, lo que también es un elemento excluyente ya que, si en los niveles superiores el conocimiento de la lengua inglesa es básico sin el cual no se pueden acceder a las mejores universidades y, en el futuro, a buenos trabajos.

Satisfacción educación

El grado de satisfacción con la educación en general es malo debido a que se piensa que la calidad es baja. La calidad es muy diferenciada entre colegios públicos y privados y, por lo tanto, las posibilidades de crecimiento en un futuro optando por los mejores puestos de trabajo, varían mucho dependiendo del lugar de tus estudios, además del factor del grado bajo de estudios y/o analfabetismo.

Cuanto mayor es el nivel educativo de la persona hay una percepción de pertenencia a una clase social más alta aunque los factores objetivos difieran (HV10, HV11, HV14, HV15 y HV7).

Igualmente las personas con mayores niveles de estudios tienen una visión más optimista respecto de su futuro y el de sus hijos, en contraposición a aquellos con niveles menores aunque esta percepción también está mediatizada por el contexto. Cuando la presencia de un nivel de violencia es mayor en la comunidad la percepción de un mejor futuro es menor (HV11 y HV2) frente a los que viven en colonias con menores niveles de violencia (HV10).

En el caso de las personas con altos niveles de estudios (HV14, HV15) estos no les son útiles debidos a que no les ayudan a integrarse al mundo laboral debido a su condición de lesbianas declaradas, lo que aumenta su grado de frustración al ver que hay personas menos preparadas que ellas y que pueden acceder a buenos trabajos. En estos momentos piensan que alguna carrera de grado medio les hubiera dado mejores salidas en la vida.

“No estoy diciendo que no tengan [sus hijos] nuestro grado educativo. Sí, qué padre que alcancen una licenciatura y todo eso pero que primero sepan hacer cosas que sean prácticas y que les den de comer” (HV14).

En el caso de una persona con alto grado de estudios pero con rasgos indígenas (HV7) la situación es la misma, porque si bien puede acceder a ciertos trabajos, estos no son acordes a su nivel de preparación además de su grado de experiencia. Si bien puede tener un trabajo, este no está suficientemente bien pagado, además de que no puede acceder fácilmente a otros por su barrera étnica. *“Los altos puestos de dirección están más destinados a otras personas con más presencia” (HV7).*

Cuanto mayor nivel de escolaridad se tiene se piensa que el principal enemigo del pobre no es el propio pobre, como piensan los que tienen menores niveles, sino el corrupto y el que ostenta algún tipo de poder, especialmente desde el gobierno o desde los empresarios. Cuanto mayor nivel de estudios hay una visión más fundamentada de las causas de la pobreza; hay una mayor actitud crítica hacia los valores de las clases dominantes.

Cuanto mayor nivel de estudios se tiene, se tiene la percepción de que la educación sirve para reproducir el sistema social, para seguir marcando las diferencias de una forma abierta. La educación es uno de los factores que más reproduce el sistema discriminador y clasista. La escuela, desde este enfoque diferenciado y segregador, es un ente para seguir perpetuando las desigualdades, desarrollando en su interior prácticas segregadoras, especialmente en las escuelas privadas. A decir por la totalidad de los informantes cualificados, muchas de las escuelas privadas distan mucho en sus prácticas reales de llevar a cabo los principios, valores, misión y visión que predicán en sus 'estrategias de venta', basados fundamentalmente en la educación integral y en la educación en los valores. En verdad, desde estos espacios educativos privados casi siempre se miden de manera exclusiva las capacidades y logros académicos, siendo así reproductores de los valores dominantes en el contexto social. Sin embargo, de manera generalizada hay una referencia a los estudios como un espacio donde adquirir valores y principios, como un medio también de insertarse como mejor ciudadano, pero las prácticas distan mucho de la realidad diaria.

1.4.- Situación en el ámbito sanitario.

Acceso: Cobertura. Uso.

La atención sanitaria es otro de los campos diferenciados y segregados. Aunque si bien este suele ser uno de los temas que menos parece tenerse en cuenta en el diálogo sobre los factores de exclusión social, es un aspecto clave pues, en la mayoría de los casos, una enfermedad grave y la imposibilidad de atenderla, puede llegar a hundir económicamente a las familias, debido a que no existe una cobertura universal.

Los que tienen trabajo o están pensionados tienen asistencia en el sistema de Salud Pública además de recibir gratuitamente los medicamentos si se atienden en una clínica pública. En el caso de estar cotizando a la Seguridad Social, durante el periodo de baja por enfermedad solo se recibe el 65% del sueldo lo que se convierte en otro factor de debilidad en el caso de ser una enfermedad de largo plazo como comentamos anteriormente.

Uno de los grandes esfuerzos gubernamentales ha sido la creación del Seguro Popular, que ha venido a ser un medio de seguridad para las familias, pues saben que se encuentran protegidas en temas de salud. En estos momentos todavía es precipitado

valorar los efectos-impacto del programa, sin embargo es casi seguro que en unos años más se pueda medir el impacto indirecto del programa de salud en el aspecto económico de las familias al no tener que usar sus ahorros en aspectos relacionados con la atención sanitaria.

Pero solamente el tener acceso a la atención sanitaria es un elemento de vulnerabilidad sino que, debido a la poca calidad de la misma, la inclusión se da cuando esta atención es privada. Gran parte de la clase media y alta opta por este tipo de seguros, lo que en un principio es un esfuerzo económico importante por parte de las familias. La facilidad de poder deducir los gastos médicos por medio de impuestos es una importante ayuda, especialmente para la clase media, que así no ve tan mermados su economía en relación a los gastos en este rubro.

Entre las personas mayores se suele comentar que los gastos en salud suelen ser el tercer gasto del hogar, después de la alimentación y el pago de los recibos de agua, luz y gas. Se reporta que siempre ha sido así a lo largo de sus vidas, excepto cuando se ha dado algún evento súbito de enfermedad grave.

Existe una amplia red de cobertura de pequeñas clínicas privadas de muy bajo costo, incluso gratuitas cuando están asociadas a alguna OSC, para atención sanitaria primaria cerca de las colonias. Además de farmacias a un costo mucho más bajo, donde se venden medicamentos genéricos. Antiguamente estas redes no existían por lo que había una mayor recurrencia a la medicina alternativa y a los curanderos, prácticas que todavía están muy extendidas. Algunos de los doctores que se anuncian como tales en esas colonias no tienen la debida certificación pero son una de las alternativas más viables de las que disponen.

Los informantes cualificados manifiestan que, por regla general, no hay una cultura sanitaria de la prevención aunada a una falta de atención adecuada de pequeñas enfermedades a lo largo de la vida (gripes, etc.). Estas situaciones van debilitando paulatinamente el estado de salud y, a la larga genera más gastos al atenderse cuando las enfermedades ya tienen un estado muy avanzado.

La existencia de una amplia red de alumnos de Servicio Social de las facultades de medicina locales es un medio que viene a suplir el vacío de profesionales y los altos costos de la medicina privada, por lo que se convierte en una alternativa de muy buena

calidad de atención primaria gratuita, además de la certificación que tienen estos alumnos por parte de la Secretaría de Salud Pública.

Enfermedad-estigmatización

El no tener dinero para pagar la atención sanitaria y tener que empeñar todo lo que se tiene ahorrado en la familia es una realidad que puede llevar a la vulnerabilidad. El haber sufrido una enfermedad de pequeño (HV11) debilitó a la familia económicamente pues no tenían ningún tipo de seguro porque los trabajos que el padre y la madre tenían en aquella época eran esporádicos sin protección de la seguridad social. Además de haber sacado al niño durante un año de la escuela. Si hubo un apoyo moral de mucha gente pero no económicamente, porque las redes más cercanas disponibles tampoco estaban en situación de poder ofrecer el apoyo adecuado.

“Fíjese que en el caso de Bruno, cuando empezamos a batallar lo que fue la primera de las cirugías tuvimos mucho apoyo de las familias, pero apoyo moral es lo que tuvimos de ambos lados, apoyo económico pues nada más fue aquí, la familia y mi hermana y en apoyo moral todos” (HV2).

Las discapacidades o enfermedades estigmatizadas socialmente (adicciones, enfermedades contagiosas, trastornos mentales, malformaciones) aíslan a la persona de la sociedad por lo que se dificulta la inclusión en la misma. El alcoholismo (papá de HV10 e hijos de HV1), la drogadicción (HV10, HV11, HV13 e hijos drogadictos) y la ceguera (HV8 y HV9) son limitantes expulsores.

Las mujeres que tienen un hijo con discapacidad suelen sufrir una discapacidad de segundo orden, es decir, estas mujeres se convierten en las cuidadoras que enfrentan situaciones de vulnerabilidad similares a las personas discapacitadas o dependientes, entrando así en una situación que, junto a otros factores de exclusión, se convierte en una situación de exclusión reforzada (HV4, HV5 y HV6).

Un accidente por ir alcoholizado-drogado (HV13), incapacitó a un joven sin poder atenderse adecuadamente al no tener seguro ni posibilidad económicamente de hacerlo, lo que lo dejó en una situación física de invalidez.

“Yo ahorita no tengo trabajo por situaciones personales y yo tuve un accidente y entonces ahorita se me dificulta para conseguir trabajo y aparte porque estuve en rehabilitación” (HV13).

Entre las parejas homosexuales, uno de los factores de exclusión, en el caso de trabajar uno de los dos de la pareja no está reconocida la cobertura médica para la otra persona de la pareja, aunque el matrimonio está reconocido legalmente en algunos estados. En este caso tiene que ser suplido con el Seguro Popular.

Entre los adultos mayores, el sufrir alguna limitación física propia de la edad o bien por alguna enfermedad adquirida, limita muchos los movimientos y reduce las opciones de movilidad *“yo ya como estoy mala de mis rodillas, pues yo ya no, aquí nomás, de aquí a la tienda, de aquí a aquí”* (HV1). Los trabajos duros a lo largo de toda la vida también han ido debilitando a las personas mayores por lo tanto tienen más limitaciones en estos momentos para seguir trabajando.

Si ha habido un aumento de la calidad de vida de los adultos mayores en las últimas décadas, además de un aumento de la esperanza de vida, aunque esto significan mayores cuidados durante más tiempo, lo que ha hecho replantearse los servicios públicos de atención al adulto mayor.

En el caso de los adultos mayores con escasos apoyos familiares y sociales, el apoyo que reciben en los centros públicos es insuficiente.

En el caso de las dos personas ciegas (HV8 y HV9) tuvieron un claro caso de discriminación-estigmatización en planificación familiar cuando se iban a casar por causa de su limitación física.

“La doctora me dijo que ya me quería mandar a operar para que yo no tuviera hijos, que supuestamente ella que yo me conformara con que había conocido a Noé [su esposo]. Que él me quiere y que yo lo quiero y que pos para qué traía hijos al mundo” (HV8).

Una de las personas decidió encubrir una limitación parcial de sordera de un oído (HV3) pero esto debilitó las relaciones sociales y las posibilidades de encontrar mejores trabajos.

Aunque no es una enfermedad como tal, el hecho de quedarse embarazadas y no disponer de un trabajo estable con cotización a la seguridad social, coloca en una situación doblemente vulnerable a la mujer, al no poder realizar trabajo alguno en la última fase del embarazo y durante los primeros meses después del nacimiento del bebé. Si a esto se aúna que las redes familiares no están cerca para ayudar, aísla del mundo laboral durante mucho más tiempo a las personas. Mujer-enfermedad más vulnerabilidad.

Muchas de las personas con trabajos estables, pero precarios, suelen realizar trabajos informales extra, por lo que una baja por enfermedad refuerza la vulnerabilidad debilitando todavía más al tener incapacidad de poder realizar el trabajo que da el ingreso extra.

Mortalidad (infantil prematura, evitable, relacionada con las malas condiciones de vida).

Si bien este no era un factor tenido en cuenta a la hora de hacer la investigación si fue destacando en la mayoría de las personas mayores la realidad de las altas tasas de mortalidad que habían sufrido entre sus familiares más cercanos, especialmente entre sus padres, hermanos o hijos, muchas de ellas por cuestiones evitables en su momento, como hambrunas o situaciones de insalubridad, o enfermedades que en estos momentos son más controlable. Las personas mayores entrevistadas reportan que la cobertura y calidad de la salud es mucho mejor en estos momentos y, en especial se reporta que es mejor en la ciudad que en el campo.

1.5.- Situación en el ámbito de la vivienda.

Acceso: Tenencia.

El acceso a la vivienda se da de forma desigual dependiendo del nivel socioeconómico que se tiene. La forma más clásica de acceso a la vivienda para la clase trabajadora de bajos ingresos es por medio del apoyo del infonavit en sus varias modalidades, bien por medio de la compra de una casa construida por el instituto de la vivienda con costes muy bajos, pero muy alejados de los puntos centrales de la ciudad, o bien compaginando el apoyo de infonavit con un crédito bancario, opción que toman la

mayoría de las personas con un poder adquisitivo un poquito mayor dentro de la clase media.

Entre las personas vulnerables o de escasos recursos el acceso se suele dar por invasión ilegal de los terrenos, lo que ha venido a llamarse posesionarios, y la consecuente construcción ilegal, seguida de la lucha por la regularización del terreno por parte del municipio, cosa que usualmente se consigue de manera fácil. Una vez regularizado el espacio, comienzan a llegar los servicios básicos por parte del gobierno local y las empresas privadas. Una persona entre los entrevistados todavía está viviendo en un terreno irregular (HV6), pero sabe que tarde o pronto gobierno lo regularizará porque ya han llegado muchas personas al lugar y eso funge como elemento de presión. Una de sus hijas también vive en un terreno igual con su esposo.

Las casas de estas áreas, por lo general suelen ser propiedades que han ido construyendo poco a poco, conforme iban teniendo un ,guardadito' e iban haciendo más arreglos a la casa. No son casas compradas usualmente con un crédito. Posteriormente construyeron y fueron regularizando las casas, cosa que Cultura de la vivienda entre los pobres: llegar a un lugar, asentarse en el mismo y esperar que gobierno lo vaya regularizando y por lo tanto les vaya llevando los servicios. Una vez llegan los servicios a un lugar, por lo general, hay un aumento de población en esas colonias previamente irregulares, situación que los primeros pobladores reportan como negativa porque los nuevos que llegan no lucharon por regularizar esas tierras, se sienten con derechos sobre las tierras, cuando ellos mismos llegaron en condiciones irregulares.

Las personas mayores de 45 años entrevistadas manifiestan ser propietarios de la vivienda y/o del terreno donde se localiza la misma, sobre todo justificando que antes era más fácil y más barato disponer de ella. Los entrevistados menores de 45 años viven en renta o bien en casa de algún familiar, o bien en alguna casa de acogida de alguna institución de asistencia social, a excepción de los dos ciegos que habían recibido la casa como herencia del papá de uno de ellos. Los que viven en casa de algún familiar se refieren a la casa como si fuera suya, de su propiedad por considerarlo un patrimonio de toda la familia.

La posesión y condiciones físicas de la vivienda incrementan el nivel de satisfacción de las personas. Les da seguridad, anclaje e identidad. Todos comentan como algo básico

la posesión de la vivienda y la mejora de la misma, como un factor clave que ayuda a tener una visión positiva de la situación económica en la que viven. La propiedad es esencial para ellos, pues es un patrimonio básico que les da mucha seguridad para el futuro o para cubrir cualquier eventualidad.

Los encuestados prefieren vivir en una casa que sea propia aunque no tenga todos los servicios, a una casa rentada aunque tenga todos los servicios. Entre los más jóvenes, que bien están rentando o viven en casa de algún familiar, uno de los objetivos en su futuro próximo, a 10 años, es conseguir una vivienda propia.

Otro de los casos (HV4) reporta una realidad que ocurrió en torno a la vivienda en los años 60 y 70, donde las empresas construían cerca de las mismas colonias de viviendas para sus trabajadores y se las vendían a precios muy bajos y accesibles, como un medio de favorecer a los trabajadores. Así se fueron construyendo muchas colonias populares en aquel momento, aunque actualmente se encuentran degradadas debido al cierre masivo de dichas empresas y el cambio de práctica empresarial al respecto, sobre todo a partir de los años 80. Muchas de las personas mayores decidieron quedarse en la colonia, aunque sus trabajos ya estaban en lugares mucho más lejanos, por lo que los gastos de desplazamiento de incrementaron a la vez que las condiciones de las colonias se fueron degradando. En estas colonias apenas existe gente joven o niños.

La vivienda es reconocida igualmente como el espacio para hacer hogar, de vivencia de la familia. Cuando se les cuestiona sobre qué es una casa digna, ninguno se refiere en primer lugar a las cosas materiales de la misma, sino sobre todo a que haya paz, armonía y unión; “*comprensión, cariño y comunicación*” (HV11) en la familia.

La mayoría también relaciona la vida digna con tener un espacio para vivir. Siempre identifican que su casa está mejor en comparación con aquellas que están más arriba del cerro o más cerca del cauce del río y, por lo tanto, son más pobres.

Cabe destacar que el costo de la vivienda en Monterrey es mayor que en otras ciudades de la misma región por la importancia de la ciudad en el contexto del noreste mexicano. DE igual manera, el costo es muy diferenciado dependiendo del área de la ciudad, aunque este asunto se ha regularizado en la última década, pues la construcción no tenía un claro patrón. Las personas de escasos recursos que llegaron a la ciudad en los años 60 se asentaron en las afueras de la misma-, lugares que en estos momentos están siendo

rodeados por la clase media y media alta, dándose una urbanización difusa e intercalada entre los diferentes tipos de construcción. Nuevas colonias privadas junto a colonias pobres.

Condiciones físicas vivienda. Servicios. Equipamiento y bienes. Habitabilidad-hacinamiento.

A pesar de que algunas casas manifiestan un claro deterioro por la falta de mantenimiento o bien por la construcción irregular, además de poder ser clasificadas como infravivienda, los entrevistados manifiestan estar satisfechos con la vivienda en la que viven actualmente pues es suya y la han ido construyendo con su esfuerzo a lo largo de muchos años.

Todas las casas visitadas tenían los servicios básicos de agua, luz, gas y excusado. No todos los pisos tenían azulejo pero sí cemento. Los entrevistados comentan que una vivienda de calidad no es solo la existencia de la misma con el equipamiento básico, sino el tener diferentes tipos de cuartos separados (sala de estar, cocina, habitaciones para cada uno de los habitantes, etc.).

Todas las casas de los entrevistados tienen un grado de habitabilidad grande presentando espacios diferenciados para casi todos los miembros de la familia a excepción de HV3, donde no existe en la actualidad ese espacio y de HV4 donde tienen una única habitación grandísima para los dos hijos y el papá. Las personas entrevistadas reportan que una casa de calidad es también aquella que tiene una habitación para cada uno de los habitantes de la misma.

Aunque las condiciones generales de las casas visitadas presentan algún grado de precariedad, son casas suficientemente habitables y dignas, a excepción de la casa de HV3 que se había quemado el verano pasado y que, además, no disponía de ningún tipo de servicio por no estar al corriente de los pagos. Ella y su hija con síndrome down, con ayuda de los bomberos, habían habilitado un pequeño espacio en el traspatio de la casa, para que sirviera de dormitorio para ambas en un colchón que no se había quemado y con la base del anterior que, al ser de hierro, tampoco se había quemado. Estaban preparándose para la ola de frío que llegaba al día siguiente de la entrevista poniendo diferentes sábanas en las ventanas. A esto se aúna que es la única persona entre las entrevistadas que no le gusta su casa, que no la tiene debidamente equipada. El techo es

de láminas y tiene evidentes goteras. Ante la llegada del frío comentan que ella y su hija se ponen más pantalones y más calcetines y “a pasarla”. Esta mujer es la que tiene, entre todos los entrevistados, los rasgos de la cultura de la pobreza más interiorizados además del grado de exclusión más alto.

Movilidad residencial.

Entre la mayoría de los entrevistados se ha dado una gran movilidad residencial, especialmente entre las personas mayores, siempre en busca de un lugar con mejores condiciones de vida, en mejores colonias, aunque siempre dentro del rango de su poder adquisitivo.

Las personas mayores emigrantes de otros estados o cuyas familias emigraron cuando ellos eran pequeños (HV1, HV2, HV4, HV5, HV7, HV9, HV17) reportan que al principio se establecieron en lugares más irregulares, en entornos no tan buenos como en los que están actualmente y siempre se fueron moviendo a mejores lugares hasta que pudieron comprar un terreno y a partir de ahí construir.

Todos los que llegaron al Área Metropolitana de Monterrey, procedían de áreas rurales de estados próximos a Nuevo León: Tamaulipas, Coahuila, San Luis Potosí y Zacatecas. La gente mayor reporta que, en los años sesenta y setenta se juntaron dos motivos. Primero la promesa de que en Monterrey había trabajo, sobre todo por otros conocidos o familiares que ya habían venido y, por otra, una gran sequía que hubo (no supieron bien reportar en qué años) en la zona colindante entre Coahuila y Zacatecas, lo que dejó las cosechas durante varios años en malas condiciones y empobreció esa zona.

Todos reportan que, al principio cuando la familia llegó a Monterrey, las condiciones eran muy duras porque la vida en la ciudad era muy cara y ellos no traían ningún patrimonio, “*como quién dice, comenzábamos de cero*” (HV2), al igual que se fueron asentando en las colonias que en aquellos momentos eran las que más problemas tenían (HV4) y que con el tiempo se fueron agudizando. Las primeras colonias de arribo de aquellos migrantes fueron colonias cercanas al centro de la ciudad. Cuando estas estuvieron copadas y con múltiples problemáticas, la marginalidad se fue extendiendo hacia las afueras.

Aunque sí es cierto que en Monterrey había más oportunidades que en otros estados, de ahí que la migración sí trajo mejores oportunidades para las familias que llegaron durante esa década. *“Antes, en la época de migración sí se podía crecer si uno encontraba un buen trabajito. Ahora está más limitado el crecimiento”* (HV7).

Otra de las causas de la movilidad ha sido la llegada de un momento crítico en la familia de origen por diversas circunstancias, teniendo así que cambiar de domicilio, bien por divorcios y el consecuente regreso a vivir con su abuela (HV10), bien por abandono de la casa por problemas con las drogas (HV13), bien por falta de trabajo asociado a la orientación sexual y regreso a vivir a la casa de algún familiar mientras se vuelve a estabilizar la situación económica (HV14 y HV15).

1.6.- Situación en el ámbito de las relaciones socio-familiares (redes).

Aunque las cinco dimensiones señaladas anteriormente son esenciales para visualizar en su conjunto la dinámica de vida de las personas entrevistadas y hacer un análisis profundo de la exclusión social, por los hallazgos de la presente investigación, quisiera centrarme especialmente en las siguientes dimensiones relacional y la político/institucional, además de la del análisis del contexto, como los principales ámbitos que determinan y acentúan especialmente la exclusión social en el Área Metropolitana de Monterrey.

Las redes fueron elementos esenciales para la supervivencia de los trabajadores y los sectores populares urbanos durante muchas décadas, especialmente en los procesos de urbanización vividos en los años sesenta y setenta, según reportan los informantes cualificados de mayor edad que vivieron aquellas épocas (IC1, IC8 e IC9). A través de esas redes se lograba acceder a bienes y servicios necesarios para la vida cotidiana, a información relevante respecto al trabajo y al apoyo y la solidaridad entre iguales, ingredientes esenciales del bienestar.

Sin embargo, las redes evolucionan y cambian según las circunstancias sociales, no son fenómenos estáticos. La realidad del mercado laboral, las enfermedades, las crisis maritales, la movilidad residencial, la presencia de vicios, en residir en instituciones que no son núcleo propio, el crecimiento de los núcleos familiares unipersonales y los núcleos encabezados por una persona con varios dependientes, entre otras causas han determinado en gran medida la debilidad de las mismas.

Igualmente muchas de estas redes se encuentran debilitadas y amenazadas por el proceso de continuas y recurrentes crisis de las tres últimas décadas. Este tiempo tan largo de crisis ha debilitado tanto las redes familiares como las sociales. Las crisis de las tres últimas décadas han debilitado la capacidad de hacer frente a la pobreza por lo que ésta se ha agudizado más, aunque ha venido a ser sustituida por unas políticas gubernamentales más eficientes pero insuficientes como veremos en el punto correspondiente.

En los años ochenta la pobreza aguda desgastó a la población de escasos recursos lo que erosionó la base social. Muchas personas tuvieron que pedir prestado, y vivir con el consecuente déficit, además de que se tenía una gran limitación para comprar lo básico. Las crisis de los noventa afectó principalmente al empleo situación que deterioró nuevamente a las familias más pobres, pues la fuerza del trabajo era su mecanismo principal de supervivencia. Para contrarrestar esta situación se reaccionó enviando a más miembros del hogar a trabajar, especialmente a las mujeres. La reciente crisis de finales de esta primera década del siglo XXI ha tenido un mayor impacto sobre la clase media en relación con el empleo, pero también ha afectado en gran medida a los pobres urbanos puesto que dispuso cualquier posibilidad de poder encontrar trabajos más estables, que si bien no tenían, era una aspiración que existía por la bonanza económica de los primeros siete años del siglo XXI.

Una de las características común en esta dimensión es que las redes de apoyo son de orden afectivo y social, pero no de orden económico debido a que la situación socio-económica y laboral del entorno de las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión es similar en ese sentido. Las redes han sido útiles para enfrentar las crisis y las dificultades además de que para mitigar sus consecuencias, pero no para salir de la pobreza. Nuestra pregunta aquí estribaría en determinar si actualmente están siendo eficaces las redes de relaciones.

Además de lo señalado, cabe apuntar que las relaciones de reciprocidad y solidaridad no son recursos inagotables, el intercambio social es vulnerable a la pobreza de recursos. Reciprocitar un favor, una ayuda, el apoyo recibido en un momento difícil o en cualquier momento de la vida cotidiana es dejar la puerta abierta a la relación. Hoy por ti, mañana por mí.

REDES FAMILIARES

Las redes socio-familiares pueden ser un importante factor protector contra la exclusión social, al mismo tiempo su ausencia drástica o su conflictividad pueden desencadenar procesos graves de vulnerabilidad. Suele haber una creencia generalizada en la sociedad, entre los académicos, en las áreas gubernamentales, además de las asociaciones civiles, de que las redes son los verdaderos colchones amortiguadores de la pobreza donde se tiende a ver en la solidaridad popular y en la reciprocidad familiar un absoluto (González de la Rocha, 1999) pero la realidad en la que están actualmente muchas personas, difiere de esta afirmación.

Este factor es uno de los principales que los entrevistados reportan como una de las ventajas que ven en su forma de vivir. La unión familiar, en los casos que existen, es el principal colchón amortiguados de las situaciones de vulnerabilidad. Es la principal proveedora de bienestar. Es el espacio vital más importante para la interiorización de las pautas de comportamiento, los valores y las habilidades sociales de cara al desarrollo de factores de inclusión o de exclusión. En los casos más extremos nos encontramos con familias destrozadas por la gran cantidad de problemas que han existido al interior de las mismas, por la vivencia de un círculo de exclusión constantemente retroalimentado por los vicios, los divorcios, las rupturas, la vida dura, los problemas económicos, etc.

El principal tipo de familia existente es la familia nuclear centrada especialmente en la figura de la madre, por lo que la carga de dotación de sentido de la unión familiar está especialmente centrada en la mujer. Las situaciones en las que la mujer necesita salir del hogar a trabajar o a otras circunstancias, es reportada en muchos casos como una especie de ruptura en la estabilidad familiar. Algunas mujeres viven estas situaciones con culpabilidad.

Según Mingione (1996), los hogares medianos o grandes gozan de mayor bienestar que los pequeños. La posibilidad de ingresar más salarios a la economía del hogar es mayor en los hogares con tejidos de solidaridad comunitarios más extensos y desarrollados. Los hogares urbanos redujeron paulatinamente el número de sus miembros y la mujer tuvo que salir al mundo del trabajo por necesidad, no por el discurso de la clase media del empodaramiento y lucha de derechos de la mujer, lo que desprotegió los hogares y

debilitó las redes y la atención a los hijos, rol que tradicionalmente se le atribuyó a la mujer.

Entre las principales causas de contar con una red familiar débil o debilitada, se encuentra la relacionada con la desestructuración familiar asumida desde la infancia.

En otros casos la ausencia de esta red se debe a la fragmentación del propio hogar principalmente por cuestiones de separación, divorcio o viudedad y las adicciones, lo que lleva a la ruptura de las relaciones de pareja (HV11) e incluso de la familia (HV10).

En el extremo contrario están aquellos que han contado siempre con la ayuda de su familia (HV11) y destacan la importancia de la pareja como recurso afectivo y social.

En muchos de los casos analizados hay una alta incidencia de adicciones. Al respecto, podemos destacar que en la mayoría de los casos donde se presentan adicciones, éstas han sido las causas de la entrada o bien reforzamiento de la exclusión social pues en parte han sido situaciones de reproducción de las conductas aprendidas en el hogar. Las adicciones, especialmente hacia el alcohol y las drogas, determinaron la ruptura en las redes familiares y sociales. Los informantes cualificados recalcaron mucho este tema como uno de los se están viviendo de manera muy fuerte en las comunidades en estos momentos.

El inicio de las adicciones, o bien el que existan desde siempre en el entorno familiar, es uno de los principales factores de exclusión que reportan varios de los entrevistados. Esta circunstancia hace que las redes familiares estén rotas, bien por divorcios asociados a las adicciones, bien por sufrir violencia interna asociada a los momentos de pérdida del control por el haber ingerido sustancias nocivas para el cuerpo, bien por el retorno de hijos que se habían casado pero que son expulsados de sus familias y el consecuente debilitamiento de la familia de acogida, bien por el dinero invertido en el gasto por las adicciones, bien por tener que estirar de un miembro más.

“Mire usted, mis hijos sí me cuidan mucho, sí vienen a verme; pero fíjese usted que mi familia no está unida por el vicio”... “mire usted, dos hijos míos que están casados se me han regresado porque sus esposas no los quieren” ... “yo tengo dos hijos que están que le digo, aquí conmigo, pero pos pobres de mis hijos que tienen mucho vicio” (HV1).

“Cuando yo tenía como 10 años se separaron mis papás y nos vinimos [él y su mamá] a vivir con mis abuelos” ... “No si el vato [su papá] está tirado, o sea es maestro de secundaria y todo, pero está tirado al vicio, es bien vicioso” (HV10).

El inicio de las adicciones en cada caso es diferente, aunque suele haber tónicas comunes, sobre todo después de algún evento traumático que es difícil encajar o superar por parte de la persona que lo recibe. De ese hecho se puede desencadenar una conducta anómica que puede ir en ascenso hasta que ocurre otro evento traumático que hace situarse a la persona en su lugar y replantearse qué ha sido su vida. Respecto a la drogas el proceso suele ser en un principio el introducirse como vendedor y, posteriormente, pasar a consumirlas lo que recrudece las situaciones familiares.

“Mi mamá biológica me dio en adopción a una pareja porque era muy pobre, luego esta pareja se divorcia y los papás del que me adoptó primero me volvieron a adoptar. Cuando me enteré de que era adoptado comencé a comportarme un poquito más rebelde, entonces empecé a tener amigos de las pachangas de convivios y todo eso y por empezamos a ir a centros nocturnos a todos esos lugares y empezaba a tomar. Entonces mi carácter empezó a cambiar más ya a contestarle a mi papá, a mí mamá, a mis hermanos, todo eso no, este a gastarme el dinero. Yo nomás trabajaba y el dinero me lo gastaba en tomar” (HV13).

Las adicciones también conllevan, en algunos casos episodios de violencia y robos de la persona adicta hacia su familia, lo que refuerza el ciclo de exclusión y, en ocasiones, acaba en un acto violento hacia algún miembro de la familia que acaba con la expulsión o autoexpulsión completa del entorno familiar.

“Esto me llevó a tomarle cosas a mi mamá, a mi familia, entonces empecé a tener problemas con mi familia y poco a poco me fui cerrando las puertas en mi casa, en ocasiones también tuve apoyodeamigos, de conocidos y también ahí me fui cerrando las puertas” ... “Me fui de casa porque en un momento dado tuve problemas con mi papá fuertes de que llegué ya hasta los golpes” (HV13).

El desarrollo de conductas anómicas suele generar un gran conflicto familiar y social, pero por otro lado hay una asunción de estas situaciones como naturales; hay una gran tolerancia a las diferentes patologías psicológicas y sociales.

Es evidente en todo este análisis que el tema de los vicios, especialmente las drogas y el alcohol, alejan a los individuos de los vecinos, de los amigos y de las familias. Especialmente destaca el hecho de que, una familia con algún miembro con problemas va siendo aislada progresivamente de las redes sociales. Sin embargo, una vez que la persona ha superado el vicio, se puede convertir en apoyo para las demás personas de su entorno que están sufriendo ese problema, revirtiéndose así el rechazo de la red social.

“Lo que si me gusta es que ahorita que las personas que tienen un problema con sus hijos drogadictos y van y me buscan, pa preguntarme un consejo, pa decirles que cómo le hacen, y pues ahorita ellos casi siempre van 5 señoras por semana a mi casa pa platicar de eso y me siento bien porque me gusta ayudar a la gente y más cuando son madres de mis amigos, y me gusta ver que hay padres que en verdad se preocupan por sus hijos que hacen todo lo posible por sacarlos adelante” (HV11).

“Quisiera más que nada ayudar a la raza de aquí, en cuanto a platicarles mis experiencias. Quizá no son muy acá pero poco o mucho lo que yo viví mis experiencias le pueden ayudar a una persona que ha pasado lo mismo” ... “Me gustaría ayudar a mucha gente en pláticas, en testimonios, traigo la inquietud de escribir un libro, obviamente me ha gustado escribir reflexiones, poemas, todo eso” (HV13).

Existe un elemento común entre todos los adictos que se han rehabilitado y es el hecho de tocar fondo, de haber sufrido un hecho violento que los ha hecho reaccionar en positivo, planteándose qué hacer con su vida. En todos los casos entrevistados, el hecho de contar con algún familiar cercano de apoyo, normalmente los papás y las mamás, ha sido el elemento clave de acompañamiento para la salida de las adicciones. Siempre con un apoyo especializado por parte de alguna asociación de rehabilitación y un acompañamiento posterior.

“En una ocasión salí a tomar y hubo un accidente y me atropellaron, y ahí fue cuando un poquito yo reacciono, cuando estoy en cama y empiezo a ver que me

encuentro solo, que no tengo a mis hermanos o a mi gente. Ahí empiezo a reaccionar, a ponerme las antenitas. Me preguntaba cómo podía mi mamá venirme a curar las heridas después de todo lo que yo les había hecho. Y desde ahí empecé a buscar ayuda” (HV13).

Hay un sentir entre algunas personas de clase baja que la sobreprotección es una causante de incapacidad para enfrentarse a la vida y, por lo tanto, expone a los hijos a mayores riesgos una vez han crecido, lo que los hace más propensos de entrar en el mundo del alcohol y las drogas. *“La sobreprotección los debilita [haciendo referencia a su hijo exdrogadicto –HV11–]”* (HV2). Esta sobreprotección también se suele dar hacia las personas que sufren alguna discapacidad más que la orientación al logro de su autonomía individual.

La ruptura más común de las redes familiares suele ocurrir con los divorcios o separaciones de la pareja, lo que hace que ambos cónyuges tengan que acudir a sus familias de origen o bien a sus amigos más cercanos. Las redes familiares originales se van diluyendo conforme el matrimonio se va haciendo mayor. Si las rupturas se dan a edades muy avanzadas es más difícil acudir a las redes familiares originales porque alguno de los progenitores, padre o madre, ya han fallecido y suelen ser los que mantienen unidas las redes.

“Ahorita con mi esposa no estoy porque ella se aburrió de estar casada y se fue” “Me llevo bien con mis hermanos, vienen aquí conmigo a visitarme y platican conmigo” ... “Mi papá ya murió” (HV4).

En el caso de las relaciones de género se suelen dar conductas autoritarias fruto del patriarcado. Hay una creencia generalizada de la superioridad masculina y un complejo de mártires extendido entre muchas mujeres. Algunas mujeres sienten que fueron bloqueadas para crecer como tales cuando eran pequeñas por los roles de género que tuvieron que vivir y, posteriormente al casarse, sienten que sus parejas no las dejan desarrollarse, pero a pesar de ser muy conscientes de la situación de bloqueo, siguen con sus parejas por miedo o bien por justificación de la situación y autoculpabilización de creer que algo no están haciendo bien. Hay una especie de socialización en los roles de género sin cuestionarlos.

“Mi pareja es difícil por problemas que él tuvo con su familia desintegrada. En mi familia sí éramos muy unidos. He soportado muchas cosas, mucha humillación. Él es alcohólico y violento emocionalmente. Es muy infiel. Su pasado le perjudicó, le transmitió miedo, frustración y fracaso” ... “He estado a punto de separarme muchas veces porque le tengo miedo a mi esposo. Pero no sé si es por dependencia o porqué, sigo con él” (HV6).

En ocasiones las redes familiares originales se mantienen muy unidas en la línea de uno sólo de los cónyuges, lo que debilita a la otra persona. Tradicionalmente es la mujer la que deja la casa y se une a la familia de su esposo. Eso hace que, en el caso de que haya una ruptura, la mujer quede en una situación vulnerable, bien por la lejanía afectiva sufrida a lo largo del tiempo con su familia de origen, bien por la lejanía física ... En otras ocasiones, el unirse a una familia u otra depende del nivel socioeconómico de uno de los cónyuges, casi siempre en la dirección de unirse a la familia del cónyuge que tiene un mayor nivel socioeconómico, como es el caso de HV12, aunque este entorno no acabe de aceptar totalmente a la persona por tener un origen sociocultural y socioeconómico inferior. Este rechazo se refuerza cuando la red a la que se integra el nuevo miembro está unida únicamente por intereses económicos asociados a negocios, misma que suele romperse cuando la cabeza de esa red fallece y comienzan los problemas de reparto de las herencias.-

Esta ruptura brusca también se da por el abandono repentino del sostén de la familia, normalmente hombre, de su mujer e hijos, lo que deja desprotegida a la familia de un ingreso principal ya que el mismo, suele ir acompañado del recorte total de la manutención. Este hecho tiene una alta incidencia en este tipo de familias.

“Mi esposo es pensionado y de ahí me daba 1,000 pesos mensuales y hazte garras como puedas. De hecho ahorita ya estamos ya en rasa porque como quien dice ya no hay mandado ya no hay nada y pero ahí le voy diciendo, pero como no está en la casa, pos no suelta nada” ... “Él [esposo] no vive con nosotras, de hecho estamos separados desde que la niña tenía no sé si 12 años o 10 años, este él nos dejó porque dice que le agarraron los nervios pero las que la llevamos somos nosotras somos las que nos quedamos solas” ... “No nos dejó ni para comer ese día ni los días demás” (HV3).

Entre el abandono repentino del hombre a su familia de origen, la mayor conciencia de las mujeres de sus derechos individuales y los embarazos extramatrimoniales, hay un creciente número de mujeres de escasos recursos que viven situaciones de monomarentalidad. Por regla general estas mujeres tienen un grado de vulnerabilidad mayor que las personas que viven en pareja.

En ocasiones esas redes están debilitadas o rotas debido a la lejanía física de los hijos, lo que hace que las personas de la tercera edad no tengan un sistema de protección familiar cercano. En el caso de hijos que están en EEUU sí reciben dinero para poder vivir mejor, pero no cuidados cercanos.

“Mis dos hijos grandes ya no están en casa. Tengo un hijo que vive en EEUU que de vez en cuando me manda algo de dinero, pero no viene mucho. Mi otro hijo tiene una carreta técnica, estudia y trabaja, y también me ayuda en algo” (HV6).

Antes las redes familiares eran más sólidas en cuanto al apoyo para el cuidado de los hijos, sobre todo en los años ochenta y noventa en el que muchas mujeres tuvieron que salir de sus casas a trabajar. Sobre todo las abuelitas cuidaban de los nietos. Actualmente, debido a las malas condiciones en las que están muchos abuelitos por falta de salud y de protección social, las mujeres han tenido que dejar sus trabajos y volver a las casas, lo que conlleva un empobrecimiento del núcleo familiar al tener un ingreso menos y una carga más. La cercanía física a los familiares también es un apoyo. Cuando no se da esta cercanía se debilita la red familiar de apoyo diario.

“A mí me ayudaba mi suegra, le digo y es mucho trabajo lo que tiene uno que hacer porque aun así este yo vivía a un lado de mi suegra entonces ella me los arreglaba a la hora de la escuela para que se fueran a la escuela” (HV2).

Como se ha comentado más arriba la familia sufrió un proceso de cambio desde los años ochenta y noventa debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral externo al hogar. Entre las entrevistadas, y reforzado ampliamente por los informantes cualificados, se comenta que esta incorporación no respondía a la lucha de derechos de igualdad entre el hombre y la mujer, sino que era debido a la necesidad por los cambios sociales que se estaban dando.

Esto conllevó una sobrecarga y duplicidad de trabajo para las mujeres, especialmente para las mujeres que se tuvieron que integrar en el mundo laboral, pero que no dejaron sus labores propias del rol asignado en las sociedades patriarcales. La asunción de la ética del cuidado limitó a muchas mujeres para poder consolidar una trayectoria laboral, o un grado de cualificación mayor, lo que las coloca en una situación de clara vulnerabilidad en el caso de ser abandonadas o ser cabeza de hogares monomarentales.

“Yo llegaba de la chamba, pero llegas y llegas lavando, llegas recogiendo, llegas haciendo comida para dejar preparada para otro día que nomás les calentaran porque no les carga la mano con todo [a sus suegros]” (HV2).

Entre las personas ciegas es básica la red familiar. El hecho de que los papás de uno de ellos (HV8) hayan fallecido lo debilitó. La red familiar de la esposa (HV9) también está lejos lo que es una clara limitación para ella, además de ser el espacio –su pueblo– en el que se movía y todo el mundo la conocía. *“En mi pueblo todo mundo me conocía mejor y yo conocía a todo mundo” (HV9)*. Esta es una clara situación de desventaja reforzada.

A estas claras limitaciones se une el hecho de tener que cuidar el hermano de uno de ellos con síndrome down, lo que refuerza la exclusión debido a la clara limitación para el cuidado, además de ser una persona con síndrome down problemática por su comportamiento agresivo.

En algunos casos, este tema de las redes familiares se rompen bruscamente por el hecho de que una hija quede embarazada fuera del matrimonio especialmente entre la gente de clase media y alta, donde los valores son más conservadores, al menos aparentemente por la doble moral imperante, lo que conlleva un motivo de exclusión de la red familiar debido a la expulsión de la misma, además de dejarla sin ningún tipo de protección. Entre la gente de clase social más baja estas realidades son más aceptadas por la alta incidencia de las mismas además de la no necesidad de vivencia de una doble moral.

Una tónica muy común en muchas familias de corte tradicional es el hecho de expulsar de las mismas a los miembros que tienen una orientación sexual no heterosexual. Esta expulsión se puede dar de muchas formas, bien por el aislamiento afectivo de las mismas, bien por el aislamiento físico. Este es un caso muy evidente en personas homosexuales o transgénero. En un principio este hecho debilita a las personas excluidas al encontrarse sin el apoyo básico de la familia de origen.

“La familia de Cris en un principio se cerró, y cerraron filas y todo el mundo nos dejó de hablar. Entonces fue poco a poquito ir ganando espacios hasta que nuevamente nos volvieron” ... “Tenemos amistades que muy católicas, que si nos dejaron de hablar por ser lesbianas” (HV14 y HV15).

“Más que nada ni la han aceptado y no me interesa pues me expulsaron a los 13 años y ahí se ven” (HV17).

Esta ausencia de redes familiares viene a ser suplida automáticamente por la aceptación en las redes de amigos cercanos y por personas con la misma orientación sexual y el mismo estilo de vida (IC9 e IC10), redes muy fortalecidas al interior, pero con poca aceptación social; redes que a su vez están excluidas socialmente, por lo que viene a suplir la expulsión con un apoyo moral, incluso con algún tipo de apoyo económico temporal pero que no ejercen como elementos de inclusión social, por los mismos estigmas de una sociedad con una doble moral fuertemente inculcada, especialmente desde determinados enfoques religiosos más conservadores.

En el caso de las redes transgénero éstas suelen estar muy debilitadas, por manifestar que hay mucha competencia, agresividad y recelo entre ellas. Suele ser un elemento de las mismas, o alguna mujer externa a las mismas, la que funge como apoyo, pero no la red como tal.

Este mismo hecho conlleva un aislamiento de los hijos de las parejas homosexuales al no contar en algunos casos con una red de apoyo cercano, ya que si bien existen el apoyo moral por parte del colectivo de gays y lesbianas no es colectivo que viva aislado físicamente en su propio entorno y colonia sino que es una realidad repartida por todo el territorio. Estas situaciones de dar cierta invisibilidad a determinados colectivos excluidos lo que los hace más débiles al estar más determinados por los valores más dominantes en el entorno.

“La gente normal no se hace cargo de un hijo ajeno, nadie te cuida un niño ajeno y menos a nosotras que somos la cara pública de las madres lesbianas y el activismo” (HV14 y HV15).

En el caso de una de las chicas transgénero (HV16), aún teniendo su propia vida de manera independiente, regresó a la casa de sus papás una vez murió su papá, para cuidar

así a su mamá y a un sobrino que vive con ellos. Hizo una opción por cuidar a sus familiares, especialmente de su mamá –de la tercera edad-, lo que también es un hecho de mutuo fortalecimiento debido a que está más unida toda la familia según se reporta en este caso *“Yo podría quedarme a vivir sola, pero yo no puedo irme a vivir allá [a su otra casa] porque ellos están aquí y necesitan de mí” (HV16).*

Esta misma red familiar era la que no había aceptado su cambio de sexo al principio. Incluso en cierta manera la había expulsado, por lo que tuvo que abandonar el hogar e irse a EEUU. Ante la necesidad de la mamá, ella fue la única, de 5 hermanos, que regresó al hogar a cuidar a su mamá, debido a su situación de soltera, rol que asumió con gusto.

Incluso desde el punto de vista de la aceptación social también reporta que en la colonia donde viven actualmente todo el mundo la conoce y la acepta como es, mientras que en donde tiene su casa tendría que hacer nuevas amistades y volver a vivir todo el proceso de aceptación social, lo que es también una clara barrera.

Destaca en discurso de la mayoría de los entrevistados el alto grado de violencia familiar. Normalmente una violencia de género asociada al maltrato y los golpes a las esposas además de la violencia física en la formación de los hijos.

Los mismos eventos de violencia o rechazo en las familias hacia los hijos hacen que las redes se rompan una vez que los éstos han crecido, dejando el seno familiar en cuanto se puede, casándose a una edad muy temprana o en otras, abandonando el hogar en cuanto se dispone de la suficiente autonomía para poderlo hacer. Esto coloca en una situación de vulnerabilidad a muchas parejas jóvenes que han dejado sus hogares y comienzan a vivir en unión libre, debido a los escasos recursos de que disponen para poder vivir dignamente en un principio.

“Mi marido no la quería para nada [a una hija que tuvo con otro señor] y luego le digo yo, yo no sé pero tú sabías que la tenía a ella y que tenía que comer conmigo. Y él dijo: sí pero ella no me aceptó, y por eso fue que no se ven y yo sufrí bastante. Entonces pues ella se me empezó a salir de casa y pos era un sufrimiento para mí porque decía dónde está y una vez me llegó con un muchacho, con un pandillerito y me dijo que venía a pedirle la mano de Dalia”

... *“Francamente yo la casé porque así ya me quitaba ese peso de encima porque en la casa ya no quería estar, era puro pleito” (HV3).*

REDES SOCIALES

Al igual que hemos visto con las redes familiares, podemos afirmar que ha habido un deterioro de las redes sociales. Existe una notable escasez o debilidad de redes sociales de proximidad (contacto interpersonal, amistades, no espacios de contacto social ...) debido principalmente a la situación de violencia y de inseguridad aunada al narcotráfico lo que lleva a la desconfianza mutua. Esta desconfianza lleva al repliegue de las personas en sus propias familias, aunque en muchas ocasiones ni siquiera las familias les tienen confianza.

“Cuando yo no era [drogadicto], cuando no tenía, no se me desarrollaba la enfermedad de la adicción pues todos me hablaban, mis vecinos me saludaban, pero ya cuando vieron que yo estaba muy mal y que estaba hasta robando pues si me cerraban la puerta, no me hablaban. Ya haz de cuenta que casi en mi misma casa yo sentía que me cerraban todo con candado porque no querían que entrara verdad por miedo a que fuera a robarles “ ... “Yo me sentía mal porque se acercaban muchachitos conmigo y las mamás les decían: No, no te acerques a él que es bien mariguano” (HV11).

“Mis vecinos, mi familia y mis amigos me sacaban la vuelta verdad por lo mismo” ... “Es que los amigos de mi cuadra son tranquilos, pero yo me juntaba en otro lado, y acá era como quien dice los locos, y ya mis amigos como que me sacaban la vuelta porque siempre andaba todo drogado” (HV10).

Uno de los hechos que más destaca es la creciente desconfianza entre los entrevistados hacia los demás, tanto hacia el gobierno, los líderes comunitarios, la policía y los vecinos. Los más mayores cuentan que, hace unas 3 ó 4 décadas esto no era así, había mayores niveles de confianza pues las relaciones eran de mayor proximidad, aún viviendo en la ciudad.

“La gente no es honrada. Los líderes de la comunidad solo ven para ellos, no nos representan bien. La gente se preocupa solo por sí misma, a huevo” (HV10).

“Las redes discriminan a los grupos domésticos móviles, a los recién establecidos y a los que padecen problemas crónicos. Cuando un miembro de una familia tiene una conducta antisocial, aísla a la familia de las redes” (Mingione, 1994).

Potenciada cuando esta se asocia a la expulsión de los mismos cuando llegan a ciertas colonias ya integradas con el tiempo, siempre que la personas que lleguen no tengan las mismas características que los pobladores originales, lo que se convierte en un factor más de vulnerabilidad o exclusión. Por lo tanto, se les envía hacia los peores lugares del entorno, bien hacia las partes altas de las montañas, bien hacia la orilla de los ríos.

“Los empiezan a hacer a un lado, les empiezan a buscar problemas que no tienen o simplemente no, tú no debes vivir aquí, vete a vivir al río” (HV4)

La mayoría de las personas afirma que prefiere quedarse en su colonia debido a las redes sólidas que se han creado con el paso del tiempo, especialmente si la persona estuvo en el inicio de la colonia y la ha visto crecer. El tiempo en un lugar es un factor de protección porque permite ampliar la red de apoyo y el conocimiento del entorno. Movilidad residencial-migración sin redes en lugar de llegada debilita la integración de la persona.

“Yo siento que yo me quedaría porque mi marido es de aquí, él nació aquí” ... “ir a otra colonia sería empezar de cero. Una conocer la colonia. Dos sus habitantes. Tres presentarse ante ellos, empezar una amistad. Son tres factores en uno, la colonia, la gente que vive y hacer amistad” (HV8).

“No es fácil irse a otra ciudad o a los States [Estados Unidos] porque no conozco a nadie allí” (HV10).

Cuanto mayor es la persona y más tiempo lleva viviendo en un lugar, menos quiere abandonarlo, aunque sepa que en otro lugar podría vivir mejor en cuanto a mejora de los aspectos físico del entorno. No obstante, aunque se manifiesta el apoyo de unos a otros, no hay una confianza plena hacia la red en estos momentos por el tema de la

inseguridad, siendo este uno de los principales aspectos por el cual las personas abandonarían su colonia.

“Aquí todas las señoras son mis vecinas y mis amigas” ... “mejor me quedo aquí porque ya me conocen y yo las conozco” ... “yo no abandonaría mi colonia. No, como le digo hasta el final” (HV1).

“Me mantiene unida a esta colonia, no pues los años que tiene uno viviendo aquí, se acostumbra uno a vivir en el entorno ¿verdad?, pero por le va uno agarrando amor más que nada a lo que uno va haciendo, lo que va construyendo con sacrificios, trabajando y le agarras amor a tu casa, a tus cosas” ... “No me daría igual que los vecinos fueran cualquiera, porque aquí hemos tenido que cuando iniciamos habían unos vecinos y luego ellos e fueron traspasaron y vinieron otros, pero nomás no metiéndose uno con los vecinos ¿verdad?, llevamos la fiesta en paz” (HV2).

Otros sí abandonarían la colonia siempre y cuando la familia siguiera unida, por lo que lo importante en muchos casos es la familia por encima de la red social.

“Si abandonaría la colonia para crecer pos siempre y cuando estuviera toda la familia unidos” (HV2).

Para mantener las redes sociales se necesita un capital base que se proporcione a las mismas, bien económico, bien por medio del tiempo y la entrega personales. La participación en las redes sociales tiene costos, tanto de tiempo y dedicación, como materiales, por los que los más pobres son incapaces de participar del intercambio social de las redes de apoyo (grupos móviles, desempleo larga duración, crisis maritales, recién llegados, familias con problemas, los más pobres, mujeres solas).

Así pues, las personas más pobres, desde el punto de vista económico, tienen mayores dificultades para entrar en las redes sociales ya que no pueden aportar ‘nada’ a las mismas. *“Cuando era pobre nunca tuve amistades, siempre he sido sola” (HV3).* A las redes acceden los que tienen una renta garantizada, un ingreso seguro que los respalda o al menos proveniente de un trabajador ‘fuerte’ y el número de miembros suficiente para mantener el ‘involucramiento’ en las opciones informales y redes sociales.

Este es un hecho muy común entre las personas como medio de soporte/apoyo para salir adelante en espacios marginales. Hay muchas señoras que, ante la falta de recursos económicos y de empleo, trabajan como voluntarias en diferentes asociaciones como medio de reciprocidad los favores, lo que viene a fortalecer las redes de apoyo mutuo en muchas comunidades.

“Lo que pasa es que yo en veces soy promotora del centro de salud de los Sauces, por medio de eso nos facilitan medicamento vaya” (HV12).

Un caso atípico dentro de los contextos analizados es la situación de un hombre que fue abandonado por su esposa, 20 años más joven que él, dejándole con sus tres hijos, uno de ellos discapacitado y otra una niña con 8 años. En este caso la red social cercana es la que viene a suplir la ausencia de la esposa en el hogar, asumiendo que un hombre solo no puede cuidar de sus hijos, situación que no es cierta en este caso.

Estas situaciones conllevan cierto aislamiento social. Éste a su vez acompaña determinados procesos de empobrecimiento. Esto no significa que sean personas marginadas del contacto con otros individuos sino que la pobreza ha mermado su capacidad de entablar y mantener relaciones sociales de tipo recíproco.

El mismo tema de los vicios no conlleva solo un aislamiento social venido desde fuera, sino también un autoaislamiento por parte de los que están metidos en ellas. Una vez se supera el problema que causó el autoaislamiento, se vuelven a sentir integrados y aceptados por la sociedad, hasta cierto punto, pues siempre pesa el estigma de lo que fueron en los entornos donde los conocen; siempre pesan vestigios de desconfianza.

Cuando la familia es problemática, o alguno de sus miembros lo son, hay cierta exclusión del entorno hacia ellos.

“No, pos a veces los vecinos son bien, pero a veces las señoras te voltean la cara ay sabes que equis, o sea, ya uno sabe a la gente que puedes saludar y al que le puedes hablar, al que te ayuda y te la da mano” ... “Todo el mundo me conoce, sobre todo cuando se me escapa Varinia [chica con síndrome Down] y hay gente que no me ayuda a encontrarla, no me dicen si la han visto o no, pues hay gente bien injusta” (HV3).

Varios entrevistados proceden de familias con miembros que han estado en la cárcel o son ellos mismos lo que han tenido problemas de delincuencia o tráfico de drogas, lo que ha creado un estigma social.

“Cuando estás metido solo piensas en yo y mi vicio y mi pandilla y ya; pero yo ahora estoy bien, no me siento aislado” (HV10).

“De repente me topo a no sé, a mi familia o a mis conocidos que tuve y como que de repente ven ahí que será verdad o será mentira que he estado cambiando como que si perdí un poquito la confianza de mi gente, y la seguridad plena de mí” (HV13).

En esta línea del aislamiento social también nos encontramos con las personas homosexuales y transgénero *“Fuera de mi círculo soy un bicho raro” ... “Mis vecinos me aceptan y me apoyan” (HV17).* La falta o escasez de espacios sociales de convivencia y de conexión reales entre las personas homosexuales y transgénero, viene a ser suplida por las redes sociales por internet que suelen ser muy sólidas. Internet ha venido a ser un sustituto ante la ausencia de espacios sociales reales de encuentro y aceptación. A la vez se ha convertido en un medio de conocimiento de cómo viven esa realidad en otros países, lo que ha conllevado un aprendizaje para su vida diaria. De igual manera es un espacio para comunicar las injusticias que han sufrido y dialogar sobre las formas de denuncia existente, los pasos que tienen que seguir para ejercer esas denuncias, etc.

“Gracias al internet hemos cambiado, se ha abierto la mente. Al principio yo quería meterme en esto [transgénero] pero no sabía cómo, solo viendo el burlesque en la televisión, pero no sabía bien. Hoy todo es diferente porque ya tenemos internet y los celulares” (HV17).

Esas redes sociales por internet, junto al apoyo de diversas OSC locales y nacionales ayudan a crear una red de comunicación y apoyo. Esa misma red funge como espacio de organización de la red de homosexuales más sólida que existe en el Distrito Federal. En aquella ciudad, al haberse legalizado el matrimonio entre personas del mismo sexo, se pudo crear una red de OSC muy sólida que da servicio a todo el país. Dicha red organiza las bodas comunitarias de todo el país, al igual que la regularización de las

parejas ya existentes. Cuando se han organizado estas bodas se fletan diversos autobuses en todo el país para acudir al DF y realizar dicho evento.

La sociedad es profundamente excluyente con las personas que sufren algún grado de discapacidad. El sufrir alguna discapacidad física o deficiencia en alguno de los sentidos también conlleva un cierto aislamiento social, lo que puede desembocar a la larga en una exclusión si no se conoce la limitante de la persona ... incluso algunas personas optan por no comunicar la limitante si no es visible, para poder mantener su fuente de empleo.

“Pos no le digo que no oigo bien” ... “Eso me aislaba de los demás, me separaba” ... “Me daba problemas para trabajar si, a veces sí, pero nunca les decía porque luego luego no pos vamos a poner a otra en su lugar” (HV3).

Los informantes cualificados afirman que la enfermedad mental es la que genera un mayor riesgo de exclusión comparado con el resto de discapacidades.

En el caso de las personas ciegas la red social es básica pues *“todo mundo me conoce en las colonias cercanas, así que me siento protegido y ahí es donde vendo” (HV9)*. *“De hecho ayer ocupada una bolsa de coditos [sopa] y fui con mi vecina y pronto me la facilitó” (HV8)*. Incluso a la hora de ponerse enfermos también suelen acudir a los vecinos.

La ausencia o ruptura de las redes familiares viene a ser suplida en muchos casos por las redes sociales, especialmente con las instituciones de asistencia social a las que acuden estas personas aunque profundizaremos con mayor detalle en este asunto en el apartado de la participación social.

“Yo sé que no estoy solo. Dentro de lo que cabe vivo una vida digna aunque no tenga una casa, un hogar, una familia, en sí estoy viviendo dignamente porque tengo un techo, tengo gente a mi alrededor, malo si estuviera solo” (HV13).

1.7.- Situación en el ámbito político-institucional.

1.7.1.- Los derechos de ciudadanía.

Una sociedad con grandes disparidades pierde confianza entre sus integrantes; con la desigualdad baja la identificación y la desconfianza aumenta. En un contexto así, aunado a los altos grados de marginación existentes, los conflictos y el resentimiento aumentan, al igual que la frustración, sobre todo cuando se piensa que la riqueza no es legítima. Y esto es el caldo de cultivo más rico para destapar el conflicto social.

Cuando en una sociedad los valores más importantes son los mismos entre amplios segmentos y grupos, se aprecia cohesión, unidad y armonía. Cuando difieren, la trama social y la propia comunidad peligran, los disensos tienden a polarizarse, y si los mecanismos para dirimir los conflictos o conciliar los valores opuestos son débiles o no existen, se suelen producir fracturas y situaciones de violencia (las afirmaciones de estos dos párrafos fueron ampliamente dialogadas y ratificadas por todos los informantes cualificados).

La confianza es uno de los factores más importantes y básicos del progreso y del desarrollo humano y económico. Los vínculos sociales en el Área Metropolitana de Monterrey son fuertes (espacios compartidos, vínculos religiosos, valores morales, vínculos de parentesco) pero excluyentes ya que hay una imposición de normas socialmente aceptables del grupo con mayor monopolio; hay una serie de valores impuestos por las minorías con poder, valores de corte conservador.

Los valores compartidos –no impuestos– por la sociedad, aunado a la unidad de costumbres y del peso de las instituciones proporcionan a los integrantes de una sociedad sentido de pertenencia e identidad; esta empatía es la base de la confianza, la cual es un factor importante del progreso y desarrollo económico y humano (Fukuyama, 1999). La debilidad y escasez de espacios de pertenencia determina que ciertas identidades estén encontradas, enfrentadas. Este determina la tendencia a tener una sociedad altamente individualista donde prima el anonimato.

“Al ser una población migrante y tener diferentes ideas al llegar, hubo un cierre cultural, ante la llegada masiva de inmigrantes, a pesar de ser de la misma

cultura mexicana, pero también como que existe mucho la competitividad” (HV7).

1.7.1.1. Acceso a la ciudadanía: Cultura del respeto y la discriminación.

Basándose en la situación que se acaba de apuntar se puede afirmar que, actualmente, la cultura del respeto está dañada. Hay una creciente ausencia de respeto por el ser humano, sus derechos y sus propiedades. Hay una ausencia del respeto al pluralismo y la tolerancia. La cultura de la legalidad y del respeto a los derechos de los demás necesita ser recuperada. Todavía hay una ausencia de leyes sólidas para el combate contra cualquier tipo de discriminación.

A través del tema de la discriminación se hace evidente el simbolismo social, los valores sociales predominantes, los valores tergiversados, los códigos sociales, la dicotomía social y la doble moral. La cara pública es conservadora. En la cara privada se permite de casi todo porque es la cara más cercana, la que toca realmente a las familias, en la que te puedes encontrar con que, esas mismas realidades que una persona critica socialmente, se dan en tu familia, pero siempre y cuando esas situaciones no permeen socialmente, son casi siempre aceptadas (IC2 e IC10).

Es uno de los factores que más se pueden asociar directamente con la exclusión social, aunque sería una visión claramente reduccionista hacer una correlación directa entre la discriminación y la exclusión, pues si bien los factores de discriminación son condicionantes de cara a la exclusión, no hay una relación unívoca entre ambos factores pues como venimos sosteniendo a lo largo de la investigación, la exclusión es multidimensional y, por ende, multifactorial.

En una sociedad cerrada y profundamente clasista (denominada así por todos los informantes cualificados), la proximidad de los que son „diferentes’ es vista como una amenaza, o como una transgresión, para el orden social, sobre todo en un contexto de creciente violencia social. La discriminación ha ido en aumento. Ante los diferentes, se trata de imponer las propias normas, lo socialmente aceptable, siempre desde el grupo que mayor poder social tiene. “*Los riquillos*” (HV11) como los llama de manera despectiva un ex chavo banda a la gente de una de las colonias más pudientes de

Monterrey. *“Ellos tienen otra mentalidad [refiriéndose a las colonias de clase alta]” (HV17).*

Las personas entrevistadas afirman que sus derechos no han sido respetados principalmente por parte de las autoridades, especialmente la policía municipal, bien por sus pintas físicas, el color de la piel, por su preferencia sexual, por la colonia donde viven, por quitarles el dinero, etc. estando expuestos a detenciones injustas y aleatorias lo que lleva a una profunda desconfianza hacia lo público, misma que un gran número de los entrevistados apuntan como algo que siempre ha sido así desde que ellos tienen conciencia.

“Pues más que nada con las autoridades, que muchas veces he sido arrestado por la nada y están violando ahí mi derecho a la libertad” ... “O sea, simplemente por tu vestimenta y todo” ... “Te robaban y todo te encerraban”... “Eso me producía enojo porque era una injusticia que muchas veces a mi me llevaron por la nada o que había otro pedo y te confundían y te llevaban y decían que tú eras y ahí mi libertad donde quedaba” ... “También si decía que era de tal colonia te decían: Ah no compadre! Ahí está bien quemado” (HV10).

“Antes de que yo hablara y diera la luz pública [en la televisión denunciando los abusos que sufría por la policía como chica transgénero], me detuvieron más de 20 veces, pero mal, feo, por andar en la calle, me acusaban de prostitución, por pasar por una avenida” (HV16).

Las experiencias de mayor discriminación fueron reportadas por las chicas transgénero. *“Monterrey es discriminatorio sobre todo a todos nosotros las transgénero, transexuales, y a los gays también, pero sobre todo a nosotras nos dan duro y tupido”... “En Monterrey hay mucha discriminación, mucha transfobia. Ahora sí la policía aquí no me tocan [después de la denuncia pública]” (HV16).*

Cuando se trata de la violación de derechos se suele pensar en algún agente público, autoridad o alguien externo al entorno familiar. Sin embargo, en algunos casos, se afirma que esa violación de los derechos de la persona está en el propio hogar, bien por parte del marido o de los hijos, situación a la que apuntan algunas de las mujeres entrevistadas. Especialmente es una situación que se repite en muchas mujeres, algo que

han sufrido a lo largo de toda su vida, con resignación *“porque así tocaba”* (HV1), *“porque así nos habían educado a las mujeres”* (HV6).

“Tengo derechos y jamás han sido respetados, bueno, principalmente mi señor, yo para él no conté” (HV1).

La discriminación hacia la mujer es algo que resalta entre todos los entrevistados. Bajo la estructura social y familiar actual la mujer sufre una mayor discriminación que el hombre en todos los campos de la vida, tanto a nivel familiar como social. Subyace en muchos comentarios la estructura patriarcal, en donde la mujer tiene que asumir las labores del hogar, el cuidado de los hijos y, adicionalmente, incursionar en el mercado laboral.

“La mujer se pone a trabajar oiga, trabaja, gana su dinero y pos la mujer tiene más necesidades ... porque por los hijos. Y sin embargo los hombres no” (HV1).

“Mi esposo me bloquea para superarme. Antes no me dejaba coser para los demás, ni me dejaba trabajar” (HV6).

“Pos para empezar pos como son mujeres pues siempre uno pos el embarazo o que al hogar y yo digo que no se le abren las puertas” (HV12).

“La mayoría de las que yo conozco no encuentran fácil trabajo en una oficina, las está viendo en una casa barriendo, trabajando” (HV12).

En el caso de las mujeres mayores de 50 años, la violación de sus derechos ha ido aunado a la violencia física por parte principalmente de la gente más cercana: sus papás en la primera etapa de su vida, en los diferentes trabajos, por sus maridos, por los policías, por sus maestros, etc. (HV1 y HV2).

Hay un equilibrio entre los que ven que los hombres y las mujeres tienen iguales problemas y los que ven que las mujeres tienen más. El menor porcentaje es entre quienes creen que los hombres tienen menos problemas que las mujeres. Curiosamente los hombres consideran que las mujeres tienen más problemas para salir adelante debido al cuidado de los hijos. Algunas mujeres piensan que eso no es problema, pues ellas lo

han hecho a lo largo de su vida, aunque para esto, tuvieron que contar con redes de ayuda, especialmente familiares (mamás o suegras), que cuidaran de sus hijos mientras ellas iban al trabajo.

Hay un equilibrio en considerada que los hombres y las mujeres tienen las mismas oportunidades para conseguir un trabajo, que todo depende de la preparación y de la experiencias pero no del sexo. El único obstáculo real es la discriminación por embarazo o hijos.

Para que una mujer salga de la pobreza tiene que salir de casa a trabajar, aunque una mujer con hijos pequeños no debe trabajar fuera de casa. Un gran porcentaje piensa que los hombres deben responsabilizarse de todos los gastos de la familia. De manera mayoritaria se piensa que, cuando el hombre y la mujer trabajan, todos tienen igual obligación en las labores del hogar, pero a la hora de la verdad los roles siguen muy marcados y no se lleva a cabo.

Esta percepción de discriminación está tan interiorizada que muchas de ellas se acaban creyendo que así son las cosas y así deben ser, incluso en muchos casos se interioriza de tal manera que se acaban sintiendo menos que las personas para las que trabajan. Algunas patronas hacían sentirse inferiores, *“te hacen sentir menos” (HV11)*.

“Se creen más ellos mismos porque tienen dinero, pues así pueden aplastar a la gente” ... “En algunos casos sí me sentía yo inferior porque no tenía dinero pero luego veo y digo, pues yo valgo igual, y ahorita me siento bien” (HV2).

“Yo no me podía arrimar cuando ella andaba haciendo algo [la patrona]o le preguntaba y me decía esto nunca lo vas a poder hacer tu porque sale muy caro y yo decía pero porqué no lo voy a poder hacer ...” (HV2).

En el caso de discriminación por parte de alguna autoridad se encuentra la reportada por una de las chicas transgénero respecto de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, donde acudió en repetidas ocasiones a denunciar el abuso que estaba recibiendo repetidamente por parte de la policía y *“me corrían de ahí porque me decían que yo tenía la culpa, que por andar vestida así, tú les hiciste algo o mira como andas” (HV16)*. La actitud de la Comisión cambió una vez se produjo la denuncia pública y

ellos también fueron foco de la misma. La Comisión reaccionó ante este hecho y unos años después creó un área para transgénero.

Las chicas transgénero afirman que, entre las autoridades, la policía federal y el ejército sí las protegen pero no así la policía municipal a la que apuntan como la más corrupta.

La discriminación en el mundo laboral es igualmente evidente. Las posibilidades se reducen para muchas personas no por la experiencia o capacitación para el mismo, sino por otros aspectos socialmente considerados incorrectos como la forma de vestir, los tatuajes, el pelo largo, etc.

“En cuestión de trabajo lo que si he visto más que nada es en el vestimenta. Si yo me visto muy cholillo, muy acá de banda y llego yo a un trabajo o a veces traes tatuajes si le hacen así de que jah, este va a llegar y nos va a robar o a hacer alguna maldad! Y ya no digo si tienes antecedentes (HV13).

“A los jóvenes ya no los quieren [en el mundo laboral] porque si traen tatuajes y todo y andan greñudos” (HV4).

Al hecho de la discriminación en el trabajo se une la discriminación de la mujer por la edad y por su apariencia física, o por tener hijos pequeños y por lo tanto, tener que faltar más veces en el caso de que se enfermaran.

“Yo creo pues en mi caso es de que en veces en las oficinas o equis quieren mujeres jóvenes, guapas, y ahí es donde yo creo que le hacen a un lado” (HV12).

“En el trabajo no me contrataron por tener una niña” (HV7).

La mayoría de las entrevistadas que se han desempeñado como trabajadoras en casas ajenas manifiestan haber sentido cierto rechazo y discriminación en el trato hacia sus personas.

“Lo ven a uno como bicho raro porque no tiene dinero” ... “Les gusta mucho humillar a la gente” (HV3).

Una de las características que marcan las señoras de mayor edad que han desempeñado estas tareas es la figura fundamental de la acogida y potenciación por parte de alguna de las familias para las que han servido (HV2 y HV6). Esas figuras que no las trataron como menos, que no las discriminaron sino que les dieron su lugar. Esta situación hizo en ellas que se fueran creyendo que ellas valían igual como seres humanos.

“Empiezas a ver que la gente te trata igual, entonces dices bueno, pues yo también valgo lo mismo y tienes también los mismos problemas o que a la mejor tiene hasta problemas más difíciles que los de uno” (HV2).

“Pero otra de las patronas me decía doña Tere todo puedes hacer y todo puedes probar y es lo mejor que le puedes enseñar a tus hijos” ... “Así me tocó esa patrona que me decía que tú no tú nunca vas a poder tener esto, tú nunca vas a poder tener lo otro, y la otra me decía no, tú puedes tener todo lo que tú te propongas” (HV2).

Destaca entre todos los entrevistados una clara discriminación hacia el color de la piel y el origen étnico, principalmente hacia las personas procedentes de las áreas rurales y de las sierras, especialmente hacia los indígenas. A denotar por sus comentarios, las personas blancas tienen más posibilidades. Sí destacan que la situación ha ido mejorando pero todavía está muy marcada esta percepción y vivencia.

“Me ha tocado escuchar de que mira, es indita, o sea, ya el hecho de decir una indita” ... “Más que nada cómo lo dicen, pues porque ser una indita es un orgullo porque son nuestro origen” (HV2).

“Hay gente que se cree más. Te critican sin conocerte” (HV11).

“Los blancos tienen más posibilidades porque tienes más presentación” (HV2).

Subyace también entre los comentarios una clara discriminación hacia las personas con algún tipo de discapacidad.

“También discriminan por algún tipo de incapacidad. Alan [su hijo] es alegre y activo luego no tiene ningún tipo de rechazo, pero sí hay mucha gente que lo hace” (HV6).

“Toño [hijo con Síndrome Down] va conmigo y todos se le quedan viendo como un ser raro” (HV4). “A los niños especiales se les ve raro” (HV5).

“Sí nos han rechazado, por ejemplo a mí en las escuelas, o en algún centro público o en el banco, o cuando va una a una parte la gente a veces se nota que te ven diferente, como rara” (HV9).

A la vez que una clara discriminación en el mundo laboral por sufrir algún tipo de discapacidad.

“Los creen que no son capaces como para desempeñar o sea cualquier trabajo, cuando a la mejor son hasta mejor que uno que está uno con todo completo, no se les da esa posibilidad de demostrar” (HV2).

“Yo no les decía en mi trabajo [de su incapacidad auditiva de un oído] pues me quitaban el trabajo” (HV2).

Un comentario de las personas apunta hacia el trasfondo social que existe de discriminar a las personas de otras religiones diferentes a la católica. Hay un sentir general entre los católicos conservadores de que las personas de otras religiones son sectas, especialmente en referencia a los protestantes. Cuando hay una cercanía a personas de otras religiones la percepción suele ser contraria a lo comentado. Incluso los comentarios suelen ser más positivos del trato recibido por estas personas que por los mismos católicos conservadores.

“Yo tenía una forma de ver de que decían que los judíos eran de que te discriminaban y nada todo lo contrario, son bien lindas gentes y te dan la mano en todo, y más cuando era por enfermedad”... “todos ellos lo tratan a uno por igual, jamás sentí discriminación en nada de nada, mientras que la otra patrona, disque muy católica y sí me hacía de lado” (HV2).

Una de las discriminaciones que más impide la inclusión en la sociedad predominantemente conservadora es la referida a la inclinación sexual, al menos la preferencia visible socialmente, pues la doble moral hace que públicamente se utilice un discurso y en el mundo privado uno diferente.

“En el momento en que Criseida [su esposa] llenó la solicitud y puso nombre de hijos y todo y se vio que era lesbiana pues se cerró la oferta de trabajo” (HV14).

“Pues porque hay mucho machismo y hay mucha doble moral y no aceptan que hay, que ya estamos en otros tiempos (HV16).

Ser homosexuales reconocidos públicamente bloquea determinados espacios del mundo laboral.

“Posteriormente he tenido entrevistas de trabajo en las que me dicen: yo a ti te conozco de algún lado. Claro de la televisión [cuando salía en cadena en alguna manifestación pública defendiendo los derechos de los homosexuales]” (HV15).

“Frente a un grupo [al buscar trabajo en una universidad] consideran que debes tener ciertos valores y ciertos estándares sociales, pues no nos consideran como las personas más adecuadas para eso” (HV15).

El colectivo de mujeres lesbianas (recogiendo la voz de una de las informantes cualificadas IC10) comentó que la discriminación no es sólo por cuestión de orientación sexual, sino hacia todo lo femenino, incluyendo así una visión más de género que de sexo. Incluso hacia las madres solteras, pues ellas en ocasiones pensaron en hacerse pasar por madres solteras para al menos poder trabajar y salir adelante con su familia, pero aún así ven que la madre soltera también padece situaciones similares de discriminación social al no cumplir con los estándares aceptados socialmente.

“Imagínate que no fuéramos lesbianas, que fuéramos madres solteras, sería lo mismo, porque la discriminación hacia la mujer existe” ... “Yo pienso que es doble, si como mujer madre soltera te puede ir mal, laboralmente no te dan ascensos, con quién se va a quedar el niño?” (HV15).

Ese estigma social hacia las personas con orientación sexual no heterosexual también se acentúa mucho en los hombres gay. Gente cercana a ellos manifiesta que serían excelentes cuidadores de niños, pero que a casi nadie se les ocurriría contratarlos por los estigmas sociales.

Esta doble moral está principalmente influenciada desde una visión de la religión de corte conservador entre la clase media y alta. Dicha afirmación fue ratificada y

ampliamente dialogada en el segundo grupo de discusión con los informantes cualificados (en las conclusiones de este capítulo se recogen más ampliamente el fruto de este diálogo). Religión basada principalmente en ritos y culto externo “*pues somos mexicanos. Teniendo cerveza y Virgen de Guadalupe, la mexicanidad y la latinoamericanidad más que nada*” (HV17).

“A un nivel más alto y el más bajo son los que menos problemas tienen, todo el problema está en el medio. En el nivel muy marginal abajo o muy marginal arriba creo que la moralidad está más allá del bien y del mal” (HV15).

También se apunta que una de las causas de esta doble moral puede estar en el binomio “*rancherismo vs. metrópoli*”. A pesar de ser una ciudad grande y globalizada es catalogada por muchos como un ‘*rancho grande*’, como un pueblo grande.

“En mi opinión el DF es una ciudad más grande, que te permite más anonimato. YO tenía una vida pública como lesbiana igual que aquí, pero allí jamás sentí rechazo por mi situación” (HV15).

“Aunque Monterrey es una ciudad grande en cuanto a población y todo se me hace que todavía no permite tanto anonimato, o sea, los grupos especializados están muy cerrados. Todos los maestros de universidad se conocen, todos los artistas y escritores se conocen, todos los activistas. Una persona que te vio, ya impactó al grupo” (HV15).

“Si se margina a los indígenas y a los del campo, se dice: ‘pareces ranchero’. También se discrimina mucho por el color de la piel. Sí afecta que te llamen negro” (HV6).

La discriminación hacia el pobre es también una tónica. Discriminación hacia el pobre por su manera de vestir y por las pintas físicas. El trato despectivo es sobre todo al que parece pobre, al indígena y a los discapacitados.

“El ex novio de mi hija, ellos son dueños de ahí de negocios y este muchachito la regañaba diciéndole no le hables a esta gente [refiriéndose a los pobres]” (HV12).

1.7.1.2. La justicia social y la corrupción.

Cuando se toca el tema de la justicia todos suelen mostrar expresiones cómo: *“Hace mucho tiempo que en México no se conoce”* (HV11). *“¿Qué es eso?”* (HV4) con tono irónico.

La mayoría de las personas tienen una visión paternalista de la justicia al considerar que ésta consiste principalmente en proteger a los más pobres y que cada quién reciba según sus necesidades. Un porcentaje más bajo de los entrevistados consideran que la justicia depende del esfuerzo y de las capacidades (meritocracia) de cada quién. Las personas que tienen una visión meritocrática tienen mayores niveles de estudios *“A quién más puede más se le tiene que dar”* (HV10) y tienen una percepción de pertenecer a una clase social más alta, al menos en una situación vulnerable.

La justicia es dar a cada uno según su esfuerzo, *“ni más ni menos. Lo justo porque hiciste X o Y, esto es lo que te mereces”* (HV11). No tiene que dar a todos por igual. *“Se debe dar más al que más al que más ganas le echa a las cosas, al que más se esfuerza”* (HV1). La justicia es que *“todas las personas tengamos oportunidades equitativas”* (HV14). *“Tener oportunidades según las necesidades de cada persona”* (HV15).

Las personas en situación de mayor acumulación de condiciones de riesgo de exclusión consideran que el gobierno les debe apoyar para mejorar su condición de vida. Creen que no pueden trabajar o tienen pocas esperanzas de poderlo hacer y, por ende, de mejorar su condición de vida.

Cuanto más estudios se tiene se considera que los pobres son los propios responsables de su pobreza (HV10 y HV11) aunque hay un componente importante de la corrupción (HV11) para que los pobres tengan mayores bloqueos para salir de la situación en la que viven.

Hay una correlación entre el tema de la justicia con el tema de la corrupción. Se reporta que no existe una verdadera justicia por los altos grados de corrupción. Las personas entrevistadas reportan una corrupción selectiva por parte de las autoridades al no tener una red social poderosa. Especialmente se denota un odio generalizado a los policías por

las situaciones de maltratos y captura ilegal por ser de colonia marginal o por las pintas físicas.

“Los gobiernos han hecho que estemos jodidos. Los presidentes han estado para hacer más jodido al jodido” (HV11).

“La gente no creemos en las autoridades” (HV10).

También piensan que las consecuencias ante la corrupción son selectivas, porque no hay ningún problema con que la gente ‘pesada’ (HV10) y de gobierno sea corrupta, a ellos no les va a pasar nada, pero sí al ciudadano común. *“La corrupción no pega a todos por igual”* (HV10). Lo que genera una gran desconfianza hacia el gobierno. Se piensa que el primero que atenta contra los derechos es el estado al no garantizar las necesidades básicas para toda la población.

La mayoría de los entrevistados apuntan como una de las figuras de corrupción a los intermediarios de la comunidad ante el gobierno. *“Los líderes de la comunidad no representan bien porque siempre sacan sus ventajas”* (HV2).

La figura de autoridad más corrupta entre todos los señalados es la policía municipal conocida más por sus medidas punitivas que profilácticas, a la que dicen, estar unida al grupo delictivo de los Zetas y trabajar para ellos, especialmente en aquellas colonias donde el nivel de violencia social es más elevado. De ahí que la misma policía da miedo en lugar de sentir seguridad. *“No me ponga y los policías vengan y me maten”* (HV1).

Ante casos de injusticia sufridos en el entorno familiar como es la violación de su hija por unos narcos –HV12- o la violación a sus propias personas –HV16 y HV17-, no se acude a la policía por la desconfianza que hay hacia ellos, bien porque saben que no harán nada o porque es la misma policía la que ejerció la violación. O incluso ante situaciones de clara violencia en determinadas colonias, comentan que son los mismos policías los que las producen y protegen a los violentos (HV10, HV11, HV2).

En esta línea de la justicia y la corrupción se apunta que la violencia es reflejo de la pobreza y de la falta de oportunidades por un lado y por otro está la contracultura de la corrupción pública y privada, la impunidad y el imperio del narcotráfico, así como la desmoralización en todos los órdenes de la ciudadanía y la falta de respeto por los derechos humanos.

La corrupción pública (policías y poder judicial) contribuyen en gran medida a las tendencias ascendentes del crimen. Los policías son en muchos casos los que asaltan y protegen a los delincuentes. La impunidad durante muchos años ha mermado la confianza en las instituciones. Se ha desatado una lucha frontal contra la corrupción pública y privada.

Es un entramado que supera al gobierno que ya ha sido rebasado al igual que supera a la sociedad que se ha cruzado de brazo durante muchos años y que lo que realmente busca en estos momentos es regresar a la pseudo paz anterior, pero no tanto solucionar el problema de raíz, lo que nos da a entender el grado de compromiso y participación social que existe. De nuevo el individualismo se refleja ante un hecho social de semejantes dimensiones. La verdadera solución se requiere de esfuerzo de voluntad, de una actitud visionaria en conjunto; se requiere de una auténtica revolución desde lo profundo.

En esta línea hay una justificación de la corrupción de gobiernos anteriores cuando se refieren al tema del narcotráfico. Algunos justifican que el gobierno tuviera „diálogos-acuerdos’ con el narco para mantener todo en calma “*por la paz de México*” (HV4).

1.7.1.3. Categorías de ciudadanos. Clases sociales.

La dinámica social privilegia a la clase social alta y media-alta considerando al resto de la ciudad como de segunda categoría denominándolos generalmente con los adjetivos de ignorantes, pobres, nacos, feos, cholos, adictos y malos (afirmación fruto del diálogo con todos los informantes cualificados).

Dentro de las propias colonias existen sus propias clasificaciones, así pues, el que está mejor entre ellos, aun perteneciendo a la misma clase social o clasificación general según las estadísticas, se auto-clasifica en una clase social diferente, aunque esa diferencia sea apenas significativa desde el punto de vista estadístico. El simple hecho de tener una camioneta (aunque ésta sea vieja y esté en malas condiciones) hace que la persona se perciba diferente a los demás y ellos la perciban así.

Hay una evidente falta de conciencia de clase aunque sí hay una gran sensibilidad a la posición de clase (todos los informantes cualificados ratificaron esta afirmación). Curiosamente, la mayor parte de las personas entrevistadas, aun estando clasificadas

como personas que viven en entornos con mayor acumulación de factores de exclusión, tienen la imagen de pertenecer a un estrato mayor. Normalmente de clase media-baja. Cuando se les maneja la existencia de la clase vulnerable, se clasifican ahí automáticamente.

Las diferencias sociales están muy marcadas incluso en las zonas más marginadas. En todos los casos se piensa que sí hay persona de diferentes categorías y que un gran porcentaje de ellos son considerados y tratados como de segunda, aunque algunos de ellos se consideran de primera, por ser luchones, entrones, etc. pero la sociedad los trata de segunda o incluso “de tercera y de cuarta”, debido a las grandes desigualdades que ellos observan. Hay una mayor percepción de pertenecer a una clase social más alta entre los jóvenes que entre las personas de mayor edad. El sexo no es una variable que determine el hecho de sentirse parte de una clase social u otra.

Un ejemplo claro de esto lo tenemos en HV2, quien trabajó durante mucho tiempo en casas de personas de clase media alta y alta como ayudante y limpiadora. En algunas de ellas la señora de la casa le decía que *“ella no podría nunca realizar el trabajo X”*, mientras que en otras casas era tratada al revés, le decían *“acércate y aprende esto que luego te servirá para tus hijos”*.

La mayoría reconocen que sí existen diferentes categorías de personas en Monterrey, muy marcadas y acentuadas. Al plantearles la pregunta de si creen que hay personas de primera y de segunda, la respuesta más común es que hay de muchas más clases además de estar muy acentuadas las diferencias.

En la primera categoría suelen colocar a los empresarios y a la gente de gobierno, a la vez que identifican a estos dos sectores de la población como los más poderosos. En la segunda categoría suelen colocar a los profesionistas y a los estudiantes. En esta segunda categoría los homosexuales y transgénero colocan a los heterosexuales. Y ya de tercera en adelante, hasta de quinta, a los demás, a la gente pobre y marginada.

Ante el aspecto complementario de cómo se sienten tratados, todos suelen colocarse en una categoría inferior, como que los tratan con rechazo en muchas ocasiones, bien por su forma de vestir, por sus pintas físicas, por no tener dinero, por su nivel de estudios, etc.

Pero cuando se les cuestiona sobre dónde se colocarían ellos, todos se suelen colocar en la primera o segunda, especialmente refiriéndose a su fortaleza interna y que para ellos no hay diferencias, aunque este sentimiento no prevalecía en las personas mayores cuando ellos eran jóvenes.

Cuando se toca el tema de clases sociales, todos se colocan en una clase social baja o muy baja. Vulnerable en algunos casos. Media si se comparan con los que son más pobres que ellos, pero no si se comparan con los de más arriba.

Pero la mayoría acaba señalando que la categoría de la persona no se mide por lo que tiene sino por lo que es, por su humildad y sencillez interior, tanto refiriéndose a las personas socioeconómicamente más desahogadas, como las personas con una situación más marginal, pues en ambas situaciones se puede dar la sencillez. *“La humildad mata al dinero”* (HV2). Algunos marcan que la categoría es solo una, porque todos somos seres humanos y es la única categoría que cuenta (HV2).

Las personas que han superado una adicción o una situación dura en la vida sostenida durante mucho tiempo tienden a considerar que la categoría de la persona está en sus valores y principios más que en el dinero y bienes que poseen (HV10, HV11, HV13 y HV2).

Algunas de las personas piensan que, trabajando duro, se puede llegar a cambiar de categoría social, aunque sea punta que hoy la diferencia de clases está más clara y pronunciada. No hay una conciencia profunda de las barreras estructurales que pueden dificultar esta movilidad a pesar de que hoy los medios de comunicación abren más opciones de conocimiento de la realidad.

La cultura del trabajo y de la ciudad de las oportunidades creada durante la época de la industrialización del AMM, creó un sentir popular de que el que no avanza es porque es flojo. Es imposible avanzar con estas estructuras tan cerradas, donde el tener es el que determina el ser. La persona es clasificada según su utilidad. Es una ciudad que atrapa en el aparentar, a decir por uno de los informantes cualificados: “te atrapa en el pretender ser para pertenecer”.

Se tiene la idea de que la sociedad regiomontana es una sociedad pujante, industrial, donde se puede crecer económicamente (IC1 e IC2). A esta ciudad se viene con el afán de hacer riqueza. Hay una vanagloria de lo que se puede llegar a conseguir, o de lo que se consiguió en otras épocas históricas, pero no de la realidad actual (IC10). Muchos de los que llegaban como emigrantes no tenían esa cultura del trabajo y por lo tanto, les era más difícil incorporarse a la vida y dinámica de la ciudad, pues el que quería trabajar sí encontraba más fácilmente trabajo en aquella época y por lo tanto, podía salir adelante.

A decir por uno de los informantes cualificados: “Se cree que Monterrey es una ciudad pujante en donde se puede progresar económicamente con facilidad, y no se ve a sí misma como una sociedad de contrastes. La gente no mira hacia la marginación aunque esté por todas partes”. “Hay una negación de la pobreza. Hay afán de riqueza y no importa de donde venga. Se viene con afán de hacer dinero y meterte en esa fantasía. Pero Monterrey no da posibilidades de crecer. Ahora ya no. Romper el círculo de la marginación y pobreza es supremamente difícil en Monterrey. Yo diría que cada vez más difícil”.

Hay un sentir general entre la población regiomontana de ser gente trabajadora, gente honesta y gente luchadora por los antecedentes industriales, lo que creó cierta cultura de la superioridad, a la vez que hedonista y materialista, al ser uno de los polos industriales más importantes de México y por su cercanía a Estados Unidos y los nexos con el país vecino. “El tan mencionado orgullo regio hace que permanezcas ciego a la realidad, llevando a la negación de la pobreza”.

“Soy de Monterrey pero no soy regio” es la frase que varios de los informantes cualificados aseveran para afirmar que sí han nacido en estas tierras, pero que sienten que no viven la cultura antes detallada. Lo que también denota una cierta falta de identidad y de sentido de pertenencia.

Esa construcción social se ha asociado a una serie de valores socialmente aceptados, muy aunados a una visión conservadora.

“Yo creo que la población regia es así de doble moral. En la esfera de lo privado te aceptan lo que sea, ya sabes la filosofía de que en mi cama nomás mando yo, pero en lo público siempre tienes que mantener una cara de somos gente trabajadora, somos gente honesta, somos gente con valores” (HV14).

“No quiero que mis hijos tomen de gurú a ...[refiriéndose a famosos presentadores de noticias locales]” (HV14).

“Sociedad muy clasista y discriminatoria en todos los niveles. Te marcan un prototipo especial de familia y donde te escapes un poquito” ... “Es una sociedad con una doble moral durísima: se vive a nivel individual una cosa y a nivel social otra” (HV14).

“Pues la gente te agrede ahorita en la mañana y en la noche te andan buscando [como prostituta]. Eso es doble moral” (HV17).

“Cómo que en Monterrey se fue creando una cultura de la superioridad, entonces se va viendo a los demás diferente y se va dando más desigualdad” (HV7).

En esta línea del análisis de la pertenencia a las clases sociales se les hizo la pregunta sobre por qué creían que los pobres eran pobres. La mayoría piensan que existen pobres porque no se ayudan entre ellos o porque son flojos y oportunistas. Una de las segundas razones que apuntan es que no los ayudan, especialmente gobierno, y que la sociedad es injusta. Ninguno de los encuestados apunta a que es el destino o que es cuestión de mala suerte.

Hay dos tipos de pobres, los que quieren ser pobres y los que no pueden salir de la pobreza. Hay algunos que no les gusta trabajar y *“sacan provecho de esa circunstancia porque así todos les dan, desde la gente en las calles hasta gobierno” (HV11)* pero por eso se mantienen en pobreza y otros, que por más que quieren no les dan trabajo. La mayoría de los entrevistados piensan que la gente pobre es más conformista y más honrada, pero no que es más o menos buena, eso no depende de la pobreza. Se apunta que los más pobres no tienen una visión de ir más allá. Los que superan esa primera etapa, son los que buscan salir de su situación.

“Los pobres existen porque quieren ser pobres. Siempre se puede progresar aunque sea un poco” (HV5).

“Los pobres son pobres porque no tienen preparación, porque son conformistas y viven al día” (HV6). “Por flojos, porque no quieren trabajar. Yo no me estoy durmiendo, me espabilo y hay trabajo” (HV12).

Por regla general, los entrevistados piensan que, el pobre lo es porque no quiere salir de la pobreza, “*por la flojera, el conformismo y los corruptos*” (HV2) no se alcanzan a atisbar las condiciones estructurales o globales que pueden bloquear la salida de la pobreza. “Hay pobreza porque gobierno y mucha gente quiere que así sea” (HV11).

“El peor enemigo del pobre son los propios pobres porque viven en el conformismo de no querer salir adelante” (HV10).

Se cree que entrando en el mundo del consumismo se puede romper con la exclusión, lo que hace que muchos pobres se endeuden más o vivan con unas posibilidad de acaban ahogándolos. “Ni pertenecen aquí ni allá”, en referencia a que no quieren ser parte de las colonias marginadas a las que en verdad pertenecen pero tampoco pertenecen a las colonias a las que quisieran introducirse, produciendo así una falsa ilusión. La conciencia de la diferencia les hace que ni estén a gusto en un lugar ni el otro. Ni pueden acceder ni pertenecer, lo que aumenta los niveles de frustración.

Entre las personas entrevistadas, la persona más pobre y con la situación de mayor exclusión (HV3), es la que tiene las características de la cultura de la pobreza más interiorizadas. Vive de pedir a los demás, de la dependencia. Incluso en su discurso hay una queja hacia aquellas instituciones que antes le daban más cosas y ahora no le dan, haciéndose patente la cultura de la dependencia. A su misma hija con discapacidad le inculcó la cultura de la dependencia, del pedir, incluso al extremo de dar lástima.

Algunos de los expertos de determinadas OSC reportan que esa cultura de la dependencia viene heredada de las prácticas caritativas de la Iglesia católica. La pobreza existe por el sistema que se creó de dependencia y conformismo. “La pobreza se mantiene por el sistema patriarcal, el capitalista y la iglesia católica” a decir por algunos de los informantes cualificados, aunque también se reconoce que fue la misma iglesia católica la que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la única prácticamente en atender las situaciones de marginación y pobreza en el país, hasta que comenzó a desarrollarse el Estado del Bienestar y a nacer las primeras Organizaciones de la Sociedad Civil, ya en la segunda mitad del siglo XX. Ésta ha hecho daño en la mentalidad del pobre porque exalta al pobre como pobre, ve la pobreza como algo bueno, exalta la pobreza como un bien y por lo tanto, no se crea una masa crítica porque crees que eso es bueno.

1.7.2.- La participación social.

1.7.2.1. Participación política y social.

El grado de participación ciudadana ha decrecido en los últimos años como fruto de la situación de inestabilidad social que se está viviendo. Se vive con miedo e ir como voluntario a los lugares donde se localizan los diferentes centros de atención social se ha planteado como peligroso. Este retraimiento del voluntariado ha desembocado en una menor cantidad de personas comprometidas en el día a día con las realidades de marginación. Se ha visto reforzado el individualismo.

El verdadero desarrollo de las comunidades tiene que surgir de un apoyo entre gobierno y la misma comunidad. Gobierno debe intervenir ante casos de desastres naturales, para mejorar el lugar donde vivimos, para facilitar encontrar trabajo. La comunidad debe cuidar el entorno, protegerse unos a otros.

Para mejorar el entorno donde se vive lo ideal es la alianza entre los colonos y el gobierno (HV11). El gobierno como principal actor para los servicios públicos pero las familias como los continuadores de dicho trabajo, limpiando las calles, cuidando parques, etc. ya que muchos de ellos son conscientes de que gobierno no puede llegar a todo. La ayuda de gobierno es básico en caso de catástrofe y para los asuntos de „puertas hacia fuera’, es decir, pavimentación, luz mercurial, parques, etc.

Los líderes de la comunidad son una figura que se ha ido desprestigiando en las comunidades por sacar ventajas únicamente para ellos. No hay confianza en los líderes porque se aprovechan de los pobres y los controlan. No los representan bien pues tienen prácticas muy corruptas. Están enfrascados en una lucha de poder que lastima a las propias comunidades. El mismo gobierno ya no da ayuda a través de los líderes comunitarios, sino que la da directamente a los beneficiarios por descubrirse las prácticas corruptivas. Las instituciones no sirven a sus intereses y necesidades. Desconfianza en gobierno y en quienes ocupan puestos altos.

Los líderes comunitarios están totalmente desautorizados como medios de apoyo pues no representan bien ya que buscan únicamente sus propios intereses. La mayoría piensa que la gente busca su propio bienestar “a huevo” (HV10) frente a la solidaridad comunitaria.

Un gran porcentaje piensa que el gobierno se roba el propio dinero que destina a ayudar a los más pobres y, por lo tanto, no llega. Corrupción. “Que el gobierno del estado no robe”. Hay muy poca o ninguna confianza en gobierno. De hecho piensan que al gobierno no se le puede respetar porque produce muchas injusticias. También hay cierta desconfianza hacia el gobierno porque dicen que dan dinero a las colonias, pero nunca llega, siempre se queda en el camino. *“Por el camino se queda el dinero que va para los pobres. La ayuda nunca llega” (HV10).*

La mayoría piensa que no se comprometerían en participar con las autoridades en el diseño de programas sociales, puesto que no les harían caso.

Ante el planteamiento de poder hacer alguna marcha de protesta para conseguir algo se alega de manera general que no tienen sentido, que nunca se consigue nada. Que eso lo suelen hacer los sindicatos pero por sus intereses propios, no pensando en los pobres ni en la mejora de la comunidad.

Las organizaciones tienen escaso poder de convocatoria y representatividad como se ha podido ver en los últimos eventos que han convocado al respecto⁴⁸. Además de que las convocatorias que se realizan son reactivas a alguna situación que afecta de manera personal, pero no son propositivas.

Como se puede ver, la Sociedad civil está poco organizada y tiene poca fuerza social. Por regla general se esperan soluciones desde arriba. *“La participación ciudadana está muy debilitada, inclusive en las comunidades indígenas que vienen de una cultura de la organización de intercambios” (HV7).*

Lo común es no querer participar por desconfianza y falta de visualización de la necesidad real de la participación. Se cree que con acciones conjuntas y de gran impacto social no se van a conseguir grandes cambios porque apenas tienen impacto sobre los que manejan el poder.

Existen intereses políticos encubiertos en la participación social. Excesiva manipulación política de las situaciones de pobreza, marginación y exclusión social. El afiliarse a un

⁴⁸ Por ejemplo, en la marcha por la paz del 8 de mayo solo acudieron 900 personas; En la marcha por los alumnos del Tecnológico de Monterrey muertos a manos de los militares solo asistieron 1000 personas.

partido político o a los sindicatos es “*para sacar beneficio propio, o para robar más dinero*” (HV5).

Se muestra un gran conformismo hacia las situaciones sociales que no gustan, pues la mayoría de las respuestas señalan que no se hizo nada cuando las viviendo. La indiferencia gana terreno cuando la situación no afecta directamente a la persona.

La forma de controlar el que gobierno utilice las ayudas con fines electorales sería que los propios beneficiarios supervisaran las entregas de apoyos, que es muy imparcial.

Se piensa que una forma de participar en el mejoramiento de la sociedad es el participar en las elecciones votando. Mediatizada la ayuda de los partidos políticos en la cercanía a las elecciones. “Solo se acercan por aquí cuando hay elecciones” (HV11 yHV2).

El Servicio Social tiene un potencial enorme para atacar las situaciones de pobreza y exclusión social, pero está poco capitalizado y controlado. Se ha convertido en un mero trámite universitario, pero no un elemento de verdadero cambio social, además de concientización individual.

Cabe remarcar que los medios de comunicación social son de poca calidad para crear opinión pública y unificar mentalidad en pro del bien común. Están centrados en el amarillismo. “*Da miedo ver la televisión. Yo mejor no la conecto [refiriéndose a que solo pasan muertes, secuestros, etc.]*” (HV2).

1.7.2.2. Políticas públicas. Valoración programas sociales

La fragmentación y la compartimentalización de las políticas públicas no facilita dar las respuestas adecuadas a las necesidades reales. La enorme diversidad de programas, entre los tres niveles de gobierno (local, estatal y federal) en algunos casos contradictorios entre sí, en otros no coordinados, no facilita, incluso entorpece, las intervenciones en determinadas zonas y facilitó un *modus vivendis* asistencialista.

Las políticas públicas sociales son débiles y escasas. Los programas sociales hacia la pobreza deben ser integrales, más allá del asistencialismo y el paternalismo. Ha habido buenos programas pero insuficientes. La sociedad es cada vez más compleja por lo que las soluciones son también cada vez más difíciles.

“Hay muchos programas en Nuevo León de ven y aprende tu oficio y está bien. Y mientras, ¿dónde dejo a los niños? Porque los programas de guarderías o los programas de escuelas públicas tienen horarios muy reducidos, a veces de 8.15 a 11.45. ¿Se supone que en ese tiempo yo trabaje?” (HV14).

En la década de los noventa y la primera década del siglo XXI, las pocas prácticas que iban en la línea del desarrollo social y humano llegaban a pocas personas aunque el impacto era mayor y de más largo plazo. Pero interesó más seguir con las prácticas asistencialistas por la visibilidad de las políticas públicas, sobre todo con fines electorales (IC1).

La herencia en cuestión política es el autoritarismo, visión de la política y de las relaciones humanas que permea a la familia, la escuela, las empresas, los partidos y el gobierno.

Durante el siglo XX se dio una clara insuficiencia de la protección social pública, heredada en esta primera década del siglo XXI, con prácticas eminentemente politizadas y con un retraso considerable en la creación y extensión-cobertura de la red pública de servicios sociales. Las acciones gubernamentales en muchas ocasiones están regidas por intereses corporativo-políticos y el recorte en el gasto público (IC1 e IC5).

La mayoría de las intervenciones tienen un carácter reactivo en lugar de preventivo. Se interviene con esquemas de protección social obsoletos que no dan una respuesta nueva ni integral a las necesidades.

Hay una tendencia entre las personas más pobres entrevistadas a considerar buenos o malos a los gobiernos según la ayuda que den (HV4, HV8 y HV9). Los gobiernos que recortaron los subsidios al agua, gas y electricidad y, por lo tanto, encarecieron el pago a los hogares, son considerados peores porque no ayudan. Se prefiere un estado sobreprotector. *“Le voy a echar la culpa al PAN, con el PRI sí teníamos un chorro de subsidios y con el PAN simplemente no hay nada, todo cobran” (HV4).* Es una manera indirecta de que el gobierno ayude, pero al final se ha convertido en una exigencia.

“Gobierno ayuda ante desastres naturales dando cobijas, material para sus casas pa’ que las hagan, pero a ellas les ayudan pero no al que está mal todo los días” (HV1).

Entre los programas gubernamentales estatales los más conocidos está el de la protección para la vejez y el de ayuda a los discapacitados. Esta ayuda ha aumentado por parte de gobierno, al igual que la protección de la salud, con la cobertura del seguro popular, lo que ha dado un respiro mayor a ciertas familias que, en caso de enfermarse, se debilitaban económicamente por tener que asumir ese tipo de gastos.

En el rubro de salud, la puesta en marcha del seguro popular ha sido un elemento que ha venido a proteger a las familias de sufrir la exclusión social y así lo manifiestan, aunque igualmente piensan que no es un programa de calidad, pero mínimamente sí están cubiertos los servicios básicos de salud y las principales enfermedades. Se valora mucho el programa de Atención al Adulto Mayor, que es uno de los programas que más se conocen en las áreas más marginadas de la ciudad.

La ayuda de 700 pesos es muy buena si va aunada a una pensión u otro tipo de pago, sobre todo para los adultos mayores, pero por sí solo, los 700 pesos no dan ni para comer.

En el caso de personas que tienen hijos con discapacidad esos 700 pesos son escasos porque las instituciones donde los llevan les cobran una mensualidad también para mantenerse, y esa mensualidad suele ser mayor a los 700 pesos.

Si bien se conoce el programa se considera que no es suficiente ni ayuda demasiado, especialmente la entrega de 700 pesos mensuales en concepto de ayuda.

El afiliarse a un partido político o a un sindicato no asegura bienestar. Solamente es un tema para tener más poder en la comunidad y poder „robar’ más. No es para ayudar más o menos a la comunidad, sino para „sacar’ más ventaja. *“Beneficia al que está afiliado a él. El que se perjudica es el pueblo”* (HV4).

Se piensa de manera mayoritaria que el gobierno debe atender como prioridad la creación de nuevos empleos. Luego deben atender los campos de la salud y la educación. El combate a la pobreza aparece en cuarto lugar, seguido de la alimentación y, en último lugar comentan el combate a la delincuencia.

1.7.2.3. Papel de las organizaciones de la sociedad civil.

El estudio de las OSC es central en cualquier análisis sobre la exclusión social por su papel fundamental en el desarrollo social. La realidad de las mismas es muy heterogénea en cuando a sus orígenes, concepción, campo de atención y grado de profesionalización.

El tercer sector tiene una función primordial y de extrema importancia. En los últimos años ha experimentado un crecimiento en número y en calidad de presencia. Sin embargo, las intervenciones todavía están faltas de profesionalidad e impacto real a mediano y largo plazo. Están excesivamente centrados en la inmediatez de los problemas, en el asistencialismo y por lo tanto unos impactos muy bajos o prácticamente nulos en términos de cambio o transformación social para la erradicación de la pobreza y la inclusión social. Necesitan ir más allá de su papel de muro de contención ante la urgencia social (ICGP, 2010).

Hay un conflicto entre los niveles de exigencia de las OSC, más centradas en el desarrollo social, y los de gobierno, más paternalistas y permisivos, por lo que la intervención en las comunidades es muy diferenciada según se trate de alguna institución privada o bien de gobierno.

En la última década ha habido un crecimiento del sector y una regularización de sus prácticas más allá de la buena voluntad fruto del origen caritativo de muchas de ellas. El estado está llevando la batuta de la regularización y profesionalización, dando así cohesión e identidad única como actores de atención a las necesidades sociales (IC1).

Este hecho de la regularización conlleva como negativo el que muchas de ellas están excesivamente politizadas pues dependen en gran medida del apoyo y aprobación del gobierno, aunque han sabido capitalizar esta situación para unirse a los esfuerzos gubernamentales y trabajar en conjunto por el bien social.

El mismo nombre las cataloga como Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y no como algo diferente o contrario a gobierno –ONG- situándose así como dos actores que trabajan en los mismos objetivos. Parece que el camino se está consolidando en el hecho de que el Estado y las empresas financien a las OSC, que son las que se han convertido en los brazos ejecutores reales y de calidad en este sentido.

El estado, ante la insuficiencia de sus recursos humanos, materiales y financieros se ha valido en todo momento de las OSC, haciéndose aliado de las mismas y trabajando en conjunto. En este esfuerzo, el mismo estado se ha centrado en profesionalizarlas bajo los criterios de calidad, excelencia, eficacia, eficiencia, pertinencia e impacto. En esta misma línea se ha entrado en la línea de la evaluación continua, lo que se está traduciendo en mayores y mejores prácticas, aunque todavía queda un gran camino (IC1).

Es necesario que tomen conciencia de su gran impacto como agentes de inclusión social, además de asumir en conjunto una visión crítica sobre la realidad social, además de entrar en la cultura de ser agentes de denuncia pública yendo a las raíces de los problemas, pasando así a ser más proactivos, en lugar de reactivos y paliativos (todos los IC).

Profesionalización de OSC y redes. Acciones coordinadas. Consolidación.

Desde el año 2000 ha habido una revitalización y crecimiento de las OSC a nivel local. Se han hecho grandes e importantes esfuerzos de profesionalización de las mismas, para huir de los antecedentes públicos que tenían al respecto, muy centrados en el paternalismo.

En la realidad regiomontana las OSC son piezas indispensables en la ejecución de las políticas sociales, siendo depositarias de los servicios tradicionalmente asignados al sector público, además del enfoque predominantemente centrado en los resultados sociales, lo que se traduce en acciones con calidad. Al igual que son las que mejor conocen las realidades que atienden y las problemáticas específicas de la población de los lugares donde están inmersas.

La responsabilidad ha caído fuertemente sobre las OSC debido a la falta de prácticas de calidad de las prácticas estatales además de la progresiva desresponsabilización del estado protector más centrado en el asistencialismo que en el verdadero desarrollo social.

Ha habido esfuerzos para que las universidades locales asuman la capacitación de las OSC a nivel de postgrados, pero éstas no han querido asumirlos todavía debido al gran costo

que tienen los postgrados y los bajos recursos de los que disponen las OSC para capacitarse.

Las universidades son fuente de alumnos de Servicio Social que vienen a llenar los vacíos en recursos humanos que existen en este sector, pero el servicio social está poco capitalizado y las prácticas no siempre son transparentes ni consecuentes con el espíritu de este servicio a la sociedad. Un servicio social más profesionalizado y capacitado podría venir a llenar los vacíos.

Un aspecto que tampoco acompaña en la profesionalización y calidad de las mismas son los bajos niveles de capacitación que se tienen en las mismas debido a los bajos salarios. Al no poder pagar un salario equiparable a otros trabajos que requieren de los mismos niveles de cualificación, los profesionales que existen en las OSC suelen ser inestables. Igualmente no es fácil encontrar personas con perfiles de cualificación alta pues no hay forma de pagarlos, lo que se convierte en un círculo vicioso, ya que no son más profesionales porque los trabajadores no están altamente cualificados y no se puede disponer de los mejores profesionales del sector porque los salarios son bajos.

Es necesario consolidar las redes existentes y poner en práctica nuevas formas de trabajar en red. En un intento de trabajo en red entre los actores sociales, los actores gubernamentales y empresariales por reconstruir la sociedad actual en el Área Metropolitana de Monterrey debido a la creciente violencia se viene acuñando el concepto de tejido social entendido éste como que se ha roto en las comunidades de escasos recursos y por ello existe esta situación de anomía social. Se sigue trabajando bajo esquemas de estigmatización y culpabilización, sin pensar que es un todo social el que necesita ser articulado y que la participación está rota en toda la sociedad, a todos los niveles (las afirmaciones de los dos párrafos anteriores fueron ampliamente dialogadas y confirmadas por todos los informantes cualificados).

Confianza en instituciones

Destaca que hay una mayor confianza en estos momentos en el ejército que en la policía y también en la Iglesia. Además *“El ejército te ayuda a crecer económicamente”... “harías algo bueno, algo útil, digo siempre y cuando no te vayas a vender” (HV2)*. Hay mayor confianza en el gobierno federal y estatal que en el municipal, situación

curiosa por la mayor proximidad de los programas de desarrollo locales, frente a los regionales y nacionales.

Es evidente la desconfianza hacia los agentes de tránsito, órganos judiciales y funcionarios públicos (muy marcada en el sentir popular) pero también hacia los medios de comunicación de masas (periódicos, radio y TV), al igual que hacia los grupos de jóvenes.

Las personas que tiene a su cuidado a alguna persona enferma o con alguna discapacidad, o que ellos mismos sufren alguna discapacidad, se sienten tranquilos si a ellos les pasara algo porque confían en que alguna institución acogerá a su familiar especialmente OSC (no tanto gobierno), por lo que sienten el apoyo y la seguridad (HV3, HV4, HV5, HV6, HV9 y HV13).

Todas las personas entrevistadas han recibido el apoyo de alguna institución en algún momento de su vida, bien para ellos, bien para sus familiares y afirman que ese apoyo fue fundamental para poder salir adelante. Algunos de ellos actualmente están trabajando en OSC porque vieron que también pueden poner al servicio de los demás su ayuda (HV10, HV11 y HV7).

1.7.2.4. Papel de las fundaciones empresariales.

El otro actor social en este rubro son las empresas quienes han incursionado recientemente en el mundo del desarrollo social desde otro tipo de prácticas. Antiguamente la asistencia estaba en manos de los religiosos y de las empresas. Apenas actuaba el gobierno. Las empresas hace unas décadas daban oportunidades a sus trabajadores para obtener una casa, educación para sus hijos, atención sanitaria, etc. Eran empresas interesadas en sus trabajadores.

Hoy el objetivo principal de las mismas es la obtención de beneficios económicos mediante el posicionamiento de su imagen pública. Por un lado realizan campañas de gran impacto social, con grandes sumas de dinero por medio, pero suelen ser acciones de poco impacto a largo plazo además de que sus prácticas empresariales suelen seguir la lógica del mercado de pagar sueldos excesivamente justos para sus trabajadores, recortar personal a menudo, etc. lo que disfraza el impacto real que debería tener este actor social.

Las empresas, siguiendo su lógica de mercado, han confundido su orientación en este rubro de la ayuda social pues en la realidad actual mexicana deberían centrarse en crear más empleos y pagar sueldos más justos, entre otras acciones de verdadero impacto social, siendo estos hechos algo que ayudaría a combatir realmente la pobreza y no mediante acciones puntuales, muy mediáticas, pero con poco impacto.

Igualmente, la incorporación de las empresas a la producción de servicios públicos ha ido desplazando a las organizaciones sociales hacia servicios y sectores de la población no rentables económicamente para el sector mercantil.

El sector mercantil no tiene suficiente oferta para cubrir las necesidades sociales, además de que, la poca que tiene es elevadísima en costos, lo que reduce su campo de actuación a personas que sí pueden cubrirlas, siendo así exclusivas de la clase media-alta y alta.

1.8.- Situación en la dimensión del contexto espacial

Los dos principales problemas que se reportan en estos momentos en cuanto al contexto son la inseguridad y la falta de trabajo cercano. Las colonias marginales al principio estaban compuestas principalmente por gente emigrante y trabajadora en busca de una mejor vida. Los primeros sectores de las mismas se fueron regularizando y los nuevos pobres se iban concentrando en las zonas más altas de las mismas o en las orillas de los ríos, donde se fue juntando la marginación más fuerte y, con el tiempo, la delincuencia.

A esto se aunó que el urbanismo difuso y desorganizado, junto a un sector inmobiliario de por sí segregador, fue facilitando el desarrollo de la concentración y el aislamiento de varias colonias de las dinámicas sociales y económicas.

1.8.1.- Contexto físico.

Existencia y calidad del espacio público. Calidad de edificios, viviendas y servicios. Equipamiento y recursos.

El estado de conservación de la colonia es básico en la apropiación de la misma. Hay una constante en comentar que el entorno del barrio y de la comunidad debe mejorar, especialmente en cuanto a infraestructura (luz mercurial, agua, drenaje, etc.) especialmente de puertas hacia dentro de sus casas (se van haciendo pequeños arreglos

en la casa con el paso del tiempo, generalmente las casas están a medio construir o con pintura vieja, etc.

Actualmente están satisfechos con los servicios públicos del lugar donde viven pero todos reportan que hace unos años las colonias estaban en muy malas condiciones. Normalmente hay un gran esfuerzo en cuidar la calidad de los espacios privados de cada quien, pero no de los espacios públicos.

Todas las colonias visitadas disponen de escuela primaria, pero no de secundaria. Las que no tienen la secundaria cerca, se tienen que desplazar unas cuantas colonias, lo que reportan que es una ligera barrera para algunas familias, pues no tienen para poder pagar el autobús diario de los hijos, además de que, al no tener la secundaria cerca, es también un factor de desmotivación y abandono en muchos casos.

Las colonias con población más envejecida están en peores condiciones. Comenzaron por autoconstrucción. Las personas que viven en las colonias desde que se construyeron (HV1, HV2, HV4) hacen ver que las cosas han ido mejorando conforme se han ido mejorando las condiciones físicas de la colonia, con la colocación de pavimento, luz mercurial y gas principalmente. Estas circunstancias ayudan a subir la autoestima colectiva. Se crecen, se creen más dignos. Conforme se van mejorando físicamente las colonias, llega más gente a las mismas. Los primeros colonos se creen con más derechos que los que llegan posteriormente y comienzan los conflictos.

Esta mejora siempre ha venido desde fuera, bien desde gobierno, bien desde empresas privadas que, cuando ven que ya hay mucha gente asentada en un lugar y gobierno comienza a colocar servicios públicos, automáticamente llegan ellos con los servicios privados.

Las colonias que se construyeron en los años sesenta y setenta se crearon para la clase trabajadora de empresas, pero actualmente éstas han envejecido mucho y se encuentran poco cuidadas, sin restaurar. Los jóvenes de esas colonias se casaron y se fueron a otros lugares, por lo que las colonias se fueron envejeciendo paulatinamente.

En casi todas las colonias hay espacios de ocio, unas canchas de fútbol o una plaza, pero están muy deterioradas, en malas condiciones, por lo que no son usadas por los jóvenes.

Únicamente, al llegar la tarde, comienzan a ocuparse por las pandillas y “*allí hacen sus cosas*” (HV1).

Recuperación por parte de la gente de la colonia de esos espacios públicos como una solución, pero tendría que ser gobierno quién ayudara a la reconstrucción física de los mismos y luego ya que la gente de la colonia los mantuviera.

Por regla general se reporta que faltan más espacios comunes en las colonias (plazas, parques, etc.) y más espacios para que los jóvenes hagan deporte. En donde sí las hay, no los usa ni los cuida, por lo que se van deteriorando. Hay muy pocas zonas verdes. Los espacios públicos y verdes que antes existían en colonias más marginales y que servían de recreo, se los quitan, los cierran y crean colonias privadas en los mismos. Cuando se toca el tema de la calidad física de la colonia siempre suelen decir que la colonia está olvidada por la gente y las autoridades.

Todas las colonias tienen sus tiendas de conveniencia pero no hay grandes supermercados cerca. Hay que desplazarse en autobús o en coche, y por eso no los usan. La red de tiendas pequeñas está muy extendida y permite la compra diaria.

Las colonias que están más cerca de fuentes de trabajo están en mejores condiciones físicas, porque también la gente tiene mejores ingresos.

Destaca el hecho de que aquellas colonias que originalmente eran para gente marginal y con el tiempo se fueron rodeando de colonias de clase media y alta, han ido encareciendo el nivel de vida y de los servicios, lo que debilita a los que permanecen en las mismas (HV4 y HV9).

Movilidad y comunicación.

La movilidad y la comunicación es mayor cuando más cerca se está de una vía principal. Cuánto más alejada está la colonia del área comercial e industrial de la ciudad, mayor grado de aislamiento se siente. En este sentido son fundamentales las vías de comunicación y la ausencia de barreras urbanísticas.

Las familias que se sitúan más lejos de las vías principales de comunicación son las que tienen mayores grados de pobreza: las que están más arriba de los cerros o cerca de los ríos. No ocurre así en otras colonias de clase media o clase alta, donde la cercanía a las

vías principales es menor calidad de vida por el ruido y, por lo tanto, estar más alejados de estas vías disminuye el ruido y el tráfico.

“En mi colonia no hay extremadamente pobres, pero sí en colonias de más arriba, en el cerro” (HV10).

“Los del río sí [son más pobres], porque ahí en el río todavía alcanzas a ver mujeres que no tienen marido, mujeres dejadas, mujeres abandonadas, y que traen a los niños ya sin escuela y sin nada” (HV4).

Hay ciertas personas entre los más pobres que no conocen otra zona de la ciudad a la que crecen y se mueven regularmente. Tiene un sentimiento de no pertenecer a Monterrey. Sienten que viven en otro espacio social diferente. “La ciudad queda allá lejos”, señalando a los lugares donde se desarrolla el dinamismo central de la misma, como si ellos no vivieran en la ciudad, aunque sean parte de la misma.

En las colonias marginales que tienen cerca nuevas colonias de clase media, solo se encuentra pavimentada generalmente la calle principal que llega a la colonia privada. Estas nuevas colonias están rodeadas de muros para crear una barrera de protección ante las colonias más marginales que las rodean. Este tipo de construcción con muros es el fenómeno con mayor extensión dentro de la construcción en estos momentos. Tradicionalmente la gente más pobre se fue asentando en las zonas más alejadas del centro de la ciudad y, en estos momentos, esas zonas son las más valoradas desde el punto de vista urbanístico, por lo que las nuevas colonias se han ido desplazando a esos lugares.

En cuanto al planteamiento de cambiarse de colonia para mejorar económicamente dicen que no se irían a colonias de muy alto nivel, aunque tuvieran el dinero para hacerlo, porque no se sentirían agusto, además de que tendrían muchas barreras para ser acogidos, barras por su forma de ser, por su cultura, por sus estudios y sus rasgos físicos.

“No me sentiría a gusto porque yo digo que cada quién en su entorno, de acuerdo a lo que tienes” (HV2).

Al principio, cuando se comenzaron a crear las colonias de manera irregular se reporta que sí había una sensación de aislamiento, primero físico por encontrarse lejos de las

zonas principales de la ciudad, sin vías de comunicación pavimentadas, además de no existir otras colonias alrededor. Conforme fue creciendo la ciudad y anexándose más colonias y las vías y medios de comunicación llegaron, cambió la perspectiva y se piensa que la colonia está mejor ahora.

Aun así, en todas las colonias se piensa que hay poco transporte público para la necesidad real de la misma, además de que el que existe es de poca calidad y de mal servicio. La mala calidad del transporte público y el servicio que ofrecen es tan deficiente que supone una barrera para la integración de estas áreas en la dinámica de la ciudad central. Los que se encuentran lejos de las vías de comunicación principales no disponen de tantos servicios.

La mala calidad de los servicios públicos hace que, disponer de automóvil privado sea un medio de movilidad prácticamente imprescindible, al que solo pueden acceder unos pocos. El acceso a un vehículo particular marca una gran diferencia en la forma de vivir y moverse por la ciudad.

En las colonias de poseionarios todavía no regularizadas (HV6 y HV3), no existen vías de comunicación pavimentadas ni servicios, tampoco transporte público, lo que agudiza el aislamiento y se potencia la exclusión.

1.8.2.- Contexto económico.

Decaimiento económico (presencia / ausencia de pequeños comercios, oportunidades económicas ...). Estigma social: aislamiento.

En las colonias de las personas entrevistadas no hay ningún tipo de servicio y/o trabajo para crecer económicamente. Si quieren encontrar un trabajo tienen que salir de la colonia a los lugares donde éstos existen. No existen fuentes de trabajo en las mismas colonias. Las fuentes de trabajo están en las colonias con mejor nivel socioeconómico, en donde están los grandes centros comerciales, las grandes tiendas departamentales, etc. Las industrias suelen estar en las afueras de la ciudad, o en colonias también donde están viviendo los trabajadores de esas industrias, por lo que si no trabajas ahí, no tiene sentido vivir en esos entornos, además de que el acceso está más limitado.

“Aquí no hay trabajo. El trabajo está en Cumbres y Valle [colonias económicamente más potentes de esa área de la ciudad]” (HV2).

En estos momentos no existen fuentes de trabajo pero tampoco se puede pensar en poner ninguna en esas colonias, ni siquiera algún servicio rodante en las calles, sin tener permiso de los narcos, ya que éstos tienen el poder sobre los negocios de la zona *“No puedes poner ni unos tacos pues vienen los pinches jodidos y te piden por derecho más de lo que ganas en un día” (HV10).*

El alcoholismo y las drogas son actualmente uno de los problemas más graves que existe en las comunidades como se ha destacado ampliamente en el punto de las redes familiares y sociales. Existen por regla general muchos puntos de venta de cerveza en las colonias lo que facilita el círculo vicioso de la marginalidad. Entre las mujeres se está dando cada vez más el vicio de jugar a la lotería. Ambas situaciones han debilitado económicamente a las familias ya de por sí castigadas.

Una alternativa económica por la que optaron ciertas personas de determinadas colonias en las que se asentaron universidades o empresas mucho más tarde de la creación de la colonia es habilitar un espacio de la vivienda original, pues solían ser muy grandes, para alquilarla a estudiantes o a profesionistas, por lo que es una fuente de ingresos adicional importante para las familias.

A la hora de buscar trabajo algunos reportan la dificultad cuando dicen que son de una colonia reconocida por su estigma. En esos casos se cierran opciones.

Entorno hostil. Inseguro. Colonia conflictiva: robos, miedo, cárteles drogas ...

Ante la pregunta de si abandonaría la colonia por algo, la mayoría reportan que sería por el tema de la inseguridad y la violencia. Cuánto más tiempo llevan en una colonia más unido se sienten a la misma, especialmente si la han visto crecer desde sus comienzos.

Les gustaría mejorar el entorno donde viven, sobre todos por sus hijos, para que crezcan sanamente.

“Mi colonia es la que más depósitos tiene, más cantinas, entonces la colonia es una colonia muy difícil y si, es una de las cosas que estoy así como que ya no quiero vivir en esta casa” (HV7).

El problema antes entre las pandillas era un problema interno, como mera protección. Ahora están más unidas y los problemas entre ellas se han ido solucionando. Ahora el problema viene de fuera, por las drogas, por lo que el perfil del pandillerismo ha cambiado notablemente.

Esta situación de violencia hace que los entrevistados que viven en colonias con esos grados de violencia muestren mayor negatividad y piensen que un futuro cercano (5 años) su situación no mejorará. Los que viven en colonias más tranquilas, piensan que su futuro será mejor.

Esta situación de violencia social hace que las personas mayores perciban que la vida es ahora más difícil en las colonias que antes. *“Antes no era difícil porque no había maldad” (HV1).*

Esta situación de inseguridad y violencia en el contexto ha hecho que se pierda la confianza en muchos vecinos, además de que se tenga miedo incluso para salir a comprar, lo que ha hecho que las personas permanezcan más tiempo en sus casas y hay aminoradas relaciones entre los vecinos en los espacios de socialización comunes como era el mercado y cuando se ponían las sillas en las puertas de la casa por la noche para convivir entre los vecinos. Se muestra añoranza de esta última práctica.

2.- LA DINÁMICA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

Habiendo realizado el análisis detallado del punto anterior, el estudio continuará con la clasificación de los entrevistados en las diferentes tipologías de trayectorias de exclusión detectadas en sus procesos vitales. Una vez catalogados bajo las diferentes tipologías se clasificarán las mismas según el tiempo y la forma, y se pasará a especificar y destacar los itinerarios que han tenido un mayor peso de cara al aprendizaje de la presente investigación, aquellos que han sido más fundamentales. Se acabará el punto destacando los diferentes ejes de desigualdad en el continuo inclusión-

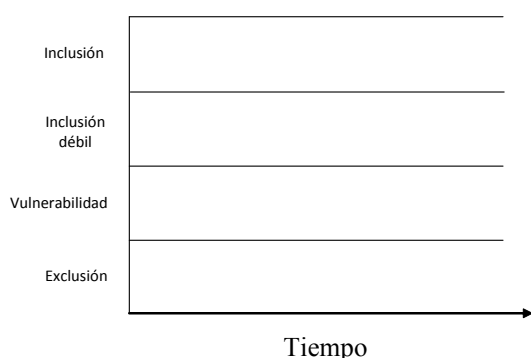
exclusión, detectados en el estudio de los diferentes casos analizados y reforzado por la voz de los informantes cualificados.

1.1. Tipologías de trayectorias de exclusión.

Del conjunto de las 17 historias de vida se obtuvieron nueve „trayectorias tipo’ que permiten clasificar los distintos procesos de entrada y salida de cada uno de los sujetos entrevistados.

Para ello se optó por representar estos procesos en un Diagrama de Lexis ya que permite relacionar mediante el eje de abscisas y ordenadas los tres espacios sociales con el calendario o edad de un sujeto. Este tipo de gráficos han sido muy utilizados para el estudio de diversos colectivos en riesgo de exclusión (Hernández Pedreño, 1999 y 2008; Pérez Yruela et al., 2002 y 2004) siguiendo la propuesta clásica de Castel, aunque para efectos de la investigación, en lugar de las de tres posiciones clásicas del continuo inclusión-vulnerabilidad-exclusión, se añadirá una cuarta posición como explicamos ampliamente en el capítulo 2 de la presente investigación y que a continuación se detallará más brevemente.

Fruto de los descubrimientos del presente estudio se optó por usar cuatro espacios sociales en lugar de los tres clásicos. Se tomó esta decisión debido a la debilidad que existe en un tipo de integración, que si bien parece tener todas las características de una verdadera inclusión, existen factores que hace que la misma sea débil, especialmente en el mundo laboral debido a la inestabilidad de los trabajos y los bajos salarios de los mismos. Al poseer una fuente de trabajo existe el acceso a determinados servicios de salud, vivienda, educación, etc. sin embargo, la pérdida súbita del trabajo haría que se perdieran esas prestaciones y, al no contar con unas políticas públicas sólidas de apoyo, se caería automáticamente en una situación de vulnerabilidad o exclusión si se mantuviera en el tiempo dicha situación. A este hecho se aunaría la falta de redes de apoyo o que, estas redes, también estuvieran en situaciones similares. No se les puede considerar vulnerables ni excluidos, pero su situación social los mantiene en un hilo muy débil entre la inclusión y la vulnerabilidad.



Como resultado de las historias de vida, se confeccionó una clasificación en nueve trayectorias tipo según la combinación de los ocho ámbitos analíticos, lo que permitirá clasificar los procesos de entrada y salida de la exclusión social de los sujetos entrevistados a lo largo de sus vidas. Aunque cada individuo tiene su propia trayectoria vital, se han encontrado coincidencias entre los 17 casos analizados.

Se ha prescindido en la representación gráfica del eje del tiempo el hacer una referencia explícita al momento vital en el que la persona asciende o desciende a situaciones de inclusión-exclusión. Únicamente se ha representado en los gráficos el ascenso o descenso de manera general, pero no en la etapa vital que éste hecho se dio porque ha variado según cada uno de los entrevistados y, de lo que se trataba en este punto era de hacer un análisis general en conjunto de las trayectorias vitales. No obstante, a lo largo del estudio escrito que se realizó en el punto anterior y que se reforzará en los siguientes, sí existe una referencia a las etapas vitales de los entrevistados.

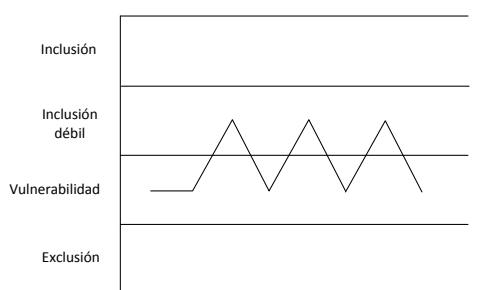
Tres de estas trayectorias tipo (T4, T7, T9) corresponden a 5 personas que actualmente están en situación de exclusión (HV13, HV1, HV3, HV8 y HV9); dos trayectorias tipo (T6 y T8) ubican en la vulnerabilidad a cuatro personas (HV14, HV15, HV5 y HV6); otras dos trayectorias tipo (T2 y T5) incluyen a cuatro sujetos en situaciones alternas de vulnerabilidad/exclusión (HV16, HV17, HV2 y HV4); dos trayectorias tipo (T1 y T10) incluyen a dos sujetos en inclusión débil y vulnerabilidad permanentes (HV12 y HV7); por último, una trayectoria tipo (T3) describe la situación actual de integración débil en dos casos (HV10 y HV11).

2.1.1.-En inclusión débil y vulnerabilidad permanente –Alterna- (Tipología 1).

En esta primera tipología tenemos el caso de Juany (HV12), mujer de 44 años. Casada. Dos hijos. Estudios terminados de secundaria. Viviendo en una casa rentada. Negocio propio de venta de frutas y verduras en un mercado local compartido con su marido.

Juany proviene de una familia de escasos recursos. Estudió hasta secundaria y toda la vida ha estado realizando trabajos precarios y/o informales. Se casó con un hombre de clase media y su nivel de vida mejoró en un principio, pero al no ser aceptada por la familia de éste por ser ella de otra clase social, además de un tono de piel más oscuro, entre otras características, nunca fue aceptada por la familia del marido. La familia de éste no los apoyó en ningún momento y, por lo tanto, ambos fueron cayendo en una situación constante de vulnerabilidad e inclusión débil dependiendo de la marcha del negocio propio que tienen en un mercado vendiendo frutas por lo que su espíritu y trato es muy vivo, con un gran empuje.

Esta situación se agudiza pues sus dos hijos están en edad escolar (universidad y secundaria), lo que incrementa los gastos del hogar, ya que la pareja decide mantenerlos en centros privados, con los consecuentes costos.



2.1.2.- En vulnerabilidad y exclusión permanente -Alterna- (Tipología 2).

En esta tipología clasificamos a Cristina (HV2), Alicia (HV5), Vanessa (HV16) y Vicky (HV17).

Cristina es una mujer de 52 años. Casada. 4 hijos, uno todavía vive con ella (exdrogadicto) además de un sobrino que está a su cargo. Estudió hasta la secundaria. La casa es propia. Realiza trabajos esporádicos de limpieza en otras casas.

Alicia es una mujer de 46 años. Casada. 4 hijos, la más pequeña (5 años) tiene síndrome down. Estudió únicamente hasta primaria. La casa es propia. No realiza ningún trabajo

fijo actualmente excepto alguna limpieza esporádica de casa o arreglos de ropa. Su marido nunca la dejó trabajar.

Vanessa es una mujer transgénero de 40 años. Soltera. Sin hijos pero con un sobrino dependiente que vive con ella. Estudió hasta la secundaria. Con casa propia. Trabajo estable como mesera en un restaurante.

Vicky es una mujer transgénero de 45 años. En unión libre con un hombre separado. Sin hijos. Finalizó la secundaria. Con casa propia. Vive de la venta de tamales los fines de semana, de la renta de algunos cuartos en su casa y de la prostitución esporádica.

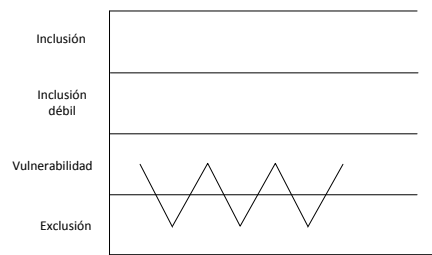
Las tres mujeres han sido clasificadas en esta trayectoria debido a su situación de vulnerabilidad y exclusión constante a lo largo de su vida. En el caso de Cristina nació en una familia pobre que, cuando emigró a Monterrey siguió siendo marginal. En el momento de casarse su situación mejoró pero siempre se mantuvo en una realidad de vulnerabilidad debido a que ella vivía en un principio de los trabajos esporádicos de su marido y, cuando creció la familia, tuvo que trabajar en casas ajenas como limpiadora, siempre con sueldos muy bajos y con situaciones laborales precarias. La cuestión se agudizó cuando su hijo entró en las drogas y ella tuvo que abandonar su trabajo para apoyarlo. Actualmente vive del trabajo esporádico de su marido y de las ventas de manufacturas que ella misma realiza.

Aunque Alicia proviene de una familia pobre, cuando se casó subió ligeramente de situación, aunque cuando su marido comenzó con el alcoholismo, además de que comenzó a tener más hijos su situación comenzó a ser vulnerable, donde se quedó al nacer su hija con síndrome down porque tuvo que dejar de trabajar y dedicarse exclusivamente a ella, además de desatender a los otros tres. Sus hijos solo estudiaron hasta la secundaria. Sus hijos están casados, uno de ellos es posesionario. Sus hijos viven en situación de vulnerabilidad y exclusión. Están peor que ella, pero no los puede ayudar.

Vanessa nació en una familia de escasos recursos. Tuvo la posibilidad de estudiar por la cercanía de centros educativos a su colonia. Al terminar la secundaria comenzó diferentes trabajos precarios que nunca le ayudaron a salir de la situación de pobreza en la que se encontraba. Cuando decidió comenzar con la transformación de su cuerpo de hombre a mujer, comenzó una situación de exclusión, tanto familiar como social, por lo

que tuvo que irse a Estados Unidos para continuar con el proceso. Durante el proceso de cambio corporal (aproximadamente 10 años), vivió en una situación de marginación económica y social, al igual que una vulneración de sus derechos como persona tanto por parte de los ciudadanos como por parte de las autoridades. Actualmente está en una situación de vulnerabilidad porque, aunque posee un trabajo estable, este no es bien pagado, además de que no visualiza la posibilidad de crecer debido a la gran cantidad de barreras discriminatorias que existen en su entorno. Tiene un ingreso mensual fijo, una protección en temas de salud, pero su integración social es débil, con un gran índice de discriminación social.

Vicky nació en una familia en situación de pobreza económica. Aunque tuvo la posibilidad de estudiar abandonó los estudios después de la secundaria por el rechazo social que sentía de sus compañeros. A partir de ahí comenzó un duro caminar para el cambio de sus rasgos físico de hombre a mujer con muy poca ayuda externa. Se dedicó gran parte de su vida a la prostitución (entre 15 y 20 años) siempre en situaciones de marginación económica y social. Sus derechos como persona han sido violados en repetidas ocasiones, especialmente por las autoridades policiales. Aunque en estos momentos posee una casa propia aunque esta en unas condiciones de infravivienda, además de un contexto de alta marginación. No posee un trabajo estable, pero si recibe unos ingresos que le ayudan a vivir mensualmente, sin ningún tipo de ahorro ni protección social.



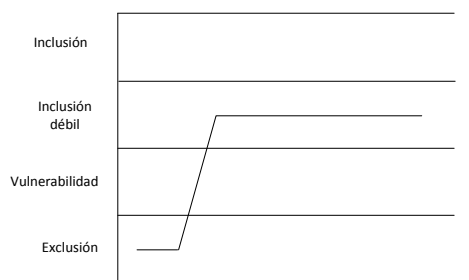
2.1.3.- De la exclusión a la inclusión débil (Tipología 3).

En la tipología 3 clasificamos a Armando (HV10) y Bruno (HV11), ambos expandilleros, exdrogadictos y procedentes de familias de escasos recursos. Actualmente ambos tienen un trabajo estable en una OSC local que trabaja con chavos banda, pero mal pagado.

Armando nació en una familia en situación de vulnerabilidad debido a que su padre era, y es, alcohólico, viviendo en todo momento una situación de violencia familiar. Sus padres se divorcian cuando él tenía 10 años y se marcha con su madre a vivir a casa de su abuelita. Su madre no tiene trabajo y la situación de su abuelita es vulnerable. Durante ese tiempo él desarrolla trabajos de limpieza de vidrios en semáforos, venta de chicles, etc. hasta que entra en el mundo de las drogas y cae automáticamente en una situación de exclusión familiar y social. Con el tiempo sale de las drogas y se inserta en el mundo laboral, pero el sueldo que recibe es muy bajo, lo que lo coloca en una situación de inclusión débil pues, por un lado tiene trabajo estable, pero no es bien pagado, además del estigma social que arrastra como expandillero, exdrogradicto además del estigma de vivir en una colonia de alta marginación y por su color de piel. Vive en casa de su abuelita con su madre y dos tíos que fueron expulsados de sus respectivas casas por sus mujeres por alcoholismo y violencia.

Bruno nació en el seno de una familia de condición humilde, viviendo en una colonia de alta marginación. Pudo asistir a la escuela pero la abandonó en repetidas ocasiones por enfermedades fuertes que tuvo durante la infancia, operaciones, etc. En su adolescencia dejó embarazada a su novia, pero perdieron el hijo, hecho que, junto a otras situaciones sociales, le hizo entrar en el mundo de las drogas hasta que volvió a tener un hijo y, viéndolo crecer, se dio cuenta que tenía que romper con ese ciclo. Se separó de la chica con la que había tenido su segundo hijo y ahora él tiene la patria potestad del mismo. Sigue viviendo en casa de sus padres, que son su red principal para el cuidado de su hijo y la seguridad de una vivienda, etc. Actualmente tiene un trabajo estable pero mal pagado, además de sufrir el estigma social que arrastra como expandillero, exdrogradicto además del estigma de vivir en una colonia de alta marginación.

En ambos casos, la inclusión es débil porque, en el caso de perder sus trabajos, volverían automáticamente a una situación de exclusión.



2.1.4.- En exclusión permanente (Tipología 4).

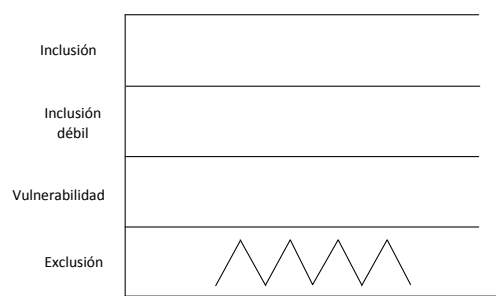
En la tipología 4, clasificamos a Teodora (HV1); María Jesús (HV3) y Noé (HV9).

La señora Teodora es una señora de 86 años. Viuda. Madre de 4 hijos. 3 de ellos viven actualmente con ella: dos hijos hombres por haber sido echados de sus casas por sus mujeres por alcoholismo; una hija vive en la casa por divorciarse de su marido (marido alcohólico); el hijo de su hija de 27 años también vive en la casa (es HV10). No pudo realizar ningún tipo de estudios debido a que, desde pequeña, tuvo que dedicarse a labores del hogar, además de que, en aquella época, las mujeres no iban a la escuela de manera generalizada, además de que no había escuela en su pueblo. Teodora nació en el seno de una familia pobre y así vivió durante toda su vida. Cuando se casó emigró a Monterrey con su marido, pero éste nunca encontró un trabajo estable durante un largo periodo de tiempo. Ella nunca trabajó porque su marido no le dejó puesto que debía dedicarse a las labores del hogar. Sufrió violencia física de su marido durante mucho tiempo, además de desprecios y demás signos de violencia psicológica y verbal. Cuando este murió pudo conseguir una pensión por el tiempo que su marido había trabajado para el municipio, pero al ser poco tiempo de cotización, la pensión era muy baja. Vive en una casa propia que se fueron construyendo poco a poco en una zona irregular en un principio y que, con el tiempo, el municipio legalizó. Primero se regularizó el terreno y, posteriormente pudieron regularizar la casa. Se encuentra muy delicada de salud, especialmente de las piernas, lo que la incapacita para salir todas las veces que quisiera de su casa. Su movilidad se reduce en ir al supermercado de la esquina. Vive en una de las colonias de mayor marginación de su municipio.

María Jesús es la persona con el mayor grado de exclusión del presente estudio. Es una señora de 64 años. Abandonada por su marido. Madre de una hija que tuvo con otro señor en Estados Unidos, pero que actualmente no vive con ella porque abandonó la casa debido a que su padrastro la maltrataba ya que no la quería. Su otra hija tiene síndrome down. No tiene ningún tipo de estudios. La casa en la que había se quemó el pasado verano y actualmente ella y su hija están viviendo en un espacio de la misma que no alcanzó a quemarse. No tiene ningún servicio básico de la casa porque se lo cortaron. La casa es irregular, aunque el terreno sí les pertenece porque con el tiempo el municipio lo regularizó. ... Vive de la caridad. Ella y su hija piden. Usa a su hija con síndrome down para pedir entre los vecinos y para darle lástima a su marido. Durante su

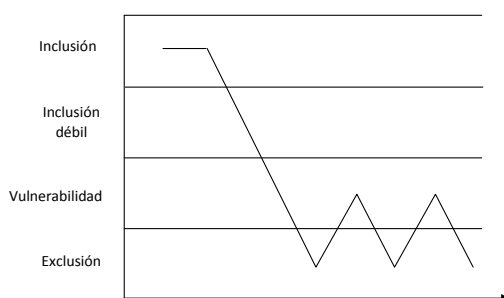
vida migró a muchos lugares, entre ellos Estados Unidos en repetidas ocasiones, para desempeñar siempre trabajos precarios. Apenas pudo encontrar trabajos en empresas debido a que no era capaz para los mismos. Tiene una sordera de un oído que ha encubierto durante casi toda su vida para no ser rechazada en ciertos trabajos. Sin embargo es una situación un tanto evidente por su grado de aislamiento que mostró durante toda la entrevista y que, ahondando en este punto en la segunda entrevista, parece que le limitó mucho el acceso a ciertos trabajos al igual que al tener un mundo de relaciones amplio. Actualmente está enferma de diabetes además de tener problemas con la vista. No puede tratarse de la diabetes por no tener dinero para medicinas, además de que no tiene tampoco recursos para comprarse las lentes adecuadas para su problema visual.

Noé es un hombre de 38 años que padece ceguera desde los tres años. Casado con una mujer ciega (Sonia -HV8-). Con un dependiente: su hermano de 40 años con síndrome down. Su familia fue pobre durante toda su vida. Su madre murió cuando él era pequeño. Tiene seis hermanos más pero ninguno quiso encargarse del hermano con síndrome down, así que, cuando murió su padre hace cinco años, él se encargó del mismo. Su padre les dejó a ambos la casa por ser los más vulnerables, lo que creó recelo entre los hermanos por lo que la red familiar está rota. No tienen ningún tipo de ayuda oficial por su discapacidad. Igualmente no desempeña ningún tipo de trabajo fijo en ninguna empresa. Vive de vender por la calles las cosas que realiza su esposa en casa además de los donativos que les dan sus vecinos. En algunas ocasiones no tienen para poder pagar los recibidos de servicios básicos de la casa. La casa está en condiciones de infravivienda, aunque es habitable y tiene espacios diferenciados para cada habitante.



2.1.5.- De la inclusión a la exclusión-vulnerabilidad permanente –Alternativa (Tipología 5).

En la tipología 5 clasificamos al señor Antonio (HV4), hombre de 60 años. Divorciado. Al cargo de dos de sus hijos, una niña de 8 años y un chico de 19 años con síndrome down. Tiene estudios universitarios técnicos. Su familia fue migrante a la ciudad en los años 60. Su padre pudo encontrar un trabajo en una empresa, no muy bien pagado, pero estable lo que pudo dar a la familia cierta solvencia para ir saliendo adelante, no sin dificultades. Durante gran parte de su vida laboral fue empleado fijo en una empresa local, en la que fue creciendo en cargos y responsabilidad. Pudo construir su propia casa en un terreno cercano a la empresa. A finales de los años 90 la empresa cerró y él fue liquidado. Por mala gestión económica del dinero de la liquidación no pudo obtener una buena pensión. Durante este tiempo realizó trabajos esporádicos y precarios en pequeñas empresas locales. Por enfermedad tuvo que abandonarlas. Su esposa lo abandonó igualmente. En todo este periodo ha estado variando de la vulnerabilidad a la exclusión. Igualmente recibe un pequeño ingreso de alquilar una parte de su casa. Su casa está en condiciones de infravivienda. Su hija va a una escuela pública y su hijo a un centro de atención a personas con síndrome down. La colonia donde reside, en el momento de esplendor de la empresa, era de clase media. Cuando la empresa cerró se fue degradando en cuanto a condiciones físicas, aunque no en cuanto a inestabilidad social. Hay poca gente joven porque la mayoría se fueron a vivir a otros lados en busca de mejores oportunidades laborales.



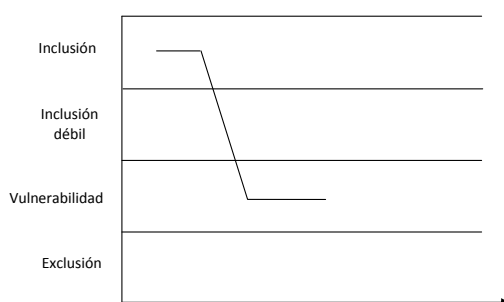
2.1.6.- De la inclusión a la vulnerabilidad (Tipología 6).

En la tipología 6 nos encontramos tres mujeres: Francisca (HV6), Ana (HV14) y Criseida (HV15).

Francisca es una mujer de 48 años. Casada. Un hijo de 10 años con discapacidad y otro de 18 drogadicto. Estudió hasta la secundaria. Estuvo realizando diversos trabajos en su vida, al principio de limpieza en casas ajenas y luego encontró un trabajo estable como secretaria, mismo que tuvo que dejar hace 5 años cuando nació su hijo discapacitado debido a las atenciones tan especiales que el mismo necesitaba. En ese su situación económica mermó debido a que su marido tiene trabajo, pero sus ingresos no son buenos ni regulares, por lo que la familia entró en una situación de clara vulnerabilidad. Actualmente, debido a su edad, encuentra dificultad para encontrar un trabajo, además de que debe compaginarlo con la cercanía al centro especial al que acude su hijo. Viven en una casa autoconstruida en un terreno irregular.

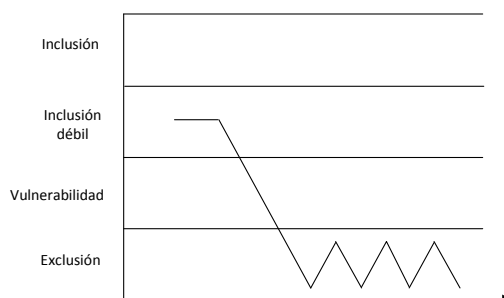
Ana y Criseida son un matrimonio de mujeres lesbianas. Tienen dos hijos gemelos de 4 años, uno de cada uno de los óvulos de cada una de ellas. Tienen 29 y 30 años respectivamente.

Ana tiene estudios de maestría en una de las universidades privadas locales. Ha estado trabajando en el DF en diversos trabajos estables, medianamente pagados, pero suficientes para vivir bien. Criseida es candidata a doctorada en filología hispánica en una universidad de Texas, EEUU. Ha realizado diversos trabajos en el DF en círculos académicos. Regresó a Monterrey junto a su esposa, Ana, por la oferta de trabajo que le realizó una universidad privada local. A la hora de llenar el contrato y ver que estaba casada con una mujer le negaron el contrato y ambas, junto a sus hijos, quedaron automáticamente en una clara situación de vulnerabilidad. Tuvieron que irse a vivir a casa de los padres de Ana, en un barrio de clase media. Al ser lesbianas declaradas públicamente no pueden encontrar trabajo estable ni bueno a pesar de su alto nivel formativo. Ana trabaja en un *call center*, con un sueldo precario y ninguna prestación. Tuvieron que sacar a sus hijos de un preescolar privado para llevarlo a un público.



2.1.7.- De la inclusión débil a la exclusión (Tipología 7).

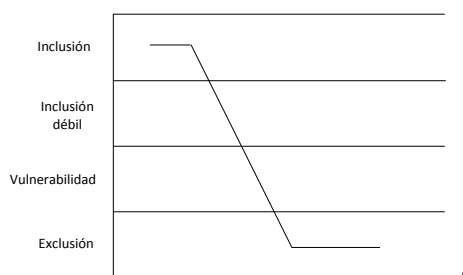
En la tipología 7 nos encontramos con Sonia (HV8). Ella es ciega de nacimiento. Vivía en un pueblo del sur del estado de Nuevo León en una familia de clase media baja. Aunque tenía capacidad de estudiar no pudo completar más estudios que la secundaria debido a que cerca de su pueblo no había preparatoria, se tenía que desplazar a otro municipio y, debido a su ceguera, no podía hacerlo con normalidad. Sus estudios secundarios fueron irregulares debido a que no tenía un sistema adaptación para ciegos, especialmente el Braille. De sus 20 a 30 años se trasladó en diversas ocasiones a tomar cursos especiales a la ciudad de Monterrey, pero no pudo hacer ningún estudio continuado, por lo que su deseo, estando ahora en Monterrey, es poder seguir con la preparatoria y estudios universitarios, aunque el potencial económico de su nuevo hogar no da para poder hacer este tipo de estudios. Desde que se casó con Noé su situación de inclusión débil se vio mermada ya que se quedó sin la protección de sus padres al encontrarse lejos de su pueblo, además de sin una fuente de ingresos fija. Al no conocer su nuevo entorno, quedó limitada en los movimientos por la ciudad y sin su red social más cercana, lo que la ha colocado en una situación de exclusión real.



2.1.8. De la inclusión a la exclusión (Tipología 8).

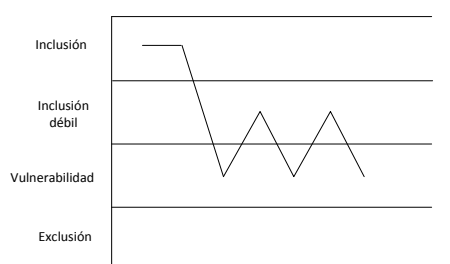
Uno de los casos más extremos lo encontramos en Juan (HV13), hombre de 31 años. Soltero. Sin dependientes. Con estudios secundarios concluidos. Juan fue adoptado de pequeño por una familia que, posteriormente se separó y lo regresó a servicios sociales. Rápidamente fue adoptado por otra familia en buena situación social. Cuando tenía 10 su familia le comunicó que era adoptado, situación que no supo encajar bien a lo largo de toda su adolescencia y le fue orillando al alcohol y posteriormente a las drogas. En varios eventos violentos hacia sus padres fue expulsado de su casa y comenzó a vivir en una situación de exclusión extrema hasta que fue atropellado por ir drogado y quedó incapacitado de un pie. Consiguió que lo aceptaran en un centro de desintoxicación y un

centro de acogida. Ahora está totalmente limpio, pero debido a que no poseía en su momento un seguro médico, no pudo operarse bien del pie y quedó malformado. Actualmente, en el centro de acogida, están buscando quien pague la operación. Está desempleado. Tiene el estigma de ser ex adicto por lo que no es fácilmente aceptado en los trabajos además de tener una malformación física que le incapacita para entrar en el mercado laboral. Viviendo en casa de acogida. Su familia no lo quiere a excepción de su madre que va a visitarlo de vez en cuando.



2.1.9.- De la inclusión a la inclusión débil-vulnerabilidad permanente – Alterna- (Tipología 9).

En esta tipología clasificamos a Lety (HV7), mujer de 39 años. Casada. Con dos hijos. Licenciada en trabajo social. Trabaja en una ONG que atiende a población indígena. Indígena. La familia original de Lety es una familia de clase media, con una situación de vida que les permitió poder vivir holgadamente y darles estudios a sus hijos. Lety tuvo estudios universitarios y se insertó en el mundo laboral pero siempre mal pagados. Siempre han sido estables pero con salarios precarios. Su situación se debilitó cuando se casó debido a que su marido tiene trabajos esporádicos. Vive en una de las colonias con un índice alto de violencia. Debido al largo tiempo que ha pasado en situación de inclusión débil y vulnerabilidad le está siendo difícil salir de su situación. Se le han cerrado barreras de mejores trabajos por el color de su piel y su origen, además de ser mujer y tener dos hijos pequeños. Es una situación que, únicamente encontrando un trabajo mejor pagado, podría vivir una situación de inclusión débil en un principio y, si este se mantiene a lo largo de los años, podría convertirse en inclusión, debido a sus capacidades, experiencia laboral y preparación.



2.2.- Análisis de trayectoria según el tiempo recorrido y la forma de la trayectoria.

Una vez clasificadas cada uno de las historias de vida en las nueve trayectorias tipo, se hará un doble análisis de las trayectorias de exclusión social basándonos en la propuesta del equipo IESA-CSIC (2010), según el tiempo de duración del recorrido y según la forma. Según la duración de las trayectorias nos encontramos con dos tipos: trayectorias cortas y trayectorias largas. Según la forma nos encontramos con trayectorias ascendentes, trayectorias con altibajos y trayectorias descendentes.

El equipo IESA-CSIC (2010) considera como trayectorias cortas aquellas que tienen menos de 5 años de evolución; las que parten generalmente de entornos de inclusión; en donde el elemento desencadenante suele ser la expulsión del empleo; ésta pérdida de empleo aunado a la escasa cualificación hacen más difícil la empleabilidad; los principales afectados son los hombres adultos de poca cualificación.

Como trayectorias largas entienden aquellas que tienen más de 5 años de evolución; generalmente se parte del círculo de la pobreza y de entornos vulnerables; los elementos desencadenantes son la biografía individual y el contexto; se presenta una clara falta de oportunidades; los afectados suelen tener perfiles muy diversos; hay un sentimiento de aceptación y aislamiento; la consolidación en el espacio de la vulnerabilidad y la exclusión debilita las posibilidades de volver a la inclusión para apoyar a salir de la situación; los servicios sociales tienen mayor peso que la familia; las estrategias de supervivencia se vuelven más desorganizadas y va desapareciendo el contacto institucional y social, como consecuencia de la pérdida de capital social, de recursos y oportunidades.

Trayectoria larga: (HV1, HV2, HV3, HV4, HV5, HV9, HV12, HV16, HV17).

A efectos de la presente investigación, y debido a la gran variación de edad de los entrevistados, se clasifican en este tipo de trayectoria a aquellas personas que gran parte de su vida (más de un 70% de la misma), han vivido en situación de exclusión social y pobreza económica, o bien las personas que entraron en situación de vulnerabilidad o exclusión hace más de 10 años (HV4) y, por las circunstancias que lo rodean sobre todo la difícil empleabilidad y la edad, se prevé que no puedan salir de su situación en un periodo largo de tiempo. Es importante destacar este hecho de las trayectorias largas

porque, cuanto más tiempo permanece una persona en una situación de exclusión más difícil le es salir de la misma.

Trayectoria corta: (HV6, HV7, HV8, HV10, HV11, HV13, HV14, HV15).

Por trayectorias cortas se optó por clasificar aquellas personas que han pasado menos del 30% de su vida en una situación de pobreza o exclusión. De igual manera se clasifican a aquellas personas que, si bien casi toda su vida la han pasado en situación de exclusión, llevan ya más de 3 años en una situación de inclusión débil o inclusión, por considerar que se comienzan a consolidar ciertos cambios en su entorno al igual que en su visión sobre la realidad.

Trayectoria descendente: (HV1, HV3, HV4, HV6, HV8, HV9, HV13, HV14, HV15).

Es en la que se da un empeoramiento de las condiciones de vida y de su posición social. Aquí se clasifican a mujeres oprimidas y/o violentadas por sus parejas o familiares. Adultos mayores, especialmente mujeres, en situación de soledad y abandono tanto por sus parejas como por sus hijos. Divorcios o separaciones problemáticas en las familias. Familias con algún miembro con vicios además de la misma persona con vicios. Mujeres que tienen que abandonar el mundo laboral por hacerse cargo de un familiar con discapacidad o dependiente. Personas con alguna discapacidad de nacimiento o adquirida. Personas con una barrera social por origen étnico. Personas con una malformación física tras un accidente y la imposibilidad de operación. Personas con una orientación sexual hacia su propio sexo.

Trayectoria con altibajos: (HV2, HV5, HV7, HV12, HV16 y HV17).

Esta trayectoria está determinada por las situaciones que hacen que las personas tengan episodios inestables tanto en el mundo laboral como en el familiar y social. Está determinada por la posición en el mercado de trabajo, por el género y por la ausencia de redes familiares y sociales. Aquí se clasifican aquellas personas con cierta inestabilidad en el empleo, las personas con trabajos esporádicos, las mujeres que abandonan el mundo laboral por la ética del cuidado y los roles de género, los que ejercen conductas anómicas y conflicto social.

Trayectoria ascendente: (HV10 y HV11).

Esta trayectoria está determinada por la subida de nivel aunque no sea necesariamente a una situación de inclusión total. En el caso de la presente investigación se clasifica en esta trayectoria a aquellas personas que parten de una situación de vulnerabilidad o exclusión y alcanzan una situación de inclusión débil. En la misma podemos clasificar las trayectorias de HV10 y HV11 dos chicos ex pandilleros y ex drogadictos que actualmente se encuentran laborando para una OSC local.

Cruce entre trayectorias en tiempo y forma.

Lo interesante del análisis que se acaba de realizar es el ejercicio del cruce del tipo de trayectoria en tiempo y forma. De esta manera se puede visualizar cómo todas las personas con trayectoria larga (HV1, HV2, HV3, HV4, HV5, HV9, HV12, HV16 y HV17) se encuentran clasificadas a la vez en trayectorias de forma descendente o con altibajos. La mayoría de las personas con trayectorias cortas (6 de 8 –HV6, HV7, HV8, HV13, HV14, HV15-) se encuentran en una forma descendente. Mientras que dos de ellos (HV10, HV11) lo están en una trayectoria corta ascendente, aunque sea una situación de inclusión débil.

Cuadro 6.1. Cruce entre tipos de trayectorias según tiempo y forma.

Inclusión						
Inclusión débil				HV10 HV11		
Inclu. débil/vulne.		HV12			HV7	
Vulnerabilidad						HV6, 14, 15
Vulne./exclu.		HV16, 17, 2, 5	HV4			
Exclusión			HV 1 HV9 HV3			HV8 HV13
Forma	Ascendente	Altibajos	Descendente	Ascendente	Altibajos	Descendente
Tiempo	Larga			Corta		

Fuente: Elaboración propia.

De este sencillo análisis se puede concluir que, las personas con trayectorias más largas se sitúan en espacios sociales de exclusión y vulnerabilidad. Las personas con trayectorias cortas se sitúan preferentemente en espacios sociales de vulnerabilidad e inclusión débil. Lo cual nos está confirmando el hecho de que, cuanto más tiempo de su vida está una persona en una situación de exclusión y/o vulnerabilidad, más difícil es salir de la misma, más anclados tiene los patrones y más tiempo ha pasado alejada de la zona de inclusión y de las posibilidades de ser incluida.

2.3.- Itinerarios fundamentales.

Una vez descritas las diferentes tipologías de trayectorias detectadas, además de haber destacado algunas características fundamentales de cada una de las historias de vida, se ha considerado pertinente poder subrayar aquellos itinerarios que han sido más importantes de cara a los aprendizajes de la presente investigación, aquellos itinerarios fundamentales, los que han tenido una mayor importancia de cara a la comprensión de las dinámicas excluyentes.

Al respecto se han escogido tres casos de los diecisiete por ser cada uno de ellos explicativo de diferentes tónicas en los procesos de exclusión. Uno de ellos por ser explicativo de cómo las situaciones estructurales afectan a lo personal; otro de cómo la herencia familiar determina las vivencias personales, pero como la persona puede desarrollar suficientes herramientas para superar estas situaciones y, por último un caso que demuestra cómo la matriz personal es la que más determina la situación de exclusión más extrema que nos encontramos entre las diferentes historias de vida.

En el primero de los casos tenemos al señor Antonio (HV4), representativo de cómo lo estructural afecta a lo personal y cómo, cuando en lo personal no se han desarrollado las suficientes herramientas para hacer frente a determinadas situaciones, se desencadenan situaciones de vulnerabilidad y exclusión muy pronunciadas. El señor Antonio era un hombre existoso en su trabajo pero una vez perdido éste, debido a los reajustes de personal y cierres de empresas en los años ochenta y noventa, no supo controlar la situación y administrar los recursos económicos que le quedaban por lo que paulatinamente fue perdiendo poder económico hasta caer en una situación delicada. A

este hecho se aunó el abandono del núcleo familiar de su esposa dejándolo a cargo de tres hijos, uno de ellos con síndrome down. Al ser educado en su época en el rol masculino, y haber estado prácticamente dedicado al mundo laboral, al quedarse súbitamente al cargo de sus hijos en una edad muy avanzada, no desarrolló las herramientas adecuadas para las labores del hogar, por lo que le sobrevinieron diferentes desventajas acumuladas, colocándolo en una situación de mayor exposición a la exclusión.

Sus comentarios de cara a la investigación fueron de un gran valor pues es muy consciente de la situación social que le tocó vivir a lo largo de toda su vida, de los factores estructurales que se fueron dando especialmente desde los años ochenta, de las principales políticas de cada momento histórico, por lo que sus aportaciones para la investigación tuvieron un peso de análisis fundamental al poder relacionar lo que ocurría en la sociedad en cada momento, con las situaciones que él fue sufriendo.

El segundo de los casos que aportó grandes luces a la investigación fue con el joven Armando (HV10). Es un caso explicativo de cómo las diferentes problemáticas que se fueron acumulando en su familia a lo largo de su vida, incluso las heredadas por sus padres y abuelos, fueron determinando su entrada en el mundo de los vicios, lo que lo hundió completamente en todos los aspectos. Lo importante de su situación es que, a pesar de tener un cúmulo de desventajas bastante considerables, y haberse hundido en lo personal, fue capaz de desarrollar estrategias para salir adelante y romper con los estigmas. Curiosamente fue la misma familia, en este caso su madre y su abuelita (redes familiares), la que lo ayudaron a salir adelante. Estas mujeres, a pesar de estar ellas en una situación de vulnerabilidad también muy profunda, fueron capaces de apoyarlo y desarrollar en él la suficiente fortaleza interior para enfrentar su situación.

Ha sido capaz de ir rompiendo paulatinamente con su pasado, con sus estigmas familiares, con su estigma personal al haber sido drogadicto y las consecuentes barreras sociales que eso le creó, y luchar por superar todo eso. Tiene muy claro lo que quiere en lo personal, en lo familiar y respecto a su futuro y eso le hace mantenerse ‘firme en su lucha’, cómo él la denomina, apoyándose siempre en diversos acompañantes espirituales, en mejorar su nivel formativo, además de procurar mantener la estabilidad laboral que tiene en estos momentos.

En el último de los casos más destacados en la investigación tenemos a la señora María Jesús (HV3) quién sufre el grado de exclusión más extrema al acumularse en ella una cantidad grandes de desventajas: mujer sin estudios, al cargo de una hija con síndrome down, abandonada por su marido, no se habla con su hija mayor, enferma de la tensión, con el sentido de la vista y del oído limitados, ha sufrido violencia a lo largo de toda su vida. Es decir, no muestra aparentes herramientas para enfrentarse a las situaciones, no tienen ningún tipo de redes familiares y sus redes sociales son escasas, existentes únicamente como medio de subsistir por medio de la dependencia.

Es un caso explicativo de cómo heredó la cultural de la pobreza y no supo/pudo desarrollar herramientas personales por las varias limitaciones físicas y personales que tenía, lo que le ha hecho vivir en exclusión permanente durante toda su vida. Es la persona entrevistada con la situación de exclusión más acentuada, con varias características de la cultura de la pobreza muy marcadas e interiorizadas, destacando en ella de manera muy pronunciada las siguientes: la orientación al presente sin planear el futuro; sentimiento de resignación y fatalismo; maltrato y golpes; sentimiento de abandono; cultura de la dependencia; sentimiento de inferioridad y desvaloración personal; escaso sentido de historia; lucha constante por sobrevivir; diversas ocupaciones no calificadas; ausencia total de ahorros y ausencia de reserva alimenticia.

Cabe destacar también en este punto la contribución de los informantes cualificados, entre los que destaca la aportación fundamental de IC1, IC5 e IC9 por su visión realista y amplia sobre la sociedad regiomontana, por la profundidad en sus reflexiones además de sus puntos de vista crítico-constructivos. Las tres personas nacieron y han vivido toda su vida en Monterrey. Sus familias de origen son acomodadas, por lo que han pertenecido a un sector social medio-alto y alto, lo que también les ha dado el conocimiento profundo de la sociedad que en muchas ocasiones ha sido excluyente. Sus ideas han supuesto un punto de vista complementario y fundamental de cara a la comprensión del fenómeno investigado.

Especialmente fue básica la aportación de la IC1 ya que su familia pertenece al mundo empresarial, ella fue fundadora de dos Organizaciones de la Sociedad Civil y, actualmente desempeña un puesto de gobierno por lo que su visión respecto de la realidad social en torno al fenómeno investigado es amplia, crítica e integral, habiendo

aportado ideas de mucho valor para la investigación, además de haber tenido una postura crítica-constructiva en todo momento.

2.4.- Los ejes de desigualdad.

Fruto de todo lo que se ha analizado hasta estos momentos a lo largo de todo el capítulo se podría determinar el perfil-tipo que determinaría la inclusión en el Área Metropolitana de Monterrey. El mismo se presenta en forma de esquema gráfico en el continuo del eje de desigualdad que a continuación se presenta (véase cuadro 6.2), donde se recogen en un extremo todas aquellas características que determinan la exclusión en los diferentes ámbitos analizados, y en el otro extremo las características que incluyen. Estos ejes viene a ilustrar de manera gráfica los principales hallazgos a lo que se han aludido a lo largo del capítulo, por lo que se prescindirá una explicación a detalle de los mismos para no ser reiterativo.

Es necesario apuntar que éstas características no son un absoluto. Recordemos que la exclusión social es un fenómeno dinámico, multifactorial y que depende de la acumulación de desventajas en cada situación concreta, pero sí hay ciertas características que preferentemente determinan los procesos de exclusión, por lo que el esquema hay que mirarlo como un apoyo visual de los hallazgos de la presente investigación, pero no como un esquema cerrado y determinante pues justamente una característica de la exclusión social es que ésta es procesual al igual que se puede estar excluido en algunas factores mientras que se está incluido en otros.

Los ejes apuntados no deben ser tomados como totalitarios y determinantes, sino que representan las características más comúnmente relacionadas con la inclusión social obtenidas en la presente investigación y que explican la dinámica de las mismas en el Área Metropolitana de Monterrey.

No representan un esquema estático ya que sería contradictorio con la misma característica de dinamicidad que expresa el concepto de exclusión social, no obstante se recogen en forma esquemática para visualizarlas de manera conjunta.

En el mismo aparecen diferentes dimensiones del ser humano y cómo éstas se sitúan entre el eje de inclusión-exclusión. En los extremos del eje aparecen las principales

características que definen cada espacio social según la dimensión analizada. En algunos de los ejes se especifican ciertas características intermedias, pertenecientes a los espacios sociales de la inclusión débil y la vulnerabilidad.

Entre cada uno de los espacios sociales se aprecia una línea discontinua significando la permeabilidad que existe entre los mismos. Se perfila la línea que separa la inclusión débil y la inclusión como más pronunciada, simbolizando la mayor impermeabilidad entre ambos espacios sociales ya que la misma funge como la verdadera barrera material, simbólica y cultural en las dinámicas de la sociedad que impide entrar en los espacios de la inclusión.

Cabe destacar la aportación fundamental de los informantes cualificados para la definición y clasificación de los diferentes elementos que integran el eje del continuo inclusión-exclusión que a continuación se presenta.

Cuadro 6.2. Los ejes de exclusión social y desigualdad del Área Metropolitana de Monterrey.

	INCLUSIÓN	INCLUSIÓN DÉBIL	VULNERABILIDAD	EXCLUSIÓN
ETARIO	Adulto / Joven			3ª edad/Niño
ORIGEN ÉTNICO	Blanco	Mestizo		Oscuro-indio
FORMATIVO	Universidad privada + extranjero	Estudios medio-superiores	Estudios básicos	Analfabeto
GÉNERO	Masculino			Femenino
ORIENTACIÓN SEXUAL	Heterosexual			Homosexual
LABORAL	Empleo estable		Precario	Desempleo
SANITARIO	Cobertura salud privada	Cobertura pública	Seguro popular	Sin cobertura
REDES	Redes sólidas	Debilitadas	Expulsión	Sin redes
VALORES-RELIGIÓN	Conservador	Conducta pública decente	Conducta pública liberal	Anomía
TIPOS DE FAMILIA	Matrimonio nuclear	Unión libre	Monomarentalidad	Ruptura
CIUDADANÍA	Plenitud derechos	Derechos limitados	Violación derechos	No ciudadanía
SALUD	Saludable		Discapacitados	Enfermo
ECONÓMICO	Solvencia económica	Deudas asumibles	Deudas fuertes	Sin recursos
COMUNICACIÓN	Transporte privado	Transporte público cercano	Transporte lejano	Sin transporte
VIVIENDA	Propia	Rentada	Posesionario	Sin vivienda
INGRESOS	Regulares suficientes	Regulares insuficientes	Irregulares y escasos	Sin ingresos

Fuente: Elaboración propia.

3.- FACTORES POSITIVOS Y NEGATIVOS EN LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL. ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS.

Una vez realizado el análisis de los diferentes ámbitos, y habiendo detallado las diferentes trayectorias de exclusión social de cada uno de los entrevistados recogidos bajo las tipologías generales, nos hallamos en disposición de seguir profundizando en el análisis interpretativo que se comenzó a realizar en los dos últimos apartados del punto anterior, recogiendo de manera conjunta los factores críticos en los procesos de exclusión y aquellos factores positivos que inciden en la salida de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión, lo que puede llevar a estabilizar los procesos vitales en los espacios de inclusión.

En el análisis de los factores críticos se presentan los puntos de inflexión como aquellos momentos en la trayectoria vital de las personas donde coinciden uno o más acontecimientos de gran trascendencia tanto positivos como negativos. La acumulación de ventajas (factores positivos) o desventajas sociales (factores negativos) a lo largo del tiempo, o en un momento determinado, además de la presencia de elementos desencadenantes, conllevan el descenso o mantenimiento, en una situación de vulnerabilidad y/o exclusión social. Estos se producen en el tiempo y se relacionan con determinados acontecimientos o cambios en la vida de una persona (Hernández, 2008). Una acumulación progresiva de varios factores, o bien un factor súbito pero de gran carga excluyente, conlleva la ubicación en el espacio de la exclusión social.

A modo de compilación resumida de los factores que se han analizado en los puntos anteriores se presentan agrupados en el cuadro 6.3 cada uno de los ámbitos analizados, los principales factores que inciden-influyen en la entrada, permanencia y salida de situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, además de una valoración de su incidencia, tanto positiva como negativa.

Lo apuntado en el cuadro es fruto del análisis profundo de lo que dijo cada entrevistado en su historia de vida, recogido de manera conjunta, retroalimentado ampliamente por los informantes cualificados, tratando de conjuntar las experiencias personales con las características sociales y estructurales que derivan y condicionan las mismas.

Cuadro 6.3. Factores positivos y negativos que inciden en la exclusión social en el AMM.

Ámbito	Factores e incidencia negativos.	Factores e incidencia positivos.
Económico	<ul style="list-style-type: none"> • Salarios por debajo del salario mínimo. • Desigualdad de ingresos. • Poco o ningún tipo de ahorro. • Dependencia de la protección pública. • No capacidad de endeudamiento. • Se vive al día sin visión de futuro. • Prestamos a altos intereses. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cobertura de la alimentación. • Cobertura servicios mínimos. • Creencia de una posibilidad de mejorar. • Autonomía económica. • Venta cosas manufacturadas. • Apoyos entre vecinos (tandas).
Laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajos estables pero precarios. (<i>Working poor</i>). • Trabajos inestables y mal pagados (construcción, limpieza hogares, ...). • Altos grados de informalidad. • Realización labores ilegales (venta de drogas, prostitución, robar, ...). • Discriminación en acceso por cuestiones étnicas (color piel, colonia-lugar de origen, ...). • Discriminación en acceso por orientación sexual. • Discriminación en acceso por discapacidad e incapacidad. • Mayor valoración del nivel de formación en el mundo laboral y menos de la experiencia. • Escasa valoración y reconocimiento del trabajo no remunerado (amas de casa, cuidado de enfermos, cuidado de niños, voluntariado, ...). • No desarrollo de reforma laboral en el congreso por intereses políticos. 	<ul style="list-style-type: none"> • El trabajo ayuda al desarrollo personal y social. • Ayuda igualmente a la autonomía e independencia personal. • Integración mujeres en mundo laboral estable. • Integración cada vez mayor de los discapacitados. • Ayudas públicas para incapacitados. • Acceso cada vez mayor de la mujer al mercado laboral. • Actitud de búsqueda. • Cierta disponibilidad de fuentes de trabajo estable. • Salarios más justos.
Educativo-Formativo	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa cobertura de escuelas públicas secundarias y superiores. • Acceso diferenciado entre las escuelas públicas y privadas. • Altos costos escuelas privadas (debilita la economía de las familias de clase media). • Acceso diferenciados mujeres y hombres. • Abandono del sistema educativo por 	<ul style="list-style-type: none"> • Cobertura total de colegios de primaria. • Ampliación de la cobertura en secundaria y media superior. • Mayores niveles de formación para entrar en el mundo laboral. Mayor capacitación, mayor profesionalidad. • Satisfacción con la educación

	<p>enfermedades, adicciones, discapacidades, orientación sexual, bullying ...</p> <ul style="list-style-type: none"> • Privatización servicios educativos de calidad. • Educación pública de mala calidad. 	<p>recibida. Ganas de estudiar más para superarse.</p>
Sanitario	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso diferenciado a los recursos sanitarios. Atención pública y privada: desigualdades en el acceso y la calidad. Menor calidad salud pública frente a privada. • Altos costos de salud privada. • Estigmatización por enfermedades (adicciones, enfermedades contagiosas, malformaciones, ...) con consecuencias sociales y laborales. • Escasez de protección pública amplia ante ciertas enfermedades y discapacidades (ceguera, down, adultos mayores, sordos, etc.). • Otros problemas de salud derivados del deterioro anímico provocado por los problemas y dificultades (depresiones severas, violencia física y psicológica, miedos, ...). • Postposición enfermedades pequeñas: mayores complicaciones posteriores y mayores costos de atención. 	<ul style="list-style-type: none"> • Buen estado o mejora del estado de salud como factor que facilita la inserción social. • Mayor cobertura salud pública a personas en situación de marginación con la implementación del 'Seguro Popular'. • Disminución mortalidad por enfermedades relacionadas con la malas condiciones de vida. • Disminución mortalidad infantil prematura y mortalidad evitable. • Medicinas gratuitas en atención pública.
Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Malas condiciones de la vivienda o carencia de la misma: infravivienda. • Imposibilidad de acceso a los recursos públicos para la vivienda si no se está inserto en el mundo laboral estable. • Discriminaciones sociales por razones de vivienda. • Primer acceso a la vivienda en zonas no regularizadas. Construcciones irregulares. • Movilidad residencial campo-ciudad como factor de precariedad en la primera vivienda. • Falta de vida privada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pertenencia vivienda como factor que permite afrontar otros problemas sociales. Patrimonio más valorado. • Viviendas con alto grado de habitabilidad. • Disminución paulatina del grado de hacinamiento. • Acceso a la vivienda social a muy bajo costo. • Mejora de las condiciones de la vivienda.
Relacional	<p>FAMILIAR</p> <ul style="list-style-type: none"> • Deterioro redes familiares por rupturas (divorcios-separaciones) o abandono de uno de 	<p>FAMILIAR</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apoyo material y económico. • Apoyo moral y afectivo (y

	<p>los miembros. Relaciones familiares conflictivas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Debilidad redes por crisis económicas continuas desde años 80. • Expulsión por orientación sexual o conductas sexuales socialmente no aceptadas (embarazo fuera matrimonio, ...). • Desatención o atención inadecuada a problemas específicos por parte de la familia. • Problemas heredados: escasez de recursos en la familia de origen. • Sobreprotección como causante de incapacidad aprendida para afrontar los problemas. • La familia reproduce desigualdades de género. • La familia reproduce situaciones de pobreza y exclusión social. • La familia determina un entorno potencial de exclusión y ausencia de oportunidades. • Alto número de dependientes, unido a fuente de ingresos limitada. • Abandono de los hombres de su mujer e hijos. • Altos grados de violencia familiar. • Violencia para educar a los hijos. • Alta incidencia de vicios, especialmente alcoholismo y drogadicción. • Vida más dura en la ciudad que en el campo. • Crecimiento sin núcleo familiar unido. 	<p>cuidado) ante situaciones duras y problemáticas (enfermedades, adicciones, ...) y conductas anómicas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capital social. • Unidad familiar. • Reciprocidad de actuaciones. • Provee oportunidades. • Genera identidad y relación de pertenencia. • Añoranza de vida tranquila en el campo, pero la ciudad ofrece mayores y mejores oportunidades de desarrollo.
	<p>CULTURAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cultura de la pobreza: escasa valoración de los estudios; cultura patriarcal; vivir al día; cultura de la dependencia; conformismo; flojera ... • Tendencia a repetir patrones de padres. • Incomprensiones culturales. • Anonimato e individualismo. • Cierre cultural. • Cultura de la superioridad. • Alta tolerancia a patologías sociales. • Doble moral: pública conservadora; privada permisiva. 	<p>CULTURAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Recursos culturales para afrontar y superar situaciones de dificultad. • Capital social. • Aproximación de los ámbitos público y privado (no doble moral) –en determinados casos- . • Autoestima. Confianza en sí mismo.

	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Modus vivendis</i> asistencialista. • Cultura del trabajo que valora a la persona por su utilidad. • Sociedad más moralista que religiosa. 	
	<p>GÉNERO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Agravante de situaciones de pobreza o exclusión. • Papel social subordinado asignado por la organización patriarcal de la sociedad. • Ética del cuidado. Interiorización del rol de cuidadora de personas dependientes: limitación de posibilidades laborales, autonomía personal, etc. • Duplicidad y sobrecarga de trabajo. • División sexual del trabajo. • Violencia de género: maltrato y golpes. • Trayectorias laborales segmentadas. • No cuestionamiento de la desigualdad de género. • Autoritarismo y superioridad masculinas. • Complejo de mártires entre mujeres. 	<p>GÉNERO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Medidas de discriminación positiva de las administraciones públicas y las empresas. Nuevas leyes de protección de la mujer. • Redes de apoyo de mujeres, asociaciones, etc. • Mayor sensibilización social. • Autoconciencia de las mujeres, de su rol-papel social. • Esfuerzos por procurar derechos de las mujeres más allá del rol de cuidadoras. • Ética del cuidado. Protección de la familia. Son las que mantienen la unión de la familia.
	<p>SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Discriminación grupos domésticos móviles. • Discriminación familias con problemas crónicos (adicciones, divorcios, ...). • Necesidad de capital base para mantener las redes. • Debilidad por violencia social. • Aislamiento por estigma. Desconfianza. • Pérdida de oportunidades por no red. • Obstáculos para acceder a recursos y espacios de socialización por no red. • Invisibilidad de ciertas exclusiones por estar repartidas en todo el territorio. No localizadas. 	<p>SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apoyos vecinales y comunitarios. • Permanencia en el tiempo: más fuerza. • Búsqueda de la cohesión social. • Sociabilidad e identidad. • Capital social.

Político-institucional	<p>DERECHOS Y PARTICIPACIÓN SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desconfianza de instituciones públicas, autoridades, sindicatos y líderes comunitarios. • Altos grados de corrupción pública. • Rechazo a los “diferentes”: inclinación sexual, origen étnico, foráneos, ... • Discriminación en el mundo laboral por edad, sexo, color piel, discapacidad, ... • Visión paternalista y redistributiva de la justicia social. • Doble moral: pública vs. privada. • No participación en asociaciones o grupos (común entre vulnerables). 	<p>DERECHOS Y PARTICIPACIÓN SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • Paulatino reconocimiento de ciudadanía a minorías (étnicas, religiosas, orientación sexual, ...). • Visión meritocrática de la justicia social. • Aproximación vida pública y privada. • Esfuerzos por crear leyes contra la discriminación e igualdad de oportunidades. • Participación formal en asociaciones para cierto perfil de excluidos. • Sociedad civil cada vez más organizada y consciente.
	<p>POLÍTICAS PÚBLICAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escasez o debilidad de servicios de apoyo social. Asistencialistas y paternalistas. • Programas sociales ineficaces e insuficientes, no preventivos. No pueden incidir sobre causas. • No continuidad de políticas sociales públicas (duran 6 años como máximo). • Organizaciones de la sociedad civil con poca capacidad de convocatoria y representatividad. • OSC no trabajan en red. • OSC poco profesionales. Asistencialistas y paternalistas. • Intervenciones excesivamente centradas en empoderar a ciudadanos de pleno derecho sin contemplar la incidencia en las fronteras socio-simbólicas y estructurales. • Desconfianza hacia el gobierno. • Desconfianza instituciones que no sirven a intereses propios y necesidades. • Crítica a policía por acciones punitivas aleatorias y discriminatorias. 	<p>POLÍTICAS PÚBLICAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Profesionalización de OSC. • Confianza en OSC. • Comienzo de intervenciones integrales. • Las intervenciones públicas y de las OSC impiden caer en situaciones de mayor exclusión. Mecanismo de freno y paliativo. • Desarrollo de mejores políticas de prevención. Evitar foco únicamente en lo paliativo. • Satisfacción usuarios de OSC por interés personalizados. • Petición ayuda a gobierno para facilitar encontrar trabajo. • Políticas públicas a largo plazo.

Contexto	<p>FÍSICO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escasez de servicios sociales de proximidad (centros de salud, casetas de policía, ...). • Escasez escuelas públicas, especialmente secundarias y preparatorias (cobertura). • Vías de comunicación deterioradas o lejanas (aislamiento). • Medios de comunicación escasos (aislamiento). Escasez de transporte público, y servicios del mismo, de mala calidad. 	<p>FÍSICO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Regularización terrenos y ampliación coberturas de servicios básicos (luz, agua, gas, pavimentación, ...). • Mejoramiento físico paulatino. • Mayores y mejores comunicaciones. • Cercanía a vías principales de comunicación. • Espacios más integrados en la dinámica de la ciudad. • El cambio físico externo aumenta la autoestima colectiva.
	<p>ECONÓMICO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estigma de colonias. • Inseguridad. Miedo paralizante. Pandillerismo unido a grupos delictivos. • La poca presencia policial facilita la delincuencia • No fuentes de trabajo cercanas a colonias marginales. 	<p>ECONÓMICO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Extensión tiendas de conveniencia y supermercados pequeños (empresas familiares). • Extensión de mercados móviles (acercan productos).

Fuente: Elaboración propia.

4.- PRINCIPALES APRENDIZAJES DE LA INVESTIGACIÓN.

Como complemento de las notas que se acaban de apuntar en el cuadro de factores positivos y negativos y, a modo de recopilación de interpretación de las ideas que se han desarrollado a lo largo del capítulo, se recogen en el presente punto los aprendizajes generales del presente estudio. De igual manera, estas referencias junto con las precedentes, vienen a responder a las diferentes preguntas de investigación planteadas al principio de la investigación además de confirmar las hipótesis que han guiado el análisis que se ha desarrollado.

Entiéndanse los siguientes párrafos como las ideas tomadas de las historias de vida, además de estar consensuadas por las diferentes mesas de diálogo que se tuvieron con los informantes cualificados, siendo las mismas el fruto de un ejercicio de intersubjetividad enriquecedor e iluminador.

Los diferentes itinerarios de exclusión examinados han permitido acercarnos a la compleja interrelación entre los múltiples factores que generan los procesos de exclusión; evidenciando que el origen de éstos se vincula tanto con aspectos personales, como institucionales, estructurales y sociales, además de que varía según las etapas de la vida, el entorno familiar, el contexto social y el apoyo de las políticas públicas.

La combinación de factores es específica para cada persona/grupo y da lugar a situaciones concretas de exclusión muy diferenciadas por lo que es básico usar una matriz personal de exclusión. Aunque sí hay situaciones de determinados colectivos que pueden ser generalizables, debemos ir más allá de la presencia frecuente de los mismos factores en grupos colectivos homogéneos con escasa diferenciación interna y acercarnos a la particularización de la exclusión en donde son básicas la biografía, la trayectoria y los efectos particulares que produce la situación de exclusión en cada persona.

A pesar de lo comentado en los párrafos anteriores respecto de que la combinación de factores es específica para cada persona dando lugar a situaciones concretas de exclusión muy diferenciadas siendo fundamental usar una matriz personal de exclusión, podríamos destacar en este punto de aprendizajes principales una tónica común entre las diferentes historias de vida en la priorización de los ámbitos y factores de mayor importancia de cara al fenómeno investigado; aquellos factores que los entrevistados han considerado como más explicativos.

Al respecto los dos ámbitos que tuvieron un mayor sentido explicativo dentro de la investigación fueron el relacional y el político-institucional como hemos visto ampliamente en los apartados anteriores y se recalcará más adelante en esta exposición de ideas principales. En el ámbito relacional los factores que tuvieron un mayor peso fueron en el deterioro de las redes sociales y el de las redes familiares, especialmente en lo referido a los problemas familiares, ya fueran heredados o adquiridos. En lo referido al ámbito político-institucional el factor que más destacó fue el de la limitación

evidente de los derechos de ciudadanía de las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social, además de la falta de respeto y discriminación que han sufrido a lo largo de su vida.

Los ámbitos del trabajo-ingreso y de la formación han sido destacados también a lo largo del estudio como importantes en la determinación de la exclusión, pero no han tenido el peso tan básico en las historias de vida como los dos que se acaban de señalar. Si bien el ingreso es un factor fundamental de la vida de las personas para vivir, no es reportado por las personas entrevistadas como el fundamental para determinar su exclusión. Si es básico para cubrir las necesidades básicas de las personas, pero si este no existe por alguna circunstancia pero hay apoyo por parte de la familia en situaciones extremas además de no haber un rechazo social, la situación de exclusión es menor.

La formación está visualizada en función de tener una mejor cualificación para encontrar mejores trabajos, pero tampoco fue destacada como el ámbito principal por parte de los entrevistados de cara a determinar su situación y trayectoria pues algunos manifestaron que, sin estudios se han valido de otros recursos importantes en su vida para poder subsistir, aunque sí han especificado que con un mayor nivel de formación hubieran podido aspirar a otras situaciones laborales y, por ende, a un ingreso diferente.

Entiéndanse estos tres párrafos que se acaban de señalar con el debido cuidado, pues no sería posible priorizar unos factores sobre otros debido al hecho de que la combinación de factores es específica para cada persona, aun así se consideró importante para el estudio poder recalcar estas ideas generales.

La distinción inclusión / exclusión es convencional e inexacta, pues en todos los casos analizados se mantiene un contacto social constante. Es un continuo inclusión-exclusión en el que la persona puede estar incluida en unos ámbitos vitales y/o en diferentes factores y en otros no.

El análisis de las 17 trayectorias vitales muestra la dinámica social de la exclusión y la importancia de considerar estos fenómenos como procesos graduales, según la intensidad de la acumulación de desventajas en espacios diferenciados de vulnerabilidad y de exclusión.

Se ha comprobado como la exclusión social y la vulnerabilidad no son situaciones inamovibles sino que son un proceso al que se puede llegar y del que se puede salir si se identifican las barreras y los bloqueos personales, sociales y estructurales además de poner en marcha las intervenciones pertinentes. Los procesos de exclusión y sus resultados son fruto de una interrelación entre diferentes aspectos materiales y otros culturales simbólicos. Es imprescindible enfocarse en el proceso, lo que hace posible comprender esta intersección, para así poder proveer la información pertinente necesaria para promover la inclusión social.

Es importante en el estudio de la exclusión social no centrarse únicamente en identificar y etiquetar a los que están más o menos excluidos o cuyas vidas pueden resultar más difíciles, sino también en la habilidad de analizar los mecanismos y procesos sociales que llevan a la exclusión. Hay que analizar igualmente las estructuras sociales donde la persona está inmersa. Los factores de empobrecimiento y pobreza persistente pueden ser tanto de origen estructural e institucional como de origen comunitario y/o personal. Así pues, la exclusión social se convierte en una plataforma privilegiada desde dónde observar el funcionamiento de una sociedad en su conjunto.

Las barreras culturales y simbólicas contribuyen y refuerzan la marginalización socioeconómica y material y, en determinados casos, tienen un peso y valor mucho más fuerte en determinar la exclusión. Ambos procesos de exclusión pueden llevar a una desigualdad en la distribución de los recursos y una limitación en el acceso a los diferentes bienes y oportunidades socialmente más valorados.

El carácter multidimensional y multifactorial reveló la existencia de momentos críticos o puntos de inflexión comunes en las trayectorias vitales de los entrevistados que en muchos casos tienden a ser similares, a modo de patrones, y en otros son situaciones totalmente individuales. Hay ciertas tónicas comunes en todas las trayectorias que nos permiten establecer las diferentes tipologías con características similares. Hay tipos de trayectorias de exclusión que son semejantes en muchos lugares por lo que se puede hablar de un patrón similar, hecho que nos confirma que el origen de determinadas situaciones de exclusión está en los procesos más globales que afectan al conjunto social.

Cuando los procesos de exclusión están enraizados en la estigmatización de identidades (por orientación sexual, origen étnico, color de la piel, colonia donde se vive y antecedentes familiares y personales, principalmente), la integración en las instituciones de la sociedad es más difícil, aunque las condiciones materiales de la persona no sean tan precarias.

Algunos de estos procesos no son evidentes, pueden estar ocultos y actúan sin que los ciudadanos sean conscientes. La exclusión social no siempre es visible, sobre todo cuando no lleva aparejados problemas de conflicto social abierto. Hay ciertos tipos de exclusión (por enfermedad estigmatizada, por discapacidad, por origen étnico, por orientación sexual, principalmente) que se distribuyen por todo el territorio de la ciudad y, por lo tanto, no son fáciles de detectar.

Incluso otras situaciones se tratan de invisibilizar pues son socialmente ‘mal vistas’ (presos y expresidarios, homosexuales, drogadictos y exdrogadictos, alcohólicos, prostitutas, ...) lo que lleva a un cierto aislamiento social de estos colectivos.

También se ha verificado cómo el factor tiempo es determinante en los procesos de exclusión. Su efecto negativo se pone de manifiesto en el proceso acumulativo de desventajas sociales, pudiendo provocar situaciones crónicas de exclusión o descenso a ésta desde la vulnerabilidad. Cuanto más tiempo permanece una persona en condiciones de vulnerabilidad o exclusión más difícil se hace desarrollar estrategias de salida de su situación. Al tener la exclusión social un factor dinámico, hay que tener en cuenta que las situaciones son cambiantes y varían con el tiempo por lo que es importante el análisis completo de la vida de la persona y no únicamente el momento presente.

En condiciones normales hay un sector de la población que no está expuesto a la exclusión. Solamente un evento súbito y de gran carga exclusógena podría hacer que cayeran en la zona de exclusión, tales como la pérdida de empleo y la larga duración de este periodo o la expulsión de la familia por un evento traumático, un accidente que imposibilite sin contar con una cobertura médica adecuada, entre otros. Estas caídas bruscas de una situación de inclusión a exclusión suelen darse por cuestiones personales. Las caídas paulatinas de la inclusión a la exclusión están asociadas a una mezcla entre situaciones individuales, sociales y estructurales.

Los itinerarios analizados han mostrado que en varios de los procesos de exclusión es fundamental la ecuación personal, ya que el capital humano y social propio (origen social, etnia, red familiar, red social, formación, experiencia laboral, etc.) ha condicionado en muchos casos la permanencia en situaciones de clara desventaja social a lo largo de toda su trayectoria vital. En otros casos, el mismo capital es el que ha impedido caer en situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

Muchos de los factores asociados con la exclusión (carencias económicas, rasgos psicológicos, pautas de comportamiento, hábitos culturales) podemos encontrarlos también en personas no excluidas. Algunos de ellos se presentan de manera más frecuentes en personas excluidas, pero en sí mismos y de forma aislada, estos factores no son signos inequívocos que definan en sí mismos la situación de exclusión.

Algunas de las personas que se hallan en algunas situaciones de exclusión, sobre todo de trayectoria larga, no alcanzan a visualizar las barreras sociales y estructurales que les impiden salir de su situación. Su visión tiende a ser reducida y limitada a su realidad personal o del entorno inmediato. No ven la correlación entre las causas de los problemas que viven. Hay una recurrente crítica hacia la clase dominante como la culpable de sus problemas solo vista por sus desigualdades, pero no se alcanza a captar las causas integrales de su situación.

Debido a las transformaciones tan complejas que ha sufrido la sociedad han aparecido nuevos riesgos sociales, o transformado los que ya existían. El mundo de hoy demanda de mayores niveles de formación para la inserción en el mundo laboral, mayores niveles económicos para cubrir las necesidades básicas, una mayor solidez en las redes de protección socio-familiar, por lo que, en el caso de aquellas personas que no han desarrollado estas capacidades se encuentran en una situación cada vez más alejada de los espacios de inclusión.

Aquellos que han estado inmersos en algún tipo de problema personal duro (drogas, alcohol, separaciones, violencia, etc.) tienden a dar más importancia al bienestar interno que a los factores externos, por lo que, aunque las circunstancias externas que los rodean sigan siendo prácticamente las mismas que cuando entraron en una situación

problemática, el hecho de haberla superado hace que vean la realidad con una óptica positiva y esperanzadora.

Hay una percepción generalizada de que se vive mejor que los padres, sobre todo en lo económico. La mayoría son optimistas en términos de la movilidad social que ellos han experimentado respecto de sus padres, pero a la vez piensan que sus hijos pertenecen o pertenecerán a la misma clase social que ellos por la complejidad social actual y las cada vez menores opciones de crecimiento. Entre las características principales para la movilidad está el hecho de que los hijos tuvieran estudios o bien se casaran con alguien con un buen trabajo-estudio o de una clase social más alta.

Respecto al ámbito laboral la mayoría de los entrevistados manifiesta que el disponer de un empleo estable y bien remunerado es básico para estar incluido, pero el acceso al mismo está cada vez más diferenciado además que la prestación salarial está muy polarizada al ser una urbe en donde predomina el sector servicios.

El acceso al mundo laboral está más bloqueado para aquellas personas que tienen estigmatización de identidades, lo que es un signo claro de exclusión y discriminación pues, aunque se posea un nivel de formación adecuado, incluso una trayectoria experiencial suficiente, la barrera estigmatizadora bloquea el acceso a los trabajos socialmente más valorados y coloca a las personas en una clara situación de vulnerabilidad y/o exclusión. En el caso de las personas con alguna discapacidad el empleo es un elemento casi imprescindible para su emancipación.

Los activos personales limitados, sobre todo el no tener estudios y el no poseer determinadas redes, limitan la probabilidad objetiva de integración laboral.

En lo relativo a los ámbitos educativo y sanitario destaca la gran diferencia en el acceso a los mismos. La privatización selectiva de los servicios públicos de baja calidad, especialmente la educación y la atención sanitaria, es un factor importante de exclusión y de acceso a mejores posibilidades, pues aunque se determine que el acceso a la educación y la sanidad de manera generaliza sean un factor de inclusión, el hecho de tener un acceso a este bien en una institución privada determina profundamente las posibilidades futuras. El acceso a los servicios educativos y sanitarios de calidad están topados en muchos casos por los altos costos de los mismos.

El tema de la vivienda y el contexto en el que esta se haya determina la visión sobre la realidad y puede reforzar la inclusión/exclusión social, además de que ayuda en el sentido de apropiación, identidad y pertenencia.

Aunque la mayoría de los entrevistados apunta que vivir en la ciudad conlleva muchas más opciones, no es así en cuanto a poseer mayores posibilidades. De hecho se piensa de manera generalizada que la posibilidad de cambios en pro de una ascenso en sus condiciones no son mejores en esta urbe, sino que se podría dar en cualquier otra ciudad; incluso muchos de ellos piensan que vivirían mejor en otra urbe por los altos costos de ésta al ser la ciudad más cara para vivir de México.

La distribución espacial determinada por la estructura urbanística facilita los procesos de exclusión. El urbanismo difuso y sin planificación de las últimas cuatro décadas facilitó los procesos de segregación espacial, dándose una clara concentración y aislamiento de determinadas colonias de las dinámicas sociales y económicas.

Es fundamental que la colonia esté lo más integrada en la dinámica de la ciudad. Cuánto más alejada está de ésta, menos posibilidades de desarrollo. Cuánto más alejada de las áreas comerciales e industriales hay una mayor sensación de aislamiento. Por lo que es imprescindible disponer de buenas vías, medios de comunicación y transporte.

En el aspecto relacional destaca la debilidad o ruptura de las redes sociales y familiares que se ha dado en las tres últimas décadas debido en parte a las crisis continuas y por otra a la agudización de los problemas sociales.

Para formar parte de las redes sociales se necesitan recursos materiales y culturales para poner en común. El elemento de reciprocidad es básico para la consolidación de las redes y entrar en los círculos de crecimiento.

Entre todos los factores potenciadores de exclusión (etario, étnico, origen, formativo, orientación sexual, género, entre los principales que se han detectado en el estudio), el género es el más importante a la hora de determinar la vulnerabilidad y la exclusión social. Sobre la mujer recae el cuidado del hogar, de los niños y ancianos, incluso de las personas con alguna discapacidad, limitando el acceso al mundo laboral, incluso al

mundo relacional. Cuando este acceso existe se convierte en un aumento de las responsabilidades. La mayoría de mujeres que han abandonado el mundo laboral por labores de cuidado del hogar, de los hijos y demás dependientes, encuentran bloqueado en el futuro su regreso al mismo, lo que se convierte en un claro factor de exclusión.

Destacar como internet es una red de apoyo muy poderosa para las minorías estigmatizadas especialmente los discriminados por orientación sexual al ser una sociedad intolerante en este sentido.

En la mayoría de los casos la familia es reportada como el principal punto de apoyo para la inclusión, que aunada a los servicios sociales comunitarios y el apoyo de las OSC son el combinado que mayormente utilizan las personas en exclusión para mejorar su situación.

La familia es uno de los principales apoyos, pero a la vez también sufre las consecuencias de la exclusión si alguno de sus miembros está en esta circunstancia, siendo también aislada o excluida en ocasiones de la dinámica social y comunitaria, convirtiéndose así en lo que se podrían llamar „excluidos de segundo orden”, es decir, personas que sin tener un factor de exclusión, sufren consecuencias parecidas a las personas en situación directa de vulnerabilidad y/o exclusión.

En el ámbito político-institucional sigue primando el paternalismo y la dependencia entre las instituciones públicas y entre las OSC, sobre el empoderamiento y el desarrollo social integral. Incluso se reporta una falta de voluntad política en que estos cambios se den, por intereses partidistas y electorales.

Las políticas de protección pública son inadecuadas, limitadas e insuficientes para el escenario social actual en materia de vivienda, empleo, asistencia sanitaria, cuidado de los niños y ancianos, comunicaciones, etc. Existe una especie de agotamiento del sistema de ayuda y desarrollo, por lo que es necesario reformularlo.

Existe una escasez de recursos económicos suficientes para atender la magnitud de las problemáticas de exclusión, al igual que una limitación en los recursos humanos

profesionalizados, lo que deriva en un déficit en la gestión de calidad de los proyectos de intervención.

Las Organizaciones de la Sociedad Civil son un brazo importante de la política local en tanto que asumen los vacíos que el estado no puede cubrir, aunque siguen estando centradas en muchos casos en el asistencialismo. Es cierto que comienzan a participar de los procesos políticos locales, aunque su incidencia todavía es leve en el logro de los cambios de la estructura social ya que están más enfocadas en buscar soluciones individuales que acciones colectivas y, por lo tanto, su fuerza está poco concentrada en este rubro. Tienen el potencial de convertirse en importantes actores sociales si toman el rumbo de facilitar la participación ciudadana en el proceso político.

Si bien esta afirmación está hecha desde el punto de vista estructural, es de destacar que la mayoría de los entrevistados apuntan que estas organizaciones son un apoyo fundamental para ellos ante las circunstancias excluyentes que les toca vivir. Únicamente las organizaciones relacionadas con la orientación sexual que están detrás de algunas de las personas entrevistadas son las que se reportan como las que sí están luchando para incidir en las políticas públicas y en los cambios sociales. Aunque a nivel local ciertamente no son las únicas que trabajan en esta línea.

Las empresas han vuelto a aparecer en el escenario público como garantes de la atención comunitaria, pero actualmente su ideología está más enfocada en el progreso material basado en el individualismo que en la cultura de protección y desarrollo del obrero que tanto había caracterizado otras épocas históricas. Están más pendientes del desarrollo de otros espacios externos a las empresas y a la imagen pública mediante las campañas de responsabilidad social empresarial. Su grado de compromiso social está mediatizado por su imagen pública y no tanto por el impacto y respuestas a las necesidades reales de la sociedad.

Las conclusiones generales quedarían incompletas si no se hiciera una referencia explícita a las características excluyentes que los entrevistados y los informantes cualificados enfatizaron como específicas (o al menos más marcadas) del Área Metropolitana de Monterrey. Cabe destacar que los informantes cualificados fueron los más críticos con las realidades excluyentes del Área Metropolitana de Monterrey.

Bastantes de las personas en situación de exclusión no fueron capaces de relacionar algunas de las situaciones que ellas viven con las realidades estructurales generales, por lo que la voz de los informantes cualificados fue fundamental en este ejercicio de análisis. Los siguientes puntos son fruto del diálogo intenso del grupo de discusión.

Al respecto se reporta como una ciudad con unos niveles socioeconómicos son muy marcados, diferenciados e impermeables, lo que conlleva a que se las relaciones se den prácticamente de manera exclusiva al interior de los diferentes estratos sociales.

Algo que destaca sobremanera es la baja participación ciudadana en los asuntos de interés general. Solo hay participación en los asuntos que tocan directamente la realidad de cada quién. La falta de solidaridad con las causas comunes conlleva debilidad en la fuerza social. La sociedad civil no está a la altura de las demandas de cambios actuales. Sigue poniendo el peso de los cambios en el poder político opacando ella misma el poder civil que tiene.

El sentir general entre la población regiomontana es el de ser gente trabajadora, gente honesta y gente luchadora. Los antecedentes industriales crearon una especie de cultura de la superioridad, a la vez que hedonista y materialista. Esto lleva a un rechazo a los más pobres catalogándolos y estigmatizándolos como los culpables su situación porque no quieren trabajar, sin alcanzar a visualizar que hay otras causas de origen cultural-simbólico que en muchas ocasiones tiene mayor fuerza y que dependen de la misma dinámica social.

Al ser tradicionalmente una ciudad industrial y actualmente una de servicios las personas son clasificadas por su utilidad. Vales si eres productivo. La persona que no está inmersa en los círculos laborales, o no tiene la posibilidad de hacerlo por los estigmas sociales y/o discapacidades, es socialmente vista como inferior o de otra categoría. La cultura del trabajo deriva en competitividad.

Esta cultura de la superioridad lleva a la necesidad de distinguirse de los demás por los bienes y la apariencia, lo que ha hecho que se desarrollen toda una serie de códigos que determinan la aceptación-inclusión social (véase ejes de desigualdad en cuadro 6.4). Incluso ha llegado a desarrollarse un imaginario colectivo de ser lo más parecido al

primer mundo estando así conectada a otras regiones del mundo por un lado, y desconectada a las realidades interiores más crudas por otro. Todo lo que se ajuste a este imaginario forma parte de los elementos de inclusión de la sociedad. Lo que no se ajusta a este prototipo queda excluido y marginado.

Existe igualmente una falsa creencia de que en Monterrey se puede hacer dinero fácilmente si se quiere trabajar. La cuestión es que, actualmente, las fuentes de empleo son cada vez más escasas, el mercado laboral está cada vez más polarizado, y el acceso a las oportunidades de los mejores trabajos está limitado. Monterrey ya no da posibilidades de crecer para la población en general. Sigue siendo una ciudad de muy buenas oportunidades, pero solo para unos pocos.

Uno de los elementos que más han destacado los entrevistados es el referido a las prácticas religiosas. Era un punto que al principio de la investigación no se contempló pero debido a lo reiterativo en las diferentes entrevistas se contempló como importante dentro del discurso.

Quien no profesa la religión católica es mal visto. Aunque los entrevistados reportan que la sociedad es más moralista que religiosa, centrada en preceptos y cumplimientos, más que en compromisos y vivencia de la fe. Se reporta como la religión para algunos sectores de la población tiene que ver más con el status social que con pertenecer a una fe o una espiritualidad. Las élites de diferentes religiones conviven sin problema porque les une el poder, no la identidad religiosa, de ahí que en ciertos entornos la religión se reconozca como una estructura de poder. Estas élites son las que marcan el ‘deber ser’ social’, desde las prácticas moralistas.

Aunque lo que predomine sea la pertenencia a la religión católica, hay diferentes movimientos en la misma que no están identificados entre ellos. Especialmente las élites católicas, en pro de la moralidad, invisibilizan los movimientos religiosos de base o más cercanos a los pobres, marginados y excluidos.

Este hecho está determinado por una doble moral, donde se manifiesta una cara pública conversadora, y una cara privada en donde todo vale y se puede. Esta doble moral es la que reportan los excluidos como una de las que más les afecta en determinados casos,

pues aunque algunos de ellos son rechazados públicamente, en lo privado son aceptados o respetados.

El criterio que marca el estilo de vivir en la sociedad y es lo aceptable, está determinado por una minoría con poder. Los patrones sociales son muy predecibles. Los roles de control social están muy marcados en todos los niveles sociales y/o niveles culturales: La edad para casarse, el tener hijos pronto, la mujer al servicio del hombre, la visión del hombre proveedor, la mujer al cuidado del hogar, etc.

Existe poca tolerancia y respeto a los „diferentes’. Se anula la diversidad urbana. Las minorías no tienen poder si son reconocidos socialmente. Muchas subculturas urbanas existen, pero apenas son visibles. Hay miedo al diferente porque se puede convertir en amenaza a los cotos de poder y al control social.

Algo que se dialogó mucho es que ciertas formas de inclusión que se dan en esta urbe se pueden convertir en elementos de control social por parte de la sociedad pues limitan las opciones de cómo y dónde vivir las vidas. Se corre el peligro de adoptar las normas, valores y comportamientos que determinan la inclusión, aunque éstas sean profundamente excluyentes y vayan en contra de la visión persona de la vida. Pareciera como que el prototipo social de inclusión está claro y quien quiere se „ajusta’ a él y el que no, queda excluido, en lugar de hacer un esfuerzo social de ampliación de esos espacios. Muchas personas, una vez han sido „aceptados’ en este espacio de inclusión, adoptan los patrones y códigos excluyentes. El excluido se convierte en incluido y en excluyente.

En otras ocasiones se cede o concesiona la posibilidad de estar en los espacios de inclusión, pero no de participar, ni de tener la posibilidad de tomar decisiones. El consumismo es reportado como uno de los elementos que el excluido ve como referencia para aproximarse a los espacios de inclusión, siguiendo siempre la lógica de estar siempre y cuando se consuma, pero no de participar plenamente en la sociedad en su conjunto.

5.- PRINCIPALES VÍAS DE INCLUSIÓN.

Las conclusiones generales que se acaban de apuntar quedarían incompletas si no se hiciera una referencia a las principales vías de inclusión que se han detectado a lo largo de la investigación, aquellos factores a tener en cuenta a la hora de rediseñar toda la estructura de inclusión. El desarrollo del presente punto viene a reforzar los factores positivos que ya se destacaron anteriormente, a la vez que es de importancia clave de cara a la toma de conciencia de las vías de inclusión lo que puede apoyar el diseño de las intervenciones más adecuadas desde cada uno de los campos de acción y de los sectores que intervienen en el cambio social.

La intervención es compleja debido a que muchos de los problemas se generan en entornos globalizados que escapan de las posibilidades de intervención de las políticas sociales, que tienen una dimensión más local, lo que dificulta una intervención completa y holística sobre las causas de algunos problemas.

Una de las principales ideas que surgieron sobre todo con los informantes cualificados es que es necesario trabajar cambios en la sociedad en conjunto, de manera directa y específica con los incluidos, pues son los que establecen y controlan las fronteras materiales, sociales, culturales y simbólicas. Se debe poner el acento en las características sociales que excluyen, para así también trabajar desde esa dimensión pues de poco servirá empoderar a la persona y capacitarla, si luego va a sentir el bloqueo del acceso a los espacios socialmente más valorados de cara al desarrollo. Es necesaria la acción e intervención conjunta en toda la sociedad tanto en la excluida como en la excluyente.

Es necesario atender las situaciones de intervenciones individuales pues ayuda a que personas o familias no caigan en situaciones de exclusión, pero hay que tener cuidado en centrarse únicamente en ellas porque este tipo de intervenciones no genera cambio social, ya que no sirven de fuerza para generar cambios estructurales (en el mercado laboral, en la estructura desigual de ingresos, en cuestiones de género, diferenciación étnica, etc.

Así, las políticas sociales no solo deben atender únicamente a las necesidades y demandas de los pobres y marginados, sino también anticipar los factores y procesos sociales que generan la exclusión. Se deben formular programas pertinentes e integrales.

Es necesario evolucionar hacia un nuevo tipo de política pública exige desarrollar una perspectiva analítica en la cual temas fundamentales de desarrollo jueguen un rol central; temas como la participación ciudadana, la redistribución, las relaciones de poder.

Se trata de potenciar los „círculos virtuosos de crecimiento y reducción de la pobreza’. Para ello hay que crear varios frentes adoptando tanto un enfoque en el que se considere a los pobres como los beneficiarios del crecimiento, como también cómo éstos contribuyen a él, convirtiéndose de actores pasivos a activos. Aunque esto corre el peligro de dejar de ver las causas estructurales que impiden que contribuyan a ese crecimiento porque tienen las vías de acceso al mismo bloqueadas pero caer en posturas ingenuas de creer que con el empoderamiento, el autodesarrollo y auto-emprendimiento se consigue todo. Es un paso necesario, válido, con un potencial enorme, pero necesita ser complementado con la ampliación del espacio de la inclusión e intervenir integralmente en toda la sociedad en su conjunto como se comentó en el párrafo anterior.

Los programas centrados en los resultados tienden a enfocarse en soluciones remediales, tratando de mejorar sobre todo los ingresos y facilitando el acceso al mundo laboral y a los servicios, pero esta es una visión limitada ya que cada tipo de exclusión requiere de una respuesta diferente. Enfocarse en los aspectos socioeconómicos y materiales es trabajar con las consecuencias y, por lo tanto, es una intervención remedial. Ir a la raíz y origen de muchos problemas es centrarse en parte en la exclusión cultural simbólica y por lo tanto las respuestas tienen que ser transformativas de la sociedad en conjunto.

Así pues, es fundamental no centrarse únicamente en proyectos tradicionales de transferencia de renta o incremento de cualificación sobre todo para el empleo. Aunado a esto tiene que haber políticas de integración, pues de nada sirve capacitar y desarrollar a una persona si no se incide en las estructuras que crean las fronteras sociales de inclusión. Hay que tratar de incidir en las causas estructurales. El foco de las políticas

sociales no puede estar centrado únicamente en incentivar el crecimiento económico y la incorporación al mercado de trabajo como la base para erradicar la pobreza y fomentar la cohesión social. Es necesario que el enfoque no deje de lado el carácter estructural de las desigualdades sociales.

En esta línea de intervención es necesario generar procesos de ayudas económicas que no creen dependencia y pasividad. Se necesitan mayores controles y seguimiento sobre el destino de las ayudas. La gestión de las ayudas asistencialistas deben hacerse directamente con las personas y no a través de ningún líder social, por los altos niveles de corrupción que se han dado al respecto.

Ante la poca tolerancia a los diferentes hay que ser capaz de descubrir las razones morales „entrelíneas’, hay que desarrollar un discurso alternativo que no etiquete y estigmatice y “reevaluar las identidades devaluadas acordes con el reconocimiento social que necesitan” (Ward, 2009: 248).

En determinados casos es imprescindible poner en marcha los recursos de apoyo cercanos a la persona (familia, amigos, etc.) más que apoyar directamente a la persona. Las redes de protección y solidaridad informales son básicas en los procesos de inclusión y por lo tanto, muchas veces es mejor intervenir con las redes más que con los individuos.

Si bien la intervención tiene que ser simultánea en varios campos de acción, se reporta como importante que los programas atiendan en su primera fase el mejoramiento físico de los espacios más degradados, pues eso ayuda a comenzar un cambio de mentalidad al ver que sí se puede cambiar. Se crecen y se creen más dignos. A la vez que se potencia el desarrollo humano y social de manera integral. Ambas líneas de intervención potencia la salida de situación de exclusión.

Los relatos obtenidos han reiterado la destacada función que vienen realizando las instituciones de apoyo social en los procesos de inserción y de ascenso hacia la normalización, a pesar de las repetidas alusiones a la falta de recursos económicos para trabajar además de la falta de profesionalización de gran parte de las mismas, por lo que el gobierno debe seguir haciendo una fuerte apuesta en dotarlas de más y mejores

recursos económicos, además de seguir en la profesionalización de las mismas. Sería loable que alguna institución de educación superior se sumara a este esfuerzo desde unas prácticas económicas asumibles por los diferentes miembros de las organizaciones de la sociedad civil pues los altos costos de la educación superior imposibilitan el poder realizar postgrados en este sentido.

En esta línea es básica la creación de redes sólidas entre los tres actores sociales principales (gobierno, empresas y sociedad civil) por un lado y, por otro, entre las diferentes organizaciones de la sociedad civil para fortalecer sus intervenciones al igual que para establecer acciones de largo plazo.

En el caso de la estigmatización de identidades se reporta también como necesario que el estado cree las leyes adecuadas para la inclusión debido al vacío legal en el que se encuentran, situación que también refuerza la exclusión.

PROYECCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Una investigación de este tipo conlleva un compromiso de no dejar que estos esfuerzos mueran en este cúmulo de papeles e ideas, de aquí que quisiera cerrar apuntando a los pasos que se visualizan a raíz de lo desarrollado en la misma.

Por el alcance de la presente investigación no se contemplaba hacer un estudio más amplio y sistemático sobre los datos a nivel regional, lo que sería una fuente de información valiosísima para la planificación y la intervención. Un siguiente paso está puesto en ampliar la investigación desde un estudio comparado entre las principales ciudades de la región noreste de México (Saltillo, Ciudad Victoria, Reynosa, Matamoros, Torreón, Chihuahua y Ciudad Juárez) para determinar cuáles son las semejanzas y diferencias entre los procesos de exclusión social de unas y de otras pudiendo tener así una comprensión más profunda de las semejanzas y diferencias del fenómeno en cada lugar, lo que ayudaría a tener una visión mucho más amplia sobre el mismo, a la vez que a trabajar más sobre las especificidades de cada una de las urbes estudiadas.

Otro de los retos futuros, que fue tomando fuerza en torno a los diálogos de la investigación fue el de la necesidad de crear un observatorio ciudadano de la exclusión social compuesto por un equipo de investigadores expertos multidisciplinarios: sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, politólogos, trabajadores sociales y economistas; que tengan suficiente autonomía y capacidad crítica. De igual manera se integrarían representantes de las diferentes secretarías de gobierno. Al igual que se incorporarían al mismo diversas Organizaciones de la Sociedad Civil.

Las funciones del observatorio serían el perfeccionamiento de la metodología de estudio al igual que la contemplación de nuevos enfoques tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Otra de las funciones principales del observatorio sería fungir como un grupo de acción, como una plataforma social cuyo objetivo sea incidir en las políticas públicas y en las acciones civiles, valiéndose de las plataformas ya existentes y de las OSC mejor posicionadas. Al igual que sería un espacio de compilación de ‚buenas prácticas‘ desarrolladas por instituciones públicas y privadas como medio de seguir impulsando el aprendizaje común, el trabajo en red y la profesionalización.

Y otro de los retos a nivel más personal como investigador será el de seguir profundizando en la discusión teórica y metodológica en torno a la exclusión social. En esta línea hay varios debates todavía abiertos desde principios del siglo XXI que son necesarios señalar y que todavía están en la mesa de discusión (Subirats y Gomà, 2003: 27): Por un lado la relación del concepto con otros cercanos como la pobreza y la marginación. Por otro la dificultad de establecer unos límites, en relación con el debate sobre los elementos estructurales y no estructurales (o contingentes) del fenómeno. También el de la variabilidad del fenómeno. La faceta subjetiva del fenómeno. Y el de las respuestas políticas y los modelos de sociedad subyacente. A los que se añadiría el hecho de poder adaptar el concepto para el estudio de la realidad latinoamericana de manera general por un lado y la pertinencia del mismo para estudiar otros aspectos sociales relacionados con el poder, el acaparamiento de oportunidades, el conflicto social, las desigualdades, la violencia y la pobreza persistente.

Después de un diálogo enriquecedor y acalorado por ratos, uno de los informantes cualificados expresó enérgicamente: “¡La exclusión social grita!”. Pues sí, un grito que hoy se escucha más que nunca. En nuestras manos como sociedad está el querer escuchar o el querer hacerse el sordo, es una simple cuestión de elección. Tan simple como el querer callarla o no verla, como dijimos al principio del estudio.

BIBLIOGRAFÍA

ADELANTADO, J. (ed.) (2000): *Cambios en el Estado del Bienestar*, Barcelona, Icaria.

AGIER, M. (2009): “Esquisses d’une anthropologie de la ville. Lieux, situations, mouvements”, *Anthropologie Prospects*, 5, Bruxelles, Academia Bruylant.

AGUIRRE, Rosario, BUXEDAS, Martin, y ESPINO, Alma (1999): *Exclusión Social en el Mercado del Trabajo. El Caso de Uruguay*, Montevideo, OIT.

ALBA, F. (1978): “Mexico’s international as a manifestation of its development pattern”, *International Migration Review*, 12, pp. 502-513.

ALEDO TUR, A. (2003 y 2005): “Globalización y pobreza urbana”, *Zainak* 23, pp. 107-136

ALONSO, L.E. (1999): “Crisis de la sociedad del trabajo y ciudadanía: una reflexión entre lo global y lo local”, *Política y Sociedad*, 31, pp. 7-35

AULETTA, K. (1982): *The underclass*, New York, Ramdon House.

BALCELLS I JUNYENT, J. (1994): *La investigación social. Introducción a los métodos y a las técnicas*, Barcelona, PPU.

BANDFIELD, E. (1970): *The unheavenly city*, Boston, Little Brown.

BARBANEL, J. (1992): “A note on a result of Kunen and Pelletier”, *Journal of Symbolic Logic*, 57 (2), pp. 461-465.

BERTAUX, D. (1986): “L’imagination Metodologique”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, 3, julio-septiembre, Madrid, pp. 265-275

--- (1997): *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, New Jersey, Oxford University Press.

BOURDIEU, P. (1986): *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Ed. Laia.

--- (1993): *La miseria del mundo*, Barcelona, Akal.

--- (2003): "Les contradictions de l'héritage", en BOURDIEU, P. (dir.), *La misère du monde*, Paris, Seuil.

BRAMBILA, Carlos (2004): "La pobreza urbana en México", *documento de trabajo para el informe sobre Desarrollo Humano México 2004 'El reto del desarrollo local'*, Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

BUCK, Nick (2001): "Identifying neighbourhood effects on social exclusion", *Urban Studies*, vol. 38, 12, pp. 2251-2275

BUCK, N. y GORDON, I. (2004): "Does spatial concentration of disadvantage contribute to social exclusion?", en Boddy, M. y Parkinson, M. (eds), *City matters: competitiveness, cohesion and urban governance*, Bristol, The polity Press.

BURGESS, E. (ed.) (1925): *The urban community. Selected papers from the proceedings of the american sociological society*, the University of Chicago Press, Chicago.

CASE, Anne, KATZ, Lawrence (1991): "The Company you Keep: The Effects of Family and neighborhood on Disadvantaged Youths", *NBER, Working Paper*.

CASTEL, Robert (1996): "Les marginaux dans l'histoire", en Castel, R. (ed.): *L'exclusion: l'état des savoirs*, Paris, Éditions la découverte/textes à l'appui.

--- (1997): *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

--- (1998): "La lógica de la exclusión", en Eduardo Bustelo y Alberto Minujín: *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, Colombia, Unicef/Cuadernos Santillana.

CASTELLS, M. (1996): *La sociedad en red. Vol. 1 La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza.

--- (1999): *La era de la información. Vol.3 Fin de milenio*, Madrid, Alianza Editorial.

CEPAL (1969): *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

CHASE, L., DUNCAN, G (Eds.) (1996): *For better and for worse. Welfare reform and the well-being of children and families*, New York, Russel Sage Foundation
CLARK, Kenneth (1965): *Dark guetto: dilemmas of social power*, Nueva York, Harper and Row.

CLERT, C. (2000): “Social exclusion, gender and the Chilean government’s anti-poverty strategy”, en Gacitúa y Sojo (eds.), *Social exclusion and poverty reduction in Latin America*, Washington, World Bank and Flacso.

CONAPO (2005): *Índices de marginación 2005*. Ciudad de México, D.F.: consejo Nacional de Población disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indicHV11005.htm> (sitio web consultado por última vez en abril de 2009).

CONAPO (Comisión Nacional de Población del Gobierno Mexicano), en <http://www.conapo.gob.mx>:

--- *la situación demográfica en los años 1998, 2000, 2001, 2010.*

--- *Índice de Desarrollo Humano de México, 2005.*

CONEVAL (2008 y 2010): Comisión Nacional de Evaluación.

CORNELIUS, W.A. (1977): “Mexican migration to the United States: The view from rural sending communities”, *Center for International Studies, M.I.T.*, Discussion Paper C/77-11

CORTÉS, Fernando (2006): “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, la marginalidad económica y exclusión social”, *Papeles de población, enero-marzo, número 047*, México, Toluca, pp. 71-84.

DANGSCHAT (2004): “Marginalization and its places”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 33, pp. 835-840.

DESAL (1969): *La marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico*, Barcelona, Herder.

DUBOIS (1899): "The Philadelphia negro: a social study".

DURAND (1994): *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

DUNL (2008 y 2009): *Plan de Desarrollo Urbano de la Zona Conurbada de Monterrey*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.

ELLEN y TURNER (1997): "Does neighborhood matter? Assessing recent evidence", *Housing Policy Debate*, 8, pp. 833-866

ENADID (2009): Encuesta Nacional de Discriminación.

ENIGH (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares). Resultados de las encuestas de los años de 1992 a 2010.

ENGELS, F. (1973): *The condition of the working class in England: From personal observations and authentic sources*, Moscow, Progress Publishers.

ENRIQUEZ, Pedro (2007): "De la marginalidad a la exclusión social", *Fundamentos en Humanidades*, Año VIII, Número I (15/2007), pp. 57-88

ENRÍQUEZ ROSAS, Rocío (coords.)(1999): *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Jalisco, ITESO, Centro de Investigaciones y Formación Social.

ESPING-ANDERSEN, Gøsta (1990): *The three worlds of welfare capitalism*, Cambridge, Polity press.

--- (2004): "La política familiar y la nueva demografía", *ICE, Revista de Economía*, 815, pp. 45-60

EUROSTAT (2010): *Combating poverty and social exclusion. A statistical portrait of the European Union 2010*, Belgium, Eurostat.

FAINSTEIN, Norman (1996): "A note on interpreting American poverty", en MINGIONE, E. (ed), *Urban poverty and the underclass*, Cambridge, Blackwell publishers, pp. 153-159

FAINSTEN, S, GORDON, I. y HARLOE, M. (eds) (1992): *Divided cities: New York and London in the contemporary world*, Oxford, Blackwell.

FASSIN, D. (1996): "Marginalidad et marginados. La constrution de la pauvreté en Amerique Latine", en Ann, S., *L'exclusion: l'état des savoirs*, Paris, La Découverte.

FEAGIN, J. (1992): "The continuing significance of racism", *Journal of Black Studies*, 22, pp. 546-578

FERES, J.C. y MANCERO, X. (1999), "Enfoques para la medición de la pobreza, Breve revisión de la literatura", *CEPAL*, pp. 45-80.

FINE, B. (2001): *Social capital versus social theory*, London, Routledge.

FISCHER, C. (1975): "Toward a subcultural theory of urbanism", *American Journal of Sociology*, 80, pp. 1319-1341

FISHMAN, R. (1987): *Bourgeois utopias: The rise and fall of suburbia*, Nueva York, Basic Books.

FOLEY, M., EDWARDS, B (1999): "It is time to disinvest in social capital?", *Journal of Public Policy*, 19, pp. 141-173.

FORREST, R. y KEARNS, A. (2001): "Social Cohesion, social capital and the neighbourhood", *Urban Studies*, Vol. 38, no. 12, 2125-2143

FRAZIER, E. Franklin (1932): *The negro family in the Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.

FREY Y ZIMMER (2000): "Defining the city" en *Paddison, R. and W.Lever (Ed) Handbook of urban studies*, Sage, Beverl Hills, CA, 14-31

FUKUYAMA, F. (1999): *The great disruption: Human nature and the reconstitution of social order*. London, Profile books.

GACITÚA, E., SOJO, C. y DAVIS, S (eds.) (2000): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José C.R., FLACSO y Banco Mundial.

GALBRAITH, John Kenneth (1958): *The affluent society*, Boston, Houghton-mifflin.

GALLUP, G. (1982): *The Gallup poll: Public opinion 1981*, Scholarly resources, DE, Wilmington.

GANS, Herbert (1968): "Culture and class in the study of poverty: an approach to anti-poverty research" en MOYNIHAN (ed.), *On understanding poverty: perspectives from the social sciences*, Nueva York, Basic Books, pp.201-208

--- (1990): "Deconstructing the underclass: The term's dangers as a planning concept", *American Planning Association Journal* (summer), pp. 271-277

--- (1996): "From underclass to undercaste: some observations about the future of the post-industrial economy and its major victims", en MINGIONE, E. (ed), *Urban poverty and the underclass*, Cambridge, Blackwell publishers, pp. 141-152

GARCÍA RUIZ, Ana (2011): "Invisibilidad y límites de la ciudadanía", en *Barcelona Metropolis. La pobreza que viene*, No. 8 (invierno), pp. 68-71

GERMANI, Gino (1962): *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós.

--- (1980): *Marginality*, New Brunswick, N.J., Transaction Books.

GIDDENS, A. (1998): *The third way: The renewal of social democracy*, Cambridge, Polity Press.

--- (2000): *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.

GLAZER, Nahan, MOYNIHAN, D.P. (1963): *Beyond the melting pot: The negroes, Puerto Ricans, jews, Italians and irish of New York City*, Cambridge, MIT Press y Harvard University Press.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1991): "Family well-being, food consumption, and survival strategies during Mexico's economic crisis", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (eds.), *Social Responses to Mexico crisis of the 1980s*, Center for US-American Studies, La Jolla, CA

--- (1994): *The resources of poverty: women and survival in a mexican city*, Oxford, Blackwell.

--- (1999): “La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, *Revista Latinoamericana de estudios del trabajo*, pp. 33-50.

--- (2001): “From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model”, *Latin American Perspectives* 28, no. 4, pp. 72-100

--- (2004): *Organización y reproducción de las unidades domésticas de la clase trabajadora en Guadalajara*, México, CIESAS.

GONZÁLEZ, M., PERLMAN, J., SAFA, H., JELIN, E., ROBERTS, B., WARD, P. (2004): “From marginality of the 1960s to the ‘new poverty’ of today”, *A Latin American Research Review*, 39.

GOLDANI, A.M. (1993): “La familia brasileña en transición”, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 155-203

GORDON, I., MONASTIRIOTIS, V. (2006): “Urban size, spatial segregation and inequality in educational outcomes”, *Urban Studies* 43, no. 1, pp. 1-24

GOTTDIENER, Mark (1994): *The new urban sociology*, New York, McGraw-Hill.

GUINTER, D., HAVEMAN, R. WOLFE, B (2000): “Neighbourhood attributes as determinants of children’s outcomes: how robust are the relationships?”, *Journal of Human Resources* 35, no. 4, pp. 603-642

GUTIÉRREZ GARZA, E. (coord.) (1999): *La globalización en Nuevo León*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León y Ediciones El Caballito.

GUZMÁN, M. (2010): “Nostalgia de la sombra”, en Gabarrot, M. y Fouquet, A. (coords.), *Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

HABERMAS (1990): *Pensamiento postmetafísico*, Barcelona, Taurus.

HARRINGTON, Michael (1962): *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.

HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (1999): *Tiempos de vejez*, Murcia, Universidad de Murcia.

--- (director) (2008): *Exclusión social en la región de Murcia. Aproximación cuantitativa y cualitativa*, Murcia, Editum.

HINKELAMMERT, F. (1974): *Dialéctica del desarrollo desigual*, Buenos Aires, Contraseña.

Instituto Catalán de Gobierno y Políticas Públicas (ICGP) (2010): “Ciudadania i Inclusió Social. El Tercer Sector y les polítiques publiques d’acció social”, Universitat Autònoma de Barcelona, *Fundació Catalana de l’Esplai, (Document per al debat 4)*.

Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC) (2010): “Diagnóstico sobre las condiciones de vida de la población en Córdoba. Procesos de Exclusión”, Córdoba, *Ayuntamiento de Córdoba 2009-2010*.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática):

--- (2000): XII Censo General de Población y Vivienda (CGPV).

--- (2005): Conteo de Población y Vivienda.

--- (2010): XIII Censo General de Población y Vivienda (CGPV).

--- (2010): Cartografía Urbana Nuevo León.

JELIN, E. (2004): “Ciudadanía, derechos e identidad”, *Latin American Research Review*, 39, pp. 197-201.

JENCKS, Christopher (1988): “The social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood”, Center for Urban Affairs and Policy Research, Northwestern University, (April 5).

--- (1990): “The Social Consequences of Growing up in a Poor Neighborhood”, en National Academy of Sciences: *Inner-City Poverty in the United States*, Washington, D.C.

--- (1991): “Is the American underclass growing?”, en Jencks, C., Peterson, P. (eds.) (1991), *The urban underclass*, Washington, The brookings Institution, pp. 28-100

KATZ, Michael B. (1993): "La 'underclass' urbana como una metáfora de la transformación social", en KATZ, M. (Ed.) (1993): *The 'underclass' debate. Views from history*, New Jersey, Princeton, Princeton University Press, pp. 3-23

KAWACHI, I., KENNEDY B, LOCHNER, K., PROTHROW-STITH, D. (1997): "Social capital, income inequality and mortality", *American Journal of Public Health*, 87, pp. 1491-1498

KEARNS, A. (2001): "The significance of neighborhood", *Urban Studies*, 38, pp. 2103-2110.

--- (2004): "Social capital, regeneration and urban policy", *Center for Neighbourhood Research, Paper 15, abril*.

KNOX, P., TAYLOR, P. (1997): *World cities in a world system*, Cambridge, Cambridge University Press.

KRUEGER, R.A. (1991): *El grupo de discusión*, Barcelona, Pirámide.

LAPARRA, M., GAVIRIA, M., y AGUILAR, M. (1996): "Peculiaridades de la exclusión en España" en VV.AA., *Pobreza, necesidad y discriminación*, Madrid, Fundación Argentaria.

LEFEBVRE, S. (1991): *The production of space*, Oxford, Blackwell.

LEIBFRIED (1992): "Towards a european welfare state: On integrating poverty regimes into the European community" en Ferge, Z. y Kolberg, J.E. (eds.), *Social policy in a changing Europe*, Frankfurt y Boulder, Colorado, Campus Verlag-Westview Press, pp. 245-279.

LENOIR, R. (1974): *Les exclus: un française sur dix*. Paris, Editions du Seuil.

LEVITAS, R., PANTAZIS, C., FAHNY, E., GORDON, D, LLOYD, E. y PATSIOS, D. (2007b): *The multidimensional analysis of social exclusion*, Bristol, Bristol Institute for Public Affairs.

LEWIS, Oscar (1959): *Five families*, John Wiley and Sons, New York.

--- (1959b): "The culture of the vecindad in Mexico City: two cases studies", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas I*, pp. 387-402, San José, Costa Rica.

--- (1961): *The Children of Sanchez*, New York, Random House.

--- (1966): "The culture of Poverty", *Scientific American*, vol. 215, 4, pp.19-25

LIPIETZ, A. (1985): *L'audace on l'enlissement*, Paris, La Découverte.

LÓPEZ-ARANGUREN, L. (coord.) (2007): *¿Por qué hacemos lo que hacemos? Una propuesta de debate para el tercer sector*, Madrid, Fundación Tomillo y Obra Social Caja Madrid.

LOVUOLO (1996): "La economía política del ingreso", en Lovuolo (comp.), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, Buenos Aires, Ciepp/Miño y Dávila.

MaCGILLIVRAY (2002): "The networks, norms and relationship that help communities and organizations more effectively",

MALOUTAS (2009): "Urban outcast: A contextualized outlook on advanced marginality", *International journal of urban and regional research*, 33, pp. 828-834.

MARCUSE, P. (1989): "Dual city: a muddy metaphor for a quartered city", *International Journal of Urban and Regional Research*, 13 (4), December, 697-708.

MARX, Karl (1975): *El capital*, Tomo I, Vol. 3, México, Siglo XXI.

MARX, K., ENGELS (1850): Cartas de Marx a Engels, *MECW, Volume 38*, p. 241

MASSEY, D. (1987): "Understanding Mexican migration to the United States", *American Journal of Sociology*, 92, pp. 1372-1403.

MATZA, David (1966): „The disreputable poor’, en Smelser, Neil J. y Lipset Seymour M. (ed.), (1966), *Social structure and mobility in economic development*, Chicago, Aldine.

MERTON, R. (1964): *Teoría y estructura sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.

MILLÁN, J., ALONSO CONCHEIRO, A., (coords.) (2000): *México 2030, Nuevo siglo, nuevo país*, Fondo de Cultura Económica, México DF

MILLER, W.B. (1965): "Focal concerns of lower class culture", en FERNAN, L.A., KORNBLUM, J.L. HABER, A. (eds.), *Poverty in America*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 261-270.

MINGIONE, Enzo (1996): "Urban poverty in the advanced industrial world: concepts, analysis and debates", en MINGIONE, E. (ed), *Urban poverty and the underclass*, Cambridge, Blackwell publishers, pp. 1-40.

MINUJIN, Alberto (1998): "Vulnerabilidad y exclusión social en América Latina", en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (eds.), *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, Colombia, Unicef/Cuadernos Santillana.

MIRA ALBERT, S. (2008): "Indicadores sociales y valoración de la exclusión", en Hernández Pedreño, M. (coord.), *Exclusión social y desigualdad*, Murcia, Editum.

MOLLENKOPF, J., CASTELLS, M. (1991): *Dual city: restructuring New York*, New York, The Russell Foundation.

MONREAL, Pilar (1996): *Antropología y pobreza humana*, Madrid, Los libros de la Catarata.

MORRIS, L. D. (1991): *The Workings of the Household: a US-UK comparison*, Cambridge, Polity Press.

--- (1992): "The social segregation of the long term unemployed", *Sociological Review*, 38, pp. 344-69.

--- (1994): *Dangerous Classes: the underclass and social citizenship*, London, Routledge,.

--- (1996): "Dangerous classes: neglected aspects of the underclass debate", en MINGIONE, E. (ed), *Urban poverty and the underclass*, Cambridge, Blackwell publishers, pp. 160-175

MOYNIHAN, D. (1965): "La familia negra: el caso de acción nacional", *informe del gobierno de Estados Unidos de América*.

MURRAY, Charles (1984): *Losing Ground: American Social Policy, 1950-1980*, New York, Basic Books.

MUSTER, S, OSTENDORF, V. y DE VOS, S. (2001): "Social mix and the neighbourhood effect: policy ambitions and empirical evidence", *Housing Studies* 1, no. 3, pp. 371-380.

--- (2003): "Neighbourhood effects and social mobility: a longitudinal analysis", *Housing Studies* 18, no. 6, pp. 877-892

MYRDAL, G. (1962): *Population: a problema for democracy*, Massachusetts, Peter Smith.

NUN, J. (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, no. 2, pp. 178-236

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996): Jóvenes, educación y empleo en América Latina, Montevideo, Cinterfor/OIT.

OLAZ CAPITÁN, A. (2008): *La entrevista en profundidad*, Oviedo, Septem ediciones.

OLIVEIRA, F. (1972): "A economía brasileira: crítica á razao dualista", *Estudos CEBRAP*, 2, pp. 5-82

PARK, Robert E. (1926): *The city*, Chicago, University of the Chicago Press.

PAUGAN, S. (1996): "La constitution d'un paradigme", en: *L'exclusion: l'état des savoirs*, Paris, Éditions la découverte/textes á l'appui.

PÉREZ YRUELA, M., RODRÍGUEZ CABRERO, G. y TRUJILLO CARMONA, M. (2004). *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*, Córdoba, CSIC-IESA.

PÉREZ YRUELA, M., SÁEZ MÉNDEZ, H. y TRUJILLO CARMONA, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba, CSIC-IESA.

PERLMAN, J. (1976): *The myth of marginality: urban poverty and politics in Rio de Janeiro*, Berkeley, University of California Press.

PETRAS, J. (2003): *El grito de los excluidos*, <http://www.rebellion.org/petras/>, (2 febrero 2009).

PETRELLA, Ricardo (1997): *El bien común, elogio de la solidaridad*, Madrid, Temas de debate.

Plan Nacional para la Inclusión Social (2001): “Diagnóstico de la situación”, *Anexo 1, Aprobado por el Consejo de Ministros 25 de mayo*.

PORTES, A. (1998): “The two meanings of social capital”, *Sociological Forum*, 15, pp. 1-12.

PORTES Y BÔRÔCZ (1992): “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso”, *Alfoz*, 91-92, pp. 20-33.

PORTES y LANDOLT (1996): “The downside of social capital”, *The American Prospect*, 26, pp. 18-21.

POZAS (1990): “La marginación urbana en Monterrey”, en Zúñiga, V., Ribeiro, M. (comp.), *Los marginados y la ciudad*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

PRIEMUS, H. (2008): “Vivienda social y renovación urbana en Holanda” ...

PUTMAN, R. (1993): *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

--- (1995): “Bowling alone: America’s declining social capital”, *Journal of Democracy*, 6, pp. 65-78.

--- (2000): *Bowling alone: the collapse and revive of American community*, New York, Simon and Schuster, University Press.

QUIJANO, A. (1970): *Polo marginal y mano de obra marginal*, CEPAL.

--- (1971): “La formación de un universo marginal en la ciudades de América Latina”, en CASTELLS, M. y VELEZ, P. (eds), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Gustavo Gili.

--- (1998): *Economía popular y sus caminos en América Latina*, Lima-Perú, Mosca Azul.

QUINTI, G. (1999): “Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación”, en Carpio, J. y Novacovsky, I (eds.): *De igual a igual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Flacso.

RAYA DíEZ, Esther (2004): *Indicadores de exclusión social. Una aproximación al estudio aplicado de la exclusión*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

RAVALLION, Martin, SHAOHAUA, Chen and PREM, Sangraula (2007): “New Evidence on the Urbanization of Global Poverty,” *Policy Research Working Paper no. 4199*, World Bank, Washington D.C.

RICH, Devos (1993): *Compassionate Capitalism. People helping people to help themselves*, Nueva York, Penguin Books.

RIESSMAN, C. (1993): “Analysis of personal narratives”, Holstein, J., Gubrium, J. (eds): *Inside interviewing*, Longon, Sage, pp. 331-345.

ROBLES, F. (2000): *El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad de riesgo*, Concepción, Sociales Hoy/Dirección de Investigaciones Universidad de Concepción.

ROWNTREE, S.B. (1901): *Poverty and the welfare state*, London, Macmillan.

--- (1941): *Poverty and progress, a second social survey of York*, London, Longmans.

ROWNTREE, S.B., LAVERS, G.R. (1951): *Poverty and the welfare state. A third social survey of York dealing only with economic questions*, London, Longmans.

RUBIO, M.J., MONTERO, S. (coords.) (2002): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid, CCS.

RUÍZ OLABUÉNAGA, J. L. (2007): *Metodología de la investigación social*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SANDOVAL HERNÁNDEZ, E. (2008): “Estudios sobre pobreza, marginación y desigualdad en Monterrey”, *Papeles de población, julio-septiembre, n. 057*, Toluca, México, pp. 169-191.

SASSEN, S. (1991): *The global City. New York, London and Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.

--- (1992): “La ciudad global”, *Alfoz, n. 90*, pp. 35-42

--- (1996): *Losing control? Sovereignty in an Age of Globalization*, New York, Columbia University Press.

--- (2001): *The global city: New York, London, Tokyo*, New Jersey, Princeton University Press.

SEALE, C (1999): *The quality of qualitative research*, London, Sage.

SEN, A. (1984): “Poor, relatively speaking”, en *Resources, values and development*, Harvard University Press, Cambridge, Mass

SEN (2000): “Social Exclusion: Concept, Application and Scrutinity”, *Social development Papers, No.1*, Asian Development Bank, Manila

SILVER, H. (1994): “Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas”, *Revista Internacional del Trabajo, vol. 113, n° 5-6*, Ginebra, OIT, pp. 607-662.

SJAASTAD, L. (1961): *Income and migration in the United States*, Chicago, University of Chicago.

SKIFTER ANDERSEN, H. (2002): “Can deprived housing areas be revitalized? Efforts against segregation and neighbourhood decay in Denmark and Europe”, *Urban Studies* 39: 4.

STRAUSS, A., CORBIN, J. (1991): *Bases de la investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquía.

SUBIRATS, J. (dir.) (2004): *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Colección Estudios sociales n° 16, Barcelona, Fundación La Caixa.

--- (2005): *Análisis de los factores de exclusión social*, http://w3.grupobbva.com/TLFBBindex_pub.jsp, (30 diciembre 2010).

--- (2006): *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*, Barcelona, Icaria.

SUBIRATS, J. y GOMÀ, R. (dir.) (2003): *Un paso más hacia la inclusión social. Generación de conocimiento, políticas y prácticas para la inclusión social*, Madrid, Instituto de Gobierno y Políticas Públicas. Universidad Autónoma de Barcelona.

SUBIRATS, J., GOMÀ, R. y BRUGUÉ, J. (coords.) (2005): *Análisis de los factores de exclusión social*, Bilbao, Fundación BBVA y Barcelona, Institut d'Estudis Autònoms, Generalitat de Catalunya.

SUTTLES, G. (1976): *The social construction of communities*, Chicago, University of Chicago Press.

TEITZ, M., CHAPPLE, K. (1998): "The causes of inner-city poverty: eight hypotheses in search of reality", *a cityscape: journal of policy development and research*, volume 3, number 3.

TEMKIN, K., ROHE, W. (1998): "Social capital and neighborhood stability: an empirical investigation", *Housing Policy Debate*, 9, pp. 61-88.

TEZANOS, J.L. (1992): "Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica avanzada", *El socialismo del futuro*, n. 6.

--- (1992b): *La sociedad dividida: estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.

--- (ed.) (1999): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Madrid, Editorial Sistema.

TILLY, CH. (1999): *Durable inequality*, California, University of California Press.

TODARO, M. (1969): *Economic theory*, London, Oxford University Press.

TRUILLOT, M. (2000): *Global transformations: anthropology and the modern world*, New York, Palgrave MacMillan.

- UNICEF (2006): *En el mundo a cada rato*, Cortometraje, coeditado por TVE.
- UNDESA (2007): *Informe sobre el desarrollo de la población*, <http://www.un.org/esa/population/> (2 febrero 2008).
- UNHABITAT (2008): *The State of the world cities 2008/2009, Harmonious cities*, London, Earthscan.
- VALENTINE, Charles (1968): *La cultura de la pobreza*, Buenos Aires, Amorrortu.
- VERGARA, C. (1992): "Gimme shelter (homelessness in New York City)", *Art forum*, (Spring).
- VEKEMANS, R. (1970): *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, Santiago de Chile, DESAL.
- WACQUANT, L. (1996): "The rise of advanced marginality: Notes on its nature and implications", *Acta Sociológica* 39, no. 2, pp. 121-140.
- (1997): "Three pernicious premises in the study of the American ghetto", *International Journal of Urban and Regional Research* 20, no. 2, pp. 341-53.
- (2004): *Body and Soul: Ethnographic Notebooks of An Apprentice-Boxer*, New York, Oxford University Press.
- (2008): *Urban outcast: a comparative sociology of advanced marginality*, Cambridge, Polity Press.
- (2008b): "Guettoes and anti-guettoes: an anatomy of the new urban poverty", *Thesis Eleven* 94, pp. 113-118
- WARD, Nicky (2009): "Social exclusion, social identity and social work: Analysing social exclusion from a material discursive perspective", *Social Work Education*, Vol. 28, No. 3, (April), pp. 237-252.
- WILSON, W. J. (1987): *The Truly Disadvantaged: the inner city, the underclass, and public policy*, Chicago, University of Chicago Press.

--- (1991): "Public policy research and the truly disadvantaged", en JENCKS, C., PETERSON, P. (eds): *The urban underclass*, Washington, The brookings Institution, pp. 460-479.

--- (1993): "The underclass: issues, perspectivas, and public policy", en W.J. Silson (ed.), *The guetto Underclass*, London, Sage, pp. 1-24.

WILTON, R.D. (1998): "The constitution of difference: space and psyche in landscapes of exclusion", *geoforum* 29, 173-185

WIRTH, L. (1928): *The guetto*, Chicago, University of Chicago Press.

--- (1938): "Urbanism as a way of life", *American Journal of Sociology* 44, pp. 3-24

WOOLCOCK, M. (2001): "The place of social capital in understanding social and economic outcomes", *Canadian Journal of Policy Research*, 2001.

WORLD BANK (2006): *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*, World Bank, Washington D.C.

ZENTENO (1999): "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1992, nums. 2 y 3, vol. 7, pp. 493-509

ZICCARDI, A. (2000): "*Pobreza urbana y exclusión social. Las políticas sociales de la Ciudad de la Esperanza*,
<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/pobreza/textos/Ziccardi.doc>,
(20 octubre 2009).

ANEXOS

ANEXO I

“RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA DE LA POBREZA SEGÚN OSCAR LEWIS”

Características demográficas:

- Tasas de mortalidad relativamente altas.
- Expectativas de vida menor.
- Proporción mayor de individuos en los grupos de edad más jóvenes.
- Proporción más alta en la fuerza trabajadora, debido al trabajo infantil y femenino.

Características económicas:

- Lucha constante por la vida.
- Períodos de desocupación y de subocupación.
- Bajos salarios.
- Diversidad de ocupaciones no calificadas.
- Trabajo infantil.
- Ausencia de ahorros.
- Escasez crónica de dinero en efectivo.
- Ausencia de reservas alimenticias en casa.
- Sistema de compras frecuentes en pequeñas cantidades, muchas veces al día a medida que se necesitan.
- Empeño de prendas personales.
- Pedido de préstamos a prestamistas locales a tasas usuarias de interés.
- Servicios crediticios espontáneos e informales organizados por vecinos.
- Uso de ropas y muebles de segunda mano.

Características psicológicas:

- Fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro.
- Sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida.
- Creencia en la superioridad masculina, cristalizada en el machismo.
- Correspondiente complejo de mártires entre las mujeres.
- Gran tolerancia hacia la patología psicológica de todas las clases.

Características sociales (a nivel familiar):

- Vida incómoda y apretada.
- Falta de vida privada.
- Sentimiento gregario.
- Alta incidencia de alcoholismo.
- Recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades.
- Uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños.
- Mal trato y golpes a la esposa.
- Temprana iniciación en la vida sexual.
- Uniones libres o matrimonios no legalizados.
- Incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos.
- Tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos.
- Predominio de la familia nuclear.
- Fuerte predisposición al autoritarismo.
- Gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza.

Características psicosociales (frente a las Instituciones):

- Concurrencia a curanderos por incapacidad de pagar un doctor, a quien recurre sólo en emergencia lamentables.
- Recelo de los hospitales, a donde sólo se va para morir.

- Crítica a los sacerdotes que son tan pecadores como todos.
- Actitud crítica hacia algunos de los valores y de las instituciones de las clases dominantes.
- Odio a la policía, conocida más bien por sus medidas punitivas que profilácticas.
- Desconfianza en el gobierno y en los que ocupan un puesto alto.
- Sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada, como extranjeros en su propio país.
- Convencimiento de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades.
- Sentimiento de inferioridad y de desvalorización personal.
- Falta de conciencia de clase, aunque son muy sensibles a las distinciones de posición social.
- Escaso sentido de la historia: solo conocen sus problemas, no tiene visión para advertir semejanzas entre sus problemas y los de sus equivalentes de otras partes del mundo.

ANEXO II.

“GUÍA BÁSICA PARA REALIZAR LAS HISTORIAS DE VIDA”

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS BÁSICAS

Código de identificación:	Sexo Hombre ____ Mujer ____
----------------------------------	------------------------------------

Nacimiento
Fecha Nacimiento: __/__/____ Edad: ____
Estado de Nacimiento: _____
Ciudad: _____

Estado Civil
1. Soltero/a. 2. Casado/a. 3. Unión Libre. 4. Viudo/a. 5. Separado/a. 6. Divorciado/a.

Estudios de mayor nivel que ha completado
1. No sabe leer ni escribir. 2. Saber leer y escribir, sin estudios. 3. Primarios 4. Secundarios. 5. Bachillerato. 6. Universitarios.

Lugar residencia actual	Residencia habitual.
Municipio: _____ Clave AGEB: _____ Colonia: _____	1. Sin domicilio. 2. Departamento/casa en propiedad. 3. Departamento/casa en renta. 4. Departamento/casa ocupada. 5. Departamento/casa de acogida. 6. Pensión. 7. Albergue.

	8. Vivienda móvil. 9. Otros (especificar): _____
Movilidad residencial ¿Cuántas veces ha cambiado de residencia a lo largo de su vida? Año: _____ De dónde a dónde: _____ Motivo: _____ Año: _____ De dónde a dónde: _____ Motivo: _____ Año: _____ De dónde a dónde: _____ Motivo: _____ ¿Cuántas veces ha cambiado de residencia en el último año en el mismo municipio? _____ ¿Cuántas veces ha cambiado de residencia en el último año fuera del municipio? _____	
Tiempo en la residencia actual: _____	

Situación laboral actual 1. Desempleado. 2. Busca primer empleo. 3. Con trabajo (cuenta propia). 4. Jubilado, retirado. 5. Con trabajo (cuenta ajena). 6. Invalidez. 7. Nunca ha buscado trabajo. 8. Otros (especificar): _____
Tiempo en la situación laboral actual: _____

Fuente principal de ingresos 1. Salario/sueldo regular. 2. Venta de objetos. 3. Pensión de jubilación. 4. Prestación por desempleo. 5. Mendicidad. 6. Informal. 7. Apoyo familiar/amigos. 8. Otros (especificar): _____ _____ —
Tiempo de la fuente de ingresos actual: _____

Persona a cargo en la actualidad –Dependientes– 1. Número de personas menores de 16 años: ____ 2. Número de personas mayores de 16 años: ____
--

GUÍA ORIENTATIVA PARA LAS ENTREVISTAS DE “HISTORIAS DE VIDA”	
I.- Económico	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuánto ganó o en cuánto calcula sus ingresos del pasado mes? ¿Son regulares? • ¿Cómo han sido los ingresos a lo largo de su vida? ¿Suficientes para vivir dignamente? ¿Para cubrir sus necesidades y la de su gente cercana-dependiente? • ¿Considera que su situación económica es mejor o peor que la que tenían ellos tenían tu edad actual? ¿Cómo vivían ellos? • Cuando el dinero es poco, ¿cuáles son los dos principales gastos que debería cubrirse en un hogar? • Su hogar (y el de sus papás o gente más cercana a lo largo de su vida), ¿se ha quedado en algún momento sin ningún tipo de ingreso? ¿Cómo le hicieron? • ¿Qué tantas posibilidades cree que tiene una persona como usted de mejorar su situación económica? ¿Por qué? • Independientemente de lo que a usted le gustaría, ¿piensa usted que en un futuro la situación económica de sus hijos (nietos) será mejor o peor que la que tiene usted ahora? ¿Mejor que la que tenía cuando vivía usted con sus papás? • A lo largo de su vida, ¿qué actividades han hecho usted o su familia para mejorar su situación económica? • ¿Qué cosas estaría dispuesto a hacer usted para mejorar su situación económica o la de sus hijos? <p>→Historia económica (infancia / adolescencia / juventud / madurez / hoy).</p>
II.- Laboral	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuándo comenzó a trabajar? ¿Qué hizo? ¿Cómo se sintió en sus trabajos? • ¿Cuál es su trabajo principal? ¿Es estable? ¿Qué tan seguro se siente usted de poder mantener su trabajo actual? (Ver estabilidad en sus trabajos a lo largo de su vida). • ¿En qué trabajaban-trabajan sus padres? (Ver diferencias entre padre y madre, hombre-mujer-). • Si usted perdiera su trabajo, ¿qué tan fácil o difícil cree que sería encontrar uno nuevo? (ver si es por sus capacidades, por la sociedad, por estudios, ...). • ¿Cuándo una persona se queda sin trabajo quién tiene que ayudarlo? • ¿Cree que con estudios se puede tener mejores trabajos? ¿Cree que en su vida con más estudios hubiera tenido mejores trabajos? <p>→Historia laboral (infancia / adolescencia / juventud / madurez / hoy).</p>
III.- Formativo	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál fue el último grado que su papá aprobó en la escuela? ¿Y su mamá? • ¿Usted estudió? (Si algo lo impidió, ahondar en esto). • ¿Cree que tener estudios asegura poder encontrar un buen empleo? (Si es una persona mayor de 50 años ver si antiguamente era así). • ¿Abandonó la escuela? ¿Por qué? ¿Quiso volver? ¿Qué lo impidió? • (Si fue a la escuela): Alguna anécdota importante que recuerde. <p>→Historia educativa (infancia / adolescencia / juventud / madurez / hoy).</p>

<p>IV.- Sanitario</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Ha padecido/padece, alguna enfermedad? ¿Adicción? • Si tuviera una enfermedad grave, ¿tendría algún sistema de atención de la misma? • ¿Cuándo era pequeño qué tipo de protección tenía? ¿Cómo era el sistema sanitario? ¿Qué sistema de protección tenían sus padres? • ¿Ha tenido o tiene alguna enfermedad grave (mental o física) que haya diezmado su patrimonio? ¿Y sus relaciones sociales? • ¿Ha tenido alguna enfermedad que te ha incapacitado durante un tiempo relativamente largo? ¿Qué ocurrió en ese tiempo? <p>→Historia de salud (infancia / adolescencia / juventud / madurez / hoy).</p>
<p>V.- Vivienda</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuándo era pequeño, dónde vivía (tipo de casa)? ¿Ha cambiado el tipo de casa a lo largo de su vida? • ¿Qué diría usted que debe tener una vivienda para ser considerada como digna? • ¿Qué servicio considero el más esencial? ¿Siempre ha tenido todos los servicios básicos? • ¿Vive con algún familiar? <p>→Historia residencial-movilidad (infancia / adolescencia / juventud / madurez / hoy).</p>
<p>VI.- Relacional</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿A lo largo de su vida, en quién se ha ido apoyando en los momentos difíciles, en los problemas graves? Actualmente, ¿con quién cuenta más a la hora de solucionar un problema, con su familia o con algunos vecinos? • ¿Cómo es su relación actualmente con sus vecinos? ¿Ha cambiado desde que usted llegó a la colonia? • Si estuvo en otras colonias ver las diferencias en este sentido entra la actual y las anteriores. Si antes vivía en pueblo y ahora en ciudad, ver las diferencias entre ambos escenarios en temas de redes. • (Antes/hoy): <ul style="list-style-type: none"> ○ La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella. ○ Los líderes de la comunidad nos representan bien ante el gobierno. ○ La gente se interesa sólo por su propio bienestar. • ¿Qué te mantiene „unido’ a la colonia? ¿Te sientes parte de tu colonia?
<p>VII.- Político- institucional</p>	<p>DERECHOS CIUDADANÍA</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Alguna vez ha sentido que sus derechos no han sido respetados debido a su situación económica; ser indígena; su nivel educativo; el barrio o lugar donde usted vive; el color de su piel; por ser de otra región del país; su edad; su religión; ser hombre o mujer; su preferencia sexual; tener algún tipo de discapacidad?; ... ¿Antes había discriminación hacia las personas que tenían estas características? • ¿Usted cree que en esta ciudad se discrimina o no a la gente pobre? ¿Cuál es la causa por la que se les discrimina? • ¿Cuál cree que pueden ser los obstáculos que tienen las mujeres, y no los hombres,

	<p>para salir de su situación de pobreza? (La falta de empleos para mujeres; la falta de estudios; la discriminación por embarazo o hijos; la edad; querer que la mujer esté en casa; que son discriminadas;...)</p> <ul style="list-style-type: none"> • En su opinión, ¿cree que en Monterrey hay personas de primera y segunda o que todos son iguales? ¿Antes era así? • ¿Y usted, cómo cree que lo trata la sociedad: como de primera o de segunda? • ¿A qué clase social diría usted que pertenece? Alta / Media / Vulnerable / Baja. • Su papá y su mamá, ¿de qué clase social eran cuando tenían menos de 18 años? ¿Y después? • Sus hijos, ¿de qué clase social cree que serán? • ¿Qué es para usted la justicia social? • La afirmación: “En esta ciudad, quien nace pobre, casi siempre muere pobre”, ¿le parece cierta? ¿Siempre ha sido así? • ¿Quién cree usted que es el peor enemigo del pobre? El rico; el dominante-poderoso; el corrupto; el propio pobre; el patrón; ... • ¿Qué diría usted que es ser pobre? • ¿Por qué existen pobres? Es la voluntad de Dios; en el mundo siempre hay pobres y ricos; ninguna institución les ayuda; han tenido mala suerte; no trabajan lo suficiente; el gobierno no funciona bien; la sociedad es injusta; los pobres no se ayudan entre ellos ... • ¿Qué tanto se justifica que una persona pobre haga las siguientes acciones? Robar; prostituirse; vender drogas; convertirse en vendedor ambulante; pedir limosna. • ¿Qué tan bien o mal diría que se vive/vivía en su comunidad? • ¿Qué tan bien o mal diría que vive/vivía usted? • Considera que las posibilidades de los jóvenes para vivir una vida mejor que sus padres ¿han mejorado o empeorado? • ¿Cuáles son las dos principales ventajas de la manera en como usted vive/ha vivido? • ¿Tu vida es mejor ahora que hace 10/20/30 años? ¿A qué crees que es debido? • ¿Crees que tu vida será mejor en 10/20/30 años más? ¿Por qué? (la variación de edad dependerá de la edad del entrevistado). • ¿A qué cosa le tendría usted más miedo en los próximos diez años? • ¿Cuáles son las dos cosas que más desearía lograr en diez años? • ¿Cuáles son las barreras/dificultades/inconvenientes más importantes que encuentras/ha encontrado a lo largo de su vida para poder salir adelante? <p>PARTICIPACIÓN SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • En su opinión, ¿cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales?
--	--

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿La gente está unida y lucha junta contra los problemas sociales? ¿Hay miedo? (Cómo era este tema antiguamente). • Ante el nivel de violencia social que se está viviendo actualmente, ¿qué deberían hacer los ciudadanos? • ¿Cree que la gente está comprometida con su colonia/ciudad? ¿Siempre ha sido así? • ¿Qué se necesita para acabar con la pobreza?
VIII.- Contexto	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los dos problemas más graves de su barrio o localidad? (Si ha sido de los primeros pobladores de la colonia preguntar si antes era así. Dialogar sobre historia de la colonia). • (Si son personas de origen rural) ¿dónde se vive mejor? ¿Por qué? • ¿Qué „cosas“ hay en tu colonia que te facilitan poder crecer económicamente / como persona? (Ver si antes era así, si algo cambió y porqué). • ¿Te sientes “aislado” de la dinámica social y económica de la ciudad? • ¿Cambiarías algo del entorno físico de tu colonia? ¿Qué? ¿Por qué? • Si tuvieras la posibilidad de abandonar la colonia, ¿lo harías? ¿Por qué? ¿Hacia dónde?

➔ **NOTA IMPORTANTE:** Dependiendo del tipo de exclusión ir abordando el diálogo en torno a la misma, de la vivencia de la misma a lo largo de su vida. Establecer cruces entre el tipo de exclusión y los diferentes ámbitos.

ANEXO III

“PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN COMPLEMENTARIAS”

(Redes sociales) La situación dentro de las áreas de persistencia y concentración de la pobreza en las ciudades postindustriales ¿ha minado la intrincada red de ayuda para sostener a las familias (reducción del bienestar, pérdida de trabajo, crimen y violencia)? En estos lugares, ¿es posible hacer comunidad? ¿qué es lo que hace comunidad? ¿Cuál es el papel de las redes sociales hoy? ¿Están siendo efectivas en el Área Metropolitana de Monterrey?

(Redes familiares) ¿Cuál es la capacidad real y efectiva de las instituciones para contrarrestar la influencia de la familia y el barrio, y por qué las instituciones a menudo fallan en la consecución de su misión? ¿Por qué la pobreza persiste a pesar de las políticas públicas y si las políticas, de hecho, empeoran las cosas? ¿Qué condiciones permiten a algunas familias superar la situación de pobreza mientras a otras en las mismas circunstancias (internas y externas) les es imposible? Hay familias que llevan a sus hijos satisfactoriamente más allá de los obstáculos. ¿Cómo lo hacen? ¿Qué estrategias adoptan? ¿De qué depende? ¿Cuál es la contribución de la estructura familiar, organización y modelos de crianza en el desarrollo y reproducción de la pobreza? (y/o patologías sociales). ¿En verdad sirven las estrategias de supervivencia destinadas a crear lástima?

(Contexto) ¿Existe segregación espacial en el Área Metropolitana de Monterrey? Si es así, ¿refuerza ésta la exclusión social? ¿La concentración y aislamiento social tienen los mismos efectos? ¿Cuál es más influyente en la determinación de la exclusión social en el AMM? ¿Cuáles son los mecanismos y estructuras que producen segregación espacial en el Área Metropolitana de Monterrey? ¿Qué factores determinan la segregación espacial en el Área Metropolitana de Monterrey? ¿Tiene posibilidades mi vida de cambiar a peor si mi vecino es pobre en lugar de rico o una gran proporción de mis vecinos son pobres? ¿Cuál sería la consecuencia de vivir en un barrio con alta proporción de residentes pobres? ¿Cuál es la influencia del entorno-espacio micro (barrio) y macro (ciudad) en la perpetuación de la pobreza? ¿Determina el espacio los

comportamientos/actitudes de las personas? ¿Qué diferencia a un individuo o comunidad pobre de Monterrey con respecto a los de otras zonas del país?

(*Pobreza*) ¿Cómo ha evolucionado la pobreza y qué recursos emplean los afectados para resolverla? ¿Qué determina que **los pobres siguen siendo pobres en el Área Metropolitana de Monterrey** a pesar de un contexto de crecimiento económico? ¿Qué factores influyen en la transmisión de la pobreza de una generación a otra? (**Pobreza persistente**).

(*Barreras culturales*) ¿Cuál es el rol de la **cultura** (entendida como influencia de una variedad de actitudes, valores y grupos de comportamiento) en la perpetuación de la pobreza? ¿Cuáles son las pautas culturales que yacen bajo los datos sociodemográficos?

ANEXO IV

ANÁLISIS FACTORIAL

Matriz de Correlación 2000

Matriz de correlaciones									
		Población con 15 años o más analfabeta	Población 6 a 14 no escolarizada	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	Población con discapacidad o limitación	Viviendas con pisos de tierra	Viviendas con servicios deficientes	Personas por cuarto	Población desemplea da
Correlación	Población con 15 años o más analfabeta	1.000	.294	.250	.097	.403	.186	.612	.036
	Población 6 a 14 no escolarizada	.294	1.000	.154	-.073	.482	.193	.571	-.053
	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	.250	.154	1.000	-.034	.491	.943	.222	-.076
	Población con discapacidad o limitación	.097	-.073	-.034	1.000	-.007	-.030	.022	.087
	Viviendas con pisos de tierra	.403	.482	.491	-.007	1.000	.548	.651	.045
	Viviendas con servicios deficientes	.186	.193	.943	-.030	.548	1.000	.267	-.071
	Personas por cuarto	.612	.571	.222	.022	.651	.267	1.000	.099
	Población desempleada	.036	-.053	-.076	.087	.045	-.071	.099	1.000
Sig. (Unilateral)	Población con 15 años o más analfabeta		.000	.000	.001	.000	.000	.000	.124
	Población 6 a 14 no escolarizada	.000		.000	.010	.000	.000	.000	.046
	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	.000	.000		.142	.000	.000	.000	.008
	Población con discapacidad o limitación	.001	.010	.142		.410	.169	.246	.003
	Viviendas con pisos de tierra	.000	.000	.000	.410		.000	.000	.076
	Viviendas con servicios deficientes	.000	.000	.000	.169	.000		.000	.012
	Personas por cuarto	.000	.000	.000	.246	.000	.000		.001
	Población desempleada	.124	.046	.008	.003	.076	.012	.001	

Matriz de correlación 2010

Matriz de correlaciones									
		Población con 15 años o más analfabeta	Población 6 a 14 no escolarizada	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	Población con discapacidad o limitación	Viviendas con pisos de tierra	Viviendas con servicios deficientes	Personas por cuarto	Población desemplea da
Correlación	Población con 15 años o más analfabeta	1.000	.265	.515	.180	.269	.169	.360	.332
	Población 6 a 14 no escolarizada	.265	1.000	.174	.190	.255	.173	.187	.042
	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	.515	.174	1.000	.185	.347	.145	.513	.175
	Población con discapacidad o limitación	.180	.190	.185	1.000	.107	.016	-.014	.320
	Viviendas con pisos de tierra	.269	.255	.347	.107	1.000	.351	.464	.086
	Viviendas con servicios deficientes	.169	.173	.145	.016	.351	1.000	.279	.065
	Personas por cuarto	.360	.187	.513	-.014	.464	.279	1.000	.080
	Población desempleada	.332	.042	.175	.320	.086	.065	.080	1.000
Sig. (Unilateral)	Población con 15 años o más analfabeta		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	Población 6 a 14 no escolarizada	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.057
	Población sin derechohabien- cia servicios de salud	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000
	Población con discapacidad o limitación	.000	.000	.000		.000	.277	.300	.000
	Viviendas con pisos de tierra	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.001
	Viviendas con servicios deficientes	.000	.000	.000	.277	.000		.000	.007
	Personas por cuarto	.000	.000	.000	.300	.000	.000		.001
	Población desempleada	.000	.057	.000	.000	.001	.007	.001	

KMO y Test de Bartlett																			
2000		2010																	
<table><tr><td>Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.</td><td>.639</td></tr><tr><td>Prueba de Chi-cuadrado de esfericidad de Bartlett</td><td>4295.921</td></tr><tr><td>gl</td><td>28</td></tr><tr><td>Sig.</td><td>.000</td></tr></table>		Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.639	Prueba de Chi-cuadrado de esfericidad de Bartlett	4295.921	gl	28	Sig.	.000	<table><tr><td>Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.</td><td>.712</td></tr><tr><td>Prueba de Chi-cuadrado aproximado de esfericidad de Bartlett</td><td>2122.128</td></tr><tr><td>gl</td><td>28</td></tr><tr><td>Sig.</td><td>.000</td></tr></table>		Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.712	Prueba de Chi-cuadrado aproximado de esfericidad de Bartlett	2122.128	gl	28	Sig.	.000
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.639																		
Prueba de Chi-cuadrado de esfericidad de Bartlett	4295.921																		
gl	28																		
Sig.	.000																		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	.712																		
Prueba de Chi-cuadrado aproximado de esfericidad de Bartlett	2122.128																		
gl	28																		
Sig.	.000																		

Comunalidad					
2000			2010		
	Inicial	Extracción		Inicial	Extracción
Población con 15 años o más analfabeta	1.000	.556	Población con 15 años o más analfabeta	1.000	.560
Población 6 a 14 no escolarizada	1.000	.654	Población 6 a 14 no escolarizada	1.000	.215
Población sin derechohabiencia servicios de salud	1.000	.950	Población sin derechohabiencia servicios de salud	1.000	.544
Población con discapacidad o limitación	1.000	.593	Población con discapacidad o limitación	1.000	.570
Viviendas con pisos de tierra	1.000	.723	Viviendas con pisos de tierra	1.000	.551
Viviendas con servicios deficientes	1.000	.962	Viviendas con servicios deficientes	1.000	.348
Personas por cuarto	1.000	.840	Personas por cuarto	1.000	.636
Población desempleada	1.000	.441	Población desempleada	1.000	.577
Método de extracción: Análisis de Componentes principales.			Método de extracción: Análisis de Componentes principales		

Varianza

2000

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.126	39.070	39.070	3.126	39.070	39.070
2	1.491	18.632	57.703	1.491	18.632	57.703
3	1.103	13.791	71.493	1.103	13.791	71.493
4	.923	11.533	83.027			
5	.677	8.464	91.491			
6	.399	4.986	96.477			
7	.235	2.937	99.413			
8	.047	.587	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

2010

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2.678	33.470	33.470	2.678	33.470	33.470
2	1.324	16.548	50.018	1.324	16.548	50.018
3	.984	12.296	62.314			
4	.864	10.800	73.114			
5	.707	8.839	81.952			
6	.585	7.312	89.264			
7	.478	5.975	95.239			
8	.381	4.761	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes			
2000		2010	
Matriz de componentes ^a			
	Componente		
	1	2	3
Población con 15 años o más analfabeta	.615	.408	.106
Población 6 a 14 no escolarizada	.603	.386	-.376
Población sin derechohabiencia servicios de salud	.722	-.635	.159
Población con discapacidad o limitación	-.010	.182	.749
Viviendas con pisos de tierra	.847	.069	-.005
Viviendas con servicios deficientes	.744	-.622	.141
Personas por cuarto	.768	.497	-.059
Población desempleada	-.002	.315	.585
Método de extracción: Análisis de componentes principales.			

Matriz de componentes ^a		
	Componente	
	1	2
Población con 15 años o más	.715	.221
Población 6 a 14 no escolarizada	.464	.013
Población sin derechohabiencia servicios de salud	.738	.014
Población con discapacidad o limitación	.324	.682
Viviendas con pisos de tierra	.670	-.319
Viviendas con servicios deficientes	.459	-.370
Personas por cuarto	.708	-.368
Población desempleada	.377	.660
Método de extracción: Análisis de componentes principales		